

ideas
letras
artes
en la

CRISIS

¿se enseña en la argentina la historia real del país? quince respuestas informe sobre la censura en brasil: la república del silencio fernando pessoa, textos y poemas **cuentos de haroldo conti y alexis carlos droguett: "expresar la vida, su coraje, su rabia"** un rescate del marqués de sade los exvotos de la catedral de la rioja **obras de nelson blanco y grupo grabas**



\$ 6
precio para el
uruguay \$ 650

buenos aires, diciembre 1973

8

Una edición especial de **crisis** que usted puede reclamar en su quiosco a fines de diciembre

Sara Facio Alicia D'Amico

RETRATOS Y AUTORRETRATOS

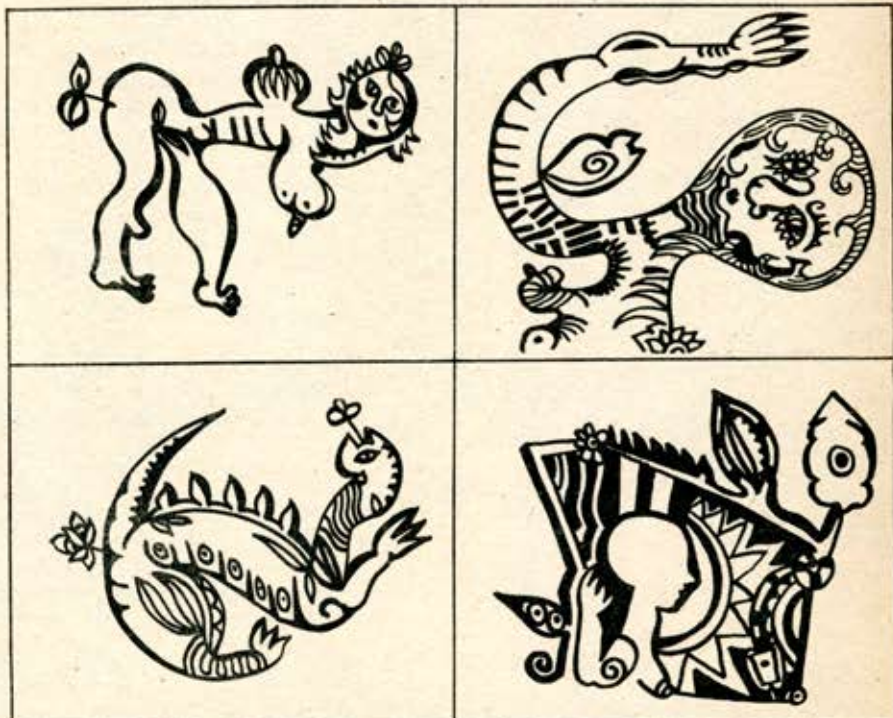
ASTURIAS - BIOY CASARES - BORGES - CABRERA INFANTE - CARPENTIER -
CORTAZAR - FUENTES - GARCIA MARQUEZ - GIRRI - MALLEA - MOLINARI -
MUJICA LAINEZ - NERUDA - OCAMPO - ONETTI - PARRA - ROA BASTOS - PAZ -
RULFO - SABATO - VARGAS LLOSA -



sumario

¿se enseña en la argentina
la historia real del país?

| | |
|---|---------|
| respuestas de osvaldo bayer, fermin chávez, norberto d'atri, guillermo furlong, enrique de gandía, julio irazusta, arturo jaureche, félix luna, leonardo paso, ana lía payró, rodolfo puiggrós, jorge a. ramos, josé luis romero, josé maría rosa, vicente sierra | 3 |
| haroldo conti cuento | 18 |
| jacques stephen alexis la herrumbre de los años | 21 |
| jorge ruffinelli magia y realidad de alexis | 23 |
| fernando pessoa cuatro poemas | 24 |
| santiago kovadloff fernando pessoa, el indisciplinador de almas cronología | 24 |
| pessoa explícita el origen de sus heterónomos | |
| álvaro campos habla de alberto caeiro | |
| pessoa y el individualismo burgués | |
| carlos droguett expresar la vida, su coraje, su rabia, entrevista realizada por julio huasi adán y eva | 40 |
| sergio barbieri los exvotos de la rioja, una expresión de fe | 49 |
| pancho | 56 |
| resurrecciones marqués de sade: pensamiento inédito | 57 |
| itinerario galerías libros | |
| aloisio leitão gama la república del silencio | 71 |
| carnet | 58 y 70 |



Este ejemplar de **crisis** incluye una serigrafía hecha sobre un dibujo original de Nelson Blanco. Nacido en 1924 en Tres Arroyos (Provincia de Buenos Aires), Nelson Blanco persiste desde sus comienzos en una temática en la que se alternan gatos irreverentes, diablos danzarines y arcos iris que parecen bandoneones. Ganador de importantes distinciones (entre otras, Salón Estímulo 1959, tercer premio Salón Municipal 1960, Premio Braque 1965), sus imágenes son una afirmación y a la vez una metamorfosis sin tregua del humor de nuestro tiempo. Vive en París desde 1966. En el Taller de la Orilla se procesaron cuatro dibujos distintos de Nelson Blanco. Cada ejemplar va acompañado por una de esas serigrafías.

crisis

redacción y administración
pueyrredón 860, 8º piso
tel. 87-8913 / 87-7363

diciembre 1973 - república argentina

año 1 nº 8



director ejecutivo
federico vogelius
director editorial
eduardo galeano
secretaría de redacción
julia constenla
juan gelman
diagramador
eduardo ruccio sarlanga
colaboradores permanentes
hermenegildo sábat
(dibujante)
herman mario cueva
(redactor)
administrador
manuel lira

Es una publicación de
EDITORIAL DEL NOROESTE S.A.I.C.I.
Registro Nacional de Propiedad Intelectual:
Nº 1.193.423
Tarifa Reducida
Concesión Nº1165
Franqueo Pagado Nº 4486
Distribuidor en Capital
TROISI Y VACCARO
Catamarca 675 - Tel. 93-8940
CAPITAL FEDERAL
Distribuidor en el Interior
CIELOSUR EDITORA S.A.C.I.
Av. de Mayo 1324, Piso 1º, Of. 20/21
Tel. 37-3265/3769 - Cap. Fed., República Argentina
Franqueo Pagado - Concesión Nº 4052
CAPITAL FEDERAL
Impresión
LA PRENSA MEDICA ARGENTINA S.R.L.
Junín 845
CAPITAL FEDERAL

Ejemplares atrasados: 7 pesos

Suscripciones República Argentina:

6 meses 36 pesos

1 año 72 pesos

Suscripciones exterior:

6 meses 6 dólares

1 año 12 dólares

Suscripciones exterior Vía Aérea

América:

6 meses 9 dólares

1 año 18 dólares

Europa:

6 meses 10 dólares

1 año 20 dólares

Cheques y giros a la orden de
Editorial del Noroeste S.A.I.C. e I.

los autores

haroldo conti (1925)

Argentino, nacido en Chacabuco (Provincia de Buenos Aires). Es profesor de filosofía y ejerce la docencia. Su obra literaria, estrictamente narrativa, se integra con *La causa* (1960), *Sudeste* (1962), *Todos los veranos* (1965), *Alrededor de la jaula* (1966), *Con otra gente* (1967), *En vida* (1971). Además, actualmente, se dedica a la filmación de cortometrajes documentales.

jacques stephen alexis (1922-1961)

Haitiano, nacido en Gonaïves. Médico y narrador. Su obra, publicada en Francia, incluye los siguientes títulos: *Compère Général Soleil* (1955), *Les arbres musiciens* (1957) y *L'espace d'n cillement* (1960). Murió torturado por los totons-macoûtes y dejó dos libros inconclusos: *L'eglantine* y *Etoile absinthe*.

santiago kovadloff (1942)

Argentino, nacido en Buenos Aires. Ensayista, poeta y traductor. Becario de la Fundación Calouste Gulbenkian, realizó sus estudios sobre Pessoa directamente en Lisboa. Ha publicado una antología titulada *Poesía contemporánea del Brasil*. Con su ensayo *El personalismo de José Isaacson* obtuvo el Premio Nacional de Literatura en el rubro "Iniciación".

fernando pessoa (1888-1935)

Portugués, nacido en Lisboa. Poeta, periodista, tipógrafo y traductor. Cursó estudios, que no concluyó, en la Universidad de Cabo de Buena Esperanza y en la de Lisboa. Escribió indistintamente en inglés y en portugués y publicó casi toda su obra con seudónimos. Títulos principales de su bibliografía: *35 sonnets* (1918), *English poems* (1921) y *Message* (1934).

carlos droguett (1912)

Chileno, nacido en Santiago. Doctor en leyes (ha repudiado el título), escritor y periodista, se ha jubilado como empleado de una caja previsional ferroviaria. Obras principales: *Eloy* (1952), *Sesenta muertes en la escalera* (1933), *El compadre* (1933). En 1970 obtuvo en su patria el Premio Nacional de Literatura.

sergio barbieri (1944)

Argentino, nacido en Buenos Aires. Es profesor de dibujo y pintura, fotógrafo y publicista. Ha realizado relevamientos fotográficos en distintas zonas del país y una larga serie de audiovisuales (entre otros, *Juanito Laguna*, sobre cuadros y grabados de Antonio Berni; *Interdisciplina* —correspondencia entre plástica y objetos sonoros—, etc.)

aloísio leitão gama (1940)

Brasileño, nacido en Tristeza (Porto Alegre). Periodista, escritor, abogado y ecólogo. Ha publicado, entre otros títulos, *Sozinho na fossa* (cuentos, 1970).

ángel rama (1926)

Uruguayo, nacido en Montevideo. Profesor de literatura, crítico literario, editor, escritor y periodista. Obras más importantes: *La aventura intelectual de Figari* (ensayo); *Tierra sin mapas* (narrativa); *La inundación*, *Lucrecia*, *Queridos amigos* (teatro).

Para ilustrar este número se han utilizado trabajos del "Grupo Grabas", que integran *Delia Cugat*, *Sergio Camporeale*, *Daniel Zelaya* y *Pablo Obelar* (argentinos los tres primeros; uruguayo el último). Desde 1970, fecha de su constitución, el grupo se ha fijado un objetivo: en lo estético, renovar y perfeccionar la técnica tradicional del grabado; en lo conceptual, testimoniar plásticamente los problemas de nuestro tiempo desde una perspectiva latinoamericana. El Grupo Grabas, que ha realizado diversas exposiciones en nuestro país y en el exterior, tiene ya programada para 1974 una serie de muestras en países americanos y europeos.

crisis

pregunta:

¿se

enseña

en la

argentina

la

historia

real

del

país?



Fusilamiento de Dorrego

La enseñanza de la historia plantea problemas que trascienden el campo historiográfico. Con ella se asumen una explicación de las transformaciones que se producen en la sociedad, un proyecto nacional, una identidad, un pasado y también una exploración, comprometida o no, de las contradicciones de nuestra realidad concreta. Esto explica, sobre todo en los países del Tercer Mundo, donde hasta la conciencia histórica es objeto de presión, la necesidad de una discusión y una revisión permanentes. Discusión y revisión que no son un agregado ilícito, sino parte fundamental de la misma historia.

*En este momento, en el cual la polémica se acentúa, en que comienza, bajo el signo de la rehabilitación de Rosas y los caudillos, el repunteo de la enseñanza de la historia en nuestro país **crisis** ha realizado esta encuesta, a cargo de Inés Prat, con el objetivo de participar también de este proceso.*

osvaldo bayer

"nos siguen metiendo desde chicos la polémica de unitarios y federales en vez de enseñarnos la historia social argentina."

A pesar de que en las dos últimas décadas algo se hizo para mejorar pedagógicamente el nivel científico de la enseñanza de la historia argentina, podemos decir que todo continúa siendo un desastre. Y no somos tremendistas.

En general se sigue la línea liberal o, en otras palabras, la enseñanza de nuestra historia tradicional. Pero ya muchos se han liberado y, como partisanos, se han lanzado a la guerrilla revisionista dentro de los claustros. Desde el 25 de mayo de este año están muy contentos porque creen que ahora vendrá el gran florecimiento del revisionismo histórico. (No les vaya a pasar lo que les ocurrió en el primer gobierno peronista cuando todos eufóricos preparaban el gran retorno de los restos de Juan Manuel de Rosas y, de pronto, Perón bautizó a los flamantes ferrocarriles argentinos nada menos que con los nombres de Bartolomé Mitre, Domingo Faustino Sarmiento, Julio A. Roca y Justo José de Urquiza.)

Pero así como la versión liberal de nuestra historia envenenó muchas generaciones con la semilla de su odio, así los llamados revisionistas —que no son otra cosa que rosistas— tratan hoy de voltear muñecos y estatuas sin querer reconocer nada positivo a hombres que querramos o no— hicieron un país que tendrá, no lo discutimos, sus muchos lados malos pero que también presenta formas de vida positivas de profunda raigambre liberal. Porque no podemos negar que entre el fusilamiento de una mujer preñada como Camila O'Gorman y la ley de registro civil y las disposiciones sobre hijos naturales, el país dio un paso muy positivo. (Ya conozco señores revisionistas, sus argumentos del caso, pero no hacer responsable, en última instancia, a Rosas de ese caso es lo mismo que decir que Yrigoyen nada tuvo que ver con los fusilamientos de la Patagonia ni que Lanusse es responsable por lo de Trelew.)

Estoy con el verdadero revisionismo. Tenemos que leer y releer mucho a Busaniche y a Vicente Sierra para dar el primer paso hacia ese revisionismo. Que debe ser objetivismo, actitud científica, método, y por encima de todo eso, honestidad intelectual. Y, por supuesto, ante todo, el estudio profundo de la estructura económico-social de la época que se quiere interpretar.

Enseñar la historia nuestra tal cual se está enseñando es la mejor muestra de inmadurez. Pero, claro, es el aspecto de la misma inmadurez política que estamos demostrando en los últimos años.

Alcanzaremos esa objetividad histórica, ese revisionismo histórico, cuando enseñemos que la historia del hombre es la

historia de la lucha por el poder. Y el hombre nuevo será íntegramente formado cuando comprenda ese concepto y comience a preocuparse por la historia de las rebeliones. La historia del poder es siempre la historia de la infamia (con más o menos salpicaduras). En otras palabras, es la historia de las fortunas, que siempre vienen aparejadas con el poder. Y por eso para mantener el poder, hay que falsificar la historia (hay que decir que Rosas era un asesino o que Rivadavia era un ladrón; claro que en otros lados la cosa es peor; hacer desaparecer a Trotsky de la historia oficial de la revolución rusa, por ejemplo).

A nosotros, aquí en la Argentina, nos siguen metiendo desde chicos la polémica de unitarios y federales en vez de enseñarnos la historia social argentina, las luchas obreras desde fines de siglo, los movimientos socialistas y anarquistas y la dura represión que sufrieron. Es increíble, por ejemplo, que nuestros alumnos secundarios sepan todos los detalles del fusilamiento de Dorrego e ignoren el fusilamiento de centenares de obreros en la Patagonia, en 1921, en la huelga más extendida y prolongada de la historia argentina. Se enseña el levantamiento de Liniers contra la Junta y se ignora qué pasó en la Semana Trágica de 1919. Se estudia quién asesinó a Maza pero no quién reprimió sangrientamente la huelga de La Forestal.

En resumen, nuestra historia se enseña muy mal. Y se enseñará bien cuando llamemos héroes no a los acartonados militares y abogados que lucharon por el poder sino a los humildes ciudadanos que dieron sus vidas por la libertad y la dignidad del hombre.

Oswaldo Bayer (1927). Nació en Santa Fe. Periodista y escritor. Obras: *Severino Di Giovanni* (1969); *Los vengadores de la Patagonia trágica* (1971-72).

fermín chávez

"los reclamos legítimos y realistas de una nueva historia asumida como instrumento cultural de descolonización."

Hasta el momento de escribir esta respuesta no hay signos visibles de una voluntad de cambio, en órbitas nacionales, con relación a los manuales de historia argentina, primarios y secundarios. No es un secreto, entonces, que no se enseña la verdadera historia nacional. Desde 1893, año en que se publicó la primera edición del manual de Alfredo B. Grosso, la enseñanza de nuestra historia en la escuela pública ha tenido una continuidad y una coherencia ejemplar: la disciplina jugó un papel ancilar del Estado liberal impuesto tras la batalla de Caseros. Hoy, a 80 años del comienzo del reinado de Grosso, oficialmente no ha pasado nada, excepción hecha de dos provincias —Buenos Aires y Entre Ríos—

cuyos gobiernos están empeñados en cambiar de rumbo en la materia.

Desde que Ricardo Rojas expuso, en la primera década del siglo, la importancia de la enseñanza de la historia nacional a un pueblo que comenzaba a integrarse dentro de la unidad de la Argentina moderna, muchos autores han escrito sobre el tema; y mucha historia se ha enseñado fuera del ámbito oficial, desde las fuentes "revisionistas" o de la nueva escuela. En este momento se advierte un llamativo silencio en el ámbito del Ministerio de Educación sobre los reclamos legítimos y realistas de una nueva historia, asumida como instrumento cultural de descolonización. En realidad, no debíamos decir llamativo, puesto que la presencia del liberalismo en las palancas del Ministerio que debieran moverse en el sentido de los reclamos populares, explica por sí el gran vacío. El reinado de Grosso pasa por el ex-Ministerio de Marina, donde se habría aposentado el espíritu del viejo maestro, guarecido por otros espíritus de la más rancia ortodoxia liberal.

Fermín Chávez (1924). Nació en Nogoyá (Entre Ríos.) Profesor de "Historia de la Educación Argentina" en la F. F. y L. de B. A. y funcionario de Y.P.F. Obras: *Civilización y barbarie en la historia de la cultura argentina* (1956); *Vida del Chacho* (1962); *Vida de José Hernández* (1958); *Historia del país de los argentinos* (1968); etc.

norberto d'atri

"el revisionismo ha ganado terreno por obra de los alumnos, no de los profesores."

La historia que se enseña en nuestras escuelas adolece de deficiencias. No es una historia "de los argentinos" sino una historia "para los argentinos". Que no es lo mismo.

Interpreto que tales deficiencias provienen de la imposición oficial de la versión "liberal" de nuestro pasado. La generación del 80, que proyectó la Argentina moderna, aceptó, sin mayor cuestionamiento, el esquema sarmientino de "civilización y barbarie". Así todavía quedan normalistas que enseñan a sus alumnos que Rivadavia era un señor progresista y bien educado y los caudillos unos seres bárbaros y groseros. Los liberales restaurados en 1955 aprovecharon aquel esquema para implantar una materia donde se hablaba de la "segunda tiranía", referida, claro está, al peronismo. Pretendían que los alumnos reptiesen que ése había sido un gobierno de delincuentes apoyado por las masas ignoras. (Cosa que conviene recordar en estos días en que la "prensa seria" y las "señoras gordas" han comenzado a rasgarse nuevamente las vestiduras ante la recordación del 17 de octubre en algunas escuelas.)

No obstante, la versión oficial del liberalismo no pudo evitar que en las escuelas secundarias, el "revisionismo" —en sus distintas variantes— ganara terreno, a través de un proceso que puede ser



San Martín

calificado como curioso. No fueron los profesores los que llevaron a los alumnos a la impugnación del liberalismo, sino a la inversa. Las preguntas y las presiones de los jóvenes hicieron que muchos docentes tomaran contacto con autores como José María Rosa, Ernesto Palacio, Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche, Fermín Chávez, etc. Este es otro capítulo del proceso de concientización y nacionalización de las clases medias, que ha sido el fenómeno cultural más importante de la última década en la Argentina.

Sin embargo, es en el campo de la enseñanza de la historia universal, donde la "colonización cultural" ha penetrado más, haciendo pasar por "Historia moderna" o "Contemporánea" lo que sólo es historia europea de los siglos XVI a XX.

Aunque parezca raro, esto ya fue denunciado en la primera década de nuestro siglo por Ricardo Rojas en **La Restauración Nacionalista** cuando alertó sobre el calco que de los programas del liceo francés se había hecho en nuestra enseñanza media.

Así la visión —y la versión— eurocentrista ha producido estragos en varias generaciones de argentinos. Waterloo es un hecho familiar y ubicable hasta para el más desaprensivo de nuestros estudiantes, pero el sitio de Paysandú es un hecho misterioso y difuso que no entra en ningún programa escolar.

Norberto D'Atrí (1929). Nació en Capital Federal. Profesor de historia y periodista. Interventor del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades de La Plata. Diversos trabajos, uno de ellos sobre historiografía revisionista.

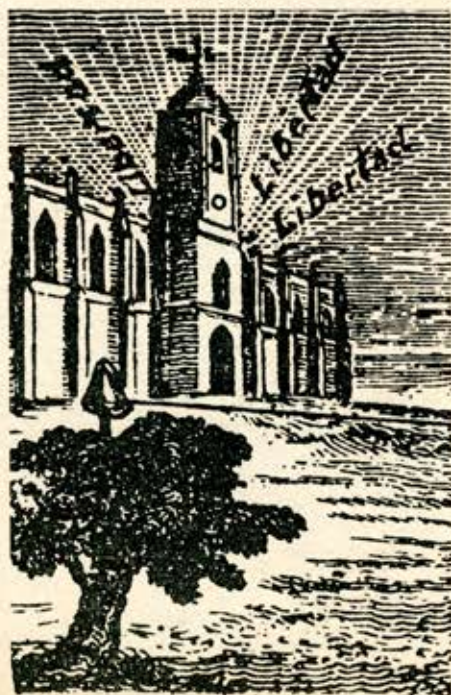
guillermo
furlong s. j.

"es preciso acabar con tanta falsía"

Antes de responder voy a recordar un hecho personal. Fue en 1913 que comencé a enseñar historia argentina a nivel secundario, y me valí de un texto entonces

bastante generalizado, el de Cánepa-Larrouy; más adelante utilicé otros varios. Como tenía por seguro que tales textos eran fidedignos, enseñé esa asignatura con gusto y hasta con entusiasmo. Pero fue en ese mismo año que empecé a frecuentar el Archivo General de la Nación y con el correr de los años fui viendo lo poco verídico que eran los textos que usaba en clase con mis alumnos, ya que, cada dos por tres, tenía que decirles: "esto es inexacto", "es todo al revés", "nada hubo de prócer en este hombre", "tachén todo lo que sigue porque es falso", etc. Hacia 1935 reconocí que ese obrar era desmoralizador, para mí como para mis alumnos, y pedí que me quitaran esa asignatura. A los pocos años me vi libre, por fin, de esa pesadilla, pues pude dejar la historia argentina por la literatura de 4º y 5º años.

Como entre esos años de 1913 y 1935 fui haciéndome amigo de no pocos hombres que se dedicaban a los estudios históricos —Enrique Peña, Rómulo Carbia, Luis María Torres, José Juan Biedma, Enrique Udaondo y otros—, fui observando que también ellos disientían de las doctrinas, ideas y juicios consignados por los libros de texto y tenían por los mismos un desprecio nada común. Algunos de ellos, sin embargo, opinaban que era necesario hacer "patriotismo", aunque esto implicara tolerar que, en vez de historia, se propinara a los jóvenes una historia "mejorada" con figuras esplendorosas, con hechos impactantes, para corregir después los pequeños errores que se hubiesen enseñado. Pero, decía yo a uno de ellos, "a base de mentiras, ¿se puede establecer algo firme y sólido? ¿Cree usted que nuestros jóvenes son tan dormidos que no ven la mentira?" Tal vez entonces no pasaba, pero hoy pasa: un niño oye al maestro que pone por las nubes a un Monteagudo y en casa lo dice a su padre, y oye de éste que el tal era un degenerado; oye maravillas de Castelli y, al llegar a casa, oye que era un disoluto, un blasfemo, un burlón de todo lo sagrado y brazo derecho de Moreno en el asesinato múltiple de Cabeza del Tigre.



Si hoy no vivimos de la mentira, cierto es que durante décadas hemos vivido de ella. Recuerdo que allá por 1940 el Dr. Ricardo Levene escribió que a raíz de los sucesos de mayo de 1810 la cultura adquirió un auge repentino y colosal. "Pero, doctor, si fue todo lo contrario; hasta la instrucción pública sufrió un eclipse total o casi total." A lo cual respondió: "Reconozco que ésa es la realidad, pero nos acribillan si lo decimos". ¡Mentir para no ser acribillados! Hace pocos años fue acribillado un noble estudiante, Blas Barisani, por haber dicho la verdad sobre aquel **homo animalis**, que es como Goyena calificó a Sarmiento. Jamás vio el país de los argentinos un mentiroso del calibre de este "prócer".

Lo que hasta ayer enseñaban nuestros textos escolares acerca de lo que fue la colonización española en América y, sobre todo, en el Río de la Plata, era algo indignante. Los autores se habían inspirado en la literatura bélica posterior a 1815, principalmente en el falsísimo **Manifiesto a las Naciones** que dio al público el Congreso de Tucumán. Se decía que aquélla fue una época de barbarie y esclavitud. ¡Pobres gentes aquellas! Hoy sabemos que fueron gentes felicísimas, en cuanto cabe a los mortales en este mundo, y que desde 1536 hasta 1810 la oía cultural, además de seria y profunda, fue cada vez más amplia y luminosa, y que mayor libertad jamás la hubo en el país. A esa época corresponde también una democracia sincera y sin careta, donde los gobernantes no miraban por los intereses de algunos ciudadanos sino de la masa de la población. El amor al Rey y el orgullo de pertenecer a España perduró hasta que fueron desapareciendo los nacidos en aquellos tiempos y los hijos de éstos

La Revolución de Mayo no tuvo el carácter de "revolución" que le dan los libros de texto. Fue una "evolución", nada más, y si en 1815 se convirtió en "revolución", fue Fernando VII quien dio a la "evolución" ese carácter. No en vano, en una discusión habida en la Sala de Representantes en la época de Rivadavia, hubo quien manifestó que el prócer máximo de la Argentina era Fernando VII. La primera clarinada de guerra la dio Francisco de Paula Castañeda desde el púlpito de la Catedral de Buenos Aires, el 25 de mayo de 1815, cuando dijo: "Ya que Fernando VII no ha sabido apreciar nuestra fidelidad y se ha negado a premiarnos por haberle sido fieles, antes nos declara la guerra, aceptemos el reto y combatamos contra él". Es posible que hubiese algunos hombres que pensaran en la independencia política con respecto a España, y que este número fuera en aumento en los años sucesivos, pero no era la idea matriz en 1810. Por otra parte, tanto Belgrano como Rivadavia, en el **memorial** que presentaron al Rey en ese mismo año de 1815, manifestaban que habían acabado con la vida de Alzárga y la de sus compañeros por haberse levantado contra Su Majestad. Y sin duda que Moreno habría dicho lo mismo con respecto a Liniers y los caballeros de Córdoba por haber conspirado contra los derechos de Fernando VII. Digamos que si no fue ése el caso, los

hombres de mayo fueron unos perjuros, falsarios y mentirosos, ya que una y otra vez juraron solemnemente conservar intactos estos dominios para Fernando VII.

Para muchos la proceridad de Mariano Moreno va amenguando sensiblemente. Es un globo que día a día se desinfla. Además de patriota de la segunda hora, entró en las filas de los patriotas contra su voluntad, ya que, si votó en el Cabildo Abierto del 22 de mayo, fue por "la insistencia majadera" de Martín Rodríguez. Sea cual fuere el motivo para arcabucear a los hombres de Córdoba, ello fue sin proceso alguno, ni el más rudimentario, lo que es explicable en los bárbaros del Congo pero no en personas cultas y que se aprecian. Envenenó las mentes de sus contemporáneos al publicar el **Contrato Social** de Rousseau, obra de la cual dijo Jules Lemaitre que era "la más oscura de las publicaciones del ginebrino y, a la postre, la más nefasta"; tan nefasta que los hombres que la leyeron sacaron la gran lección: todos los hombres son soberanos y, por ende, todos tienen derecho a mandar y nadie tiene el deber de obedecer. Así se explica el que, entre 1811 y 1820, llegaran a ser 32 (así: treinta y dos) los gobernantes que hubo en Buenos Aires. Felizmente los maestros de escuela abominaron del **Contrato Social** como texto, que Moreno quiso imponer, y lo dejaron. Una de dos: o Moreno no había leído lo que quiso que fuera texto escolar, o tenía una idea disparatadísima de lo que era una escuela o colegio.

La Asamblea del Año XIII, que no pasó de ser una farsa y cuyo fin no parece haber sido otro que el de enaltecer a Carlos de Alvear, sigue siendo objeto de admiración por los valientes pasos que dio hacia la independencia, dicen, siendo así que ni asomo hubo de esa índole. El haber aprobado un escudo y una marcha patriótica nada prueba. Desde hacía siglos toda ciudad europea contaba con su escudo y con su himno o marcha. Por el contrario, tan españolista era esa Asamblea que hasta copió, sin cambio alguno sustancial, e hizo suyos los decretos de las Cortes de Cádiz. Elegidos los componentes de esa Asamblea en la forma más antidemocrática imaginable, ningún afán mostraron por los intereses del país, pero declaró benemérito de la patria en grado heroico a Carlos de Alvear y le nombró Director Supremo.

Felizmente ese gobierno duró sólo tres meses y seis días, ya que Álvarez Thomas acabó con aquella bufonada, pero para instalar otra, aunque mejorada. Circense eximio fue Alvear, además de deshonesto. La caída de Montevideo era una realidad gracias a los esfuerzos de Rondeau, cuando obtuvo reemplazar a ese buen soldado y atribuirse una gloria ajena. En la batalla de Ituzaingó, perplejo y boquiabierto, nada hizo sino ser el causante de la inútil muerte del bravo Branden. José Juan Biedma comenzó a publicar un magno diccionario biográfico, pero al llegar a Carlos de Alvear suspendió su trabajo. "O digo la verdad de que fue el único traidor a la Revolución



José Gervasio Artigas

de Mayo o dejó de publicar la obra; pero no puedo ni debo mentir; luego, ceso de publicar este diccionario." También en Estados Unidos hubo un traidor y fue ahorcado en pública plaza; al nuestro se le ha levantado un magnífico monumento en otra plaza.

...

Si en Alvear todo fue vanidad, en Rivadavia todo fue engrimiento. Aun más, fue pedantismo. Lo asegura uno que era gran amigo suyo, el general Tomás Iriarte, quien nos dice que don Bernardino importó el pedantismo, esto es, la vana ostentación, el bluff, la falsía y la mentira organizadas. Por eso creó y financió generosamente a varios periódicos cuya misión era exaltar todos y cada uno de los actos de ese mandarín infatuado. Recuérdese que ya Mariano Moreno había destacado esa fanfarronería de Rivadavia, cuando escribió que hacía ostentación de saberlo todo siendo verdad que nada sabía y era una nulidad. Toda su vida fue un simulador, un embaucador, un engañador. Mediante medios nada dignos supo rodearse de un grupito de aduladores que le cantaron loas tan entusiastas como falsas. El **auri sacra fames** era su ideal y, a fin de tener recursos para seguir engañando, robó los bienes de la iglesia, aun los del santuario de Luján, y a eso llamó "reforma eclesiástica" Aminoró de tal suerte los sueldos de los soldados que habían peleado en Tucumán y Salta, que tuvieron que pedir



limosna por las calles a fin de poder subsistir, y a eso se llamó "reforma militar". Fundó la Sociedad de Beneficencia, es decir, cambió el nombre a la Hermandad de la Caridad y puso a su frente, en vez de unas mujeres modestas que trabajaban eficientemente, a damas aristocráticas que no hicieron ni la mitad de lo que aquéllas hacían. Los decretos eran a diario, pero no para Buenos Aires sino para París, ya que aquí eran irrealizables. Aquí la "presidencia permanente" era de lo más pintoresco que hasta entonces había visto el país, pero en Europa hizo ver, aun a los ciegos, el maravilloso esplendor de la política argentina. Presidencia sin Constitución era como mate sin yerba, era silla sin patas, era tinta sin negrura o de algún color. De Don Bernardino se ha podido decir, con toda exactitud: "Hizo algunas cosas buenas pero pésimamente, y muchas malas excelentemente". Hizo construir la fachada de la Catedral, es verdad, pero tan mal que desentona con el interior. Estableció el Cementerio de la Recoleta, pero usurpando cínicamente y criminalmente lo que era el Convento de los Padres Franciscanos. ¡Bluff y pedantismo!

...

Desde hace más de medio siglo estamos en que el juicio justo de este gran circense es el que emitió San Martín: "Sería cosa de nunca acabar si se enumerasen las locuras de aquel visionario de Rivadavia... me cercó de espías, mi correspondencia era abierta con grosería. Los autores del movimiento del 1º de diciembre [con el asesinato de Dorrego] son Rivadavia y sus satélites... y consta los inmensos males que estos hombres han hecho, no solamente a este país sino al resto de América con su conducta infernal..." Nada más exacto.

...

Si se tiene presente cómo el que esto escribe se vio forzado a dejar la enseñanza de la historia patria para no estar corrigiendo y enmendando día a día, y si se tiene presente que nuestros niños son demasiado listos y despiertos para no captar la mentira, es preciso acabar con tanta falsía. Carlyle lo dijo: "La mentira sólo existe para ser aplastada y ella pide y suplica que sea aplastada y descuartizada".

Guillermo Furlong S.J. (1889). Nació en Santa Fe. Historiador, miembro de diversas Academias e Institutos de historia. Obras: *Los jesuitas y la cultura rioplatense* (1946), *Nacimiento y desarrollo de la filosofía del Río de la Plata, 1536-1810* (1952), *Historia y bibliografía de las primeras imprentas rioplatenses* (1953), etc.

enrique de gandía

"en la Argentina, nuestra patria, la historia se enseña bien."

En la Argentina, nuestra patria, la historia se enseña bien. En este bien, que no es un muy bien, hay puntos discuti-



Bernardino Rivadavia

bles. Cada historiador, cada profesor, tiene sus teorías, sus creencias. La historia es una continua revisión. Todos los días puede aparecer un documento nuevo, desconocido, o mal estudiado, que cambie conceptos o haga conocer hechos nuevos; pero la historia tradicional, tanto de nuestra patria como del mundo, está bien enseñada. Los manuales existentes, las obras superiores, no son improvisados. Representan la sabiduría, los esfuerzos de muchas generaciones de estudiosos. Saben lo que dicen y lo dicen con fundamentos y con justicia. Yo he sido el historiador que tal vez ha introducido en nuestra historia más cambios e innovaciones, tanto en lo referente a la época colonial, que a nadie inquieta, como a la época independiente, donde hay problemas, como el de Rosas, que son aprovechados por los nazistas y los comunistas para defender sus totalitarismos.

En estos momentos, historiadores improvisados, de una ignorancia y una petulancia insuperables, hablan de nuevos criterios para enfocar el estudio de nuestro pasado. Hablan de liberación en la historia y quieren estudiar nuestra dependencia. Estos pseudohistoriadores no saben lo que dicen. En nuestra historia sólo podemos librarnos de algunos errores que, por pereza mental, se repiten en algunos manuales. Por ejemplo: el cuento de que la primera Buenos Aires fue destruida por los indios; la infamia de que la colonización española fue destructora y otras estupideces; la creencia de que en mayo de 1810 hubo una revolución en contra de España, hecha por razones económicas y odios de razas, mientras que, en cambio, fue un acto entusiasta de adhesión a Fernando VII para no caer bajo el dominio de Napoleón, de su hermano José, o de Gran Bretaña, o de Portugal, por medio de la infanta Carlota, etcétera. El no saber que nuestra independencia se debe al ideal de alcanzar una libertad política, con un Congreso y una Constitución que aseguren la autodeterminación del pueblo, sus bienes, su libertad, la inmigración de hombres y capitales. Hay quien no sabe que Álzaga fue el precursor del ideal de la independencia, que la conspiciación que le es atribuida no fue hecha

por él, sino por el portugués Posidonio da Costa y, por separado, por San Martín, Alvear, Monteagudo y otros y que estalló el 8 de octubre de 1812. Hay, como en todas las historias, muchos puntos en estudio y en discusión; pero hay un conocimiento amplio de nuestro pasado y una información profunda, que trata de estar al día en lo que respecta a los últimos descubrimientos. Conozco los manuales de historia primaria, secundaria y superior —escuelas, colegios y universidades— de todas las naciones de América y puedo asegurar que los manuales argentinos son los más eruditos y mejor escritos. Querer cambiar, de golpe, estos estudios es aspiración de insensatos o de ignorantes, de políticos comunistas que quieren calumniar nuestro pasado, infamar a los grandes argentinos, para hacer creer a los pobres niños o ingenuos estudiantes que sólo los reformadores del presente, que nada saben ni nada representan, son los que tienen razón o van a construir una historia que será el paraíso de la humanidad.

En las absurdas pretensiones de los reformadores se encuentra el elogio del rosismo. Quienes alaban a Rosas lo hacen por ignorancia o perversidad. No saben que Rosas representó unos tristes intereses de los oligarcas porteños. Buenos Aires defendió el federalismo para que cada provincia viviese de sus propias rentas, que eran insignificantes, y Buenos Aires se quedase con el producto de su aduana, que recibía el treinta y cinco por ciento de las importaciones pagadas por todos los comerciantes del país. Esas rentas colosales, en vez de ser repartidas, proporcionalmente, entre todas las provincias, se quedaban exclusivamente en Buenos Aires. Los caudillos, para no perder sus cargos vitalicios de gobernadores y aumentar constantemente sus fortunas —eran los oligarcas más acaudalados de cada ciudad— tenían unos sirvientes que no pagaban y que se alimentaban de saqueos, llamados montoneros. Los montoneros, defensores de los ricachos de las provincias, saqueaban al pueblo para sostener a sus patrones. Rosas, para que las provincias se muriesen de hambre y todo el comercio se concentrase en Buenos Aires, llegó al extremo increíble de poner cadenas en el río Paraná. Así impidió, durante



años, que subiesen al litoral y al Interior del país, la inmigración, el comercio, la cultura, la riqueza. No debe sorprender que algunos caudillos patriotas, empezando por el gran Urquiza, se levantaran contra el tirano de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas, que explotaba al pueblo argentino y lo sumía en la miseria. Cambiar estas verdades es mentir, falsear la verdad, engañar a las juventudes y traicionar nuestra historia. Por ello sostengo que la historia no hace saltos; debe ser perfeccionada lentamente, con seguridad absoluta, y que, en general, está bien enseñada y es la que cuenta con textos que igualan y superan a los mejores del mundo.

Enrique de Gandía (1906). Nació en Buenos Aires. Historiador, miembro de diversas Academias nacionales y extranjeras. Escribió cien libros, entre ellos la *Historia de las ideas políticas en la Argentina*, y más de mil quinientos artículos.



julio irazueta

"en el país no hay verdadera libertad de pensamiento, con posibilidad de expresarse ante el pueblo."

Las causas a que se debe la deficiente manera de estudiar y enseñar la historia, entre nosotros, son las mismas que traban nuestra independencia política y nuestro desarrollo económico. En el país no hay verdadera libertad de pensamiento, con posibilidad de expresarse ante el pueblo. Se hace política con la historia, como la hicieron los vencedores de Rosas. A su vez, muchos revisionistas imitan a los liberales, dan vuelta el guante del revés. Pero nada gana con eso el conocimiento de nuestro pasado. La prensa diaria o periódica de mayor difusión está embanderada en una u otra corriente, y no admite en sus páginas un debate objetivo y científico. De modo que los investigadores que quisieran intervenir en la discusión histórica con un punto de vista propio, quedan al margen de la misma. Y la polémica entablada

entre los partidos históricos, se refiere desde ambos lados a demonios y ángeles, con signo opuesto según la tesis de cada bando.

En el país la expresión de la inteligencia está sometida a un aparato político más poderoso que el de Rusia. Pues en la U.R.S.S. cuando un disidente logra hacer pasar sus protestas a Occidente, de inmediato se vuelve mundialmente famoso. Las protestas de los argentinos disidentes de fondo no trascienden al resto del mundo en la medida necesaria para hacerle comprender la expoliación inicua que transforma a uno de los países más ricos del mundo en casi el único que no puede resolver su crisis de varias décadas. En tales condiciones es imposible que los esfuerzos de la inteligencia nacional por esclarecer la situación que sufrimos, en el presente como en el pasado, se traduzcan en un cambio positivo.

Cuando, en un mundo más armónico que el actual, la Argentina disfrutaba las ventajas de colonia próspera, había más libertad intelectual para discutir el régimen imperante, y sus fundamentos. Ateniéndonos a los estudios históricos de entonces, una generación de profesores universitarios, entre ellos Ravignani y Levene, intentó un examen científico de nuestro pasado y dejó modelos de investigación objetiva y científica. Hoy se ha retrogradado, incluso en el ámbito en el que ellos trabajaron. Y la enseñanza de la historia ha sufrido las consecuencias.

No creo que la situación mejore dentro de un plazo previsible, a no ser que la Providencia se encargue de ofrecer una ocasión dorada a los patriotas que han elaborado un sistema histórico-político capaz de sacar a la Argentina del

atolladero en que se debate. Esos patriotas se hallan en todos los sectores de la opinión. Pero carecen de coordinación entre sí y de los medios de expresión que el régimen imperante —gobierno y oposición— monopolizan con mano férrea y excluyente.

Julio Irazusta (1899). Nació en Gualeguaychú (Entre Ríos). Escritor. Obras: *Influencia británica en el Río de la Plata*, *El pronunciamiento de Urquiza*, *Balance del siglo y medio*, *Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia*, *la anarquía constitucional en Inglaterra*, etc.

arturo jauretche

"los vencedores de Caseros no hicieron una historia de la política sino una política de la historia."

El origen de la distorsión puede remontarse a la época de unitarios y federales. Los vencedores de Caseros no hicieron una historia de la política sino una política de la historia. Así se escribió y enseñó una historia parcial, porque, como se comprenderá, la escribían los vencedores que habían sido actores y la hacían según su visión. Después, esa parcialización se convirtió en escuela y fue obra del mitrismo.

En realidad es una historia que se proyectó sobre el esquema de "Civilización y barbarie", partiendo del supuesto de



Facundo Quiroga

que éste era un país original, desprovisto de todas las calidades que hacen a una nación y al que había que colonizar, que es la verdad de lo que se llama "civilización". Se partió de la base de que la cultura original del país auténtico no era cultura sino barbarie y que la nación carecía de base propia para asimilar la civilización que le correspondía de acuerdo con la técnica del progreso. En lugar de adaptar ésta al país, se trató de adaptar el país a la "civilización", para lo cual era necesario el desconocimiento de los hechos determinantes de la realidad argentina.

Fue historia de héroes y antihéroes, santos y criminales, con los actores despojados de personalidad humana, cuando en la realidad el santo y el pecador andan juntos porque son hombres.

Esa historia era inadaptable a la realidad y sin embargo así se la enseñó, de acuerdo con un modelo prefabricado.

Además de la deformación de las ideas e intereses, hay, en la historia enseñada oficialmente, una total deformación de la realidad y se parece mucho a los cuen-

CUESTIONARIO

la actualidad política analizada
dirige: rodolfo h. terragno

El 6 de noviembre aparece el N° 7

CUESTIONARIO

En todos los quioscos: \$ 4,00



Domingo F. Sarmiento

tos para niños que algunos idiotas escriben, creyendo que los niños son idiotas, mientras que los niños prefieren los cuentos para grandes. De esta misma manera la historia que se les muestra no les interesa. No es necesario demostrar que los chicos se aburren soberanamente aprendiendo la historia escolar y en cambio se divierten leyendo historia francesa, griega o romana, precisamente porque no ha sido escrita por idiotas.

En la historia argentina abundan los soldados impolutos y los campos de batalla verdes como esmeraldas. Pero la historia oficial no se conforma con esto y utiliza también todos los instrumentos de la colonización cultural y sigue haciendo su política de la historia para que el pasado no nos dé las claves del presente.

La "Revolución Libertadora" de 1955 quiso hacer con el peronismo la misma política de la historia que se había hecho con los federales, reforzada por las cátedras de Educación Democrática y por las medidas destinadas a enterrar el pasado, prohibiendo símbolos, cánticos, bombos y retratos. Pero era tarde, porque el pueblo tenía su propia política de la historia y esta vez, precisamente, la contraria.

Por ejemplo, para perjudicarlo a Perón, intentaron identificarlo con Rosas y resultó que Rosas salió ganando porque recién entonces el pueblo empezó a entenderlo.

Como se ve, esa historia no da para más y aún hay riesgo de que tengamos la política de la historia al revés, porque los del otro lado tampoco eran santos ni soldaditos de plomo sino hombres cabales y los hechos son hechos concretos y no imágenes convenientemente prefabricadas.

Ya se ha llegado a otra visión de la historia, aunque todavía los Sarmientos y Mitres de bronce, yeso y madera, apabullan los pequeños retratos federales que aparecen. Esto es lo grave de una mentira largamente sostenida, porque cuando la trampa se descubre, la historia tramposa perjudica a sus propios héroes y glorias, como consecuencia del descubrimiento del engaño.

Llegamos al momento en que podrá decirse: "No tan calvo que se le vean los sesos". Ya en la inteligencia de los argentinos la historia falsificada no pesa, pero sí en los mármoles y bronce de las plazas y bustos y retratos de las escuelas donde los personajes aparecen ya como exóticos elementos que no tienen nada de común con el mundo que los rodea.

Ver Crisis N° 6.

félix luna

"¿cómo prescindir de los mitos?"

La historia que se enseña en los colegios secundarios es, en líneas generales, demasiado simplista y elemental y

demasiado atendida a los cánones académicos.

Esto no es una novedad: se ha dicho muchas veces y se ha caricaturizado el clásico "Grosso chico" como para agregar nada a ese juicio.

Lo que hay que establecer, si queremos adoptar una actitud positiva frente a este delicado problema de la enseñanza de la historia, es cómo cambiar ese enfoque. Es indiscutible el apego a los mitos históricos, a los viejos tabúes ideológicos, al esquematismo de esa historiografía fundada por Mitre y López y puesta en marcha por las escuelas normales, los institutos oficiales de historia y la Academia. Pero a nivel de escuela primaria o colegio secundario, ¿cómo se cambia? ¿Cómo interiorizar al alumno de la complejidad de las causalidades históricas? ¿Cómo prescindir de los mitos cuando desde la más tierna infancia esos mitos forman parte de la conciencia individual?

La historia que nos legaron, aquella que nuestros padres sabían como ar-

Redacción
DIRECTOR HUGO GAMBINI

LA REVISTA DE ACTUALIDAD MEJOR INFORMADA

LA REVISTA DE ACTUALIDAD

LA REVISTA DE ACTUALIDAD MEJOR INFORMADA LA REVISTA DE ACTUALIDAD MEJOR INFORMADA LA REVISTA DE ACTUALIDAD MEJOR INFORMADA

EL ABONO POR 12 NUMEROS CUESTA \$ 50.- Y USTED PUEDE SUSCRIBIRSE CON ESTE CUPON



Sres.
Editorial Réplica SRL
25 de Mayo 489 (7°)
Buenos Aires

Adjunto cheque N° contra banco
por valor de pesos, a la orden de Editorial Réplica SRL,
en concepto de suscripción a partir del número de Redacción.
Nombre:
Domicilio:
Localidad:

tículo de fe, ha sido ahora totalmente revisada, es cierto; pero en una época fue útil porque debía insertarse formativamente a un país aluvional, poblado de inmigrantes y sus hijos, que estaban desconectados de las tradiciones nacionales. Entonces, esa historia simplificada y mitificada sirvió como un elemento integrador de la futura conciencia nacional. Pero sus falacias y mentiras la hicieron vulnerable. Ahora, la versión liberal de nuestro pasado hace agua por todos lados. Pero, ¿con qué se la reemplaza? ¿Acaso el revisionismo no está tan anquilosado y agotado como la propia versión liberal? En la medida que el revisionismo fue uno de los subproductos del nacionalismo vernáculo, no pudo establecer una propuesta coherente y totalizadora sino, solamente, rectificaciones parciales. Utilísimas y definitivas, pero parciales.

Pienso que poco a poco se está llevando a los niveles educacionales una propuesta historiográfica más madura y veraz. Lo están haciendo los profesionales jóvenes, que no se sienten comprometidos con ninguna de las posiciones antagónicas que en su momento chocaron y que ahora entregan sus aportes más positivos a una síntesis que tiene que llegar fatalmente. Hay que observar ese proceso: posiblemente dará sus fru-

tos mucho antes de lo esperado y en un futuro no muy lejano los argentinos no tendrán que aguardar a salir de la secundaria para aprender una historia que los satisfaga.

Félix Luna (1925). Nació en Buenos Aires. Abogado, poeta, periodista, director de la revista *Todo es historia*. Obras: *Los caudillos*, *De Perón a Lanusse*, *El 45*, *Yrigoyen*, etc.

leonardo paso

"ni el liberalismo ni el revisionismo rosista podrán rescatar la historia real y verdadera."

Si se toman como parámetro de lo real los hechos acontecidos, real fue que Moreno aconsejó comerciar con Inglaterra, que Belgrano murió pobre, que la batalla de Obligado fue un enfrentamiento con las naciones europeas en defensa de un derecho, que en el período de Roca hubo un importante desarrollo eco-

nómico, que los caudillos contaron con apoyo de masas. Pero apenas nos internamos un poco en un tema, por ejemplo, en establecer los puntos de contacto y las diferencias que pudo haber entre un Artigas y un Ramírez, podremos comprobar que la distancia que los separa es apreciable, si no nos quedamos en el hecho en sí. Cabe entonces la pregunta: ¿cada uno de esos hechos refleja, en verdad, la realidad? Nosotros pensamos que no, pues son relativos al tiempo, al lugar y al conjunto de los acontecimientos precedentes y posteriores.

Una "historia cronológica" y de hechos aislados entre sí, puede ser real pero dista mucho de ser verdadera y, por lo demás, resulta indigerible para el estudiante o lector.

Una interpretación ética de la historia no deja de acumular hechos acaecidos, lo cual no quiere decir que sea verdadera. San Martín no quiso intervenir en las luchas civiles argentinas; prefirió alejarse del país. Pero tal gesto no define, por ejemplo, su pensamiento en torno a los problemas de nuestra organización nacional. Una historia que se limita a exaltar todas las virtudes o todos los defectos de sus actores más importantes puede destacar hechos reales, pero no explica las causas por las que adoptaron unas u otras actitudes.

Los libros de CIENCIA NUEVA



¿LABORATORIOS DE INVESTIGACION O FABRICAS DE TECNOLOGIA? POLITICA CIENTIFICA
Jorge A. Sábato-Marcos Kaplan

INVESTIGACION, TECNOLOGIA Y DESARROLLO
Jorge M. Katz-Carlos A. Mallmann-Leopoldo Becka

BERTRAND RUSSELL
M. Sadosky-J. Babini-M. Cotlar-E. Rabossi-G. Klimovsky

LA UNIVERSIDAD NUEVA - Un proyecto
Darcy Ribeiro

CAMINOS DE TIERRA - Estructura y mantenimiento
Gérard Mellier

VIET NAM - Laboratorio para el Genocidio
Daniel Goldstein-Joel Jardim-Alain Jaubert

PEQUEÑO TRATADO DEL JUEGO DE GO
S. Padovano



EL MODELO JAPONES
Jorge Schvarzer

LOS TRECE PRINCIPIOS DEL BUEN GUERREAR
Sun Tse

PERU - Documentos fundamentales del proceso revolucionario
Velasco Alvarado-Mercado Jarrin-Fernández Maldonado - Rodríguez - Delgado

BRASIL - La expansión brasilera - Notas para un estudio geohistórico
Eduardo Machicote



y cada mes CIENCIA NUEVA Revista de Ciencia y tecnología

Editorial CIENCIA NUEVA: Av. Roque S. Peña 825 / 9º / Of. 93 / Bs. As. / Argentina / Tel. 45-7175

Señalar a los hombres o a los grupos sociales que promovieron nuestra independencia se torna exigencia, pero si no se explican sus causas concurrentes, las raíces de fondo que la justifican y las razones de sus limitaciones, la historia no resulta enseñanza verdadera. En ese caso, en lugar de afirmar una conciencia nacional se estimula un chauvinismo irracional que nos desubica respecto de los demás pueblos y que no contribuye a formar el ciudadano libre, sino muy por el contrario. Tanto no es verdadero señalar que la revolución de Mayo estuvo solamente inspirada en las ideas provenientes del extranjero, como negarlo totalmente creyendo que adoptar las ideas universales del progreso fuese pecado y señalando que la expresión de lo nacional sólo reside a nivel de las costumbres ancestrales.

Empeñados en forjar los prototipos de la nacionalidad para que sirvan de ejemplo a sus pueblos, se los inviste de condiciones sobrenaturales, en calidad de seres infalibles. De esa manera los héroes o los conductores son figuras de mármol en lugar de ser jefes de las luchas de sus pueblos y productos de las mismas. Así se educa a los pueblos —y esto es lo más grave— en la idea de que ellos no necesitan pensar ni ocuparse del porvenir; de que alguien vela por ellos, tal como ha acontecido en el pasado. Para esas tendencias, los hombres se dividen en virtuosos o traidores.

Asimismo, desde otro ángulo parcial, quienes exaltan la acción de los pueblos como la única verdad consagrada, sin atender al hecho de que la conciencia común de los mismos se limita a la representación de lo cotidiano, con todo lo que ello implica como límite de su cultura, no trascienden la perspectiva histórica, deforman la verdad de que los pueblos son los promotores de la historia. Si Rosas fue apoyado por el pueblo, la "verdad" vendría a ser la política del rosismo, pero el latifundismo ganadero, que fue el contenido de su acción, no prometía— como sucedió— un futuro de liberación social al hombre sometido en la estancia.

La relación dialéctica entre la masa —dividida en clases sociales— y su líder, se establece correctamente cuando se comprende que siendo el pueblo artífice de su historia, el líder no desempeña la simple función del flotador en el aparejo de pescar. Presentar a las masas y sus jefes vacíos de contenido es presentar una realidad que no ha sido tal.

Si en nuestro país no se ha contribuido

a enseñar una historia real, ello se debe a la orientación filosófica que ha presidido la investigación en la materia: idealista y en muchos casos irracionalista.

El idealismo, en sus diversas variantes, considera que el pensamiento del hombre está desligado de la realidad del mundo y del hombre y que es sólo producto de su pensamiento. Da así una imagen distorsionada o falsa de la realidad. En último caso trata los móviles ideológicos de la actividad histórica de los hombres, sin investigar el origen de esos móviles, sin tener en cuenta las leyes objetivas que rigen el desarrollo del sistema de las relaciones sociales, sin advertir las raíces de esas relaciones en el grado de progreso de la producción material, sin tener en cuenta la acción real de las masas y considerando a la historia como resultado de la actividad de algunas personalidades eminentes.

Las dos corrientes clásicas existentes en nuestro país, la liberal y la del revisionismo rosista están identificadas en una misma concepción filosófica y sólo se diferencian, partiendo de un mismo método, en querer justificar a sectores diferentes de una misma clase social, la burguesía y, en especial, a troncos distintos de la oligarquía.

Sólo en la concepción del materialismo histórico radica una historia verdadera y completa, pues ella trata de conocer las leyes del desarrollo de la sociedad en general y de una determinada sociedad en particular.

La historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases y ésta se manifiesta en los órdenes materiales y espirituales.

Se debe hacer una revisión histórica, pero no a partir de los mismos presupuestos filosóficos y de clase con que se la ha sostenido hasta el presente. Una revisión no es una simple revancha política.

Por lo demás, es preciso advertir que de lo oficialmente enseñado, existe un cúmulo de verdades parciales que necesitan ser reubicadas y hechos que han contribuido en alguna medida a forjar la conciencia del pueblo y que aunque presentados con graves limitaciones, han contribuido a darnos la personalidad y el vigor con que nos presentamos ante nosotros mismos y el mundo.

Leonardo Paso (1920). Nació en Buenos Aires. Obras: Rivadavia y la Línea de Mayo. Los caudillos y la organización nacional. Historia del origen de los partidos políticos en la Argentina, etc.



Novedades

Pablo González Casanova
Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales

Philippe Lucas
Sociología de la descolonización

Gino Germani
El concepto de marginalidad.

Sergio Eisenstein
El arte de Charles Chaplin

Pierre Chaunu y otros
La independencia de América Latina

Juan Bialet-Massé
El estado de las clases obreras en la Argentina a principios de siglo

Charles Y. Glock
Diseño y análisis de encuestas en sociología

J. D. Singer y J. Rosenau
Sistema global, subsistemas y vinculaciones nacionales-internacionales

Jean Marczewski y Pierre Vilar
¿Qué es la historia cuantitativa?

Celso Lafer y Félix Peña
Argentina y Brasil en el sistema de relaciones internacionales

Héctor J. Fiorini
Teoría y técnica de psicoterapias

Sigmund Freud y otros
El hombre de las ratas

Sara Paín
Diagnóstico y tratamiento de los problemas de aprendizaje

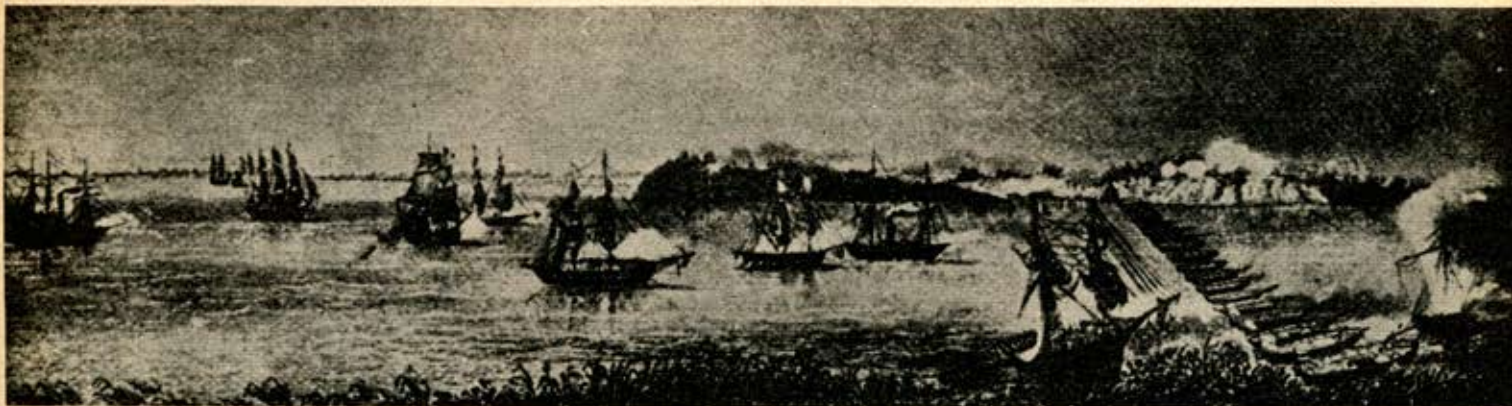
David Clark
Psiquiatría administrativa

Hans Richter
Historia del dadaísmo

Elena de Bértola
El arte cinético

**Ediciones
NUEVA VISION**

Viamonte 494 Buenos Aires



Combate de Obligado

ana lía payró

"la única verdad histórica que aceptamos es aquella determinada por las luchas de las masas por la liberación nacional y social."

Si la historia es la conciencia colectiva de las masas populares que en cada momento de su lucha son capaces de imponer su visión, es decir, su replanteo del pasado desde la perspectiva de su presente y de sus objetivos históricos, podemos afirmar que, en la Argentina, no se enseña la historia real del país.

Y no se enseña la historia real del país porque ella ha sido instrumentada coherentemente desde fines del siglo XIX como factor de dominación social y de opresión imperialista, y por ello podemos afirmar que la historia real del país aún no está escrita.

La que sí está escrita es la que se enseña en los tres niveles del sistema educativo, plasmada por los vencedores de Pavón, aquellos que van a liquidar a sangre y fuego a las montoneras federales y que serán los artífices del genocidio de la guerra de la Triple Alianza.

Los pasos esenciales están dados, la culminación es el triunfo de la factoría agraria que significa la consolidación y estabilización del bloque histórico conformado por la oligarquía terrateniente y el imperialismo a partir de 1880.

Sus valores pertenecen a la burguesía industrial europea y son trasplantados y asumidos por la oligarquía nativa como propios, en la medida que le proporcionan los elementos básicos de la legitimación de su dominio.

Es el liberalismo oligárquico, asentado sobre el racismo, que exalta la "etnia" y la cultura europea en cuanto portadoras de "civilización", y que confundido con el odio a las montoneras le hace decir a Sarmiento en carta a Mitre: "No ahorre sangre de gauchos que es lo único que tienen de humano". El racismo se ligaba entonces a la visión oligárquica que colocaba en el centro a Europa como principio y fin de la historia y que no

hacia más que afirmar nuestra dependencia económica, política y cultural respecto de la metrópoli inglesa. Pero el mismo esquema teórico que organizaba todo el sistema ideológico del liberalismo oligárquico se expresaba en la síntesis: "Civilización y barbarie".

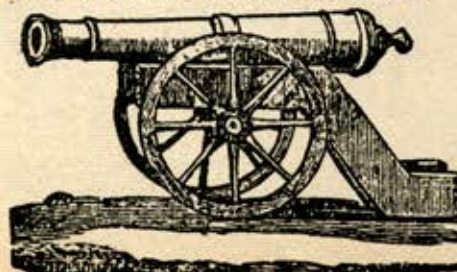
La "civilización" posibilitaba las bases de la dominación; era el puerto, las ciudades del litoral, la burguesía comercial, los terratenientes y los ganaderos, los "doctores". Era los ferrocarriles y sobre todo los remingtons que derrotaron la resistencia popular del interior. Esta era la "barbarie", los gauchos, los indios, las montoneras, la defensa de la soberanía en la Vuelta de Obligado...

Este sistema de valores es el que conforma la historia que escriben los vencedores: la que Bartolomé Mitre sanciona no sólo en *La Historia de Belgrano* y en *La Historia de San Martín*, sino también a través de una prédica de casi cien años en *La Nación*, expresión misma del liberalismo oligárquico.

Pero no fueron sólo los libros o el periodismo, ellos no hubieran podido cimentar la fortaleza inexpugnable de la ideología liberal-oligárquica y la vigencia de sus contenidos en la conciencia, sobre todo, de los sectores medios del país. Era el control que el Estado oligárquico ejercía sobre la enseñanza. Su monopolio estaba concebido como fundamento mismo de su dominación como clase y como impulso a su proyecto político: la factoría agraria.

Historiografía liberal oligárquica y monopolio de la enseñanza garantizaban la enajenación de los sectores que tenían acceso a la cultura, es decir, garantizaba la "idoneidad" de los futuros cuadros políticos y culturales del sistema y el consenso de las clases dominadas.

Y tal fue su fuerza que aun la crisis de 1930, que significa la quiebra de la Argentina oligárquica, sin hablar de los embates del movimiento nacional yrigyenista, no logró destruirla. Pero la factoría agraria estaba herida de muerte.



La crisis cuestionó la que hasta ese momento había sido verdad incontestable e incuestionable. Dos vertientes caracterizaron la búsqueda: el nacionalismo oligárquico, cuyo valor reside en el cuestionamiento de hecho de la historiografía liberal, pero sin llegar a superar sus condicionamientos, y el forjismo que planteaba categóricamente que la salvación de América Latina se hallaba al final de la lucha de sus pueblos.

El gobierno popular que se inicia luego del 17 de octubre de 1945 no logra superar la enajenación de las clases medias al frente oligárquico y, por ende, al liberalismo. La marginación de los intelectuales del proceso de movilización popular significó la demostración de la fuerza inerte, pero fuerza al fin, de los valores ideológicos oligárquico-imperialistas.

Y así, coexistieron en todos los niveles de la enseñanza las dos visiones oligárquicas, tanto liberales como nacionalistas. El proceso de formación de la conciencia nacional abierto en el 30 se irá profundizando al compás del avance de las masas populares.

Desde la restauración oligárquica en 1955 hasta 1973, el liberalismo, el desarrollismo integracionista o cientificismo en su versión universitaria, o el eclecticismo eficientista de la dictadura militar de los monopolios, no son más que formas modernizantes del liberalismo.

Pero mientras la historiografía tradicional en todos sus matices más levantaba las banderas de la "objetividad"; mientras más afirmaba su verdad histórica como universal y, por lo tanto, "apolítica", más claro resultaba que su objetividad era aquella del imperialismo y la oligarquía. Y en ese lento pero inexorable proceso de formación de la conciencia nacional resulta cada vez más incontrovertible que la historia es un arma política y así la asumimos, ya que, por ende, la única verdad histórica que aceptamos es aquella determinada por las luchas de las masas por la liberación nacional y social.

ANA LIA PAYRÓ (1938). Nació en la Capital Federal. Codirectora del Instituto de Investigaciones Históricas "Diego L. Molinari" de la F. F. y L. y profesora titular de Introducción a la Historia. Publicaciones: con C. Suárez, Chile: *¿cambio de gobierno o toma de poder?* (1971); *Los nacionalismos en el siglo XX* (1972); *Las intervenciones norteamericanas en América Latina. Siglos XIX y X*, 1972; etc.

rodolfo puiggrós

"una historia que surja de nuestras luchas"

La enseñanza de la historia argentina, en general, mejor dicho de la historia oficial que todavía predomina en el país, sigue la concepción que predominó en la segunda mitad del siglo pasado, orientada pragmáticamente hacia la colonización capitalista de la Argentina. Había que borrar de la memoria de las nuevas generaciones la obra cumplida por los caudillos, sobre todo después de la Revolución de Mayo; había que exaltar aquellas personalidades que miraban hacia Europa y despreciaban tanto a la Argentina como al resto de los países iberoamericanos; había que introducir en la mente de las nuevas generaciones la idea racista de la superioridad de los europeos y de la inferioridad de los hijos de nuestra tierra. A mediados del siglo pasado, coincidiendo con la expansión de los imperios capitalistas, surge en Europa una corriente racista —Chamberlain, Gobineau y otros— que difunde la idea de que los europeos, sobre todo los anglosajones y también los germanos y los franceses, son seres superiores, diferentes a los habitantes del Asia, del Africa y de nuestra América. Llegan al extremo de considerar también seres inferiores a los habitantes de ciertas partes de Europa, como España o Italia.

Esta corriente racista que ya viene de antes, porque en el mismo error incurrieron otras personalidades famosas que consideraban que fuera de los países que estaban a la cabeza de la cultura, de los países que habían hecho la primera revolución científico-técnica, el mundo estaba integrado por hombres y mujeres intelectual y físicamente inferiores, comenzó a influir en nuestro medio a mediados del siglo pasado y la historia que desde entonces se enseñó en las escuelas la refleja.

Todos los sociólogos argentinos, casi sin excepción, de la segunda mitad del siglo pasado y las primeras décadas de este siglo, por lo menos hasta el yrigoyenismo, eran racistas en el sentido que acabo de dar. Por ejemplo lo era Sarmiento, al punto que en su libro **Conflicto y armonía de las razas en América** hablaba del exterminio de los hijos de los colonizadores españoles y de los hijos de los indígenas, de los negros, mestizos, mulatos y zambos, y quería crear una Argentina nueva con gentes de Inglaterra, Alemania, Francia. Sarmiento tenía la gran ilusión de que la corriente inmigratoria inglesa rumbo a la Argentina. Por suerte, la corriente inmigratoria inglesa se orientó hacia Estados Unidos, Canadá y Nueva Zelandia. Vinieron algunos ingleses, sí, pero muy pocos como pastores, porque sobre todo vinie-

ron como capitalistas, a invertir dinero, de modo que ese plan de colonizar la Argentina, una vez extirpados los montoneros, los caudillos, los hijos de la tierra, fracasó.

Alberdi, en menor medida que Sarmiento, con algunas reservas y contradicciones, pues no era consecuente, también volcaba, implícitamente, en su "gobernar es poblar", la esperanza de que la Argentina pasara a ser una especie de prolongación europea. Lo mismo podemos decir de otro escritor que tuvo mucha influencia en Argentina y fuera de ella: José Ingenieros. Su idea es la evolución de las ideas en función de las ideas europeas. Él ve en cada cambio que se produce en la Argentina, la réplica de un cambio que se produce en Europa. En cuanto a la raza, en sus libros de sociología y en sus conferencias afirmaba con mucha claridad que la Argentina era un país habitado por una raza superior —la blanca—, con preponderancia de hijos europeos y que por lo tanto tenía una misión que cumplir con respecto al resto de América.

Otro famoso escritor, historiador en su época, Carlos Octavio Bunge, en su libro **Nuestra América**, pretencioso tratado de psicología, analiza las diferentes razas que pueblan nuestra América, y ve en estas razas una especie de síntesis de todas las calamidades, defectos y desgracias del ser humano: la pereza, la envidia; todo lo que se puede decir de malo está en Iberoamérica. Elige, al final, un personaje, Porfirio Díaz, de México, dictador durante 33 años, y lo elige nada más que para demostrar que en ese personaje están sintetizados todos los vicios habidos y por haber. Esta corriente racista, que persiste todavía, aunque no con la fuerza de antes, se manifestó también en el desprecio hacia el cabecita negra. Todavía hay gente que desprecia al indio, cuando está demostrado que la capacidad de trabajo del indígena y sobre todo su capacidad para asimilar la ciencia y la técnica es muy grande, así como la del negro y la de todos los habitantes del tercer mundo, porque este racismo no sólo afectó a América Latina sino que también se introdujo en Africa y Asia.

La historia argentina, partiendo de esta concepción racista positivista, dividió el pasado en civilización y barbarie. Civilización era lo que venía de Europa; barbarie era lo que pertenecía a nuestro país, lo autóctono. Ellos no comprendieron que nuestra civilización, la del futuro, tiene que partir de nuestra barbarie, es decir de nuestra realidad. En la deformación de las figuras de los caudillos se nota esto. También en el análisis del período rosista. Yo no creo en las exageraciones de algunos escritores rosistas pero creo que el problema del rosismo debe ser analizado en función de las causas económicas, políticas y sociales de la Argentina de esa época. Desde chicos nos enseñaron que hay unos hombres buenos y hay unos hombres malos; los buenos eran aquellos que habían traído los ferrocarriles, la técnica, la ciencia, los capitales, que habían convertido a la Argentina, en la época de la reina Vic-



granica editor

EDICIONES
1973

- La caída de Perón (16 junio/16 sept 1955)
- Julio Godio
- Correspondencia Perón-Cooke - Tomos I y II
- Peronismo y Revolución
- John William Cooke
- La Lucha por la Liberación Nacional
- John William Cooke
- Hola Perón
- Esteban Pelcovich
- Allende: Su pensamiento político
- La Pasión según Trelew
- Tomás Eloy Martínez
- Libro de Trelew
- Humberto Constantini
- La larga marcha
- Claude Hudelot
- Tiempo de violencia
- Andrew Graham-Yool
- Una empresa multinacional
- Comp. Gregorio Selsler
- Capital Monopolista Yanqui y Europeo
- Autores Varios
- Diario de la Resistencia
- Mikis Theodorakis
- Carta al General Franco
- Arrabal
- La caza de Barbie-Altman
- Beate Klarsfeld
- Las cartas de Clelia y Jerónimo Podestá
- Clelia Luro y Jerónimo Podestá
- Cine e Ideología
- Jean Patric Lebel
- Contra el arte y los artistas
- Jean Patrick Lebel
- El homosexual y su liberación
- George Weinberg
- Las nuevas familias
- Ross V. Speck
- Tarantula
- Bob Dylan
- Cómo se falsifica la ciencia
- Brian J. Ford
- La mujer que trabaja
- Jutta Menschik
- La aventura de la pareja
- Gilbert Tordjman
- Cartas a mi hija adolescente
- Don Gold
- La muerte del ejército
- Edward L. King
- La religión en Cuba: Hoy
- Comp. Whiteman y Hageman
- Vicisitudes de una relación
- Comp. Armando Bauleo
- Cuestionamos II
- Comp. Marie Langer
- Marxismo, Psicoanálisis y Sexpol II
- Varios Autores
- Introducción del cambio en un hospital psiquiátrico
- Jean-Olivier Majastre
- El hombre con su mundo destrozado
- A. R. Luria
- Locura por locura
- Varios Autores
- La primera entrevista con el psicoanalista
- Maud Mannoni
- Sobre la palabra y el lenguaje
- Gemma Jappe
- Freud
- Pierre Sylvestre Clancier
- LIBROS PARA LEER JUNTOS (PADRES E HIJOS):
- ¡Y mirennen ahora!
- Watson-Switzer-Hirschberg
- A veces me enoja
- Watson-Switzer-Hirschberg
- A veces tengo miedo
- Watson-Switzer-Hirschberg
- Antología poética
- Héctor Yanover
- La liberación del varón
- Sh. Mead
- ¡Maten a ese hippie!
- Charles Runyon
- Los dueños del miedo
- Loren Singer
- Asesinato en la laguna
- Charles Runyon
- Cindy: Un nombre para la muerte
- John MacDonald
- Un asesinato en las calles
- Gil Brewer

granica editor
AGUILAR 2154 TEL. 73-2854

Libros de hoy para gente de hoy

toría, en la más importante de las dependencias del imperio británico, porque la Argentina tenía para Inglaterra mucho más importancia que cualquiera de sus colonias. Era una granja que le proporcionaba carnes y cereales. Nos enseñaron que esos hombres eran los buenos y que los malos eran los otros. Estos eran aquellos que se expresaban como caudillos, como exponentes de las aspiraciones y necesidades de las clases más bajas. Por eso cuando aparece en este siglo el primer caudillo nacional y popular, Hipólito Yrigoyen, se ensañan contra él, lo calumnian, lo desprecian, lo consideran un ignorante. En el último de mis libros demuestro que aquellos que se creían muy cultos, que se creían los monopolistas de la cultura, que tenían cátedras en las universidades, eran al mismo tiempo los propietarios de los estudios que estaban al servicio de las empresas extranjeras y que ellos eran también quienes aprovecharon el reparto de tierras para quedarse con las mejores estancias. Es decir que no hay dos oligarquías, como se acostumbra a afirmar al señalar una oligarquía ilustrada por un lado y una oligarquía terrateniente comercial por el otro. Existe una sola oligarquía: la que pretendió ser la administradora de cultura y que al mismo tiempo se hizo millonaria defendiendo la penetración capitalista en el país.

Esto no significa caer en el extremo opuesto. Es decir, no significa afirmar que la Argentina y nuestra América deban aislarse del mundo y rechazar lo que se llama la cultura universal. No. Significa que debemos tener de ahora en adelante, y esto es lo que hemos tratado de hacer en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, una actitud distinta con respecto a la revolución técnico-industrial y a la cultura en general. Una actitud de asimilación de todo eso, para hacerlo nuestro y superarlo. En cambio los que antes administraban la cultura lo hacían como simples servidores de esa cultura que aceptaban en globo y creían que nosotros estábamos eternamente condenados a ser los discípulos. Yo creo que la historia argentina debería ser revisada de pe a pa. Mi opinión es que los textos de historia deben ser revisados totalmente. Una de las primeras medidas que tomamos al hacernos cargo de la intervención de la Universidad de Buenos Aires fue declarar materia obligatoria en todas las facultades y los dos colegios que dependen de la Universidad una "Historia social de las luchas del pueblo argentino", que atiende en particular a los períodos yrigoyenista y peronista. Creemos que esto es una base para que los futuros profesionales, investigadores, científicos, etc., no vivan fuera de la realidad del país, sino que estén inmersos en ella y se pongan a su servicio. Pero todavía existen discrepancias entre los historiadores revisionistas, diversas tendencias. Yo, por ejemplo, pongo el acento en los caudillos de la primera hora revolucionaria y considero que el más grande de los caudillos argentinos, y digo argentino con toda intención, fue Artigas, y así lo expongo en mi libro **Los caudillos de la Revolución de Mayo**. En 1941



Juan Manuel de Rosas

en el Ateneo de Montevideo pronuncié una conferencia sobre Artigas, y creo que fui uno de los primeros argentinos que en el Uruguay rompió con una vieja tradición y lo situó a Artigas en su justa medida de gran caudillo, enfrentado con los caudillos de la oligarquía comercial porteña que fue la que disolvió a través de intrigas y corrupciones el frente de los caudillos. Artigas era el gran caudillo y junto a él estaban otros caudillos, como López en Santa Fe y Pancho Ramírez. En un momento determinado Artigas fue el hombre que en todo el país, inclusive en Buenos Aires, tenía una gran fuerza de masas. Entonces, la oligarquía porteña, muy unida a los intere-

ses británicos, dividió el frente de los caudillos. Artigas no fue vencido por los ejércitos de Buenos Aires. Fue vencido por Pancho Ramírez, y Ramírez tampoco fue derrotado por los ejércitos de Buenos Aires, sino por Estanislao López. Es decir, la oligarquía porteña introdujo allí sus cuñas. Esta es la tesis que yo desarrollo en **Los caudillos de la Revolución de Mayo** que se reeditó el año pasado. Es decir: hay que cambiar la historia pero hay que ponerse de acuerdo entre los revisionistas porque no todos coinciden. Algunos consideran que Roca fue un nacionalista popular y que al fundar el P.A.N. (Partido Autonomista Nacional) unió a todos los caudillos, sin compren-

der que ya no eran los caudillos de antes. Los gobernadores del 80 eran personajes que habían sido domesticados por Buenos Aires y estaban al servicio de la política porteña. Las presidencias anteriores —Mitre, Sarmiento y Avellaneda— se preocuparon, dado que en el país comenzaba una época de prosperidad, por conquistar a los gobernadores y dar posibilidades a las gentes del interior (banca en el Congreso, embajadas, ministerios y puestos públicos importantes). De esa manera la oligarquía comercial porteña domesticó a los viejos caudillos. De modo que los llamados caudillos del roquismo no eran los mismos de la primera hora revolucionaria. Ésta ya es una zona de discrepancia entre los historiadores revisionistas.

Lo mismo pasa con la interpretación del yrigoyenismo, del nacionalismo y del peronismo. Son movimientos sumamente complejos y yo diría que sin partir del análisis dialéctico de las contradicciones de esos procesos, es muy difícil ubicarlos. De modo que es fácil decir que hay que redactar de nuevo los textos de historia, pero es difícil hacer coincidir a los historiadores encargados de escribirlos de nuevo. De todas maneras esto no significa que una Argentina como la de 1973, que a pesar de las dificultades y los altibajos está en vísperas de grandes cambios revolucionarios en el orden social, intelectual, cultural en general, cambios que van a partir de adentro de la Argentina, nosotros no tratemos de formar a las nuevas generaciones en un conocimiento cabal de las luchas del pasado, que son las que han impulsado y mantenido vivo el espíritu de lucha que hoy se manifiesta en la juventud argentina.

La historia es indispensable para el político de nuestros días. Un político que no conoce la historia de su país es simplemente un politicastro de comité. Debe conocerla porque la historia es una ciencia y además porque no se puede, como pretendía la gente del 53 al 80, borrar el pasado. Lo que diferencia a unos y a otros, es que unos, los positivistas, consideran que el pasado se repite en el presente y que se repetirá en el futuro frente a nosotros que consideramos que no es así.

En 1943 teníamos en la Argentina toda clase de partidos: radicales, conservadores, socialistas, demócratas progresistas, comunistas, etc.; estaba completo el catálogo del país, con una democracia burguesa completa y perfecta y con sindicatos del viejo movimiento sindical dominados por socialistas, comunistas, anarquistas. De modo que cualquier sociólogo positivista que observara el panorama podía afirmar que el futuro gobierno sería radical, conservador o del frente popular, producto de una alianza entre comunistas y socialistas. En cambio, ¿qué pasó? Un coronel desconocido aparece de golpe y cambia la situación, no por su simple voluntad, sino porque están dadas todas las condiciones para cambiar la situación, cosa que los otros no supieron ver.

En pocos meses se produce el gran movimiento de masas que ejemplifica

que el futuro no es la repetición del presente, como aseguran los positivistas. Esa es la mayor lección que se puede sacar de la historia, una lección que nos indica que debemos evitar los "modelos". Porque otra de las formas de nuestra dependencia cultural era buscar modelos en otros países. En el siglo pasado el modelo anglosajón —Inglaterra y Estados Unidos— era el que estaba de moda. Después se agregaron, sin dejar de lado al anterior, el modelo soviético, el chino, el cubano y el chileno. Se partió siempre de un modelo que visto de lejos era perfecto. El modelo inglés del siglo pasado era perfecto. Sin embargo había miles de desocupados, de niños y mujeres que trabajaban en las fábricas, y los índices de enfermedades y de mortalidad eran enormes en el Imperio Británico. Se veía sólo el modelo perfecto de la nación que había realizado la revolución industrial. Pero los modelos y las comparaciones históricas son siempre falsos. Nosotros queremos una historia que surja de nuestras luchas y de nuestras posibilidades.

Rodolfo Puiggrós (1906). Nació en Rosario (Santa Fe). Escritor, periodista, ex-rector de la Universidad de Buenos Aires. Obras: *De la colonia a la revolución* (1940). *Historia económica del Río de la Plata* (1946). *La época de Mariano Moreno* (1949). *Historia crítica de los partidos políticos argentinos* (1956). *Libre empresa o nacionalización en la industria de la carne* (1957), etc.

jorge abelardo ramos

"la enseñanza de la historia en la argentina satisface una necesidad específica de las clases dominantes"

La enseñanza de la historia en la Argentina —como en cualquier país— satisface una necesidad específica de las clases dominantes. Para consolidar los privilegios del presente, dichas clases necesitan fijar en la conciencia colectiva una visión particular del pasado que justifique tales privilegios. No es un azar que Rivadavia haya sido juzgado durante más de un siglo como la figura paradigmática de la historia nacional. Representante de los importadores ingleses, socio de la Casa Hullet de Londres, enemigo de Facundo, adversario tenaz de las quimeras sudamericanas de San Martín y Bolívar, Don Bernardino es el responsable, junto con Manuel García, de la capitulación ante la Corte brasileña. Después de la victoria militar de Ituzaingó, las Provincias Unidas pierden una de ellas, la tierra natal del Protector de los Pueblos Libres, que se erige en Estado independiente bajo la garantía británica. Si se tiene en cuenta que este personaje funesto es el maestro de Mitre y que su retrato y sus ideas han dominado en las escuelas y universidades argentinas tanto tiempo como perduró sin mácula

ARCA BUENOS AIRES

mario benedetti

- Terremoto y después
- El país de la cola de paja
- Cuaderno cubano
Próximamente:
- Poemas de amor
hispanoamericanos
- Letras del continente
mestizo

juan carlos onetti

- El pozo
- Para esta noche
- Los adioses
Próximamente:
- Para una tumba sin nombre
- Tiempo de abrazar
- El astillero

filisberto hernández

- El caballo perdido
- Nadie encendió
las lámparas
- Tierras de la memoria
- Las hortensias
Próximamente:
- Antología única

Son todos libros
para Uds.
de

ARCA

Montevideo
Colonia 1263

En todas las librerías
de Buenos Aires

el poder de la oligarquía terrateniente, se comprenderá fácilmente no sólo por qué la enseñanza de la historia argentina ha sobrevivido hasta hoy con tales características, sino también por qué los partidos políticos de la clase media y hasta los sectores de la izquierda cipaya se alinearon tradicionalmente detrás de esa historia para el Delfín. Al fin y al cabo, tales partidos formaron parte del régimen político de la factoría agraria y gozaron, hasta cierto punto, de las migajas en el banquete de la semicolonía que presidía la clase conservadora. Aunque eran los comensales de la punta de la mesa, los que se sentaban al lado de los saleros, aquellos radicales (en particular los demi-liberales chirles al estilo de Don Marcelo), los demócratas progresistas, los socialistas y hasta los comunistas se habían hecho un lugarcito en la próspera Australia argentina, tierra feraz de ovinos en el sur y de bovinos en las tierras centrales. La renta agraria, que permanecía en parte en poder del Estado, permitía mantener escuelas y universidades para aquellos que disfrutaban del raro derecho de estudiar. El ideal de cultura de tales instituciones se personificaba en Sarmiento y Rivadavia, asesino de gauchos el primero y hombre de la burguesía comercial porteña el otro. De alguna manera, las clases medias del litoral admitieron esa versión portuaria de la historia porque su situación en la semicolonía la vinculaba hasta cierto punto a una alianza de hecho con la oligarquía terrateniente, que se llevaba la parte del cachorro adentro, mientras el Imperio se deglutía la parte del león afuera. Algo quedaba para la pequeña burguesía y por esa razón material la historia falsificada adquirió patente de credibilidad.

Dicho sistema de ideas se tambaleó en 1930, recibió un golpe mortal en 1945 y ahora está en ruinas. Pero el peronismo no logró sustituir durante sus primeros gobiernos dicha historia petrificada por una historia crítica. Los rosistas intentaron vanamente reemplazar a Rivadavia por Rosas, otro hombre de Buenos Aires, pues creen candorosamente en la concepción carlyliana, idealista y reaccionaria, según la cual los héroes crean la historia. Creo que sólo el revisionismo socialista ha logrado acercarse a una concepción nacional de la historia argentina, no sólo por descubrir la oculta trama de su estructura económica y social sino ante todo por ver en ella un fragmento insular de la nación latinoamericana inconclusa. Pero ésa es otra historia.

Jorge Abelardo Ramos (1921). Nació en Capital Federal. Historiador, presidente de la Junta Nacional del F.I.P. Obras: *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, *Historia de la Nación Latinoamericana*, *Historia política del Ejército Argentino*, etc.

IDIOMA PORTUGUÉS

Clases de conversación

tel. 71-8073



Bartolomé Mitre

josé luis romero

“la historia se enseña muy mal en todos los grados de la enseñanza.”

Si se tratara de condensar en una frase mi respuesta, bastaría decir que la historia se enseña muy mal en todos los grados de la enseñanza. Pero me apresuro a agregar que la culpa no es de los maestros y los profesores: es de la ciencia histórica misma, cuya estructura epistemológica y cuyas peculiaridades generales plantean problemas graves y casi insolubles.

El primero y más grave es que, a diferencia de la botánica o la física, la historia se enseña con una intención muy marcada. Esta intencionalidad puede ser genérica, pero a veces es también específica y se relaciona con problemas políticos, tanto en el sentido más extenso de la palabra y —más noble—, como en el más estrecho y con frecuencia más mezquino. Tanto en la escuela primaria como en la secundaria la historia no se enseña como una ciencia sino como una disciplina destinada a crear, o a fortalecer, o a negar, una imagen del pasado que conviene a la orientación predominante en el presente. Y esto ha ocurrido siempre, porque la historia es la conciencia viva de la humanidad y de cada una de sus comunidades, y nadie podría prescindir de su apoyo para defender su propia imagen y su propio proyecto de vida. Esto se hace más claro en la enseñanza primaria, porque las nociones son más elementales y, en consecuencia, más descarnadas; de modo que todo adquiere un valor simbólico fundado en un simplismo intencional. Desde este punto de vista, tanto da una orientación como otra. Quizá el único consejo que podría darse —muy difícil de seguir, por lo demás— sería tratar de internalizar el principio de que pertenece a la tradición del país todo lo que el país ha hecho, sin exclusiones, y que conviene ser moderado en la división maniquea entre buenos y malos. Pero, como se ve, es un consejo difícil de seguir y más difícil de postular, puesto que no puede aconsejarse a nadie que se acostumbre a renunciar al juicio moral. En el caso de la escuela primaria es más difícil aún, porque aunque se aconsejara una exposición objetiva y neutral de los hechos, no se puede contar con que el niño haga su propio juicio, y lo más seguro es que los hechos resulten juzgados con la óptica de los padres o del círculo donde el niño se mueve. De todos modos, quizá la norma sea moderar el juicio tanto como sea posible y no excluir nada del acervo común.

En el caso de la escuela secundaria el problema es un poco menos complicado. En ella es claro que la simple enseñanza de los hechos políticos no enseña a pensar históricamente. Y esto es lo que, en la medida conveniente, debe empezar a hacerse. Qué es pensar históricamente, es cosa difícil de explicar en pocas líneas. Pero aun a riesgo de caer en un simplismo, yo diría que consiste principalmente en acostumbrar a examinar el revés de la trama. Es importante que se enuncien los hechos políticos, y no me niego a que se repitan de memoria, aunque sea un mecanismo odioso. Pero pasa como con las declinaciones latinas: hay que saberlas aun cuando su aprendizaje resulte el mejor sistema para odiar el latín. Lo importante es que se le dé al adolescente algo más: algo que lo incite a buscar qué hay detrás del puro episodio. Esto supone que los profesores y los autores de textos partan del principio de que el análisis histórico debe referirse a procesos y no a hechos.

Este planteo no es difícil de lograr en la escuela secundaria, y menos ahora, en que el grado de politización es grande, los medios masivos de información muy eficaces —quizá demasiado— y los temas de la historia social y económica relativamente difundidos. Saber que la política no es sino el epifenómeno de planos más profundos de la vida histórica, es cosa a la que puede llegar sin mucha dificultad un adolescente de hoy. Y llegar a comprender que los episodios espectaculares de la historia no pueden comprenderse sin entroncarlos en lentos y oscuros procesos subterráneos que se refieren a la vida de las sociedades, a su organización económica y a su creación cultural, es cosa a la que puede ayudar un buen profesor sin requerir de sus discípulos un excesivo esfuerzo de abstracción. No dudo de que también se puede caer por esta vía en un simplismo escolar; pero no es un simplismo deformante, sino una forma elemental de los planteos que hoy hace la ciencia histórica.

Una observación para terminar: mil veces se ha hablado del uso de las fuentes, y mil veces los autores de textos han publicado fragmentos en sus obras. Pero nadie las utiliza intensamente. Si para enfocar debidamente el análisis histórico hay que enseñar a entroncar el episodio en el proceso, para dar los instrumentos del conocimiento histórico hay que enseñar a usar las fuentes.

Creo que todo esto es posible en la enseñanza secundaria, y creo que con ello mejoraría mucho la formación del estudiante. Y dejo de lado los problemas relacionados con la utilización de la historia a que me he referido al hablar de la escuela primaria, porque creo que por

esta vía pueden superarse. La historia es comprensión, y su enseñanza debe proporcionar los elementos para alcanzarla. Con eso se modera el riesgo inevitable del maniqueísmo.

José Luis Romero (1909). Nació en Buenos Aires. Doctor en Historia, ex-rector de la Universidad de Buenos Aires. Obras: *La revolución burguesa en el mundo feudal*, *Maquiavelo historiador*, *El ciclo de la revolución contemporánea*, *Las ideas políticas en la Argentina*, etc.

josé maría
rosa

"prestigiar a los grandes caudillos que supieron defender la soberanía argentina y luchar por la liberación económica"

En los tiempos en que yo era estudiante no se enseñaba historia argentina. Se enseñaba otra cosa: un relato donde los valores eran aquellos aceptados por los imperialismos. El pueblo no existía y cuando no había más remedio que admitirlo como una realidad era tratado de chusma, montonero o mazorca. Los únicos valores auténticos eran los valores militares: San Martín, Belgrano, Güemes. Más tarde, siendo yo profesor de historia, traté de poner el acento en lo popular, prestigiando a los grandes caudillos que supieron defender la soberanía de la Argentina y luchar por la liberación económica. Eso me costó muchos disgustos pero con un grupo de compañeros seguimos la lucha. Creo que hoy en día la historia debe ponerse de pie dando valor a lo auténticamente argentino, que necesariamente tiene que ser lo popular. La reivindicación que se acaba de hacer de Juan Manuel de Rosas, de Facundo Quiroga y del Chacho me demuestra que la Argentina está encontrando su conciencia nacional.

José María Rosa (1906). Nació en Buenos Aires. Doctor en jurisprudencia, historiador, actualmente embajador en el Paraguay. Obras: *Defensa y pérdida de nuestra independencia económica*, *Rivadavia y el imperialismo financiero*, *Historia argentina*, *Rosas, nuestro contemporáneo*, etc.

vicente
sierra

"textos para repetir como loro y honrar como estúpido."

La historia no sólo es mal enseñada, sino que lo que se enseña es mala historia. Los motivos son diversos. No se puede enseñar bien lo que se ha aprendido mal.

Si se analiza el desarrollo de la idea liberal, aparece como factor básico de la doctrina el ingrediente histórico. La historia se presenta como la sustancia de la ideología liberal. Ello determina que Historia y Doctrina se confundan. A partir de ahí, como acota Dilthey, "La lucha por la interpretación de la historia universal acompañará en adelante a todas

las luchas por la determinación del futuro; éstas no podrán efectuarse sin aquélla". Tanto en liberales como en marxistas, se advierte que las luchas ideológicas provocan el riesgo de que la verdad histórica se oscurezca por las tendencias que corresponden a las ideologías. Sucedió así, por ejemplo, cuando surgieron las grandes tesis antiliberales, cuando Marx se dispuso a afirmar su posición mediante una doctrina de la historia. Estudiando el problema, Luis Diez del Corral, catedrático de la Universidad de Madrid, hizo una dura crítica a la llamada historiografía liberal, que no es, por cierto, un problema exclusivamente argentino. Durante el siglo pasado los historiadores de todos los países europeos cayeron en el mismo desliz científico, consistente en hacer de la historia un campo de ensayos y formación del régimen representativo. Esa historiografía sólo considera hechos históricos a aquellos que sirvieron para la implantación y el desarrollo de la sociedad liberal, así como, para Marx, la historia es el campo de ensayos y formación que conduce al comunismo. Todas estas, y otras ideologías, parten de una creencia utópica en la perfectividad ilimitada del hombre. Es así como en la historiografía liberal todo acto de liberalidad es considerado como contribución al éxito del liberalismo, como intérprete de una ley general que se denomina progreso, civilización, cultura, en virtud de lo cual se cae en la divinización de los hechos y, como consecuencia, de sus protagonistas. Cuanto se les opone es valorado antihistórico. Es así como se eliminan veinte años de acción "rosista" de la historia argentina, como si de la historia se pudieran arrancar páginas porque no nos gustan. Lógicamente esa historia se difunde a través de textos que el alumno debe aprender de memoria, repetir como loro y honrar como estúpido. La historia no tiene por qué juzgar lo ocurrido; debe bastarle comprenderlo sin ataduras "apriorísticas" doctrinarias para que, nutriendo los elementos tradicionales, nos libre de someternos a ellos, y para que nos permita encontrar en ellos fuerzas para crear nuestro futuro. Lo que en la escuela argentina se enseña no es Historia; apenas si es un no siempre atractivo anecdótico... y muchas veces falso.

Vicente Sierra (1893). Nació en Buenos Aires. Profesor fundador de la Universidad del Salvador y director de la Escuela de Historia. Doct. Honoris Causa en Historia. Obras: *Historia de la Nación Argentina*, *El sentido misional de la conquista de América*, *Américo Vespucio*, etc.



"Chacho" Peñaloza

JUAN
GOYANARTE
EDITOR

presenta:

las últimas novedades ♦ una lectura amena para sus vacaciones ♦ el verano será más verano con una de estas novelas que le aconsejamos leer

EL DONANTE

por Guy des Cars

El novelista más popular de Francia en un tema de actualidad del que poco o nada se sabe: los hombres que en las grandes clínicas europeas son los donantes para la inseminación artificial.

Pág. 240 / \$ 20.—

CORAZON DE PERRO

por Mikhai'l Boulgakov

En la Rusia socialista se inyecta a un perro vagabundo la hipófisis y las glándulas genitales de un "proletario" que muy pronto adquiere la apariencia de un hombre. Crítica amarga a los trasplantes y a la sociedad.

Pág. 167 / \$ 16.—

LA GENTE RESPETABLE

por Atols Tapia

Un friso de la pequeña vida cotidiana y de "la vida grande" de la literatura argentina. Una vibrante revelación de ciertas atrofias de las relaciones humanas a través de la lupa de un fino observador.

Pág. 100 / \$ 12.—

CONSTRUYAMOS ARCAS

Los enigmas del pasado

por Oscar Fonck Sleveking

Segunda edición. El autor da forma a una nueva teoría que explica el motivo de los diluvios periódicos, las catástrofes y la inseguridad del hombre en nuestro planeta. Un libro indispensable para conocer las leyendas antiguas y misteriosas de África, Asia, Europa y América.

Pág. 434 / \$ 38.—

LA ENDEMONIADA

por Roy Descars

Una novela de amor. Una historia satánica. Una estrella de cine poseída por el demonio. Una doncella que ha perdido la virginidad a caballo. Un conde "endemoniado" puro. Un exorcista... Una narración escalofriante en el París actual.

Pág. 380 / \$ 29.—

EI ULTIMO RINCON DEL CIELO

por Pablo Osvaldo Polak

La atmósfera enrarecida de estos cuentos se va cargando gradualmente hasta lograr en todos ellos un suspenso de buena ley para revelar, al mismo tiempo, las costumbres de una época. El lector difícilmente podrá olvidarlos.

Pág. 100 / \$ 13.—

EL AGUA EN LOS PULMONES

por Juan Carlos Martini

El exquisito mundo del género policial argentino se ve enriquecido por esta novela cuyos episodios de un realismo inigualable tienen lugar en la ciudad de Rosario. Un delirante veraniego para los amantes de este género tan discutido.

Adquiera estas obras en su librería o en cualquier librería del país.

Distribuidor exclusivo
EDIDIS S.R.L.
Billinghurst 943
Tel. 86-3428 - Capital

haroldo conti

bibliográfica *(A Maruca Cirigliano, desde este mundo cruel)*

Subí aquella roñosa escalera a los saltos atragantándome con el polvo que se levantó de las maderas. En ese momento lo tomé por un detalle pintoresco porque yo pensaba que estaba trepando a la misma gloria. Uno es así de imbécil. La roñosa oficina quedaba arriba de una casa de antigüedades. Ella misma era una melancólica antigüedad. Quedaba en la roñosa calle Golfarini a la que un cretino llamó pomposamente una calle de la vida. ¿De qué otra cosa puede ser? Lo que el desgraciado ese, que seguramente aspiraba al premio municipal, no dejó en claro es a qué vida se refería. Desde ya les digo a la puta vida.

Bien, quedé en la escalera atravesando a los pedos, de dos en dos escalones, una nube de polvo. Otro que no fuera yo le dedicaría a esa escalera lo menos una página pero, aparte de que la estoy subiendo a la carrera, detesto ese cúmulo de vaguedades a propósito de cualquier cosa, un jarrón, una puerta o una roñosa escalera. Creo que a eso le llaman realismo o, en todo caso, si lo cargan demasiado de tales vaguedades, realismo mágico.

Llegué a lo alto tosiendo y transpirando como un tuberculoso después de haber golpeado contra una pared, supongo, porque no se veía más allá de la mano que iba tanteando la barra y la aludida escalera, para ahorrar espacio, estaba hecha casi a plomo. Me sostuve de la manija de la puerta echando fuego por la boca, debajo de una lamparita de 25 dentro de un armazón de alambre. Había un miserable letrero de acrílico pegado al vidrio que decía REQUENA EDITOR. Eso me reanimó un poco. Por arriba del letrero asomaba mi propia cara, blanca como una aparición, guiñando el ojo derecho a toda velocidad, que es lo que me pasa siempre que me pongo nervioso. Me acomodé la corbata y esperé a que el ojo se calmara, para lo cual pensé en la carta que traía en el bolsillo y que recibí esa misma mañana de REQUENA EDITOR anunciándome que mi novela había sido seleccionada por unanimidad en-

tre otras quinientas para ser publicada, con el auspicio del Club Amigos de las Letras, en la colección La Corneta de Alabastro. Ahora que me acuerdo de esa carta se me hincha la vena del cuello pero hasta ese momento creía en los peces de colores. El ojo se me calmó y empujé la puerta, que al parecer estaba trancada. No estaba trancada sino desencajada, de manera que cuando empujé otro poco se abrió de golpe y, sintiendo que caía a un abismo, pegué un grito. Una fulana, que probablemente dormía detrás de un escritorio en forma de catafalco, se levantó como si la silla le hubiese mordido el culo. Me miró a los ojos con expresión despavorida, especialmente al derecho que empezó a temblar a todo lo que daba. La fulana, que tenía el pelo a dos aguas, duro y ondeado como una chapa de cinc, me miró esta vez con cara de asco: se estiró la pollera, que se le había encajado en las carnes, se alisó el pullover y me apuntó con los pechos, gordos y tiesos como un mortero de 240. No hay lugar aquí para esos pechos, aunque merecen un párrafo aparte, y apenas si lo había en aquel asqueroso cuarto. Lo cierto es que el ojo dejó de temblar, si bien se desvió un poco, impresionado hasta la esclerótica por aquellos dos fenómenos.

—¿Señor? —preguntó la fulana frunciendo la nariz como si yo oliera mal, en un tono más bien indignado.

—Busco al señor Requena —dije con naturalidad.

Puso los ojos en blanco, antes de preguntar.

—¿De parte?

Me matan cuando son tan grasas. Algunos reblandecidos, con los que ajustaré cuentas en mi próximo ensayo sobre la literatura tilinga, se esfuerzan por escribir en esta misma forma. Es abyecto. Y no me vengan con el colonialismo cultural y toda esa partitura con la que baten el parche últimamente, si tiene algo que ver con esto. ¡Manga de farsantes!

Hice un esfuerzo para no perder la naturalidad, ni tampoco el ojo, que había vuelto a temblar.

—Del señor Oreste Antonelli —respondí con un dedo sobre el ojo.

—¿Antonelli?... ¡Antonelli!... ¡Un momento, señor Antonelli!

Realmente, aun para mí fue una sorpresa y para ella probablemente una lección, aunque estas desgraciadas nunca terminan de aprender. Las apariencias engañan, esa fue la simple lección. Si desde un principio hubiese sabido que yo era Oreste Antonelli no habría puesto aquella cara de escupido: pero tampoco habría tenido que arrastrarse de rodillas, como lo estaba haciendo ahora, en sentido figurado, se entiende, porque en sentido propio ni siquiera se podía inclinar sin reventar las costuras.

Apartó el escritorio y se precipitó sobre una puertita de vidrio inglés en la que decía PRIVADO. La empujó con el cuerpo y entró un poco de costado.

Yo esperé saltando sobre la punta de los pies mientras detrás de la puerta se oían ruidos y cuchicheos. Me temblaban hasta los huesos, por más que el destino estaba esta vez de mi lado. A propósito del destino, véase lo que son las cosas. Una semana antes, apenas, el gallego de la pensión entró a mi cuarto con un soplete encendido y arrojándolo a la montaña de originales que acumulé durante todos estos años de trabajo y delirio gritó que les pegaba fuego si no le pagaba los tres meses que le debía. La impresión fue tan grande que agarré el "Clarín" dispuesto a hacer cualquier cosa con tal de calmar a aquel demente, ya fuese MOZO joven salón y mostrador o JUBILADO necesito para venta sanitarios. El destino, como digo, puso delante de mis ojos este aviso de la sección Libros, Revistas, Cuadros, Estampillas:

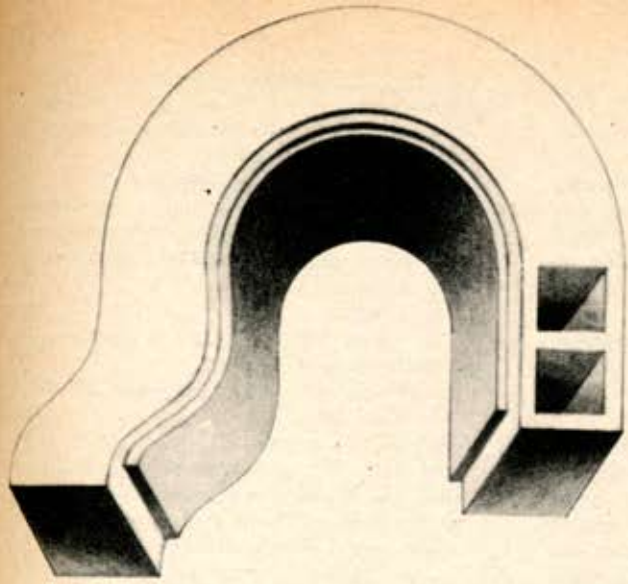
ORIGINALES se reciben

(total reserva)

Club Amigos de las Letras

Golfarini 194 P.A.

Una hora después estaba allí, es decir, aquí con un par de anteojos negros, un



COMPTONALE 173

sombrero hundido hasta las cejas y mi último original debajo del brazo. Subí tanteando la escalera y después de llenar una ficha con los datos del señor Antonelli, a quien yo representaba en el país, entregué el original a un tipo con cara de identi-kit, que representaba a su vez al señor Requena. Debe haber sido por los anteojos que ahora no reconocía el lugar, aparte de que me meto en la piel de los personajes de tal forma que veo las cosas a su manera. Apenas una semana después recibí la carta. Confieso que me sorprendió. Confieso también, y ésa es la razón, que he participado en cuanto concurso fue tramado en lengua castellana para oprobio de las letras. Ni siquiera figuré como finalista en el que

organizó el Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Turdera. ¡Allá ellos! Bien sé que se trata de una negra conspiración, como cualquiera lo advierte, y si con todo persisto es nada más para que quede constancia de tal oprobio. Saqué una copia de la referida carta y se la mostré al gallego, el cual, sin que se le moviera un pelo, dijo que siempre había confiado en mí, que aquello era sólo el comienzo pues la vida me reservaba muchas y muy grandes satisfacciones y que la cuenta hasta ese momento ascendía a 45 mil pesos viejos. Para no ser menos, le dije que aparte de esa deuda tenía con él otra moral. Él me dijo que no me preocupara nada más que por la primera y que en todo lo demás yo era como un

hijo para él. Me abrazó y me besó y el ojo se me puso a temblar, conmovido por aquella alma tan superior.

La fulana reapareció con el pelo alborotado y los pechos temblorosos.

—Señor Antonelli, pase usted por favor —gorjeó, acomodándose el pullover que traía fuera de la pollera.

Se hizo a un lado y pasé entre el marco y los pechos que, por lo que vi, eran auténticos, sin añadidos ni puntales.

La mitad de mi vida he pateado de una oficina a otra y así he visto las más tristes y miserables, siendo como son todas ellas tristes y miserables, pero ésta, la del señor Requena, al que llamo señor por razones de métrica, era la más triste y miserable de todas. Cualquiera otro en mi lugar habría pegado la vuelta ahí mismo pero este desgraciado oficio lo lleva a uno a meterse donde los otros no ven la hora de salir. La oficina en cuestión, que carecía de ventanas, olía a polvo, a papeles y al señor Requena, que no era otro que el tipo con cara de identi-kit al cual dejé el original una semana atrás, sentado a un escritorio metálico con los bordes oxidados y una cubierta de vidrio rajada a lo ancho. Desde ya, estos escritorios me caen como una patada en el estómago y jamás podría escribir sobre ellos una sola letra. De este lado había un sofá que por debajo perdía un par de resortes, una silla y una pila de originales que llegaba hasta el techo, el cual había que torcer muy bien el pescuezo para verlo pues se trataba de uno de esos cuartos antiguos que construía la gente cuando se preocupaba por tragar todo el aire posible y conservaba todavía algo del noble mono del cual descendemos. Lo más deplorable era una araña de caireles con los portálámparas en forma de vela, la misma que se usa por lo general cuando uno decide colgarse de un metro de una buena sogá. Un estante atravesaba de lado a lado la pared detrás del escritorio soportando un rimerero de libros polvorientos con los lomos desgarrados. Un banderín de los Granjeros Unidos de Rivera colgaba de la punta del estante y en la pared opuesta a la puerta había un mapa de la República Argentina con la Red Caminera Principal. El mapa estaba lleno de cruces rojas o azules trazadas con tinta, lo cual, no sé muy bien por qué, me llenó de un humor vagabundo. Tales mapas debían prohibirse porque le recuerdan a uno que vive en un miserable agujero. El miserable agujero es esta puta Babilonia que para completo escarnio se llama de los Buenos Aires.

Requena, que hablaba por teléfono con voz estrepitosa, me indicó por señas que me acomodara en la silla. Así lo hice, tanteando primero la silla, porque todo allí parecía juntado de la basura, y el muy degenerado, que tamborileaba con los dedos sobre el escritorio como para dar a entender que su tiempo era oro, me arrojó a la cara un chorro de humo de su apestoso cigarro, un Santos de media corona y no un Hoyo de Monterrey como aparentaba. "Bien, bien... oigamé Corvalán. No doy un peso más por esa basura. Tres millones es mi última palabra... Y ahora discúlpeme, tengo otras cosas que hacer... De acuerdo... ¡Adiós!..." Cortó y se puso de pie de un salto. Abrió los brazos y así me

haroldo conti

contempló un rato, como si yo fuera el viejo que acababa de llegar del campo.

—¡Antonelli!... —gritó.

Y atropellando el escritorio se precipitó sobre mí, que me levanté a medias. Me abrazó y me estrujó. Luego me apartó, me miró a los ojos y volvió a estrujarme. Esta vez me pareció que incluso me palpaba.

—Realmente, y disculpe usted mi franqueza, en medio de toda la bosta que lo rodea a uno, para mí es una gran satisfacción conocer a un tipo como usted... ¿De acuerdo?

Me apuntó con un dedo entre los ojos y dije que sí, aunque no le veía mucho sentido. Por supuesto que yo en su lugar habría estado de acuerdo, pero era algo exagerado que yo mismo lo reconociera.

—Bien... Vamos al grano. Por lo que veo ha recibido usted mi carta.

—Aquí la tengo.

—He leído su novela, señor Antonelli, y coincido plenamente con nuestro equipo de lectores. Es sencillamente formidable. ¿De acuerdo?

Tiró de un cajón y sacó un fajo de papeles del grueso de un ladrillo.

—¡Así me gusta! —dijo sopesándolo como si se tratara efectivamente de un ladrillo—. Nada de esas cagaditas de 120 páginas a doble espacio en papel carta con una en blanco entre capítulo y capítulo, y todos esos recursos de estrepido para abultar una miseria. Una novela es, ante todo, un problema de espacio. ¿Eh, Antonelli?

—De acuerdo —respondí sin querer.

Requena me clavó los ojos un instante y se apretó la frente.

—Bien. Espero que usted soportará los elogios con la misma grandeza que soportó la adversidad... Antonelli, a mi leal entender esto es un hallazgo del principio al fin. Empezando por el propio título. "La Morsa Asesinada"...

—"La Rosa Asesinada"...

—La Rosa, eso quise decir... "¡La Rosa Asesinada"!...

Empuñó el cortapapeles y de un golpe lo clavó en el "Novísimo Arte de Escribir Cartas", del profesor Gery Willmans, que tenía sobre el escritorio.

—¡Sencillamente dramático!... ¿De acuerdo?

Dije que sí, francamente alarmado.

—Aunque, como usted comprenderá, dispongo de poco tiempo, yo mismo me he tomado el trabajo de redactar la opinión que nos merece su novela.

Abrió otro cajón y luego de revolver unos papeles sacó una hoja arrugada que alisó a medias. Se puso de pie y tragando saliva leyó uno de esos engendros que aparecen en los suplementos dominicales y que, cambiándoles el título, pueden aplicarse indistintamente a cualquier cosa que tenga forma de libro, bien sea la Santa Biblia o un Tratado sobre Máquinas de Vapor. A Requena, que gritaba cada vez más fuerte, casi se le saltan las lágrimas, mientras que a mí, si bien abundaba en elogios y profecías, me produjo un principio de asfixia. Yo recordaba perfectamente, porque para mi desgracia tengo una memoria de elefante, haber leído eso mismo en la página li-

teraria de "La Nación" a propósito de otro libro. No sólo que lo recuerdo sino que lo puedo exhibir a quienquiera porque cada domingo me tomo el trabajo de recortar tales notas para conservar un testimonio de la infamia.

Requena terminó de leer tartamudeando las últimas palabras, saltó por encima del escritorio y volvió a abrazarme, realmente conmovido.

—¡Lo veo todo tan claro, Antonelli! Usted no para hasta el Premio Nacional.

Evidentemente, tenía un criterio envejecido de cuanto tuviese que ver con la literatura. Hubiese querido explicarle que el Premio Nacional a mí me interesaba un sorete, pero no me dio tiempo. Abrió el libro en cualquier parte y señalando por lo tanto una página cualquiera, dijo:

—En mi opinión, y espero que no sea usted uno de esos mierdas individualistas que no toleran que le corran una coma, hay que cambiar algunas cosas. La literatura, mi querido Antonelli, es un acto corporativo. ¿De acuerdo?

No sé a qué se refería, pero igual dije que sí porque golpeé el escritorio con un puño y me apuntó con el cortapapeles.

—Esto, esto y esto lo podemos condensar; ¡dije CONDENSAR!, en una sola página, inclusive en una sola palabra.

No sé por qué repitió ni por qué lo exaltaba el término condensar, detalle que recuerdo ahora porque en ese momento casi me salta el corazón por la boca pues el degenerado mientras gritaba esto, esto y esto iba arrancando una hoja tras otra. Me levanté de la silla temblándome el ojo de tal loca manera que veía un montón de Requenas y creo que alcancé a decir: "Un momento..." No me dio tiempo para más porque volvió a saltar y poniéndome una rodilla en el pecho me gritó a la cara:

—¡Soy el editor! ¿No es así?

Tenía un aliento a sótano que mataba. Con la misma rapidez se calmó y volviendo al escritorio dijo con los ojos entrecerrados y voz de falsete:

—No se preocupe usted por nada, señor Antonelli. Confíe en mí, se lo ruego. Un editor es algo más que un simple hijo de puta. Es un amigo, un padre... ¿De acuerdo, señor Antonelli?

Esta vez dije que sí con bronca. Uno se rompe el bocho para inventar un personaje, se encierra en el cuarto, mete la cabeza debajo de la almohada y piensa a toda máquina cuando en realidad los encuentra a puñados al alcance de la mano con sólo echar una mirada a esta podrida vida, inclusive en la figura de un maldito editor.

Requena apretó un timbre que sonó en el otro cuarto y entró la fulana.

—Por favor, señorita Maruca, tenga la bondad de rehacer estas hojas —dijo Requena muy natural, alcanzándole las hojas que había arrancado al original.

Francamente, en ese momento no supe qué se proponía, pero un rato después oía a la fulana teclear y ratar.

—Nuestro último éxito, "Enpe Vipi Dapa" salió de allí —dijo Requena señalando el cuartito de al lado—. El futuro de la literatura está en la escritura automática, mi querido Antonelli. ¿A qué ma-

tarse? Si la Sociedad Argentina de Escritores fuese, como debería ser, la Sociedad Argentina de Automatas, a esta hora ya estaría todo resuelto.

—Quiere decir... —arriesgué yo.

—¡No quiero decir nada! —me cortó en seco—. Partamos de ahí. Usted es un asqueroso producto del expresionismo. ¿De acuerdo?

—Sí, señor.

La fulana volvió a entrar y le entregó a Requena una hoja.

—¡Magnífico! —gritó Requena sin mirarla siquiera.

Metió con rapidez una mano en el escote de la fulana y le estrujó un pecho. Luego se produjo un encarnizado forcejeo y casi rodaron hasta el otro cuarto. Requena volvió al rato alisándose el pelo.

—No quiero entretenerlo un minuto más, señor Antonelli. Terminemos con esto de una buena vez —dijo como si tal cosa, arrojando distraidamente al cesto el original de mi novela.

Como a esa altura podía ocurrir cualquier cosa, me limité a cambiar de posición en la silla. Requena, por su parte, abrió otro cajón y sacó un talonario.

—Bien. ¿Qué le parece una primera edición de 3 mil ejemplares?

Por fin escuchaba algo con sentido. Oíse decir que me parecía bien por lo menos, pero volvió a pararme con un gesto.

—Sé todo lo que usted puede decir, de manera que abreviemos. Dos mil ejemplares para los hospitales, asilos y bibliotecas populares y mil para que duerman en los estantes. ¿De acuerdo?

—Por qué...

—¿Sí o no?

—Sí...

—Esta primera edición, y por tratarse de usted, la puede solventar con tres pagarés de 300 mil pesos cada uno, a 30, 60 y 90 días.

—No entiendo bien —alcancé a decir sintiendo que toda aquella mugre, incluyendo la lámpara de caireles, comenzaba a girar a un lado y otro.

—Creo que he sido suficientemente claro —dijo Requena con impaciencia.

Y mientras la mugre se embalaba y saltaba, por efecto del ojo, volvió a explicarme lo mismo con otras palabras.

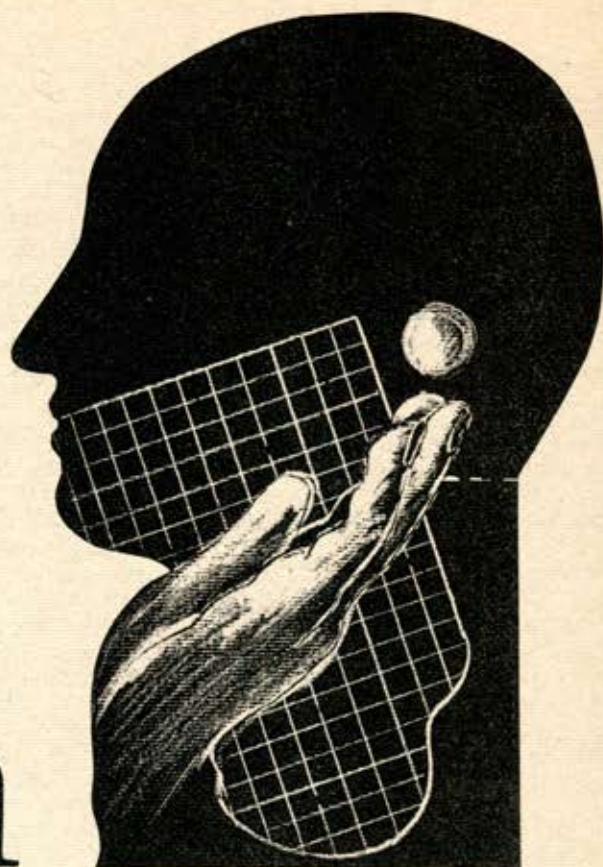
Me levanté como pude, me tomé de los bordes del escritorio y mientras Requena seguía moviendo la asquerosa boca grité algo que no recuerdo, seguramente bien espantoso, porque el desgraciado saltó por encima del escritorio, me tomó del cuello y entre un desparramo de originales que levantaron espesas nubes de polvo rodamos por el suelo. Nos revolcamos a los golpes de un cuarto a otro y después rodamos hasta la calle por la roñosa escalera, aullando las más perversas obscenidades.

Yo le descargué un golpe que dio contra la pared, porque aquel rufián saltaba como el hombre de goma, aparte de que el ojo me impedía fijarme en él con precisión, y caí redondo en medio de la vereda sin una gota de aire en los pulmones.

Requena me plantó una rodilla en la barriga, me arrancó la billetera con notable velocidad y haciendo un gesto de repugnancia me quitó el último billete de cinco mil que me quedaba. Cinco mil doscientos, para ser exacto.

Jacques Stephen Alexis

la herrumbre de los años



Una vez, con el rocío del atardecer, al pasar cerca de una gran charca, escuché un verdadero zafarrancho entre los juncos, los nenúfares y otras plantas acuáticas. Yo soy curioso, entrometido, pero, como nunca se me trató con mucho rigor, sigo siéndolo. Me acerco, pues, como quien no quiere la cosa, con oído furtivo y con aire despreocupado. Nunca he visto animales a quienes, cuando se ponen a la tarea, les guste cantar tanto como a los sapos. ¡Qué concierto, madre mía!... Voces de todas clases: hermosas voces graves, bajos cantantes, sonoridades sepulcrales, órganos sordos y nobles como el de nuestro gran, nuestro real tambor **asotador**, voces amplias como el eco de las montañas: tal vez, también, algunas voces que habían perdido algo de su esplendor y de su potencia, algunas voces un poco melladas, quebradas, no del todo afinadas: pero, en conjunto, se cantaba con tal impulso, con tal profundidad, con tal fuerza y tal belleza que quedé prendado. Me quedé allí sin poder irme.

"... ¡Croá!... ¡Croá!... ¡Croá!..."

La gente habla mal del canto de los sapos, pero yo creo que en su música hay

todo un arte. Por otra parte, si ellos no lo encontraran hermoso, no cantarían. La belleza es, ante todo, lo que hay en nuestro corazón... De modo, pues, que cantaban a todo lo que daban, sin descanso, con un ímpetu tal que en la noche florecida de astros y de estrellas su canto tenía una verdadera grandeza. La charca rivalizaba con el cielo y desplegaba sus más bellos moarés, sus más preciosas sedas, sus pesados brocados de oro y de plata, todo un esplendor enlutado, pero cuán brillante y diamantino. La orquesta de los sapos cantaba sin cesar bajo la dirección de un "simidor", un director musical, un sapo violeta que agitaba a compás su batuta por sobre el agua estancada, negra, verde y rizada de luces.

"... ¡Croá!... ¡Croá!... ¡Croá!..."

Pronto observé que el "simidor", el sapo violeta, se iba poniendo cada vez más impaciente, cada vez más nervioso. En cierto momento, golpeó tan violentamente su batuta sobre una flor de nenúfar, que cuatro o cinco sapos bajaron la cabeza. Entre ellos distinguí un sapo gris hierro, muy sombrío, un sapo oliváceo, y un sapo verde azulado. Estos, con todo,

siguieron cantando, con precaución, evitando dar rienda suelta a su voz, procurando no romper el compás, atentos y contrariados... El jefe, el sapo violeta, poco a poco se calmó y el concierto prosiguió con más amplitud y belleza.

"... ¡Croá!... ¡Croá!... ¡Croá!..."

No sé cómo no lo vi inmediatamente, pero junto al "simidor" violeta había un segundo sapo, uno rojizo. A veces, este sapo rojo cuchicheaba al oído del sapo violeta. Yo no alcanzaba a escuchar lo que decían, pero, en esos momentos, la batuta del jefe cambiaba de tiempo y el coro recomenzaba en un compás nuevo, más marcado, más balanceado, más rítmico. No voy a decir que el producto era más melodioso, pues no todo el mundo estaría de acuerdo, pero era, sin discusión, armonioso.

"... ¡Croá!... ¡Croá!... ¡Croá!..."

Yo estaba muy interesado. Hace siglos y siglos que oigo cantar a los sapos ¡y sé bien lo que digo!... Estoy en condiciones de afirmar que no me encontraba ante una vulgar orquesta de sapos ignorantes. Sinceramente, era una compañía notable. Fue entonces que vi entre los

jacques stephen alexis

juncos a un enorme sapo granate, de un granate profundo, aplastado sobre una hoja de nenúfar. Parecía estar haciendo algo, pero no me daba cuenta de qué cosa. La orquesta se exaltaba cada vez más y yo escuchaba arrobado, cuando vi que el gran sapo granate se aproximaba al sapo rojo y le tendía un pedazo de hoja.

—... ¡Croá!... ¡Croá!... ¡Croá!...

El sapo rojo examinó la hoja, y luego llamó al sapo violeta, el "simidor". El director de orquesta bajó la batuta y la orquesta se detuvo por un instante. El "simidor" violeta, a su vez, examinó la hoja, se enteró de lo que sobre ella estaba escrito, y un momento después retomaba la batuta y la orquesta se lanzaba de nuevo. La cosa se volvió atronadora, de una fuerza y una variedad tales que quedé ensordecido.

—... ¡Crr-crr-crr-á!... ¡Croá!... ¡Crr-crr-crr-á!... ¡Croá! ¡Croá! ¡Croá!...

La orquesta tocó largo rato. Todo el mundo parecía arrobado. Yo permanecía allí, atento. Pero se acercaba la hora de cenar. La música se detuvo bruscamente. Un sapo gris claro se había incorporado. De pronto se puso a saltar y a gritar:

—... ¡Sapos!... ¡Vamos a buscar agua!...

Todos los sapos se precipitaron; con mayor o menor celeridad, pero todos acudieron: el sapo gris hierro, el sapo oliváceo, el sapo violeta, el sapo rojo. Todos, salvo el granate. Al advertirlo, le gritó entonces el sapo gris claro:

—... ¡Abuelo sapo!... ¡Vamos a buscar agua! ¡También usted!...

—... ¡Estoy enfermo!... —farfulló el sapo granate.

Todos los sapos se pusieron a mirar al sapo granate mientras acarreaban el agua en pedazos de hojas de nenúfar para vaciarlos en la cacerola. Terminada la operación, el sapo gris claro se puso de nuevo a saltar. Después gritó:

—... ¡Sapos!... ¡A prender el fuego!...

Todos los sapos se precipitaron. Unos blandían fósforos, otros, trozos de maderitas, leñas, y así rodearon la cacerola. El sapo granate no se había levantado. El sapo gris claro le gritó entonces con voz arrogante:

—... ¡Abuelo sapo!... ¡Venga a encender el fuego!... ¡Usted también!...

—... ¡Estoy enfermo!...

La compañía entera se puso a sonreír irónicamente. La cacerola llena de agua estaba sobre el fuego y comenzó a hervir. Los sapos soplaban con entusiasmo a quien más y mejor sobre las brasas. El sapo gris se incorporó nuevamente, se puso a brincar y gritó:

—... ¡Sapos!... ¡Vamos, a revolver la sopa!...

Uno tomó su cuchara, otro, un cucharón, el de más allá, una larga varilla, pero todo el mundo le obedeció. Todos menos el sapo granate, y cuando se dirigieron a él para que viniera a revolver la sopa, volvió a contestar:

—... ¡Estoy enfermo!...

Entonces todos los sapos estallaron en carcajadas. La hilaridad fue tal que sólo se detuvo cuando el sapo gris claro gritó:

—... ¡Sapos!... ¡Vamos, a comer!...

Un extraordinario atropello se produjo alrededor de la cacerola. ¡Ya sabes lo comilonos que son los sapos! Los ojos les

brillaban, abrían unas bocas anchas como platos agitando la blanda papada de sus gargantas claras. Con verdadera estupefacción se vio al sapo granate salir como pudo de su lugar entre los juncos y aproximarse, diciendo:

—... ¡Croá!... ¡El cuerpo se las arreglará para comer!... ¡El cuerpo se las arreglará!...

La risa loca fue tal que toda la charca comenzó a estremecerse. Las mismas estrellas temblaban en la charca.

—... ¡Mire que es perezoso ese sapo granate! —repetían.

—¡Qué perezoso!

El sapo granate comió en silencio su parte de la sopa, y luego volvió a su rincón entre los juncos. Nadie se ocupó más de él. Mientras que todo el mundo se disponía a dormir, yo, el Viejo Viento Caribe, me acerqué y dirigiéndome al sapo granate le dije:

—... Compadre, soy yo, el Viejo Viento Caribe, el amigo de todos... ¿Sería muy indiscreto preguntarle por qué no fue a ayudar a preparar la sopa común?... Seguramente tiene usted buenas razones...

—¿Qué?... ¡Hable más fuerte!...

Repetí mi pregunta varias veces, pero para hacerme oír, debí aullar en los oídos del sapo granate. Entonces, me miró, sacudió la cabeza y me dijo:

—... ¿No se ha fijado en mi color?...

—... ¿Su color?...

—¡Ay! ¡Soy un sapo granate!...

—... ¡No comprendo!...

—Si hubiera mirado bien habría visto que casi todos los sapos de este grupo son grises, de un gris más o menos intenso, pero grises... Salvo, naturalmente, algunos: el gris pizarra, el oliváceo, el verde azulado, el violeta, el rojo y yo mismo que soy granate... Así, pues, yo soy un perezoso porque soy un sapo granate... Un perezoso, ¿oye bien?...

Y se puso a llorar a grandes lágrimas. Lo consolé tanto y tan bien que, al apremiarlo con mis preguntas, consistió en explicarme ese misterio... Me miró con sus grandes ojos leonados, los enjugó tristemente, y me dijo así:

—... ¿No notó durante el concierto que cuatro o cinco sapos daban notas falsas?... Pues bien, ¡no eran grises!... En una época yo mismo era gris, como todo el mundo, el más ceniciento; uno de los más bellos sapos de esta sociedad...

¡Ah! ¡Qué tiempos!... ¡No sólo en esta charca, sino en todos los canales, en todas las lagunas de la región resonaban los ecos de mis trapisondas y de mis aventuras! No tenía miedo de nada y mi buena suerte no tenía límites. Un día, uno no sabe por qué, pero nota que no tiene ganas de cantar todas las noches... La voz sigue siendo justa y el color neto, ¡pero así es!... Bueno, uno hace todavía algunas locuras entre los nenúfares, los musgos y los juncos. Todavía persigue a las ranas, pero decide terminar con eso, porque se prefiere la tranquilidad... Uno elige a su sapa... Canta siempre, seguro, con la coral, pero empieza a estar celoso... Los celos, así es cómo la cosa comienza de veras... Entonces, una nota que está gris hierro, pizarra, como ese sapo que daba notas falsas... La sabiduría viene con fuegos súbitos que se encienden y luego se apagan bruscamente...

te... Uno da consejos a diestra y siniestra, es docto, sabio, se ha vuelto un sapo oliváceo... Pero cada vez da más notas falsas en el concierto. Con todo, uno es rico porque posee un tesoro de saber y de experiencia; querría rehacer las obras que ya realizó. El espíritu se ha ido aguzando, enriqueciendo, se comprenden todas las facetas de la vida, se conocen todos los secretos del canto llano, pero la fuerza y la voz faltan cada vez más. Uno es ahora un sapo verde azulado... Después, uno tiene cada vez menos ganas de ver gente y hace cada vez más notas falsas en el concierto. Comprendí que tenía que abandonar la ópera; por otra parte, me lo hicieron comprender de sobra. Me había vuelto violeta... Tomé la batuta y conduje la orquesta... Uno tiene una ciencia consumada y el compás viene casi solo. ¡Pero si usted supiera qué ofensiva comprenden los recuerdos en esa época! Nos vienen de todas partes, por bocanadas, como el perfume secreto de los nenúfares... Un día, tenía a mi lado a mi sapa, mi sapa a quien la herrumbre de los años comía como a mí, mi sapa a quien confiaba mis pensamientos, con quien evocaba mis recuerdos y que me veía siempre como el bello sapo gris ceniza que fui un día... Un día, le digo, cayó una piedra en la charca... Ella hizo una zambullida en el agua, y yo salté para protegerme... Volví, pero por más que busqué, mi sapa había desaparecido; estaba solo... Me volví hosco, pendenciero, todo me contrariaba y me di cuenta que no tenía más nadie con quien hablar... Hablaba solo. Se me hizo notar que cada vez dirigía menos bien, porque me estaba resultando difícil mover los brazos... Me había vuelto un sapo rojo; abandoné la batuta, pero como el oído se conservaba muy sensible, y como mi ciencia musical era consumada, permanecí junto al nuevo director, un "simidor" violeta que tenía mucho talento... Cada vez comprendía menos mi tiempo, todo me contrariaba, todo tenía que contradecir... La charca no tenía el mismo olor. Las sequías habían secado definitivamente el viejo canal donde me gustaba pasearme. Y además la campiña no tenía ya el mismo perfume porque en la región no se plantaba más arroz, sino maíz... Los jóvenes cambiaban también de costumbres; ya no los comprendía... Se burlaban de mí. Me irritaba. Me rebelaba... En cierto momento dejé de rebelarme... La herrumbre de los años hacía su obra... Acepté mi suerte, miraba pasar el agua, oía deslizarse las horas con cada vez menos ganas de moverme... Perdí el oído y ya estaba casi sordo y cada día más parálítico... Era un sapo granate y abandoné mi lugar junto al director de orquesta, que ya había cambiado... El verdadero apetito se fue junto con el movimiento, pero de tiempo en tiempo todavía se siente necesidad de comer... Por otra parte, comer parte el corazón, porque uno sabe que cada vez merece menos su ración... ¡Y sus tiempos duros! Como todavía compongo un poco de música de tiempo en tiempo, me animo a ir a comer... Se burlan de mí porque no ayudo a hacer hervir la marmita... Me llaman perezoso, y es verdad, porque soy un sapo granate... Por otra parte, tengo miedo de casi todo, hasta de moverme. Uno mira a un joven renacuajo que pasa por la charca con deslumbramiento. Querría protegerlo, decirle, ense-

alexis: magia y realidad

El régimen de Papá Doc-Duvalier —heredado ahora por su hijo—, carga sobre sus espaldas el asesinato, en 1961, de un brillante escritor, ineludible ya en la literatura haitiana: Jacques Stephen Alexis. Sin duda, la muerte bajo la sombra ominosa de los **tonton macoutes**, con las sádicas torturas que la precedieron, influye sobre la lectura de sus libros y sobre la consideración de Alexis como hombre e intelectual "participante". Y sin embargo sus novelas y relatos no sólo se justifican por su innegable valor literario, sino que ingresan —han empezado a ingresar— en la cultura imaginativa y libre que hoy caracteriza el arte latinoamericano.

La vida de Alexis es ilustrativa: nacido en Gonaïves el 22 de abril de 1922, los estudios de medicina atrajeron su interés al mismo tiempo que comenzó la militancia política. Era hacia 1945, cuando Haití tenía en los pies las cadenas del dictador Elie Lescot, y un grupo de intelectuales, estudiantes y profesionales intentaba la fundación del partido comunista haitiano y publicaba el periódico **La Colmena**. Allí Alexis —"Jacques La Cólera" escribió con regularidad una columna titulada **Carta a los hombres viejos**, incitando precisamente a mantener una juventud siempre combativa. Los años siguientes lo encontraron en París, especializándose en La Salpêtrière, obediente a la consigna del Partido: el hombre debía formarse, madurar, para luego volver y luchar por la patria.

Es en Francia que la obra narrativa de Alexis irrumpió y fue absorbida enteramente por una editorial poderosa, Gallimard: **Compère Général Soleil** (1955), **Los árboles musiciens** (1957), **L'espace d'un cillement** (1958), **Romancero aux étoiles** (1960) y los dos libros amputados por la muerte: **L'églantine** y **Etoile Absinthe**. En todos ellos, más narrativos unos, más líricos otros, Alexis asume con inesperada riqueza el flotante barroco del Caribe y logra un equilibrio ejemplar entre anécdota y expresión, entre época y poesía, entre compromiso y arte. Fórmulas que ya tenían parangón en la literatura hispanoamericana con "lo real maravilloso" de Alejo Carpentier o el barroco de Miguel Ángel Asturias, enriquecidos por la directa experiencia europea y surrealista de casi toda la generación del cuarenta. Precisamente en 1957, interviniendo en el Congreso de Artistas y Escritores Negros, de París, Alexis retomó esa herencia y expresó en su **Manifiesto del Realismo Maravilloso**: "Hacer realismo significa, para los escritores haitianos, ponerse a hablar la misma lengua que su pueblo. El realismo maravilloso de los haitianos es, pues, parte integrante del realismo social... Pretende poner de relieve el tesoro de cuentos, leyendas toda la simbólica musical, coreográfica, plástica, todas las formas del arte popular haitiano para ayudar a la nación a resolver los problemas y a cumplir las tareas que están ante ella".

Para cumplir ese proyecto creador sin llegar a la cuartilla didáctica ni a ortodoxia estética alguna, a Alexis le sobran cartas: la historia viviente y actual de Haití, las décadas de la sujeción norteamericana y su dominación neocolonial, o las satrapías que se sucedieron sin sacar nunca al pueblo de la miseria, la superstición o la ignorancia, daban ancho campo para su trabajo sobre la imaginación y la verdad. Sus novelas parten de un núcleo de romance erótico —con la luz, el color y la temperatura del Caribe—, pero sus seres están enclavados fatalmente en un encuadre histórico; es así, por ejemplo, que **Compère Général Soleil** narra la historia amorosa de Hilarión y Claire-Heureuse en un contexto de luchas sociales, al punto de que los sucesos podrían fecharse con exactitud: terminan con la famosa persecución de haitianos en la República Dominicana

y la cruenta matanza ordenada por Trujillo en 1934. Otra de sus novelas, **L'espace d'un cillement**, relata también las luchas gremiales y su personaje masculino es un líder proletario (El Caucho), enamorado tímidamente de la "Niña", favorita del burdel; allí Alexis analiza la historia en dos direcciones casi antagónicas, pero magistralmente ensambladas: la denuncia por un lado, y por otro el idilio concebido con las ingenuidades de un Chateaubriand en pleno siglo XX.

Alexis es un escritor para gozar de su lectura. Lenguaje e imaginación buscan la alianza perfecta en una prosa rutilante que apela a la reverberación del Trópico, a la sensualidad despierta en cada cosa y en cada ser. Y es ese mismo don el que preside a veces sus flaquezas, cuando la demasia lo invade. O bien cuando las vicisitudes de sus personajes, en el terreno idílico, encuentran tonos inverosímiles por lo intensos. Tal vez lo más interesante entre todo lo que ha aportado Alexis a la literatura del continente es esa combinación de novela y poesía, ese jugueteo en los límites, o bien esa disolución de "límites" (o géneros) cuando todavía a muy pocos se les había ocurrido hablar de ello, esquivando, eso sí, y con mayor intuición que oficio, los dos riesgos principales de la literatura contemporánea: la poematización o el dogmático realismo denotativo.

Esto sucede en casi todos sus libros, es cierto, pero la libertad que buscaba Alexis para la imaginación encuentra compuertas más abiertas aún en **Los árboles musiciens** y, en particular, en **Romancero de las estrellas**. En los nueve relatos de este último libro se eslabona un rosario de mitos, leyendas, cuentos populares, precisamente lo que proponía tres años antes en su ya citado **Manifiesto**: un relator y un personaje mítico —"El Viejo Viento Caribe"— se alternan para contar, uno cada vez, la experiencia humana en diferentes instancias que son diferentes historias de gran carga significativa. Estas pasan por la simplista fábula del inocente y el malicioso (una interpretación del ser haitiano), la incursión en el universo onírico, o en las supersticiones (el motivo del zombi), así como también en el pasado cruel y traicionero de los conquistadores o en el influjo moderno de los norteamericanos buscando "tesoros" que no son otra cosa que el patrimonio natural, la condición soberana de todo pueblo, su esencia popular.

El lector de **Romancero de las estrellas** se encuentra aquí más librado a sus propias fuerzas que en otros libros cuya texturà narrativa los convierte, si se quiere, en más "tradicionales", invitado a navegar en un lenguaje suculento como el de este comienzo de relato ("Ana la de las largas pestañas"): "En la suculencia y el amarillo de cromo de los albaricoques, en lo frutal perlero, en la gracia friolenta de los suaves ananáes, en el chisporroteo de las cortezas y la risa aguda de los jugos de limón, en la embriaguez de los claros jarabes y el espíritu capcioso de las flores de los campos, en los olorosos viajes de los pólenes locos, en la carne nubosa, brincadora de perfumes, vivía, dormía, era dichosa la pequeña Ana de las largas pestañas". **Romancero de las estrellas** constituye una "invitación al viaje" fantástico por una cultura poco conocida, riquísima por su venero ancestral, y, por paradoja, perfectamente conectada hoy con la literatura que ha comenzado a buscar al fin las raíces de una común identidad perdida. De este libro, que la Editorial Arca de Montevideo publicará próximamente con traducción de Idea Vilariño, adelantamos el cuento **La herrumbre de los años**.

jorge ruffinelli

ñarle, pero ni siquiera escucharía... ¡La herrumbre de los años!... Todo se mezcla en una extraña mezcla: recuerdos, remordimientos, temores, amores, emociones, incomprensión, rebellones, abandono... La herrumbre de los años... ¡Y esto no ha terminado aún!...

—¿Cómo? —respondí yo—, el Viejo Viento Caribe, curioso como soy.

—Seguro... Además, si quiere saberlo todo, ¿por qué se dirige a mí? ¿Por qué no le pregunta a ese sapo que ya no come más?...

—¿El sapo que no come más?

—¡Pues seguro!...

—... No vi ninguno!...

—¿Que no lo ha visto? Y eso, ¿qué es?

—¿Qué? ¿Esa gran hoja muerta?...

—¿Usted vio ya hojas muertas en esta estación?... Observe bien: es un sapo...

Es, eso es exacto, color de hoja muer-

ta... Eso es la herrumbre de los años... Pronto seré como él... Un día, se encuentra un sapo muerto ¡y eso hiede!... ¡Hiede terriblemente un sapo muerto! Ni siquiera es ya una hoja muerta, sólo herrumbre y fetidez... ¡Sí, es la herrumbre de los años!...

bibliografía de alexis en idioma español

Mi compadre el General Sol, traducido por Aída Aisenon. Buenos Aires, Editorial Lautaro, 1955.

En un abrir y cerrar de ojos, traducido por Jorge Zalamea. México, Ediciones Era, 1969.

"El inspector de apariencias" (cuento) en *Antología del cuento fantástico*. Buenos Aires, Sudamericana.

fernando pessoa el indisciplinador

Antiguos navegantes tenían una frase gloriosa: "Navegar es necesario; vivir no es necesario". Quiero para mí el espíritu de esta frase, adaptada su forma a lo que soy: Vivir no es necesario; lo necesario es crear.

Fernando Pessoa

Así, indisciplinador de almas, llamó a Fernando Pessoa otro poeta portugués —Jorge de Sena—. Su obra es la fuente en la que aún hoy se nutren el asombro y la admiración de quienes, como Ezra Pound, no vacilan en situar a Pessoa entre los protagonistas fundamentales de la poesía contemporánea.

Esa obra, que Pessoa comienza a desplegar bajo su propio nombre, terminó ramificándose en los de Alberto Caeiro, Ricardo Reis y Álvaro de Campos —sus heterónomos—. Éstos no fueron seudónimos a los que recurrió Pessoa para extender su producción literaria, sino perspectivas diferentes de la suya propia, de la que él re-

conocía como propia en sentido estricto, y a través de las cuales trazó poéticamente el perfil contradictorio, múltiple, del hombre de nuestro tiempo.

Este informe, el primero en su género que se consagra en Latinoamérica a Fernando Pessoa, quiere ampliar la difusión de su obra en castellano, labor que, entre nosotros y en la década pasada, iniciaron Octavio Paz y Rodolfo Alonso.

El trabajo que presenta en este número ha sido especialmente preparado por Santiago Kovarloff, a quien, asimismo, pertenecen las versiones de los poemas y textos en prosa de Fernando Pessoa.



- 1888 - 13 de junio - Nace Fernando Antonio Nogueira Pessoa en Lisboa.
- 1889 - Fecha del supuesto nacimiento de Alberto Caeiro.
 - 15 de octubre - Fecha del supuesto nacimiento de Álvaro de Campos.
- 1893 - 15 de julio - Fallece Joaquim de Seabra Pessoa, padre de Fernando Pessoa, a los 43 años de edad.
- 1895 - Se casan su madre, María Magdalena Pinheiro Nogueira Pessoa con el comandante João Miguel Rosa, padrastro del poeta.
- 1896 - 6 de enero - Parten, hacia África del Sur, Fernando y su madre, a

de almas

fin de reunirse con el coronel Rosa, que se desempeñaba, desde el año anterior, como cónsul interino de Portugal en Durban.

1901 - Datan de este año los primeros poemas de Fernando Pessoa. Están escritos en inglés. Visita, en agosto, Portugal.

1904 - Es admitido en la Universidad del Cabo de Buena Esperanza. Lee a Milton, Byron, Shelley, Keats, Tennyson y Poe. Conoce a Pope y a su escuela. Lee a Carlyle. Escribe poesía y prosa en inglés.

1905 - Retorna a Lisboa solo para iniciar allí la carrera de Letras.

1907 - Abandona su carrera universitaria. Decide instalar una tipografía. Abre sus puertas bajo el nombre de "Empresa Ibis - Tipografía Editora - Oficinas a Vapor". Muy poco después la empresa fracasa.

1908 - Entra el periódico **Comércio** como corresponsal extranjero.

1911 - Comienza a traducir al portugués poetas ingleses y franceses.

1912 - Fernando Pessoa concibe a su heterónimo Ricardo Reis.

1914 - 8 de marzo - Surge Alberto Caeiro. Campos escribe su "Oda Triunfal".

- 16 de junio - Escribe su primer poema Ricardo Reis.

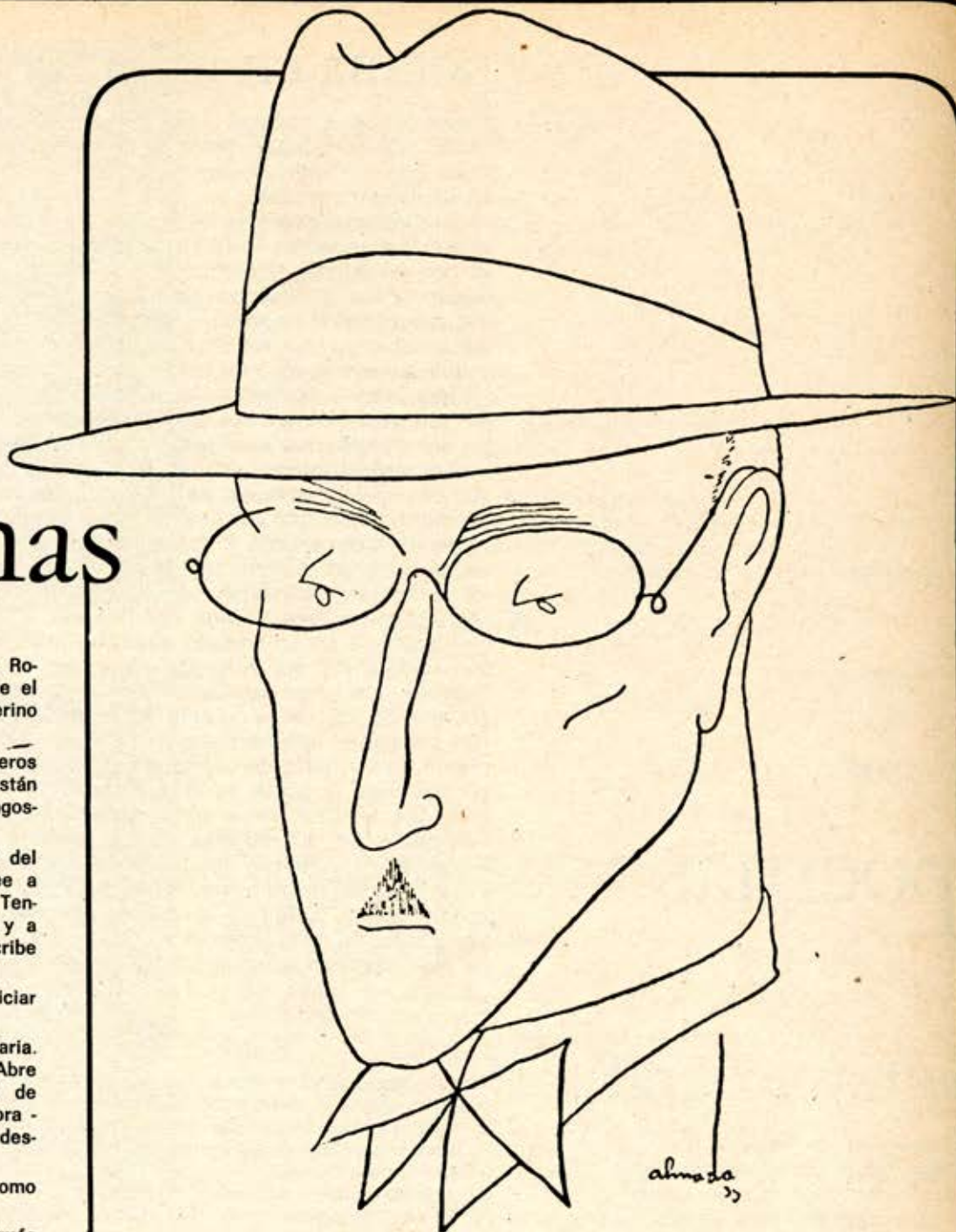
- 13 de julio - En una carta dirigida a su amigo Mário de Sá-Carneiro asegura haber alcanzado el período central de su madurez literaria.

1915 - Abril - Sale el primer número de la revista **Orfeo**, órgano de la vanguardia artística y cultural portuguesa de la época y en cuyo segundo número publicó Fernando Pessoa (julio de ese año) la "Oda Marítima".

- Noviembre - Mes en que posiblemente ocurrió la muerte de Alberto Caeiro.

1916 - Enero - Piensa establecerse como astrólogo en Lisboa.

- Setiembre - Se anuncia la salida del número 3 de **Orfeo**, que no llega a aparecer. Pessoa pensaba publicar allí sus poemas ingleses.



Dibujo de Pessoa, por el pintor portugués Almada Negreiros

1918 - Publica, en inglés, sus **35 Sonnets**.

- 19 de setiembre - El suplemento literario del **Times**, de Londres, y el **Glasgow Herald** se refieren, en notas críticas, a los poemas ingleses de Fernando Pessoa.

1919 - Ricardo Reis, monárquico, parte hacia Brasil, repudiando la revolución republicana que tomó el poder en Portugal en 1910.

1921 - Pessoa publica por sus propios medios sus **English Poems**.

1923 - Publica en la revista **Contemporânea** tres poemas en francés: "Trois Chansons Mortes". En esa publicación dará a conocer también artículos y poemas de Alvaro de Campos.

1924 - Se inicia en Francia el movimiento surrealista.

1925 - Fallece la madre del poeta.

1926 - Agosto - Fernando Pessoa solicita registro de invención de un **Anuario Indicador Sintético**, por Nombres o

cualquier otra Clasificación. Consultable en cualquier Lengua.

- Comparte la dirección de una **Revista de Comercio y Contabilidad**.

1927 - 8 de abril - En el número 3 de la revista **Presença** de Coimbra, el poeta José Régio publica el artículo "La generación modernista", primera referencia crítica de la nueva generación al "Maestro" Fernando Pessoa.

1933 - Atraviesa por un período de profunda neurosis que desemboca en una grave crisis.

1934 - 31 de diciembre - Su libro **Mensagem** obtiene el segundo puesto en el concurso nacional de literatura organizado por la Secretaría de Propaganda Nacional.

1935 - 29 de noviembre - Es Internado, con un cólico hepático, en el hospital de San Luís, Lisboa.

- 30 de noviembre - Muere, en ese mismo hospital, a los 48 años de edad.

poema en línea recta

Nunca conocí a nadie a quien le hubiesen roto la cara.
Todos mis conocidos fueron campeones en todo.
Y yo, que fui ordinario, inmundo, vil,
un parásito descarado,
un tipo imperdonablemente sucio
al que tantas veces le faltó paciencia para bañarse;
yo que fui ridículo, absurdo,
que me llevé por delante las alfombras de la formalidad,
que fui grotesco, mezquino, sumiso y arrogante,
que recibí insultos sin abrir la boca
y que cuando la abrí fui más ridículo todavía;
yo que resulté cómico a las mucamas de hotel,
yo que sentí los guiños de los changadores,
yo que estafé, que pedí prestado y no devolví nunca,
que aparté el cuerpo cuando hubo que enfrentarse a puñetazos,
yo que sufrí la angustia de las pequeñas cosas ridículas,
me doy cuenta que no hay en este mundo otro como yo.
La gente que conozco y con quien hablo
nunca cayó en ridículo, nunca sufrió un insulto,
nunca fue sino príncipe — todos ellos príncipes — en la vida...
¡Ah, quién pudiera oír una voz humana
que confiese no un pecado sino una infamia;
que cuente no una violencia sino una cobardía!
Pero no, son todos la Maravilla si los escucho.
¿Es que no hay nadie en este ancho mundo capaz de confesar que una vez
[fue vil?
¡Oh príncipes, mis hermanos!
¡Basta, estoy harto de semidioses!
¿Dónde está la gente de este mundo?
¿Así que en esta tierra sólo yo soy vil y me equivoco?
Admitirán que las mujeres no los amaron,
aceptarán que fueron traicionados — ¡pero ridículos nunca! —
Y yo que fui ridículo sin haber sido traicionado,
¿cómo puedo dirigirme a mis superiores sin titubear?
Yo que fui vil, literalmente vil,
vil en el sentido mezquino e infame de la vileza.

Poemas de Alvaro de Campos

peessoa

poemas

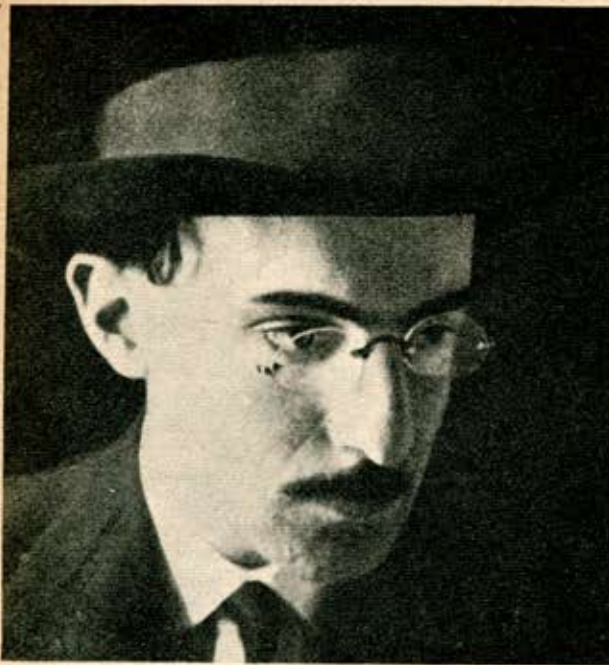
autopsicografía

El poeta es un fingidor.
Finge tan profundamente
Que hasta finge que es dolor
El dolor que de veras siente.
Y quienes leen lo que escribe
Sienten, en el dolor leído,
No los dos que el poeta vive,
Sino aquél que no han tenido.
Y así va por su camino,
Distrayendo a la razón,
Ese tren sin real destino
Que se llama corazón.

Poesías de Fernando Pessoa

O poeta é um fingidor.
Finge tão completamente
Que chega a fingir que é dor
A dor que deveras sente.
E os que lêem o que escreve,
Na dor lida sentem bem,
Não as duas que ele teve,
Mas só a que eles não têm.
E assim nas calhas de roda
Gira, a entreter a razão,
Esse comboio de corda
Que se chama o coração.

Nunca conheci quem tivesse levado porrada.
Todos os meus conhecidos têm sido campeões em tudo.
E eu, tantas vezes reles, tantas vezes porco, tantas vezes vil,
Eu tantas vezes irresponsavelmente parasita,
Indisculpavelmente sujo,
Eu, que tantas vezes não tenho tido paciência para tomar banho,
Eu, que tantas vezes tenho sido ridículo, absurdo,
Que tenho enrolado os pés publicamente nos tapetes das etiquetas,
Que tenho sido grotesco, mesquinho, submisso e arrogante,
Que tenho sofrido enxovalhos e calado,
Que quando não tenho calado, tenho sido mais ridículo ainda;
Eu, que tenho sido cómico às criadas de hotel,
Eu, que tenho sentido o piscar de olhos dos moços de fretes,
Eu, que tenho feito vergonhas financeiras, pedido emprestado sem pagar,
Eu, que, quando a hora do soco surgiu, me tenho agachado
Para fora da possibilidade do soco;
Eu, que tenho sofrido a angústia das pequenas coisas ridículas,
Eu verifico que não tenho par nisto tudo neste mundo.
Toda a gente que eu conheço e que fala comigo
Nunca teve um acto ridículo, nunca sofreu enxovalho,
Nunca foi senão príncipe — todos eles príncipes — na vida...
Quem me dera ouvir de alguém a voz humana
Que confessasse não um pecado, mas uma infâmia;
Que contasse, não uma violência, mas uma cobardia!
Não, são todos o Ideal, se os oiço e me falam.
Quem há neste largo mundo que me confesse que uma vez foi vil?
Ó príncipes, meus irmãos!
Arre, estou farto de semideuses!
Onde é que há gente no mundo?
Então sou só eu que é vil e erróneo nesta terra?
Poderão as mulheres não os terem amado,
Podem ter sido traídos — mas ridículos nunca!
E eu, que tenho sido ridículo sem ter sido traído,
Como posso eu falar com os meus superiores sem titubear?
Eu, que tenho sido vil, literalmente vil,
Vil no sentido mesquinho e infame da vileza.



Pessoa en la época en que escribió la Oda marítima.

poema XXIV

Lo que vemos de las cosas son las cosas.
 ¿Por qué veríamos una cosa si en su lugar hubiera otra?
 ¿Por qué ver y oír serían eludirnos
 Si ver y oír son ver y oír?
 Lo esencial es saber ver,
 Saber ver sin ponerse a pensar,
 Saber ver cuando se ve,
 Y no pensar cuando se ve,
 Ni ver cuando se piensa.
 Pero eso ¡ay de nosotros que traemos el alma vestida!
 Eso exige un estudio profundo,
 Aprender a desaprender,
 Terminar con la libertad de aquel convento
 Que según los poetas tiene a las estrellas por monjas eternas
 Y a la flores por penitentes fervorosas de un solo día,
 Pero donde, al fin de cuentas, las estrellas no son sino estrellas
 Y las flores no son más que flores,
 Siendo por eso que las llamamos estrellas y flores.

Poemas de Alberto Caello



Pessoa a los cuarenta años

O que nós vemos das coisas são as coisas.
 Porque veríamos nós uma coisa se houvesse outra?
 Porque é que ver e ouvir seria iludirmo-nos
 Se ver e ouvir são ver e ouvir?
 O essencial é saber ver,
 Saber ver sem estar a pensar,
 Saber ver quando se vê,
 E nem pensar quando se vê,
 Nem ver quando se pensa.
 Mas isso (triste de nós que trazemos a alma vestida!),
 Isso exige um estudo profundo,
 Uma aprendizagem de desaprender
 E uma seqüestração na liberdade daquele convento
 De que os poetas dizem que as estrêlas são as freiras eternas
 E as flôres as penitentes convictas de un só día,
 Mas onde afinal as estrêlas não são senão estrêlas
 Nem as flôres senão flôres.
 Sendo por isso que lhes chamamos estrêlas e flôres.

ya sobre la frente vana...

Ya sobre la frente vana se me encanece
 El cabello del joven que perdí.
 Mis ojos brillan menos.
 Ya no merece besos mi boca.
 Si aún me amas, por amor no ames:
 Me traicionarás conmigo.

Odas de Ricardo Reis



En el año de su muerte

Já sobre a fronte vã se me acinzenta
 O cabelo do jovem que perdí.
 Meus olhos brilham menos.
 Já não tem jus a beijos minha boca.
 Se me ainda amas, por amor não ames:
 Trairas-me comigo.



Campos no es un seudónimo, como no lo son tampoco Caeiro, Reis y algunos otros apellidos que aparecen al pie de aquellas composiciones poéticas y textos en prosa en los que Fernando Pessoa no estampó su propio nombre. Se trata, en cambio, de heterónomos. El **Diccionario de la Lengua** de la Real Academia Española nos brinda una interpretación sugestiva de la palabra heterónimo: "Del gr. éteros, otro, y hómōs, ley, costumbre. Adj. Dícese del que está sometido a un poder extraño que le impide el libre desarrollo de su naturaleza" (19ª ed., página 704, 1970, Madrid).

Pessoa, en su paradójico estilo, caracteriza al heterónimo como siendo "el autor fuera de su persona". Mientras el seudónimo es un apelativo distinto al del autor y del cual éste se vale para manifestar, bajo un nombre ficticio, una personalidad que acepta como propia y verdadera, el heterónimo es o quiere ser el nombre de alguien que **habitando** al autor pero no siendo él mismo, lleva, por eso, un nombre distinto al de aquél.

Cada una de estas personalidades **impropias** compuso, empero, con las restantes ese complejo y fascinante espíritu de nuestro tiempo que fue Fernando Pessoa.

Transcribimos a continuación la carta que Pessoa dirigiera a Adolfo Casais Monteiro el 13 de enero de 1935. En ella explica el origen de su heteronomía.

"Paso ahora a responder su pregunta sobre la génesis de mis heterónomos. Vamos a ver si logro explicarme totalmente.

"Comienzo por la parte siquiátrica. El origen de mis heterónomos es el hondo síntoma de mi histeria. No sé si soy simplemente histérico o sí, más exactamente, soy un histérico-neurasténico. Me inclino por esta segunda hipótesis, porque hay en mí fenómenos de abulia que la histeria, propiamente dicha, no encuadra en el registro de sus síntomas.

"Sea como fuere, el origen mental de mis heterónomos está en mi tendencia orgánica y constante a la despersonalización y a la simulación. Estos fenómenos —felizmente para mí y para los demás— se cristalizaron en mi mente; quiero decir que no se manifiestan en mi vida práctica, exterior y de relación con la gente; estallan hacia adentro y sólo yo los vivo. Si yo fuese una mujer —en la mujer los fenómenos histéricos irrumpen en forma de ataques o cosas parecidas— cada poema de Alvaro Campos (el más históricamente-histérico en

mí) sería motivo de alarma para el vecindario. Pero soy hombre —y en los hombres la histeria asume, generalmente, aspectos mentales; de modo que todo termina en silencio y poesía...

"Esto explica, tanto bien que mal¹, el origen orgánico de mi heteronomía. Voy a relatarle ahora la historia directa de mis heterónomos. Comienzo por aquellos que murieron, algunos de los cuales ya no recuerdo pues yacen perdidos en el pasado remoto de mi infancia casi olvidada.

"Desde niño fui propenso a crear a mí alrededor un mundo ficticio, a rodearme de amigos y conocidos que nunca existieron. (No sé, entendámonos, si no existieron o si soy yo quien no existe. En estas cosas, como en todas, no debemos ser dogmáticos.) Desde que me sé un yo, recuerdo haber fijado mentalmente, con sus correspondientes figuras, movimientos, caracteres e historias, varios personajes irreales que eran para mí tan visibles y míos como las cosas que forman parte de lo que designamos, quizá abusivamente, vida real. Esta tendencia, que me domina desde que me recuerdo como un yo, me ha acompañado siempre, modificando en parte la melodía con que me encanta, pero manteniendo siem-

letras con ideas

● TACTICAS REVOLUCIONARIAS. Bakunin

El conocimiento es un factor de poder; su monopolio garantiza la perduración del privilegio. En manos del pueblo, el conocimiento se convierte en arma para la liberación, en toma de conciencia de las masas de la explotación.

● ROSA LUXEBURG Y LA ESPONTANEIDAD REVOLUCIONARIA. Daniel Guérin

● LOS ACIERTOS, VACILACIONES Y CONTRADICCIONES DE ROSA LUXEBURG A TRAVES DE SU AGITADA VIDA POLITICA

Replanteo del problema que conmueve al socialismo desde sus orígenes: ¿Espontaneidad revolucionaria o fijación de objetivos y métodos por la organización política?

● AL DIABLO CON LA CULTURA. Herbert Read (5ª edición)

La cultura en una sociedad revolucionaria no podrá ser algo con lo que se comercia, algo separado de la vida misma, porque la vida misma será cultura y arte.

PROYECCION - Yapeyú 321 - 811-5086 - Buenos Aires

Librería Galerna

Tucumán 1425, Tel. 45-9359, Buenos Aires

TITULOS RECIBIDOS DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

Carlos Delgado

Problemas Sociales en el Perú Contemporáneo

1971, 185 pág., \$ 35.00

G. Alberti, Julio Cotler, Dr. Chávez,

P. Paredes, R. Sánchez, L. Soberón

Aspectos Sociales de la Educación Rural en el Perú

1972, 150 pág., \$ 30.00

Alberto Escobar (compilador)

El Reto del Multilingüismo en el Perú

1972, 284 pág., \$ 30.00

Comercialización de Tecnología en el Pacto Andino

1973, 142 pág., \$ 30.00

William Whyte, Rawrence Williams

Factores Económicos y No-Económicos en el Desarrollo Rural

1968, 59 pág., \$ 12.00

F. Fuenzalida, J. S. Villarán, T. Valiente, J. Golte

Estructuras Tradicionales y Economía de Mercado. Sa Comunidad de Indígenas de Huayopampa

1968, 302 pág., \$ 40.00

Varios autores

Urbanización y Proceso Social en América

1972, 404 pág., \$ 90.00

José Matos Mar, Rogger Ravines

Bibliografía Peruana de Ciencias Sociales (1957-1969)

1971, 457 pág., \$ 100.00

Carl Herbold, Steven Stein

Guía Bibliográfica para la Historia Social y Política del Perú

En el Siglo XX (1895-1960)

1971, 166 pág., \$ 40.00

Víctor Villanueva

El CAEM (Centro de Altos Estudios Militares) y la Revolución de la Fuerza Armada

1972, 249 pág., \$ 35.00

origen de sus heterónomos

pre intacta su fuerza de encantamiento.

"Así es como recuerdo al que me parece que fue mi primer heterónimo, o mejor, mi primer conocido inexistente un cierto Chevalier de Pas de mis seis años, en cuyo nombre yo escribía cartas suyas dirigidas a mí mismo; su figura, no totalmente brumosa, conquista todavía aquella zona de mis afectos que linda con la nostalgia. Recuerdo, con menor nitidez, otra figura cuyo nombre he olvidado y que también era la de un extranjero y no sé en qué, rival de Chevalier de Pas. . .

"¿Cosas que ocurren a todos los niños? Seguramente —o quizá—. Pero fue tal la intensidad con que viví esas figuras, que aún hoy las vivo; tanto las recuerdo que debo realizar un gran esfuerzo para darme cuenta de que no fueron realidades.

"Esta tendencia a crear en mí otro mundo, igual a éste pero con otra gente, nunca abandonó mi imaginación; atravesó varias etapas, entre las cuales ésta, producida ya en la madurez. De repente se me ocurría algo, algo que, por un motivo u otro, resultaba absolutamente ajeno a quien soy o a quien supongo que soy. Inmediatamente, espontáneamente, exteriorizaba esa ocurrencia, atribuyéndosela a cierto amigo mío cuyo nombre inven-

taba, cuya historia añadía y cuya figura —cara, estatura, traje y gesto— en seguida veía yo ante mí. Así fue como encontré y divulgué varios amigos y conocidos que nunca existieron pero que, aún hoy, a casi treinta años de distancia, oigo, siento y veo. Repito: oigo, siento, veo. . . Y extraño.

"Recién empiezo a hablar —y escribir a máquina es para mí hablar— y ya se me traba el teclado. ¡Perdóneme toda esta charla, Casais Monteiro! Voy a entrar de una buena vez en la génesis de mis heterónomos literarios, que es lo que al fin de cuentas a usted le interesa. En todo caso, lo que arriba queda dicho le da a usted la historia de la madre que los dio a luz.

"Allá por 1912, salvo error (que nunca puede ser grande), tuve la idea de escribir unos poemas de índole pagana. Esbocé algo en verso irregular (no en el estilo de Álvaro de Campos, sino en un estilo de regularidad intermedia), y abandoné el asunto. Con todo, y envuelto en penumbra, adivinaba en mí el semblante vago de la persona que estaba haciendo aquello. (Había nacido, sin que yo lo supiera, Ricardo Reis.)

Un año y medio o dos después, pensé en hacerle una broma a Sá-Carneiro —in-

ventar un poeta bucólico, de carácter complejo y presentárselo, ya no recuerdo cómo, inscripto en alguna forma de realidad. Durante varios días me empeñé en elaborar el poeta, pero nada conseguí. Un día en el que finalmente me había dado por vencido —fue el 8 de marzo de 1914— me acerqué a una cómoda alta y, tomando un manojo de papeles, comencé a escribir de pie, como escribo siempre que puedo. Escribí más de treinta poemas seguidos, en una especie de éxtasis cuya naturaleza no conseguiría definir. Fue el día triunfal de mi vida, y nunca podré tener otro igual. Empecé con un título —"El cuidador de rebaños"—, y lo que siguió fue la aparición de alguien en mí, a quien, desde un primer momento, di el nombre de Alberto Caeiro. Perdóneme el absurdo de la frase: había aparecido en mí mi maestro. Fue ésa la sensación inmediata que tuve. Y tanto fue así que, una vez escritos esos treinta y tantos poemas, tomé inmediatamente otro papel y escribí, también un tras otro, los seis poemas que constituyen la "Lluvia Oblicua", de Fernando Pessoa. Inmediata y completamente. . . Fue el regreso de Fernando Pessoa —Alberto Caeiro a Fernando Pessoa propiamente dicho—. O mejor, fue la reacción de

a los buenos
LIBROS...



EDICIONES
DE LA FLOR

Uruguay 252 - 1° B
Buenos Aires

RETRATOS Y LEYENDAS JASIDICOS -
Elie Wiesel

Todo el sentido común, el humor y el amor a la vida de los rabinos jasídicos que quisieron convertir al judaísmo en un culto gozoso, en los cuentos y las historias personales de los protagonistas de ese intento revolucionario.

CARTAS DE AMOR A LEON JOGICHES -
Rosa Luxemburg

A través de cartas en las que amor y lucha política se entrecruzan inextricablemente, aparece la peculiar conformación de la pareja de militantes.

LA LOCA 101 - Alicia Steimberg

Las travesuras de una narradora en el bosque de la palabra, por la autora de Músicos y relojeros.

LOS RELAMPAGOS DE AGOSTO (Memorias de un general mexicano) - Jorge Ibarguengoitia. (Premio de Novela, Casa de las Américas 1964)

El primer texto que se permite tomar en broma a la Revolución Mexicana desencadenando una sátira implacable al militarismo y la mistificación de la historia.

ANTOLOGIA BASICA CONTEMPORANEA DE LA POESIA LATINOAMERICANA -

Selección y presentación: Daniel Barros

Un inventario básico de los nombres más importantes en la poesía de América Latina hoy.

BAJO LAS JUBEAS EN FLOR -

Angélica Gorodischer

Cuentos que simulan la ciencia ficción para brindar literatura de la mejor por la autora de Opus dos.



EDITORIAL ALFA
ARGENTINA

MONTEVIDEO 666 1º 112 / 46 - 0448
BUENOS AIRES - ARGENTINA

acaban de aparecer

LETRAS DE EMERGENCIA

por Mario Benedetti

(Los textos más incisivos del gran escritor uruguayo)

ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA

Los maravillosos relatos jasídicos

otros títulos recientes

MEDEA, Pier Paolo Pasolini

LA POLITICA EN EL TEATRO

Bertolt Brecht

EL MEDIOEVO QUE ESTA

A NUESTRAS PUERTAS, Roberto Vacca

PEDIDOS A:

Representaciones Editoriales S.R.L.
Montevideo 666, Of. 112 - Tel. 46-0448
BUENOS AIRES

fernando pessoa

Fernando Pessoa contra su inexistencia como Alberto Caeiro.

"Apareció Alberto Caeiro, traté en seguida de descubrirle —instintiva y subconscientemente— algunos discípulos. Arranqué de su falso paganismo el Ricardo Reis latente, le descubrí el nombre y lo ajusté a sí mismo, porque a esa altura ya lo veía. Y de repente, y en derivación opuesta a la de Ricardo Reis, me surgió impetuosamente un nuevo individuo. Arrolladoramente y escrita a máquina, sin enmiendas ni interrupciones, surgió la "Oda Triunfal" de Alvaro de Campos —la oda con ese nombre y el hombre con el nombre que tiene.

"Creé, entonces, una **coterie** inexistente. Fijé todo aquello en moldes verosímiles. Gradué las influencias, conocí las amistades, oí, dentro de mí, las discusiones y divergencias de criterio, y en todo esto me parece que yo, que fui el creador de cuanto le digo, nada tuve que ver con ello. Como si todo hubiese ocurrido independientemente de mí; y aún hoy así lo siento. Si algún día llego a publicar la discusión estética entre Ricardo Reis y Alvaro de Campos, verá usted qué diferentes son y cómo me superan en esa materia. [...]

Unas palabras más sobre esto... Yo veo, en el espacio incoloro pero real del sueño, los rostros, los gestos, de Alberto Caeiro, Ricardo Reis y Alvaro de Campos. Fijé sus edades y construí sus vidas. Ricardo Reis nació en 1887 (no recuerdo el día ni el mes, pero en algún lado los tengo anotados), es oriundo de Porto, médico, y actualmente está en Brasil. Alberto Caeiro nació en 1889 y murió en 1915; nació en Lisboa pero vivió casi toda su vida en el campo. No tuvo profesión y careció casi completamente de educación. Alvaro de Campos nació en Tavira, el día 15 de octubre de 1890 (a la 1.30 de la tarde, según dice Ferreira Gomes; y es verdad, ya que hecho el horóscopo correspondiente a esa hora, los datos coinciden con sus características). Como usted sabe, Campos es ingeniero naval (graduado en Glasgow), pero ahora está en Lisboa, inactivo. Caeiro era de estatura media y, aunque realmente frágil (murió tuberculoso), no parecía serlo tanto como en verdad lo era. Ricardo Reis es un poco, pero muy poco, más bajo, más fuerte, más seco. Alvaro de Campos es alto (1.75 de altura, dos centímetros más que yo), delgado y con una leve tendencia a curvarse. Todos ellos tienen cara afeitada —Caeiro rubio, sin color, ojos azules; Reis, moreno mate; Campos, entre blanco y moreno, con un tipo que sugiere vagamente el del judío portugués, si bien su cabello es lacio y habitualmente peinado con raya al costado, usa monóculo. Caeiro, como le dije, no recibió prácticamente ninguna educación —sólo instrucción primaria—; perdió muy pronto a sus padres y vivió siempre de una renta muy modesta. Compartió su casa con una tía vieja, tía-abuela. Ricardo Reis, educado en un colegio de jesuitas, es, como también le dije, médico; vive en Brasil desde 1919, pues se expatrió espontáneamente por ser monárquico; es un latinista de escuela y un semi-helenista por educa-



Con Vitoriano Braga, en 1916

ción autodidacta. La educación secundaria de Alvaro de Campos fue vulgar; después lo enviaron a Escocia para que estudiara ingeniería, primero mecánica y después naval. Estando de vacaciones, realizó el viaje al Oriente del que resultó el poema "Opiario". Aprendió latín con un tío de Beira que era cura.

"¿Cómo escribo en nombre de los tres?... Caeiro, por pura e inesperada inspiración; sin saber ni calcular qué irá a decir. Ricardo Reis, después de una deliberación abstracta, que súbitamente se concreta en una oda. Campos, cuando siento un súbito deseo de escribir y no sé, sin embargo, qué. (Mi semi-heterónimo Bernardo Soares que, por lo demás, se parece en muchas cosas a Alvaro de Campos, aparece siempre que estoy cansado y somnoliento, cuando están en mí como suspendidas las cuali-

dades del razonamiento y la inhibición; su prosa es un constante devaneo. Es un semi-heterónimo porque, aunque su personalidad no es la mía, no difiere empero de ella; es, respecto de ésta, una simple mutilación. Soares soy yo menos el razonamiento y la afectividad. Su prosa, a no ser por lo que el razonamiento infunde de **tenue** a la mía, es igual a ésta; también el portugués es el mismo. En cambio Caeiro escribía mal en portugués. Campos, razonablemente pero con lapsus como decir (por ejemplo) "yo propio" en vez de "yo mismo", etcétera. Reis, mejor que yo, pero con un purismo que considero exagerado. Lo difícil para mí es escribir la prosa de Reis —todavía inédita— o la de Campos. La simulación en verso es más fácil, incluso porque es más espontánea."

¹ Sic, en el original portugués.

Carta, 25 de abril de 1911.

Querido Sr. Carneiro,

Recibo, como de costumbre, en mi
habitación de Coimbra, las cartas de
v. y de M. como a carta para
v. y de M., que también entrego
a M., lo esencial es a M. S.

Voi lá de ter interrompido o tempo
que eu tinha levado para lhe escrever.
É possível que se tenha, até, offendido
um pouco comigo. Peço-lhe, por
amor de Deus, que o não faça. Eu em
explicação lhe tenho, e a explicação é
sem comprehensível.

Eu tenho tido, em effeito, bastante
que fazer. Tenho tido, e certo, varios
pequenos e como a tomar em um minuto
pequenos breves de tempo. Mas não
é por isto que se não tem tempo
cigito como se propriamente desigam
as fôrças.

Com promissas feitas, tenho o espirito
fêtil em horas por uma série de
grandes apozentação, que me atacam
... fôrças atacam, simultanea-
mente. E até bem qual o effeito
desacumulador de uma accumulacão

de pequenos arrebitos. Inseguro qual
seja o effeito de uma accumulacão
de grandes apozentação. Uma
grande apozentação, se uma, não
chega, muitas vezes, a valer, para
effeito de se não dispensar a lançar
no, sete ou oito calações unificadas.
Mas elle que uma junção de
arrebitos grandes opera muito mais
desostusamente sobre a si.

Si ha meio para co' que tenho
a fazer sobre mim a sempre passiva
de minha mãe. Elle teve aquillo
e foi se chama "impunemente" um
"insulto apoplectico" e ficou em uma
paralysia em todo o lado e prend
do corpo. Vai muito mais - quando as
cartas me recibo - mas tão lentamente
faz incertamente, que eu nunca posso
ter o meu espirito a promer fôrça
de incertez a respeito d'ello. - Já
esta angustia, hoje consubstancia-se
comigo, em apozentação e em desmancha.

Reverenciar a M. o grande effeito
mente por v. - sem o prever, e claro
me causar com o meu terrível caso.
Não vi se v. avalia bem até para

Carta del poeta a su amigo Mário de Sá-Carneiro

alvaro de campos habla de alberto caeiro

No menos valiosa y fascinante que la producción poética de Fernando Pessoa y sus heterónomos, es su obra en prosa —vasta y diversificada, en el caso de Pessoa; breve e incisiva en Reis y Campos.

A ella pertenecen las páginas con que Ricardo Reis prologó la obra en verso de Alberto Caieiro; Alvaro de Campos, la de Reis, y éste la de Campos.

En una carta que dirigió a Adolfo Casais Monteiro (cuyos fragmentos centrales difunde este mismo número de CRISIS), Pessoa le informa que piensa redactar la discusión estética que sostuvieron Campos y Reis; discusión que permitirá ver —dice— lo distintos que son entre sí y lo poco que él mismo

(Pessoa) tenía que ver "en todo eso". Lamentablemente, Fernando Pessoa murió sin poder concretar su proyecto

Transcribimos a continuación algunas páginas de Alvaro de Campos sobre su "maestro" Alberto Caieiro de quien, por lo demás, también se reconocieron discípulos Ricardo Reis y Fernando Pessoa. El texto de Campos forma parte del Epílogo que el autor de la "Oda marítima" redactó para la obra de Alberto Caieiro.

Mi maestro Caieiro no era pagano: era el paganismo. Ricardo Reis es pagano, Antonio Mora es pagano, yo soy pagano; incluso Fernando Pessoa sería pagano si no fuera un ovillo envuelto hacia el

lado de adentro. Pero Ricardo Reis es pagano por carácter, Antonio Mora es pagano por inteligencia, yo soy pagano por rebeldía, o sea, por temperamento. En Caieiro no había explicación para el paganismo; había constatación.

Voy a definir esto de la manera en que se definen las cosas indefinibles —por la cobardía del ejemplo—. Una de las cosas que con mayor nitidez nos sacuden en la comparación entre nosotros y los griegos es la ausencia del concepto de infinito, la repugnancia por lo infinito, entre los griegos. Pues bien, mi maestro Caieiro tenía justamente ese mismo inconcepto. Voy a contar, creo que con gran exactitud, la conversación asombrosa en que me lo reveló.

fernando pessoa

mi vida sentada, estática, reglamentada y revisada!
¡En el mar, en el mar, en el mar, en el mar,
¡eh! lanzar al mar, al viento, a las olas,
mi vida!

Salar mi paladar con espuma arrojada por los vientos
de los grandes viajes.

¡Fustigar con agua restallante las carnes de mi aventura,
empapar en los fríos oceánicos los huesos de mi existencia,
flagelar, cortar, azotar con vientos, soles y espumas
mi ser ciclópeo y atlántico,
mis nervios retorcidos como trenzas,
lira en las manos del viento!

¡Sí, sí, sí! ¡Crucificadme en las travesías
y mis espaldas gozarán mi cruz!

¡Atadme a los viajes como a postes
y la sensación de los postes penetrará mi columna
y yo habré de sentirlos en un vasto espasmo pasivo!

¡Haced de mí lo que queráis, pero en los mares,
sobre cubiertas, al son de las olas,
partidme, matadme, heridme!

Lo que quiero es llevar a la Muerte
un alma empapada de Mar,
ebria de cosas marinas,

tanto de marineros, como de anclas y cabos,
tanto de las costas lejanas como del rugido de los vientos,
tanto de lo Lejano, como del Muelle, tanto de los naufragios
como de las apacibles travesías comerciales,
tanto de mástiles como de olas,

llevar a la Muerte con dolor, voluptuosamente,
un vaso lleno de sanguijuelas chupando, chupando,
de extrañas verdes absurdas sanguijuelas marinas!

¡Haced trenzas con mis venas!

¡Amarras con mis músculos!

¡Arrancadme la piel, clavadme en las quillas!

¡Que yo pueda sentir el dolor de los clavos y nunca dejar de sentir!

¡Haced de mi corazón un pendón de almirante
en el instante guerrero de los viejos barcos!

¡A:rastrad con vuestros pies por las cubiertas mis ojos arrancados!

¡Rompedme los huesos contra los murallones!

¡Fustigadme atado a los mástiles, fustigadme!

¡Hacia todos los vientos de todas las latitudes y longitudes
derramad mi sangre sobre las aguas
que cruzan el barco, el combés de lado a lado

en las arremetidas furiosas de las tormentas!

¡Tener la audacia al viento de la lona de las velas!

¡Ser como el silbido de los vendavales en las atalayas altas!

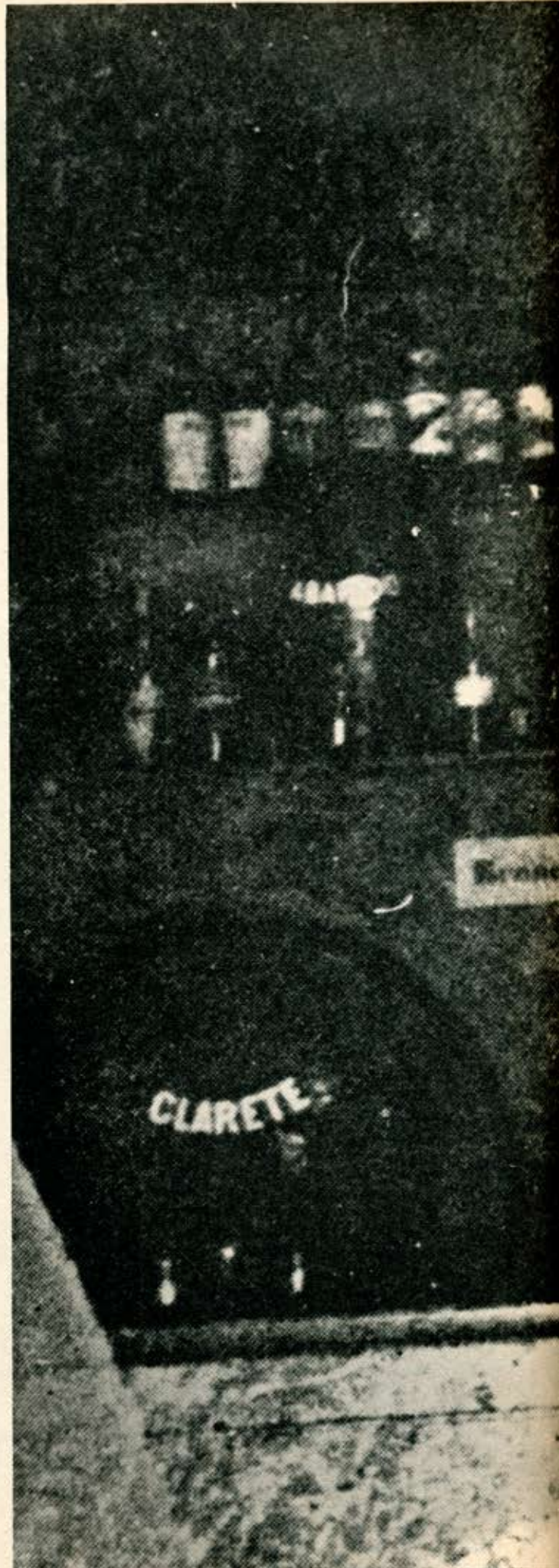
¡Vieja guitarra del Fado de los mares colmados de peligros,
canción para que los navegantes la oigan y jamás la repitan!

(fragmento)

Ah seja como for, seja por onde for, partir!
Largar por aí fora, pelas ondas, pelo perigo, pelo mar.
Ir para Longe, ir para Fora, para a Distância Abstrata,
Indefinidamente, pelas noites misteriosas e fundas,
Levado, como a poeira, plos ventos, plos vendavais!
Ir, ir, ir, ir de vez!

.....
Eh marinheiros, gajeiros, eh tripulantes, pilotos!
Navegadores, mareantes, marujos, aventureiros!
Eh capitães de navios! homens ao leme e em mastros!
Homens que dormem em beliches rudes!
Homens que dormem co'o Perigo a espreitar plas vigias!
Homens que dormem co'a Morte por travesseiro!
Homens que têm tombadilhos, que têm pontes donde olhar
A imensidade imensa do mar imenso!

.....
Quero ir convosco, quero ir convosco,
Ao mesmo tempo com vós todos
Pra toda a parte pr'onde fostes!
Quero encontrar vossos perigos frente a frente,
Sentir na minha cara os ventos que engelharam as vossas,
Cuspir dos lábios o sal dos mares que beijaram os vossos,





Ter braços na vossa faina, partilhar das vossas tormentas,
Chegar como vós, enfim, a extraordinários portos!
Fugir convosco à civilização!
Perder convosco a noção da moral!
Sentir mudar-se no longe a minha humanidade!
Beber convosco em mares do Sul
Novas selvagerias, novas balbúrdias da alma,
Novos fogos centrais no meu vulcânico espírito!
Ir convosco, despir de mim — ah! põe-te daqui pra fora! —
O meu traje de civilizado, a minha brandura de ações,
Meu medo inato das cadeias,
Minha pacífica vida,
A minha vida sentada, estática, regrada e revista!

No mar, no mar, no mar, no mar,
Eh! pôr no mar, ao vento, às vagas,
A minha vida!
Salgar de espuma arremessada pelos ventos
Meu paladar das grandes viagens.
Fustigar de água chicoteante as carnes da minha aventura,
Repassar de frios oceânicos os ossos da minha existência,
Flagelar, cortar, engelhar de ventos, de espumas, de sóis,
Meus ser ciclônico e atlântico,
Meus nervos postos como enxárcias,
Lira nas mãos dos ventos!

Sim, sim, sim... Crucificai-me nas navegações
E as minhas espáduas gozarão a minha cruz!
Atai-me às viagens como a postes
E a sensação dos postes entrará pela minha espinha
E eu passarei a senti-los num vasto espasmo passivo!

Fazei o que quiserdes de mim, logo que seja nos mares,
Sobre conveses, ao som de vagas,
Que me rasgueis, mateis, firais!
O que quero é levar prá Morte
Uma alma a transbordar de Mar,
Ebria a cair das coisas marítimas,
Tanto dos marujos como das âncoras, dos cabos,
Tanto das costas longínquas como do ruído dos ventos,
Tanto do Longe como do Cais, tanto dos naufrágios
Como dos tranqüilos comércios,
Tanto dos mastros como das vagas,
Levar pra Morte como dor, voluptuosamente,
Um copo cheio de sanguessugas, a sugar, a sugar,
De estranhas verdes absurdas sanguessugas marítimas!

Façam enxárcias das minhas veias!
Amarras dos meus músculos!
Arranquem-me a pele, preguem-a às quilhas.
E possa eu sentir a dor dos preços e nunca deixar de sentir!
Façam do meu coração uma flâmula de almirante
Na hora de guerra dos velhos navios!

Calquem aos pés nos conveses meus olhos arrancados!
Quebrem-me os ossos de encontro às amuradas!
Fustiguem-me atado aos mastros, fustiguem-me!
A todos os ventos de todas as latitudes e longitudes
Derramem meu sangue sobre as águas arremessadas
Que atravessam o navio, o tombadilho, de lado a lado.
Nas vascas bravas das tormentas!
Ter a audácia ao vento dos panos das velas!
Ser, como as gáveas altas, o assobio dos ventos!
A velha guitarra do Fado dos mares cheios de perigos,
Canção para os navegadores ouvirem e não repetirem!

1

las tesis románticas y su destino en la "oda marítima"

Si algo quiso Pessoa, fue exaltar el mar en su carácter de potencia destructora de la previsibilidad, sustrato exclusivo —y por ello paralizante— de la vida cotidiana portuguesa en aquellos primeros años del siglo XX.

En el mar, dice la "Oda", sucumbe el hombre lineal de las ciudades; allí se diluye su contorno de servil repetidor de gestos iguales, reiterados una y mil veces a lo largo de los mismos días. El hombre, en el mar, se reconquista; gana su libertad, que consiste en la asunción de sí mismo como conglomerado de corrientes afectivas e intelectuales múltiples, divergentes, a veces antagónicas y siempre circunstanciales. Puede afirmarse, en tal sentido, que la "Oda marítima" desplaza hacia la contradicción el núcleo de intereses de la lírica portuguesa, hasta entonces centralizado en la formulación de enunciados representativos de posiciones siempre unilaterales. En el espacio marítimo enaltecido y descrito por la "Oda", el hombre reasume su relegada pluriformidad espiritual, las divergentes fuerzas antagónicas que confluyen en la palabra yo. El mar opera, en suma, como instigador de una vida pasional largamente reprimida que, una vez desplegada, redefine la identidad del hombre por su propio impulso de acción. En adelante, ese polifacetismo mental y sentimental equivaldrá, llanamente, a ser; y siempre implicará, como máxima aspiración y logro más acabado, "sentir todo de todas las maneras".

Al igual que en la poesía épica camoniana, el mar opera en la lírica de Pessoa como escenario, testigo y propulsor de un encuentro decisivo del alma lusitana consigo misma. Hay, empero, según fue puntualizado, muy marcadas diferencias entre ambas obras. Una de igual peso que las consignadas es la que pueda quizá ponderarse diciendo que mientras en *Los Lusitadas* la experiencia marítima representa la prolongación de un esfuerzo civilizador —al menos desde una perspectiva europea—, la "Oda" nos propone esa experiencia como contrapartida sustancial de todo lo que implique civilización. Sólo *extra muros* puede un hombre llegar a ser él mismo. Y, si es portugués, ese extrañamiento de la ciudad es apenas concebible como íntima fusión del hombre con el mar. Ahora bien: mientras en el renacimiento, la ciudad respaldó y promovió la empresa marítima, advertimos que en la "Oda" ellas pasan a ser excluyentes. El mar se convierte en un camino en cuyo trayecto se concreta la evasión de la ciudad moderna. El volcánico protagonista de la "Oda" recurre al mar y lo invoca en un gesto de renuncia final a la ciudad. Sin embargo, en cuanto esa

renuncia onírica no llega a transformarse en hecho, es decir, en la medida que —pese a ser una decisión— no pasa nunca a ser una conducta, la "Oda" se nos impone ya no sólo como el réquiem para un modelo de vida perimido —según señalé antes— sino también y más radicalmente, como el réquiem que un modelo de vida perimido pronuncia sobre sí mismo a través de una de sus muchas bocas agonizantes. No olvidemos que éste es, según sugiere Pessoa, el poema de un hombre que exalta el mar sin abandonar el puerto; canto de un prisionero que acaricia su libertad aferrado a los inamovibles barrotes de la celda.

Puede por eso decirse que la "Oda marítima" se nos ofrece como apología de una liberación simultáneamente radical e imposible. Pessoa no logró concebir la historia como superación progresiva de contradicciones, sino como eclosión ininterrumpida de las mismas. La suya es siempre una dialéctica binaria: la integran tesis y antítesis, nada más. No hay síntesis. No hay solución. La ciudad no cambiará. Su esencia ha de ser siempre la de un espacio asfixiante. Los proyectos políticos son finalmente estériles. Las reformas sociales, ilusorias. Sólo en el mar puede sobrevenir algún cambio. Pero el mar propone una aventura que, si es revolucionaria, lo es apenas en la imaginación de quien la anhela. Únicamente allí transcurre —tan lejos de la polis como del espacio geográfico general.

No hubo, pues, para Pessoa, atajo ni senda por donde el hombre pudiera acceder a sí mismo de un modo socialmente renovador, políticamente progresista. Liberada, la imaginación impone el apolitismo. Tras el fracaso republicano, su descreimiento fue rotundo. "No tengo ningún sentimiento político o social. Tengo en cambio, en un sentido, un alto sentimiento patriótico. Mi patria es la lengua portuguesa".

Este vacío de convicciones sociopolíticas que fue, asimismo, el de los sectores más sensibles de toda una generación consciente del deterioro ideológico de la clase dirigente, le permitió a Pessoa, por otra parte —y yo casi diría reactivamente—elaborar una de las críticas más devastadoras que la burguesía haya soportado en la poesía europea. Las tesis románticas conforman, justamente, el eslabón que encadena, en un mismo proceso, el civismo del seiscientos y del setecientos —siglos en los que Portugal recupera y consolida su independencia de España— con la desalentada visión pessoana de la vida social.

Entre los ideales románticos definitivamente superados en la "Oda marítima" figuran dos que aquí interesan. Califiquemos a uno como *actitud byroniana*. Al otro, si nos atenemos al deseo de solidaridad que puso de relieve, podemos designarlo con la palabra *altruismo*. Am-

bos relumbraron, con vigor alternativo, en toda la poesía lusa del siglo XIX.

Atendiendo a proclividades ya insinuadas por el arcadismo, el poeta romántico portugués, prototípicamente representado por João Batista Almeida Garrett, concibió su labor como primordial derroche de intimidad. Muy influenciado por la ideología estética y política del (por entonces) combativo liberalismo francés, el poeta lusitano otorgó al egotismo categoría literaria de primera magnitud. Vicisitudes estrictamente autobiográficas pasaron a ser así tema dilecto de la obra artística. El lector, a su vez, fue depositario forzado y gozoso de los más hondos afanes anímicos del escritor; espectador conmovido de un ser de excepción, tanto en su alegría, como en su indiferencia y su tormento.

Esta línea tenazmente confesional de la poesía portuguesa interrumpió su carrera de prestigio ascendente mucho antes de Fernando Pessoa. Pero recién con él conoció la erradicación definitiva del suelo lírico peninsular. Sólo con el autor de la "Oda marítima", la idea del yo que sostiene y nutre el egotismo romántico se trastorna hasta su base y entra en crisis sustancial.

El referido altruismo que, en la poesía francesa, nadie protagonizó con más celo que Victor Hugo, condujo al escritor a la convicción de que él era —o al menos debía ser— portavoz decidido de la sensibilidad colectiva en su pugna por alcanzar una existencia políticamente más justa. Su obra —el poema— pasó entonces a ser concebido como herramienta de indudable validez en la lucha por el afianzamiento del humanismo en el seno de la sociedad. Esta creencia llegó intacta hasta Fernando Pessoa. Advirtiendo la dolorosa irrealidad de su sentido, el poeta se empeñó en combatirla mediante una producción íntegramente consagrada al desenmascaramiento de la incomunicación en que, encadenados a sus prejuicios, fobias e intereses, se debatían y a veces hasta se complacían hipócritamente, no sólo cada hombre con sus prójimos, sino incluso cada hombre frente a su propia interioridad.

Finalmente, byronismo y altruismo confluyeron para dar forma a esa visión orgánica que de sí mismo y de su obra ofreció el poeta de la primera mitad del siglo XIX y a la cual, con propiedad, Lionel Trilling llamó *imagen del yo romántico*.

Aunque aceptó como propios sus muchos contrastes y se reconoció voluble y contradictorio, el yo romántico fue, básicamente, unidimensional. La suya, en suma, fue una identidad derivada de la metamorfosis del yo clásico. Éste, aunque notablemente transfigurado bajo la entusiasta arremetida del *Sturm und Drang*, logró imponer a la sensibilidad romántica la hipótesis según la cual el hombre sigue siendo un solo hombre aunque viva tironeado por las fuerzas antagónicas de la pasión y el intelecto. Úni-

Individualismo

camente sobre el acatamiento a la creencia que propugnó esa univocidad fue posible la apología del individualismo en la que incurrió la literatura de aquella época.

Al igual que los románticos, Pessoa fue un poeta del yo; un ególatra en sentido estético. Pero su concepción de yo no presenta solución de continuidad con la del romanticismo. La confianza depositada por los románticos en la sinceridad del mensaje personal se desvanece en la producción pessoana; y se desvanece irremediamente porque la obra de Fernando Pessoa, de la cual la "Oda" es máximo exponente, erige su cuerpo íntegro sobre la puesta en tela de juicio de la interpretación romántica del individuo.

Con Fernando Pessoa, el escritor portugués dejó de sentirse portavoz de inquietudes colectivas. En su palabra se rompe la correspondencia entre el otro y yo. Y ello porque, fundamentalmente, cesa la correspondencia entre el yo y sí mismo. En la medida que la sensibilidad colectiva negó esta escisión, Pessoa concibió su poesía como lenguaje desmitificador de la colectividad. Ya no se escribió para expresar una sociedad sino para denunciarla; y aunque resulte paradójico, en la denuncia estuvo la solidaridad. Mediante ella se verbalizó todo aquello que ejemplificaba la terca defensa de una mismidad ilusoria, tan ansiada como perdida. Simultáneamente y por la misma vía, afloró el desconsolado afán de verdad de una generación políticamente desorientada. Si esto se toma en cuenta, resultará fácil comprender que nada hubo más alejado de Pessoa que la esperanza de que su dolor fuera fraternalmente comprendido por sus coetáneos. ¿Cómo llegar a creerlo, cómo esperararlo, sabiendo que su desconsuelo provenía de la incomunicación imperante entre él y los demás, entre él y él mismo? Más allá del estrecho núcleo de artistas amigos, los atenuados ecos que llegaron no fueron sino los de una airada reacción.

Si en la estética romántica del poeta despuntó como un ser inaccesible, melancólicamente exiliado en su fuerza y su misterio, capaz de llegar hasta sus prójimos sin llegar, empero, a ser nunca uno de ellos, con Fernando Pessoa el poeta pasó a ser inaccesible para sí mismo, dualidad dramática e irreductible pero ya no pretensiosamente exclusiva. También en los otros se agitaba, por debajo de una identidad aparentemente cristalina, la opacidad de un alma que era muchas, el agobiante atomismo del espíritu moderno.

Al derruir el pedestal jerárquico del poeta, Pessoa echó a tierra, igualmente, el del lector cómplice, apegado a la poesía entendida como deleite inofensivo y tierno de tantas veladas caseras. Así, el poema dejó de ser el aplaudido canto que muchos hubieran querido componer,

para pasar a ser lo que nadie jamás debió dejar surgir. Desde esta vertiente interpretativa es posible comprender en qué sentido resulta legítimo afirmar que la poesía de Fernando Pessoa fue creada en respuesta a un compromiso cabal del autor con su hora.

Dentro y fuera de la literatura, los postulados del romanticismo desembocaron —como bien pudo advertirlo y padecerlo Pessoa— en un liberalismo extemporáneo, en el idealismo inconsistente de la República Portuguesa que, por su parte, reaseguró la permanencia del país en el caos adonde lo arrojaron las múltiples deficiencias de la monarquía. "Somos incapaces de revuelta y agitación. Cuando hicimos una revolución —escribe Pessoa— fue para implantar una cosa igual a la que ya estaba".

La "Oda marítima" fue, en fin, obra de un hombre fragmentado, lúcido habitante de un estado moralmente deshecho, íntimamente escindido; de un poeta que lo fue en cuanto supo expresar el temple de un tiempo y un pueblo inciertos, saldo penoso —uno y otro— de dos siglos en los cuales la historia de Occidente fue, en altísima proporción, forjada por la visionaria osadía de sus reyes.

Superada la influencia que sobre él ejercieron transitorios ídolos, el hombre presentado por Pessoa descubrió, en su sostenido esfuerzo de autenticidad, que si antes había estado sometido a la despotica unilateralidad del prejuicio y la creencia, padecía ahora el vasallaje tributado a una visión esencialmente ambigua, escéptica, de la realidad. De la fe en el sentido redencional de la vida pasó, de tal modo, a una marcada desesperanza histórica. Tal como Sócrates le sugiriera a Teeteto, "ni" pareció ser entonces la única palabra verdadera. "Anticomunista y antisocialista, considera que el sistema monárquico sería el más adecuado para una nación orgánicamente imperial como es Portugal. Considera, al mismo tiempo, que la monarquía es impracticable en Portugal. Por eso, de haber un plebiscito entre regímenes, votaría, no sin pena, por la República. Conservador de estilo inglés, o sea, liberal dentro del conservadorismo, es absolutamente anti-reaccionario."

La desesperada ironía de esta definición que de su ideología política nos brinda Pessoa permite entrever la sustancial indecisión que envolvía a todo un pueblo que, sin embargo y al menos en un comienzo, se negó casi masivamente a reconocer en la desorientación transparente por esas frases la descripción precisa de un momento espiritual propio.

Con Pessoa, repetámoslo, la poesía portuguesa trascendió la concepción romántica de la sociedad y el individuo. Cada una de sus composiciones desarticula el ideal sentimental de la existencia personal y colectiva, dislocando el epicentro significativo del texto poético desde la angustia del yo ante el mundo hacia la angustia ante el mundo inefable del yo.

La "Oda" es el poema que atestigua la euforia del alma individual en el frenesí de la libertad imaginativa; pero también es el poema que testimonia la disolución de ese espíritu en el delirio de las emociones desatadas sin otra finalidad que la de consumir una furiosa rebeldía; la "Oda", asimismo, es el poema del hombre sin rostro que no identifica como

propia su figura recortada en el espejo; del hombre que sólo puede decir quién es recogiendo, una tras otra, las máscaras que sucesivamente ha ido dejando caer.

Reconozcamos, por otra parte, que la poesía romántica logró extraer, especialmente gracias a Garret, un novedoso caudal de recursos estéticos del lenguaje coloquial y de la vida cotidiana. De esta forma pudo concretarse un entronque más íntimo entre la poesía y el repertorio verbal empleado en la comunicación diaria. En lo que atañe a la lírica portuguesa, ese enlace alcanzó su forma más acabada en las piezas que escribió Pessoa bajo el nombre de Álvaro de Campos⁴, quien, por eso mismo, cierra el ciclo del que Bocage⁵ fuera notable iniciador.

También en otro sentido es posible reconocer cierta continuidad lineal entre el romanticismo y Fernando Pessoa. La palabra apasionada, sensualmente incisiva y nerviosa, propuesta por Bocage como senda estética necesaria y novedosa, mucho ganó con la atención que le dispensara Garret; pero es sin duda en la "Oda marítima" donde ella recibe el más fecundo tratamiento poético. Allí llega a ser la voz de un mundo inédito hasta entonces.

Lo decisivo, finalmente, es que en la labor de Pessoa el aprovechamiento de otros recursos venidos de la tradición se llevó a cabo con una finalidad precisa: la denuncia del empantanamiento histórico del idealismo. En cada uno de sus poemas, Pessoa muestra y demuestra que el intento de aprehender el sentido de la historia por vía de la lógica discursiva sólo condujo al pie de un muro irreductible —el absurdo—. De igual modo, que la ortodoxia racionalista en la interpretación del espíritu humano no ha contribuido sino a ahondar la distancia que impide al hombre vislumbrar su ser. El sentimentalismo del ochocientos, que pretendió pasar por la negación de esa ortodoxia, no fue más que su contracara; reverso de un mismo extremismo en la interpretación de la naturaleza, la sociedad y la historia.

La obra total de Fernando Pessoa describe el callejón sin salida al que ha ido a parar la cultura burguesa. Por eso, en cuanto la versión de esa cultura más próxima a nuestro escritor fue la elaborada en el siglo XIX, no cabe sino concebir la heteronomía como originalísima visión poética de la desintegración del yo romántico.

2

hacia el final del siglo

Transformaciones aparentemente pronunciadas ocurridas en el seno de la poesía portuguesa de las tres primeras décadas posteriores a 1850 inducirían a creer que el ideario romántico no supo prolongar, más allá de la mitad inicial de la centuria, el influjo de su cosmovisión. Sin embargo, tendencias ulteriores, netamente diferenciadas del romanticismo en cuanto a su orientación doctrinaria, como pudo serlo el realismo, evidenciaron en la práctica poética qué hondamente arraigaban todavía los postulados primordiales de la escuela de Garret.

Un buen ejemplo de este acatamiento lo encontramos en la obra de Antero de Quental⁶. Cronológicamente inscrita en

fernando pessoa

el realismo, su producción denota, en lo que nos atañe, la preponderancia rectora de su orientación romántica; preponderancia que, en definitiva, restringió el alcance artístico de una obra parcialmente interesada en indagar los aspectos más conflictivos de la organización social.

Quental quiso dar voz a una conciencia enardecida por el descubrimiento de la historia como marco de la lucha de clases. Pero la sobrecarga retórica que con frecuencia empaña sus mejores poemas, delata la frágil consistencia que en su caso tuvo el enlace de una concepción política novedosa con un cauce estético incapaz de sustraer los elementos lírica y dramáticamente más fecundos de la realidad a la que daba acceso aquella concepción política. En Antero, esa sobrecarga operó como una barrera, herencia entorpecedora que el sentimentalismo romántico legó a un espíritu melancólico.

Su afán de penetración crítica en el cuerpo colectivo asegura, empero, que estamos ante alguien empeñado en trascender el palabrerío laudatorio de una fraternidad pretendidamente universalista pero carente de todo asidero empírico. Quiso Antero con su poesía promover un acercamiento a la vida comunitaria, primordialmente interesado en la denuncia de acentuadísimas desigualdades sociales y en la reivindicación de los derechos del proletariado portugués. Las composiciones reunidas en el volumen titulado *Odas modernas* transparentan ese deseo de redención añorada para los sectores económica y culturalmente marginados. Al distinguir las estructuras clasistas de la sociedad de su tiempo y al comprender la función que con referencia a ellas asignaba el marxismo al proletariado, Quental traspuso las fronteras ideológicas del romanticismo, enfocando la dinámica social con una lucidez hasta allí inusitada. Pero, en definitiva, su palabra es la de un romántico tardío. Su tinte mesiánico la emparenta a la profecía y denota, de ese modo, la entrañable concomitancia que Antero creyó advertir entre el visionario y el poeta; analogía, ésta, que recuerda —antes que la ubicación del escritor en los albores de la era industrial— concepciones gestadas en la antigüedad clásica o válidas, a lo sumo, para los días en que Portugal se debatía en la lucha antibonapartista.

Esta extemporaneidad tuvo sus consecuencias. Cuando fracasó el programa progresista del grupo de intelectuales de izquierda liderados por Antero, éste, lejos de concebir la derrota sufrida como parte de un largo combate integrado por momentos de contenido alternativo, padeció tal descorazonamiento que su vocación política se vio minada por completo. La depresión que sobrevino entonces lo impulsó a un camino completamente opuesto al que siguiera. Su nueva meta fue la omisión de todo compromiso con su época; la erradicación de toda inquietud mundana en aras de lo que concibió como santificación individual. Su suicidio, sin embargo, ocurrido en 1893, desmintió la conquista de la paz interior que Antero aseguraba haber alcanzado.

Lo que aquí interesa especialmente es reconocer que tanto el populismo como

el individualismo ulterior de Antero de Quental fueron intentos de encontrar una respuesta inamovible a la pregunta que interroga por la propia identidad. Antero sucumbió ante la insolubilidad de la contradicción entendida como componente estructural de la personalidad y de la historia. La concepción de lo absoluto como momento de la verdad en el cual se ha producido la aniquilación de todas las contradicciones, determinó que estimara su vida y su obra como empresas fracasadas, puesto que las sintió siempre mucho más entroncadas en la contradicción que como resultantes de una superación definitiva de la misma.

Si en algo difirió Pessoa de Antero de Quental fue en la concepción del papel epistemológico de la contradicción, lo que en última instancia significa que discreparon en la interpretación de la esencia de la verdad. Mientras el autor de las *Odas modernas* quiso considerarla como transitorio momento de un proceso cuyo cumplimiento implicaba su erradicación definitiva, Pessoa prefirió entenderla como la propia entraña de la experiencia histórica; sitio constante donde desembocaban fatalmente las certidumbres más sólidas y duraderas. Más allá de la contradicción sólo refulgía, para el poeta de la "Tabaquería", la consistencia aparente de un nuevo espejismo. Creer fue para él estar perdido sin saberlo; descreer, reconocer al mito como mito, también era estar perdido pero lúcida-mente, sabiendo qué se era y dónde se pisaba. La contradicción fue, para Pessoa, el modo por antonomasia del hombre. La heteronomía no es sino la ejemplificación de esta convicción sustancial. La obra pessoana articula, con superlativa belleza, el sentimiento de desasosiego provocado por la irreductibilidad del mundo al entendimiento y la vivencia obsesionante de la ambigüedad como verdad postrera. Vale decir que corporiza, literariamente hablando, el desplazamiento de la comprensión del hombre como ser que cumple las etapas de un ciclo de progreso creciente, a aquella otra manera de verlo, encarnada por el pensamiento freudiano, las tesis del existencialismo y las propuestas surrealistas que, sin caer en planteos agoreros, están muy lejos de perpetuar el optimismo ingenuo que con respecto a la naturaleza humana campeó en la ideología occidental del siglo XIX.

Si en la obra de Quental se produce el agotamiento pasivo del yo romántico, pasivo por padecido, en la de Pessoa se verifica su agotamiento activo, intencional, ya que éste consagró sus fuerzas a evidenciar poéticamente que, planteada desde el ángulo de un yo supuestamente unitario, la antinomia **realidad-entendimiento** no puede ni siquiera ser vislumbrada. Si algo quiere decirnos en tal sentido la *Oda marítima* es que definir al hombre equivale a soslayarlo y, lo que es peor, a desfigurarlo, porque mientras las definiciones se hilvanan mediante la aplicación de postulados lógicos, el hombre sigue siendo un conflicto inconciliable con el principio de no contradicción.

Hay, por fin, un eslabón importantísimo entre el subjetivismo en crisis y la denuncia de la crisis del subjetivismo, respectivamente encarnados por Quental y Pessoa. Ese eslabón es la poesía de Ce-

sario Verde¹², en quien el vapuleado léxico del romanticismo pierde de una buena vez toda su vigencia para ceder a la configuración de un estilo que es síntoma indeleble de una nueva manera de pensar y sentir. La obra de Verde se complace en el diseño de la realidad ciudadana finisecular, en el retrato vigoroso de sus aspectos cotidianos, optando siempre por modalidades descriptivas consecuentes con una marcada fascinación por la objetividad. Sus versos transparentan el deleite y la premura de quien logró zafarse de un turbio pasado inmediato, obstinado en la manifestación de un sentimentalismo sin freno, para reencontrar el diáfano perfil de cada cosa. No es el suyo, empero, un realismo ingenuo ni se agota su intención en la reproducción festiva del mundo circundante. Hay en la novedosa energía de su idioma una tensión ontológica y un ahondamiento en la visualización de lo social, que son indicadores precisos de la voluntad reflexiva que alentaba en Verde, como también de una intención estética muy consciente de sus propósitos renovadores. De ambas se valió el poeta para introducir a su lector en el panorama global de aquella Lisboa en la que iba agotándose el siglo XIX. Nos brindó así evidencias de algunas de las transiciones que por entonces afectaban al pueblo portugués: formación de un proletariado urbano, vestigios iniciales de la era industrial.

Con Cesario Verde, entre otros, aprendió Pessoa a soslayar los excesos del romanticismo en la interpretación de la naturaleza, afianzando la palabra poética en el terreno de una expresión recatada, mucho más interesada en la modulación de un tono afectivo preñado de riqueza conceptual que en la exteriorización de un apasionamiento hiperbólico.

(Del libro en preparación, *Estimación de Fernando Pessoa*).

notas

¹ *Oda Marítima*, "Obra poética de Fernando Pessoa", Ed. Aguilar, Río de Janeiro, Brasil, 1960.

² La revolución que en 1910 terminó con la monarquía de los Bragança, instauró en Portugal un régimen republicano cuya puesta en práctica se tradujo en sucesivas e insalvables contradicciones, y cuya fundamentación ideológica jamás abandonó el terreno conjetural ni trascendió el nivel de las generalizaciones.

³ Revista "Descobrimiento", número 3, Lisboa, Portugal, 1951. Estas palabras de Fernando Pessoa forman parte de un reportaje.

⁴ La escuela arcádica portuguesa, que desarrolló sus actividades en el siglo XVII y parte del XVIII, tomó su nombre y sus postulados de la academia homónima que, en la Roma clásica, agrupó a poetas y literatos.

⁵ João Baptista Almeida Garrett nació en 1799 y murió en 1854. Su obra poética románticamente más lograda es *Folhas caídas* (1835). *Camões*, publicado en 1825, es el texto de un poema narrativo que recoge el mensaje de la estética romántica, vigente por entonces en Europa.

⁶ "Imágenes del yo romántico", por Lionel Trilling, Editorial Sur, Buenos Aires, Argentina, 1956.

⁷ Fragmento de un texto de Fernando Pessoa citado por António Quadros en "Fernando Pessoa", pág. 220, Ed. Arcadia, s/f, Lisboa, Portugal.

⁸ Fragmento de una nota biográfica escrita por Pessoa el 3 de marzo de 1935 y parcialmente divulgada en 1940 por la *Editora Império*. Yo lo tomé del libro "Vida e obra de Fernando Pessoa", de João Gaspar Simões, Vol. II, págs. 361/62, Editora Livraria Bertrand, Lisboa, Portugal, 1950. Simões incluye en su estudio la nota completa.

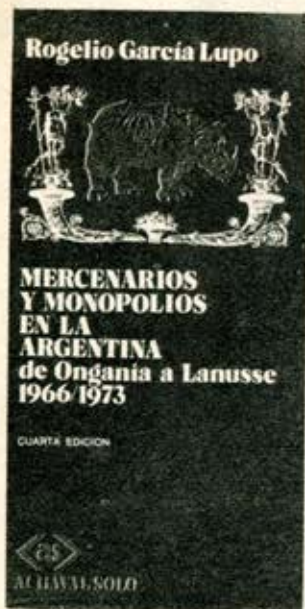
⁹ Álvaro de Campos es uno de los heterónimos de Fernando Pessoa. A él atribuyó Pessoa la redacción de la "Oda Marítima".

¹⁰ Manuel Maria Barbosa du Bocage nació en 1765. Falleció en 1805. Sus *Obras Completas* aparecieron por primera vez en 1811, editadas en Río de Janeiro. Son muy conocidas sus *Poesías Eróticas, Burlescas e Satíricas*, de las que hay una edición realizada en Bruselas en el año 1854.

¹¹ Antero de Quental nació en 1842. Se suicidó en 1893. Sus obras completas fueron editadas en 1943 en una cuidada edición organizada, anotada y prologada por António Sérgio.

¹² José Joaquim Cesário Verde nació en 1855. Falleció en 1886. Su obra completa apareció en 1887 con el título de *O livro de Cesário Verde*.

ACHAVAL SOLO & PROCESO



- Rogelio García Lupo
MERCENARIOS Y MONOPOLIOS EN LA ARGENTINA / de Onganía a Lanusse. 1966-1973
4ª edición
\$ 25.—



- Centro de Estudios General Mosconi
LOS TRATANTES DE PETRÓLEO / Los hechos. 1955-1962
\$ 30.—



- Ismael Viñas
TIERRA Y CLASE OBRERA
\$ 14.—



- Mariano N. Castex
UN AÑO DE LANUSSE / Del acuerdo increíble al retorno imposible
\$ 9,50



- D. Joslin, R. Wolff, F. Goff y otros
EL PODER DE LOS BANCOS EXTRANJEROS
\$ 22.—



- B. Wolfe, H. Arendt, L. Trotsky, G. Badia y otros
EL DESAFÍO DE ROSA LUXEMBURGO
\$ 22.—



- Ernest Hemingway
LA GUERRA DE ESPAÑA
\$ 22.—



- Teniente Coronel Atilio Cattáneo
PLAN 1932 / La lucha armada en la década infame
\$ 33.—

EN VENTA EN

DISTRIBUIDORA DE EDITORES REUNIDOS (DER)

Av. Corrientes 1582
Tel. 45-7845
Capital

carlos



droguett



'expresar la vida, su coraje, su rabia'

◇ Hijo de Adolfo Droguett Contreras, empleado del Telégrafo Fiscal, y de Sara Alfaro Pacheco ("Mi madre era enferma del pulmón, eso es una profesión en Chile"), el escritor nació en Santiago, el 15 de octubre de 1912, rodeado de un ejército de hermanos ("Déjeme contarlos: diez hermanos. Disculpe si se me olvidó alguno").

◇ Una infancia triste como muchas, pero filmada hasta el hueso por sus ojos de niño que intuye con el mundo un formidable, injusto misterio. "Sin esa infancia yo no habría escrito, seguramente. Aunque hay cretinos sin infancia y llenan hojas insufribles." Frase, tonalidad, que suele definir a Droguett, siempre al ataque como un boxeador que recibió un terrible castigo sin una queja, y se torna implacable en la contraofensiva. El tema de la infancia lo asocia a otro solitario irradiante: "Estoy relejendo a Manuel Rojas. Vine al sur en realidad para escribir sobre él." La familia Droguett, huérfana de madre, se reparte. Sus primeros cinco años ruedan en La Serena, al norte del país, "por una calle que terminaba en el mar".

◇ De vuelta en Santiago, vive en el humilde barrio de Maestranza y concurre a una escuela cercana. "Allí aprendí a leer, fuera de eso no aprendí nada" pero le bastó Transcurre "una adolescencia típica, soledad, lectura, espinillas" en un liceo de frailes (el convento de San Agustín), donde obtendrá un amigo, el padre Escudero, y frecuentará la sombra de La Quintrala que, "cuando mataba a uno de sus amantes, se refugiaba en sus claustros".

◇ Apenas aprende a leer sobrevienen Salgari, Calleja, Verne, Grimm, Andersen, Cervantes, en letras que evocan "un terror que conservo aún como escritor. Especialmente «Caperucita Roja». Estoy trabajando una versión mía, chilena, de esa historia freudiana, en una especie de novela corta. «Caperucita» me ha impresionado junto con «El Gato con Botas». Quizá tenga que ver con mis sueños no realizados."

◇ El niño Droguett, ávido de lectura, debe masticar, por la biblioteca de su

Esta entrevista fue realizada por Julio Huasi mil kilómetros al sur de Santiago de Chile, en un desolado territorio de archipiélagos y volcanes, cuatro meses antes del golpe de estado que derribó al gobierno popular de Allende.

Las fotografías son de Armando Cardoso.

padre, algunos españoles del '98 que le producen revulsión, como José María de Pereda: "Mucilaginoso, como diluido en aguas servidas, Lafourcade viene directamente de él".

◇ Pero, aparte del '98, descubre a Quedo, "uno de los autores más actuales aun en su prosa, que parece estar escrita antes de la Guerra Civil". En rápida sucesión devora a los rusos (Dostoiévsky lo dejará "marcado en carne viva"), franceses, ingleses y escandinavos. Con una sonrisa rinde homenaje a Dickens y sus "Cuentos Fantásticos". "Además, ¡qué bien hace llorar! Eso es agradable: parece un antepasado de Eduardo Frei". Luego de nombrar al líder de la Democracia Cristiana chilena y de aclarar que lo conoció de cerca "y hasta creí en él cuando joven (que me disculpen mi mujer y mis hijos)", Droguett dibuja: "Frei fue un joven de la más modesta clase media, hijo de un honrado y oscuro empleado de un fundo de la zona de Los Andes, que con grandes penurias familiares logró proseguir sus estudios a base de generosas becas. Véalo ahora, transformado en aprendiz de aristócrata, en huésped regocijado de la alta banca yanqui, en «asilado» de los hoteles ex-

clusivos de Europa. Véalo lejos de su pobreza y sus antiguas ilusiones, cambiando a Cristo por la CIA y la Kennecott y a la hostia por el dólar. Creo, con cierto sentido trágico, que ejemplares como éste que exhibe el PDC son los que están haciendo que los cristianos de América se alejen cada vez más de la Iglesia y se acerquen cada vez más a Cristo, aquel hombre que murió por sus ideas y no negoció jamás con los romanos, los yanquis de su época. A Frei hay que verlo como Balzac veía a sus aventureros de «La Comedia Humana», un Rastignac. Un ser ponderado en su egoísmo y su comercialización de la historia. Usted sabe que a mí siempre me ha interesado profundamente la personalidad de Cristo, mi emoción por la conducta de Camilo Torres, que probó cómo se puede ser hombre y cristiano a la vez. Es muy difícil ser hombre de verdad en ésta y en cualquier época. Es mucho más fácil ser un vendido que un no-contaminado. En América ha habido un solo Martí, un solo Che, un solo Fidel, un solo Camilo Torres, pero muchísimos traidores, innumerables Frei, para quienes las ideas de patria, justicia, revolución («en libertad», bajo fianza, anote) son sólo un disfraz, un trampolín para escalar las altas esferas de su propio negocio e instalar su gran tienda en el templo. Cristo no habría sido capaz de vender el pan o el cobre de su pueblo, de entregarse y entregar su tierra a los yanquis de su época. Y punto: no hablemos más de ese tipo."

◇ Insiste en no ser llamado literato porque "soy escritor, literato es una palabra sucia". Hablando de su primera juventud, establece: "Descubrí, buscando justicia, a Cristo, un ser importante porque inventó las guerrillas de los pobres contra los ricos". Deriva, interrumpiéndose, que "«El Compadre» no puede entrar a España, donde fue prohibido por blasfemo", pese a haber obtenido el premio literario más importante de la península. "Hablo de un Cristo multicarado, ¿se puede decir así? Con su lengua y su obra organizaba la gran remoción de la historia humana. El Cristo histórico del Gólgota, ese Cristo con fusil, el que anda

carlos droguett

ahora por América. Era más empecinado y menos perdonador de lo que lo pintan. «Yo no traigo paz, yo traigo espada», decía, según Mateo o el más popular de los apóstoles, Marcos, que era un roto patipelado." Droguett salta dos mil años: "Por eso creo en el Che, porque representa la identidad total entre el decir y el hacer, el hombre que subraya con su sangre su palabra". Otro salto sobre dos milenios: "Cristo sería el cantante más popular a través de las épocas".

◇ Acto seguido confiesa la terminación de un inédito de setecientas páginas que "ocurre en el Chile actual, por donde pasó el Che".

◇ Droguett agita los genios de César Vallejo y Pablo de Rokha. Sobre el poeta chileno y su obra propuso y envió una antología a la Casa de las Américas, de La Habana, con un prólogo-libro. Aquel gigante que se ejecutó con un Smith y Wesson 44 para no ser tratado "como un viejo de mierda", fue su amigo.

◇ Como en cualquiera de sus novelas, Droguett mezcla edades, tiempos, músicas en el curso de la entrevista. Recuerda su emoción en Cuba, junto al poeta Cintio Vitier, cuando éste le mostró un libro leído de José Martí "con las anotaciones del Maestro en los márgenes que aún no habían sido descifradas". Aborrece a los "escritorzuelos sin coraje, sin América en las venas, que se marginan por miedo. Es caca su literatura como su vida." Ataca a los "maestros en deslizarse por la tangente. Hay quienes se proclaman partidarios de la revolución sólo para servirse de ella, no para hacerla. Cuando sus propios pueblos ponen su pata en la historia de verdad, ellos se corren. Si se trata de escribir, hay que hacerlo como el Che, sin darse cuartel, sin darse franquicias para sufrir. Lo más importante en América es la historia. El pueblo no falla: menos derecho tienen a fallar los testigos. La poesía de César Vallejo, por ejemplo, viene directamente de su sangre como de una cruz, igual que la de Miguel Hernández. Vienen de Cristo; o sea, del dolor del pueblo. No del Cristo de Roma, sino del Cristo prohibido, usurpado. La historia puede contarse así: Cristo fue ejecutado por los ricos y después ellos mismos iniciaron el negocio de Cristo."

◇ Droguett termina la carrera de leyes en 1938, mientras trabaja como periodista y folletínista. No obstante, repudia el título de abogado: "Por asco a la profesión, como inventada para joder al hombre. Ya tenía oficina, clientela, había hecho mi tesis sobre «las ideas políticas en Chile», pero tuve un acceso de náusea irreprimible. Para mí era una profesión como la de coimero o explotador de mujeres. Hay excepciones, pero la regla es terrible. Habría pasado suspendido por rebelde a la «ley». Me envolvía la escritura como una fatalidad. En la Navidad de 1933 había escrito mi primer cuento, «El señor Videla», que nadie recopiló."

◇ Se casa con Isabel Lazo y continúa con el periodismo. Por 1939 ingresa como funcionario de una oficina de patentes, boca del túnel que lo absorberá y triturará por treinta años, hasta que logra jubilarse como empleado de una

caja previsional ferroviaria: en Chile, los malditos no vivirían, siquiera pobrememente, de su literatura.

◇ Días antes de anunciarse el Premio Nobel para Gabriela Mistral, 1945, escribe un editorial volándole las blanduras a los poetas oficiales, con excepción de Gabriela y unos pocos. La ventolera de la Sociedad de Escritores lo hace despidir del periódico, un tabloide de la cadena Edwards, cuyo delfín, Agustín ("Dunny"), es actualmente vicepresidente mundial de la próspera Pepsi-Cola. "Estaban todos furiosos porque escribía bien [se ríe]. Tenía ají en los dedos y para mi bien o mi mal no transigí."

◇ En 1933 se publica 60 Muertos en la Escalera, cuyos ejemplares se mantendrán casi intactos hasta 1970 en Chile, año de su premio nacional. En 1952 escribe en una semana Eloy: dos años en dos sellos distintos (sin publicar), hasta que en 1954 lleva el original a Zig-Zag donde duerme todo un lustro hasta que el autor, previo cable desde España, lo despierta a empujones, vengado por el destino: "Terminé de escribir el «Eloy» y al día siguiente empecé de otro tirón «El Compadre». No me iba al boliche a pincharme con morfina, además era demasiado pobre como para comprar drogas. Iba a mi casa y escribía. No me entregaba al fracaso ni a la envidia. No tengo nada que ver con la llamada generación del '38, ni pertenezco a ningún grupo de escritores."

◇ El desconocimiento en su tierra ha sido de pesadilla. Una funcionaria de biblioteca llegó a decirle: "¿Así que Droguett existe? Yo creía que era traducido del francés."

◇ Confiesa cinco inéditos, tres novelas y dos libros de ensayos, pero, erizado ante la fácil concurrencia del boom, que "nunca integró", compartimenta los títulos. "Oiga, ¿no puedo tener una sífilis para mi uso personal? Todas las gonorreas no pueden ser públicas." Noguera, de Barcelona, publicará El Hombre que trasladaba las Ciudades, que "transcurre por Tucumán, donde no estuve nunca. Me impresionó ese Juan Núñez del Prado que fundó cuatro veces, en diferentes lugares, Santiago del Estero". Otra novela inédita es "una versión de «Romeo y Julieta» por Droguett". Mientras tanto sigue apilando sus Materiales de construcción en obsequio a sus fantasmas autobiográficos y retiene Tres fidedignas versiones (Caín y Abel, Adán y Eva, Jacob y sus mujeres, Moisés.)

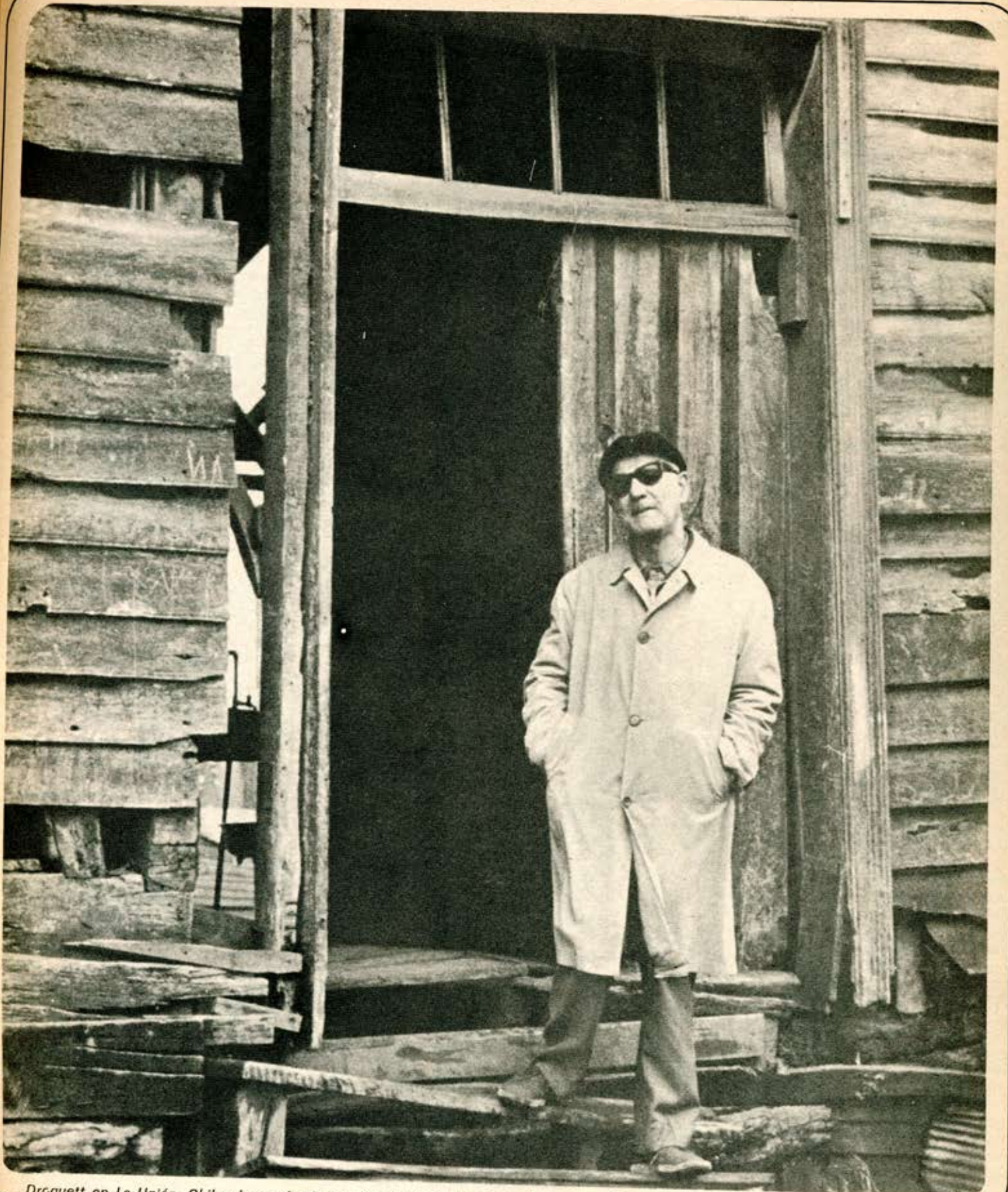
◇ Admite su marginalidad en Chile, su "mal genio": "Jesús también era un mal genio, andaba a los latigazos con los entregadores", informa Droguett. Explica su carácter marginal del siguiente modo: "Se debe, entre muchas razones, a mi incapacidad de estar codo a codo con un imbécil". Reivindica fervores: "La Revolución Cubana fue lo más importante para mí vida después de mi nacimiento". Anticipa el título probable de una novela inédita: "Me acuerdo de Violeta y tengo miedo que «es la historia moral de un miserable». (La Violeta del cuento es la Parra inmortal, poetisa, compositora, pintora, escultora, tejedora de tapices, cantante, tigresa hasta el último minuto). Enarbola repudios, uno de ellos contra "el smog humano de Santiago, peor que el humo". Y advierte en su incurable filiación de sujeto del pueblo: "Si algo ocu-

riera aquí sería culpa de la misma izquierda política, no de las masas que en octubre de 1972 demostraron que están dispuestas a combatir en cualquier terreno. El enemigo, histórico, ataca, y ante cada esforzado, sacrificado triunfo popular, la izquierda, en lugar de perseguir al enemigo, se toma un tiempo criminal en ventilar fricciones, y algunos lo que es peor, se internan en transacciones y retrocesos. Lo peor es demostrar debilidad. La derecha amenaza ahora con la guerra civil. Pero es que siempre llevó a cabo la guerra contra el pueblo. Siempre hubo guerras civiles contra los pobres y no contra la burguesía. En América o seremos todos absolutamente libres o nos iremos todos a la mismísima mierda."

◇ Sin respiro, acomete contra los dos poderes republicanos que cercan al Ejecutivo de Salvador Allende en un punto crucial del proceso: "Creo que la situación actual de Chile es, por una parte, fuente de inspiración para la acción de los verdaderos e irreconciliables partidarios de la revolución total, y por otra, fuente para los artistas profundamente enraizados en esta necesidad y esta urgencia que significa para nosotros empezar de nuevo. Si algo tenemos que envidiar y aprender de la Cuba revolucionaria, no sólo de la actual sino de la que empezó en Martí, es que ellos fueron hasta el fondo insondable del problema, hasta el túetano de la miseria, empezaron en cero, ganando su vida con su muerte. Allí, en esa inmensa isla, no hubo, por suerte, un parlamento corrompido y una justicia venal que pusieran tropiezos a la mano vengadora del destino que se llama ahora pueblo. La derecha chilena es, indudablemente, muy hábil y creo que si nos empuja a una guerra civil tendrá que comprometerse total y absolutamente, porque ya para nosotros, americanos del Cono Sur o del Cono Norte, la revolución es también un compromiso sin marcha atrás, sin reservas de pensamiento referentes a la conmiseración, al perdón o al debilitado olvido."

Droguett califica a la justicia chilena como "un peso muerto, clasista, burgués y envilecedor", separando, "con náusea", las sílabas. En Eloy, texto de 21 años de edad, había definido: "[...] No me habrán visto nunca la cara, llena le cicatrices por un lado, el lado que siempre ha resistido la violencia, los gritos, los disparos, la sangre y las lágrimas, el solo lado de mi cara que estubo preso [...]". Párrafos después "[...] Esa mirada total y absorbente con que te miran los ricos, que te incorporan a su leve curiosidad y su desprecio, a su tranquilidad, sobre todo; te miran y comprenden y están seguros de que mientras haya tipos como tú, tan pobres y tan tranquilos, tan pacientes y satisfechos, jamás va a venir la revolución, la sangre corriendo por las calles y no por las venas, y con esa seguridad total te miran los zapatos y saben [...]".

◇ Entre los ruidajes del antagonismo político chileno, Droguett acaricia un caballo de ajedrez y profiere casi sin ironía: "Yo creía en un tiempo que me iba a morir como escritor inédito. A mí me habría sido más cómodo no haber tomado partido y vivir contratado en los United States como algunos chilenos miserables de los que no quiero acordarme. Me tocó la soledad. A uno lo ayudó a profundi-



Droguett en La Unión, Chile al sur, donde fue a escribir sobre su amigo muerto (Manuel Hojas) y a ver nacer su primer nieto.

zarse. Como niño y adolescente me tocó una vida muy solitaria. Como hombre y escritor tuve una vida aún más solitaria. Pero es relativo. Por eso comulgo con esa alegría de la desesperación de la Novena Sinfonía, la de luchar por los desesperados, viviendo o muriendo sano entre los contaminados, aunque sólo sea por amor propio. Se puede contar la vida

del pueblo y se puede contar dólares: hay que elegir."

◇ El frío abrumaba las ventajas del sur de Chile, pero las primeras veinticuatro horas del nieto varón fueron entibiadas por el vino siempre agosto del largo y remecido país. En la calle, el pueblo apretando dientes, arqueándose como un caballo que quiere galopar a la carga en

montonera ante los filos provocativos de los "momios", que aprietan oros y bombazos. Ante una pregunta reiterativa, Droguett extiende, una vez más, su voz como en principio: "Escribir, por supuesto. Pero vivir todo el tiempo y escribir de vez en cuando. Hacer obras, como el albañil murallas y el revolucionario revoluciones. Expresar la vida; su coraje, su rabia."

adán y eva

(Adán camina preocupado y desconfiado a través de las bestias que, a su alrededor, trotan y aúllan y alzan los hocicos hacia el cielo y que se quedan inmóviles. Más allá, manadas de animales corren y braman asustados y desordenados, en grandes golpes de carreras y chillidos desaparecen tras los árboles, entre los matorrales, como si él, Adán, mientras va golpeando la tierra, los fuera haciendo saltar del interior de las quebradas, de las rocas inmóviles y agresivas, de los pantanos que humean apresuradamente. Los animales corren superficiales y rectos clavándose en la lejanía. Pero ya su preocupación es conocida, es una preocupación que antes, ya, vino hacia ellos y que ahora sólo torna. No es la primera vez que ven al Hombre Adán. Ya lo conocen. Saben también. El Dios Yavé había dicho el día sexto: "Adán, henchid la tierra y sojuzgadla y señoread en los peces de la mar y en las aves de los cielos y en todas las bestias que se mueven en el Paraíso". Así habló el Dios Yavé entonces y parecía vengativo mientras llamaba a Adán, dormido y celeste entre las termas, y creaba numerosamente a las bestias y cada bestia creada crecía al momento de las ropas de Dios hasta ser adulta y cansada y escuchaba las palabras que el Dios Yavé decía mientras creaba a las bestias para que Adán, y también las bestias, conocieran. Ellas ya lo saben, pues, el Hombre Adán las gobernará y hará de ellas lo que el Hombre Adán quiera. Las bestias lo saben, lo sienten y la fiera está haciéndose naturaleza en ellas, está creciendo y haciéndose salvaje y tiñendo de tristeza y pesadumbre sus bellos ojos fieros. Es el alma de ellas, el alma horizontal de ellas. La serpiente, por ahí cerca, está silbando largamente entre la humedad y las hierbas, agitando su cuerpo como un ondulado caramillo, azotándolo jubiloso y único, mirando con astucia y desteñido odio. Adán oye el silbido desagradable y húmedo y se preocupa. Él está inmóvil, pero sabe que la serpiente lo está mirando.)

ADÁN - En realidad, parece que llamara a alguien. Qué raro animal es, qué asqueroso, perfectamente inútil y horrible. Parece hecho de agua sucia, de un material pegajoso y áspero, imaginada con malos pensamientos. No, no ha sido una creación bonita, ni siquiera buena. ¡Pobre, cómo estaría de solo y angustiado cuando imaginó esto y lo estuvo haciendo entre náuseas con sus manos temblorosas! No, no la quiero a la serpiente, me da profundo asco y cuando golpea el suelo señalándolo con su chasquido, un miedo viscoso se me pega al alma y me la enfría, mientras su lengua tecta el aire, el sol, el cielo como otro ojo. (Silencio.) No, no. (Silencio.)

ADÁN - Si ella estuviera aquí yo no tendría miedo, no me angustiaría la serpiente con su silbido largo y arrastrado

como ella misma. No me daría ese horror húmedo su silbido doble que se arrastra dividido hasta mi soledad y se enrosca en ella como en una cueva. Oh, Eva, cuando tú no estás aquí la serpiente yace a mi lado y me mira en silencio. (Silencio.)

ADÁN - (Sonriéndose.) Me da vergüenza saber que debajo de mis pelos, yo, Adán, tengo miedo, verdadero miedo. (Silencio.)

ADÁN - Si ella estuviera aquí, a mi lado, yo la sentiría, aun ciego, aun dormido, todos los pelos de mi cuerpo la sentirían a mi lado y al contacto de su piel mi miedo se tranquilizaría.

(Un silencio ancho y tranquilo rodea extensamente a Adán, que se ha detenido en una pelambreira del Paraíso. Los animales y los árboles están silenciosos en este momento, tranquilizados también o soñolientos; a lo sumo emana de ellos un silencio rumoroso. En el silencio idílico del bosque, Adán suspira con ternura y se despereza despaciosamente.)

ADÁN - La busqué cuidadosamente, pero no la encontré. Seguramente se ha escondido en algún rincón del huerto, asoleado y nada de húmedo, que ella no más conoce. Pero, ¿dónde? ¿Por qué se esconde? Ella sabe bien que me encuentro tranquilizado a su lado, se lo he dicho o traté de decírselo, sabe que me suavizo cuando la veo y me quedo inmóvil. Me ha dicho una vez que lo sabe. ¿Por qué se esconde, entonces?

(El viento que corre impetuoso ha empujado una piedra enorme por el terreno inclinado; la piedra rueda con ruido y allá abajo se queda inmóvil, se mete en un hoyo de la tierra y parece mirar el cielo. Adán ha mirado esto y se queda silencioso. Después levanta la cabeza, mirando el viento entre los árboles, el viento que flota entre las ramas y cuelga entre las flores, que flota encima de Adán y palpita a lo lejos.)

ADÁN - Sólo yo estoy solo. Estoy solo con mi miedo, con mi pobre ignorancia miedosa. ¿Para qué estoy aquí? ¿Para qué se sentó él en la oscuridad y empezó a hacerme? ¿Para andar por el bosque y cansarme cuando ando, o para matar un pájaro cuando me canso por dentro y comérmelo para descansar por dentro? (Adán suspira, y tras eso, Adán suspira otra vez.)

ADÁN - Sin embargo, cuando cazo un pájaro y lo mato golpeándolo en la cabeza, los otros pájaros chillan con demasiado escándalo y mueven sus alas y remecen sus plumas formando una aureola enorme, echando una gran sombra hacia mí, teniendo miedo y culpándose de su miedo. Yo no debiera matar a los pájaros, pues. En esto me he fijado y pensado bastante y no logro hallar una tranquilidad o un temor que lo explique (Silencio largo.)

ADÁN - Todos los animales andan en parejas, siempre gritan acompañados y corren acompañados y duermen acompa-

ñados, tan pegados sus cuerpos como si fueran uno solo. A veces me siento en una piedra, en medio del sol, y los contemplo lentamente; sus pelos, sus plumas tocan mis piernas, veo sus grandes ojos extraños, rojizos, como llenos de temor, pero se ven tranquilos, se tienden en la sombra, la humedad es agradable y superficial y se duermen, los miro dormir, garra con garra, hocico con hocico, sus grandes ojos se apagan y se cierran, sus largas orejas azotan el sol, la tierra, quedan inmóviles. Los miro. Estoy solo. Siento el ruido de las aguas, veo las llamas a lo lejos, al otro lado del agua, iluminan por lo alto el bosque húmedo y negro, miro los fuegos que cruzan el cielo. Me quedo solo. Estoy solo. (Silencio.)

ADÁN - Yo no más estoy solo y no comprendo. Yo he estado siempre solo y ella huye de mí y en mis temores adivino que esto ocurre torcidamente. Ella huye de mí, sólo de mí, yo bien lo sé, ella tiene miedo. Y yo también tengo miedo. (Silencio.)

ADÁN - Si ella conociera mi miedo, ella no temería, no debería temer. Yo veo, miro a los animales largamente y creo que no será malo que los mire. El Dios no me dijo que podía hacerlo, pero él me dio los ojos, él me puso los dos ojos lentamente. Él sabía lo que hacía. (Silencio.)

ADÁN - Me gusta mirar a los animales. Aprendo las cosas que no se ven. Como no puedo mirarme, ni siquiera por fuera, los miro a ellos y es parecido, es lo mismo. Por eso sé que estoy solo. Porque cuando veo que ahí en el suelo está echado el animal león y veo que un poco más allá está otro animal león echado, yo sé algo y me digo entonces: "El animal león no está solo". Ellos disponen en esas ocasiones de algo que yo no tengo y que no sé lo que es. Buscan su comida juntos, buscan sus sueños juntos. Hasta para ser feroces no están solos. (Silencio.)

(Adán se sienta en una piedra enorme y queda como hundido en ella, se ve pequeño y frágil.)

ADÁN - Por eso busco a Eva, por eso quería encontrarla hoy. Me parece y creo que ella podrá darme lo que tanta falta me hace. Yo sé que ella podrá decirme si ha aprendido también las cosas que no se ven.

(El silencio está formado por ruidos tapados de silencio. Sin embargo, se oye a los animales que braman de hambre o angustia o simplemente de calor. Se oye a los árboles que doblan sus ramas poderosas y mueven sus gigantescos troncos flexibles respirando el viento impetuoso, agitándose desesperados, extrañados de estar amarrados a la tierra. Se oye, incluso, cómo la costra enorme de la tierra se mueve, se remueve, se arquea y cruje derrumbándose hacia den-



David Selig 7/72

droguett/el eco profundo

Soy un hijo de América y a través de lo que he vivido y escrito se ha formado en mi espíritu una imagen terrible y sangrante, y por ello mismo liberadora, de nuestra realidad. Creo que a nosotros, americanos, más que el lenguaje, una misma injusta historia y un dolor irrestañable nos unen. Si pudiera sacar de ellos mi visión y mi estilo... Me parece que los escritores deberíamos ser el eco profundo,

recuperable, de aquellos escritores activos que fueron sucesivamente Martí, Che, Camilo Torres. Qué ejemplo de visión y de estilo, qué novelas aún no acabadas son sus vidas.

Carlos Droguett

Chile, La Unión, 76 de mayo de 1973

"Soy un hijo de América y a través de lo que he vivido y escrito se ha formado en mi espíritu una imagen terrible y sangrante, y por ello mismo liberadora, de nuestra realidad. Creo que a nosotros, americanos, más que el lenguaje, una misma injusta historia y un dolor irrestañable nos unen. Si pudiera sacar de ellos mi visión y mi estilo... Me parece que los escritores deberíamos ser el eco profundo, recuperable, de aquellos soñadores activos

que fueron consecuentes con su vida, con su palabra y con su muerte, que se llamaron rápida y sucesivamente Martí, Che, Camilo Torres. Qué ejemplo de visión y de estilo, qué novelas aún no acabadas son sus vidas.

carlos droguett

Chile. La Unión, 16 de mayo de 1973

tro, como un cuero relleno de metales que evaporara amenazadoramente su calor, esperando a la lluvia que ha de venir a emparar su calor y a fecundarlo. La tierra es, en esta hora calurosa, un fantástico ser vivo, un toro gigantesco y desesperado, el animal más grande, la bestia mesonera y paciente que lleva encima, como a sus dolores y a sus ansias, los accidentes de la geografía resonando profundamente, la nieve, eterna ya, que gira y brama en las alturas vertiginosas de las alturas encadenadas unas a otras con las inmensas costuras de las rocas y el profundo tajo de los precipicios que la rajan hasta abajo como un presentimiento. Y desde las altas montañas que estremecen sus moles en lo hondo de la profundidad, repletas de nubes ardientes y astros que empiezan a girar llenos de fuego frío y desde los precipicios que se abren implacables ahí mismo, empiezan a correr anchas, fáciles e ingenuas, las llanuras por las que se escurre ya la primavera cayendo desde arriba, tal vez desde el cielo, desde la frente tajeada y cruzada del Dios Yavé; son ellas la edad robusta y débil y dese-

quilibrada de la tierra, corren, corren rápida y locamente y desaparecen lejos, en medio de una atmósfera fresca, vacilante y transparente. Adán camina por esta agradable ancha llanura y ve el hermoso paisaje inconcluso, mira con sus ojos nuevos y escucha con sus orejas sorprendidas o desconfiadas, doloridas todavía, los cantos, los rumores y los susurros y palpa con sus dedos torpes las ramas más bajas de los árboles. Adán se agacha en la tierra y pasa la mano por el lomo de ella y se mira los dedos, aguzando el oído, alertando todo su cuerpo. Se ve astuto y jubiloso.)

ADÁN - (Respirando tranquilo.) Mi cuerpo se entreabre para recoger todo esto, mi alma se abre y escucha a toda esta tierra blanda y frágil, llena de miedo, de incendios y de nubes y escucha a los árboles que crecen violentamente, confiadamente hacia arriba y escucha a los animales que corren ahí y allá chapoteando entre las neblinas y las aguas. (Silencio.)

ADÁN - (Sonriendo jubiloso, pero sus ojos velados por fatal temor.) Yo me estoy abriendo y no lo impido, no puedo

hacerlo. ¡Ah, Dios Yavé, dónde estás para preguntarte, dónde te escondes!

(Adán levanta su cara peluda, repentinamente atemorizada hacia el cielo cubierto de nubes calurosas y grita más con desesperación que con enojo, más rogando que exigiendo.)

ADÁN - (Gritando.) ¿Por qué hiciste esto, por qué me hiciste? (La respiración de Adán es sollozante y grandiosa, pero su cara es tranquila, aunque envejecida y sus ojos jóvenes e inteligentes, pero desolados y anhelantes.)

ADÁN - (Suspirando, lleno de dudas.) El me hizo de repente, me sacó de la Nada, donde yo nada sabía disuelto en el barro y el calor y no me explicó. Me dejó aquí, creado, desnudo, solo, débil y desamparado con mis temores y mis pensamientos. (Silencio.)

ADÁN - Me explicó poco y ahora yo quisiera decirle esto: "Tú, Dios Yavé, te sentías solo en la Nada primera, que era terrible y unánime, seguramente sin luces y sin rumores, seguramente sin colores y sin susurros, que era silenciosa y siniestra y muerto de duda y miedo, me creaste a mí y me dejaste solo en el

suelo. Creaste en seguida a Eva, es verdad, porque te sobró un poco de barro o de fácil esfuerzo y como yo estaba dormido y adivinabas la fuerza que saldría de mí, la sacaste otro poco de mí y dejaste vacío y solo mi cuerpo en una parte y como débil e incompleto y Eva no estaba y no viene y no la encuentro y estoy solo. (Silencio.)

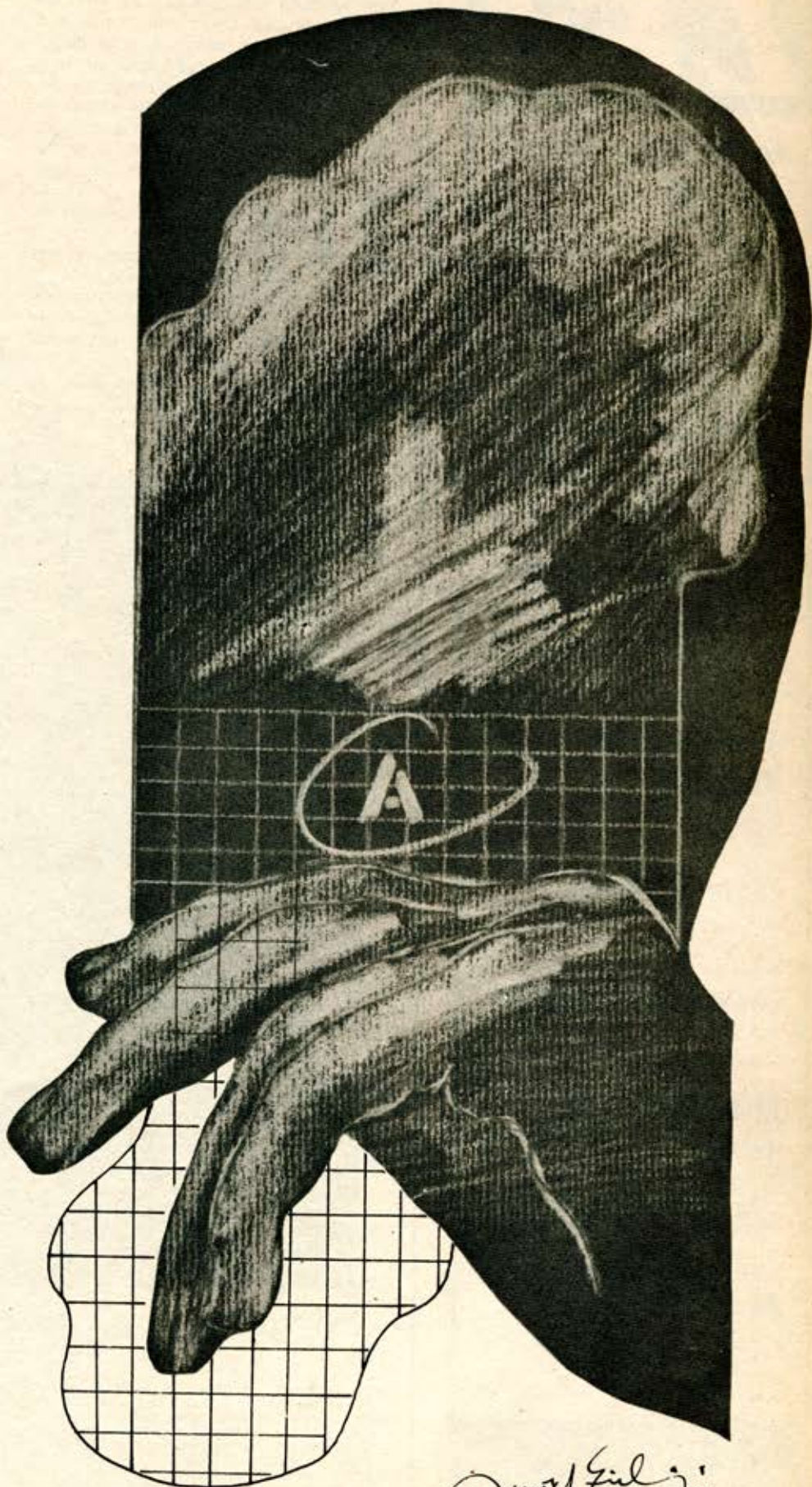
ADÁN - (Gritando desesperado hacia el cielo.) Ah, tú, Escondido Grande, Yavé, Creador de Adán, que soy yo, no me des esta soledad inmensa, que es tuya, que tiene la marca de tus manos como mi cuerpo, que es la que tú tenías entonces en medio de la Nada que te rodeaba de ninguna cosa o de todas las cosas! (Silencio.)

ADÁN - (Compungido, pensando en alta voz.) Yo comprendo bien que te sintieras solo en medio de todo lo que era y al mismo tiempo no era, pero desde que me creaste no te he visto y no vienes a hablarme o, por lo menos, a mirarme. (Con ingenuidad.) ¿Es que sigues teniendo miedo? Como no te siento en los árboles, entre las aguas, por encima de las rocas o hacia las llamas de las hondonadas, tengo un miedo lleno de sustos que me agarran y no me sueltan. (Silencio.)

ADÁN - (Para sí, con desazón y disgusto, pero más con cansancio y sueño.) Estoy cansado, estoy muy cansado, pero qué saco con tenderme encima del bosque chiquito de las hierbas. Me sentiría pequeño y triste y abandonado, como el viento se siente potente y alegre desparrramado sobre el bosque enorme de los árboles. Qué sacaría con acostarme sobre todos los bichos que debajo de las hierbas corren sombriamente y la hierba es rumorosa y compacta para ellos. Ellos no dejan mi sueño tranquilo cuando me tiendo y se abren paso a través mío, a través de mi cuerpo peludo, feo y vulnerable, me pasan por encima y me cruzan por debajo y despiertan mi sueño por encima y también por debajo y mis manos corren desesperadas por la tierra y la arañan y cavan y despierto angustiado y lleno de sangre. (Silencio.)

ADÁN - La única vez que tuve un sueño tranquilizado fue cuando Yavé lo hizo descender espeso, negro y eterno sobre mí. Yo dormí varios años entonces, es verdad, pero, ¿para qué? Ya se sabe, yo lo sé. El Dios Yavé hace sus cosas solo, sin apuro, por cálculo, con horrible tranquilidad, se vuelve de espaldas para hacerlas. Se sentó en el suelo para estar tranquilo. Me hizo dormir para robarme, para abrirme el cuerpo y sacarme un hueso mío que había contenido mi calor y había contenido mi sangre y sustentaba mis huesos, mi carne, mi temor y mi tranquilidad. (Adán suspira con un suspiro largo y profundo.)

ADÁN - ¿De qué me sirvió, de qué me ha servido todo esto? (Gritando hacia lo alto, miedoso y enojado, apretando los puños no con furia sino más bien con desesperación.) ¿Para qué creaste a Eva, Yavé? Con ella yo estoy más solo, ¿y de qué me sirve estar solo? (El grito de Adán se extiende lentamente en medio del silencio y después cae hasta el suelo y se queda silencioso y expectante. Adán mira con mórbida fijeza la tierra, luego suspira largamente y se queda inmóvil.)



Daniel Gil 73

ADÁN - (Pensativo, con voz suave y triste.) ¡Costilla mía, hueso mío que Eva me tiene y que sigue siendo mío, a ti te quiero, a ti te deseo, a ti te llamo! Cuando la buscaba a ella hace un rato, ahora lo sé, era a ti a quien buscaba, sólo a ti hueso mío querido robado de mi sueño. Yo quiero reunirme a ti, es toda mi necesidad y mi deseo y mi soledad a tu alrededor se refiere. Me siento solo, me siento miedo y, ¿cómo no había de ocurrirme este sentimiento? Es a ti, pequeño hueso de mi costado a quien echa de menos mi cuerpo y pensando en ti se cansa. (Silencio.)

ADÁN - Ahora comprendo muchas cosas, y como no las comprendía antes ahora me siento solo. (Alzando la cabeza vivamente, hablando clara y pausadamente.) Al lado de ella, no más, yo no me siento solo. (Silencio.)

ADÁN - (Melancólico, sonriendo un poco sorprendido.) Oh, Eva, tú no eres más

que yo mismo, estás labrada en mi costilla, eres mi costilla hecha grande y delicada. (Extrañado, casi asustado.) ¿Cómo habrá podido ocurrir? (En un susurro.) Por eso te busco, por eso te echo de menos. (Iluminándose, pero sin sonreír, hablando rápido.) Yo mismo me estoy buscando entonces, yo mismo que quiero completarme. (Alegremente, presto a reír, pero con la mirada vaga y triste.) Ya sé, ya te contaré cuando te vea. ¡Es mi cuerpo que busca al tuyo para completarse! (Riendo francamente.) ¡Tú no eres tú, tú no existes en absoluto, Eva! No eres sino la parte mía que me falta para estar yo entero. Cuando lo esté ya no me sentiré solo, ya no tendré miedo. Ningún pedazo me faltará. (Adán se queda pensativo y una sonrisa beatífica ilumina oscuramente su cara que aparece gema y nueva, aunque algo soñolienta.)

(del libro inédito *Tres fidedignas versiones*)



droguett / bibliografía

- Los asesinados del Seguro Obrero (cuentos, Ed. Ercilla, 1940, Chile)
- Sesenta muertos en la escalera (novela, Ed. Nascimento, Santiago, 1953)
- Eloy (novela, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1960)
- Cien gotas de sangre y doscientas de sudor (novela, Ed. Zig Zag, Santiago, 1961)
- Patas de perro (novela, Ed. Zig Zag, Santiago, 1965)
- Supay el cristiano (novela, Ed. Zig Zag, Santiago, 1967)
- El Compadre (novela, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1967)
- Los mejores cuentos de Carlos Droguett (Ed. Zig Zag, Santiago, 1967)
- El hombre que había olvidado (novela, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1968)
- Materiales de construcción (autobiografía, s/s., Santiago, 1968)
- Todas esas muertes (novela, Ed. Alfaguara, Madrid, 1971)
- El cementerio de los elefantes (cuentos, Fabril Editora, Buenos Aires, 1971)
- Después del diluvio (teatro, Ed. Nueva Universidad-Pomaire, Barcelona, 1971)
- Escrito en el aire (Crónicas de viaje, Ed. Universitarias, Valparaíso, Chile, 1972)

Eloy fue traducida al italiano, danés, holandés, alemán y checo.
Todas esas muertes fue publicada por Mondadori, Milán, 1973.

LEA

Alexis Zorba el griego

por Niko Kazantzakis

En la vitalidad creadora y desbordante de Zorba, enraizado en la madre tierra cretense, Kazantzakis ha creado un símbolo universal.

El pobre de Asís

por Niko Kazantzakis

Un libro lírico, radiante, transido de ese aliento épico que coloca al autor entre los grandes novelistas, sobre la loca y magnífica aventura de San Francisco de Asís.

La última tentación

por Niko Kazantzakis

Desde mi niñez siempre he tenido a Cristo delante de mis ojos: esa unión mística y real a la vez de hombre y Dios; esa ansia humana y sobrehumana, esa cima magnífica de la esperanza. Un libro apasionante y conmovedor.

El presidente negro

por Manuel del Cabral

La vigencia y trascendencia de esta nueva novela del gran escritor dominicano, son asombrosas e imponderables. En ella se adivinan realidad, ficción y premonición para advertirnos sobre una realidad latinoamericana y un futuro irreversible. "Que se prepare la Casa Blanca para hospedar la noche en carne y hueso, porque esa mañana es inevitable."

Oráculo sobre Managua

por Ernesto Cardenal

Un poema inevitable poética, política y sociológicamente. Un documento de nuestra época.

Canto nacional

por Ernesto Cardenal

CANTO revolucionario para Nicaragua y para América, porque esa es también la misión del poeta.

Ludwig Wittgenstein

por C. A. van Peursen

Una introducción concisa y comprensiva a la totalidad de la obra del original filósofo.

El hombre y el animal

por F. J. Bayteadijk

NOTABLE y enigmática resulta la analogía entre el comportamiento del hombre y el del animal. Un estudio de psicología comparada.

Teología negra de la liberación

por J. Cone

Las clases dominadas, silenciosas y marginadas sólo dicen su palabra cuando, tomando la historia entre sus manos, desmontan el sistema opresivo que las destruye. (Del prólogo de Paula Freitas)

EDICIONES

CARLOS LOHLÉ

Viamonte 795 • T. E. 392 - 6239

BUENOS AIRES

sergio barbieri

los exvotos de
la rioja

una

expresión

de

fe



Los exvotos son las ofrendas que hacen los creyentes a sus santos predilectos en cumplimiento de una promesa o en pago de un milagro. El promesante lleva la ofrenda y la deja prendida a las ropas del santo.

Todos los exvotos que fotografié están en la Catedral de La Rioja y fueron ofrendados a San Nicolás de Bari, patrono de la provincia.

Si bien conocía desde hacía tiempo el valor de los exvotos, éstos que "descubri" en La Rioja me sorprendieron por la gran calidad artesanal, la imaginación y la belleza.

Las promesas están en el santuario de San Nicolás de Bari. Son dos pasillos largos y oscuros a los costados del altar mayor y a la altura de un primer piso.

En esos pasillos hay unas grandes vitrinas y en ellas están guardados los exvotos más viejos. Los más recientes están clavados en unas maderas o dentro de unos cuadritos individuales donde el promesante agrega una tarjeta o papel con su agradecimiento y a veces alude a la enfermedad o el problema que tenía.

En la actualidad hay aproximadamente unos quince mil exvotos.

Esta Catedral fue inaugurada en 1920 y las piezas más antiguas son de esa fecha. La anterior Catedral se derrumbó a causa de un terremoto en el siglo pasado y nadie me supo decir si en ella había exvotos.

Hice el trabajo por medio de un subsidio que el Fondo Nacional de las Artes otorgó al Museo Municipal de Bellas Artes "Octavio de la Colina" de la ciudad de La Rioja (hoy abruptamente desaparecido a causa de la instalación en todos sus salones de la Sala de Concejales de la ciudad).

Durante veinticinco días seleccioné, limpié y fotografié ciento cincuenta piezas.

La selección no fue fácil, pues abundan las que yo llamo "piezas únicas"

¿Quién conoce las hermosas esculturas que son los rewes araucanos que están actualmente en el museo etnográfico en una muy buena y didáctica exposición de la Patagonia?

(¿No serán los rewes nuestras Venus de Milo?).

que son las que fueron encargadas al platero directamente por el promesante y que se realizan sin molde o plantilla previos, con lo que se logran formas originalísimas y de una gran factura técnica.

Seleccioné los exvotos más originales estéticamente, los más extraños como forma, los que representasen la enfermedad o el problema en forma menos "literaria", y los de mejor calidad artesanal.

Abundan en los exvotos las figuras de manos, piernas y pulmones. Los primeros son los que más se necesitan para el trabajo rural y por ende los más afectados; los pulmones, símbolos de la pauperización de los riojanos y de su enfermedad más común: la tuberculosis.

El exvoto es una expresión de fe donde no interviene el sacerdote; una de las formas que encontró el pueblo para re-



placa de hombre



lacionarse con su Dios sin la interferencia del aparato de culto.

Lo destacable de los exvotos es la total vigencia que tienen, además de ser una de las artesanías más desconocidas y ricas del país y una de las pocas que no ha desvirtuado su auténtico fin de uso.

Fotografiarlos fue arduo y lento. Cada pieza tenía su problema y algunas brillaban como espejos. Trabajé dentro de una "carpa" de papel transparente para lograr una luz difusa y coloqué delante de la cámara un cartón negro con el que modelaba la luz que venía de arriba y de los costados.

Tuve la suerte de conocer a Pedro Fontañez, que es el único platero que trabaja actualmente en La Rioja. Es un artesano muy reconocido en la zona. Pese a sus 75 años aún sigue haciendo mates, jarras, bandejas y exvotos de muy buena calidad.

Fotografié todo el proceso de realización de un exvoto, desde la fundición y laminado de la plata hasta la pieza terminada (una pierna).

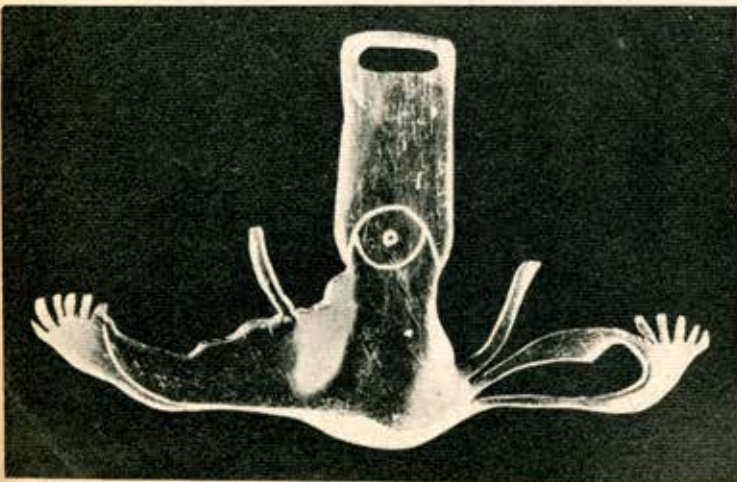
Fontañez utilizó una plantilla cuyo contorno se dibuja sobre la lámina de plata.

Los exvotos me impactaron primero estéticamente, por mi formación, y luego elaboré el peso de fe popular que había detrás de ellos.

Mucha gente me dijo: "Yo estuve en la Catedral de La Rioja y no vi nada..."

Solemos ver (consumir) lo que nos imponen más y mejor. Estaba dentro del cálculo de probabilidades que yo viese los exvotos, pues mi especialidad precisamente es ver. Pero creo que así como yo vi, otros pueden escuchar, ver, registrar, estudiar, toda otra cantidad de expresiones que se dan en el país. Muchas van camino del exterminio.

placa de mujer



ovarios



caballo



En América hay que descubrir, crear, inventar. La tarea no es contemplativa: es creativa.

Luego se recorta con sierra y se le da la forma cóncava con un "embutidor" para terminar limándola y grabando con buril lo que el promesante pide.

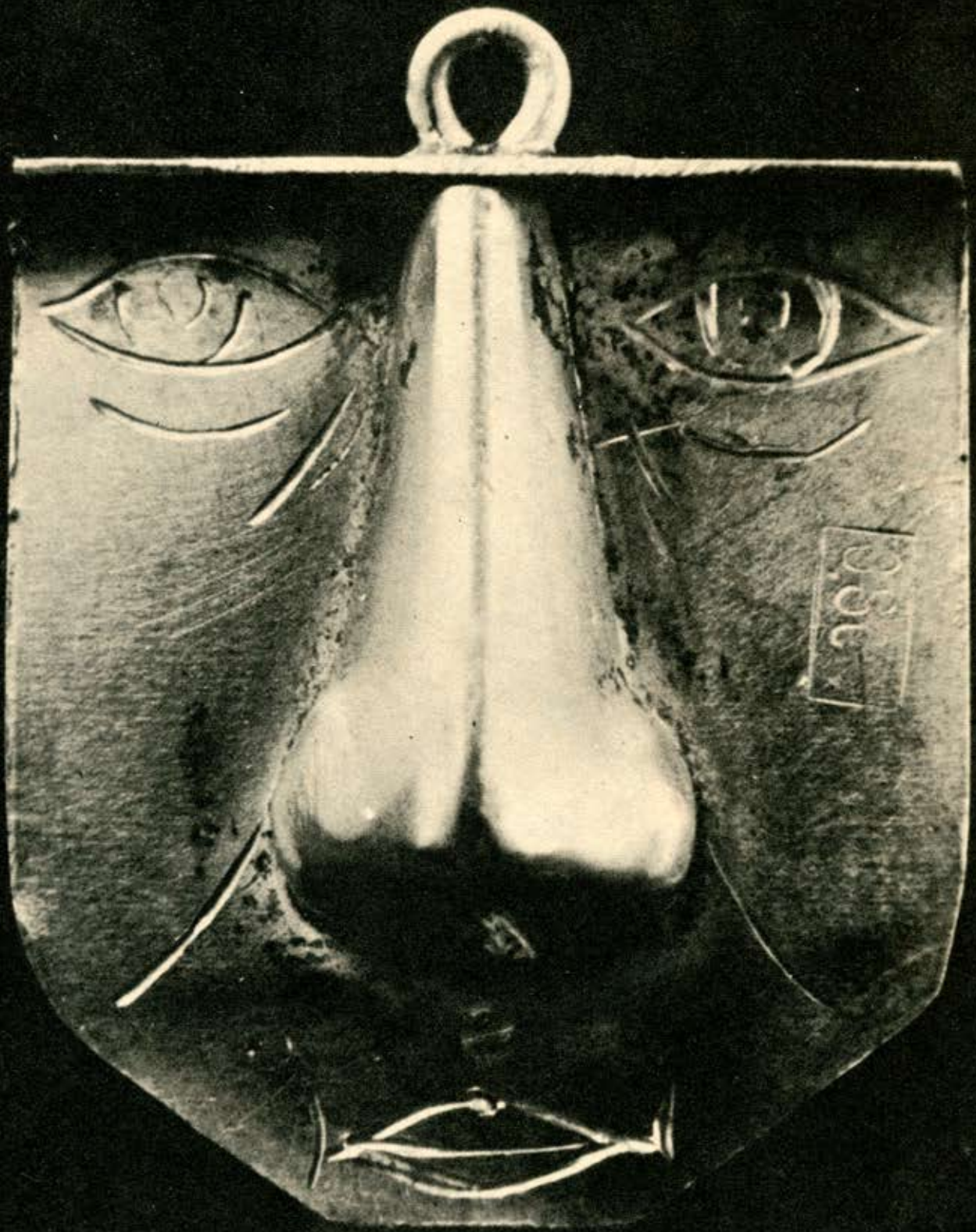
Otro sistema utilizado es el de fundición directa, en un molde con la forma de la promesa, con lo que se logran piezas corpóreas macizas, poco comunes en la actualidad por el costo de la plata. Los más difundidos ahora en el nordeste son los exvotos hechos por troquelado con materiales de muy baja calidad. Esta industrialización forzada, producto del costo del material y de la mano de obra, ha causado una decadencia estética de las imágenes representadas.

En Luján "...los exvotos ya no se piden tanto como antes, ahora la gente le lleva velas a la Virgen", me dijo una señora que vende recuerdos en la puerta de la Catedral.

Con este trabajo, quise contribuir a mostrar el valor de lo anónimo, de lo auténtico, de lo popular; conocer el gusto y el nombre de la leche que mamamos.

hombre rezando

¿Quién basó una coreografía en el baile ritual de los "samilantes" del nordeste?, ¿o en el loncomeo araucano?





estómago con letras caladas



senos de mujer



cabeza de mujer con bocio



Pedro Fonteñez haciendo un exvoto: trabaja con el "embutidor" para dar forma cóncava a la pieza.



Vitrina con exvotos en el santuario de San Nicolás de Bari en la catedral de La Rioja. Se ven también los cuadritos individuales con una promesa y carpetas de estudio y ramos de novia.

I-422 ¿No lo conoce a Juan?
LOS OLIMAREÑOS



MUSICA EN SERIO

es la única frase con la que
podemos definir la tarea
de estos auténticos
creadores

SE-434
Imágenes-ATILIO STAMPONE



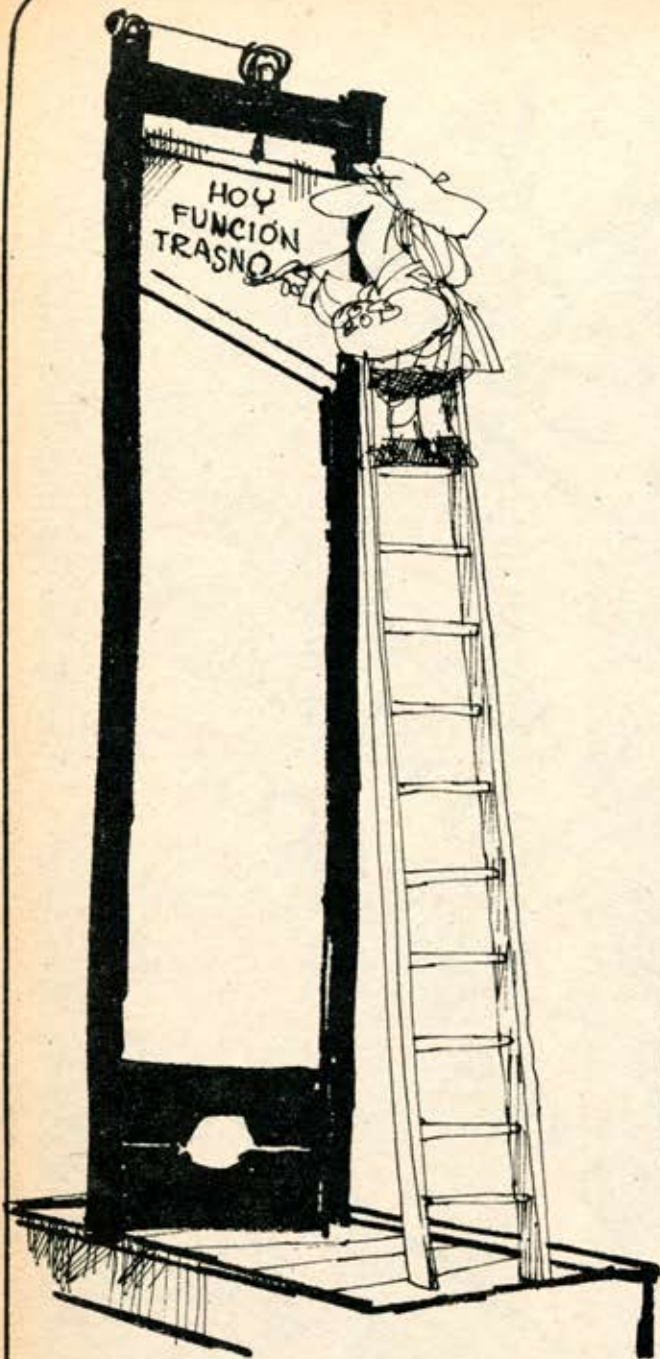
I-418-ZITARROSA en la Argentina



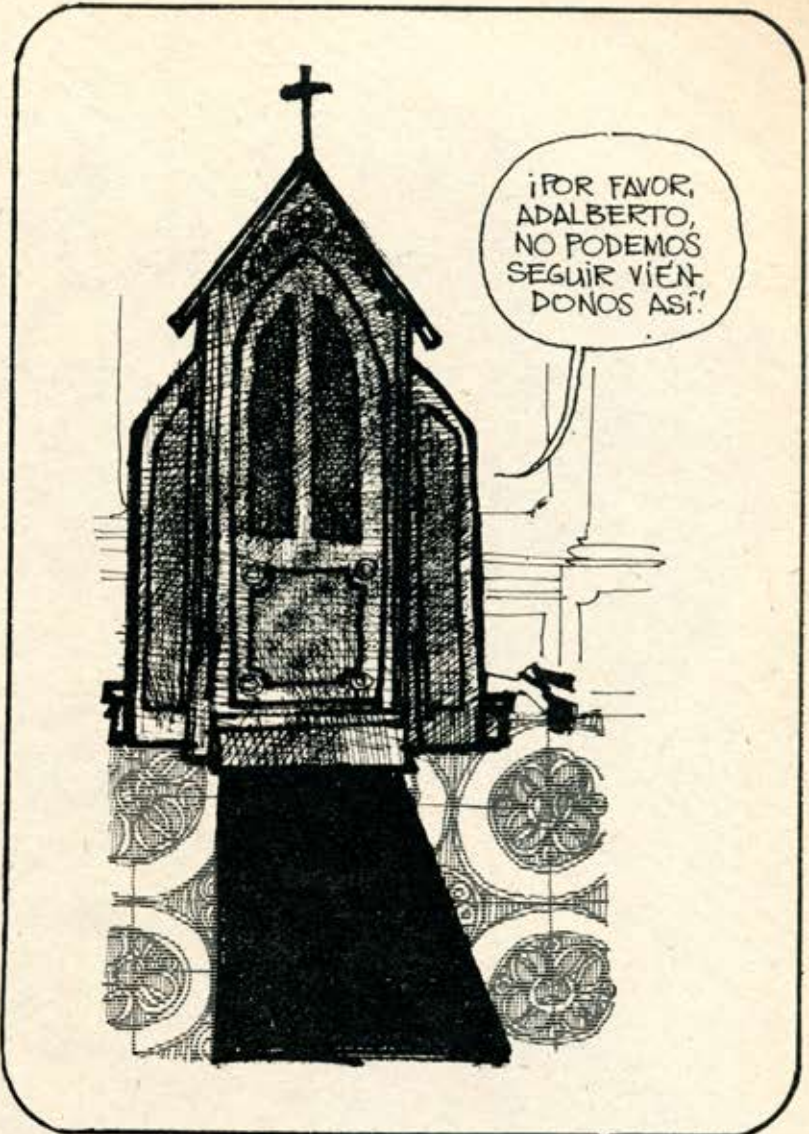
en Microfon,
por
supuesto!



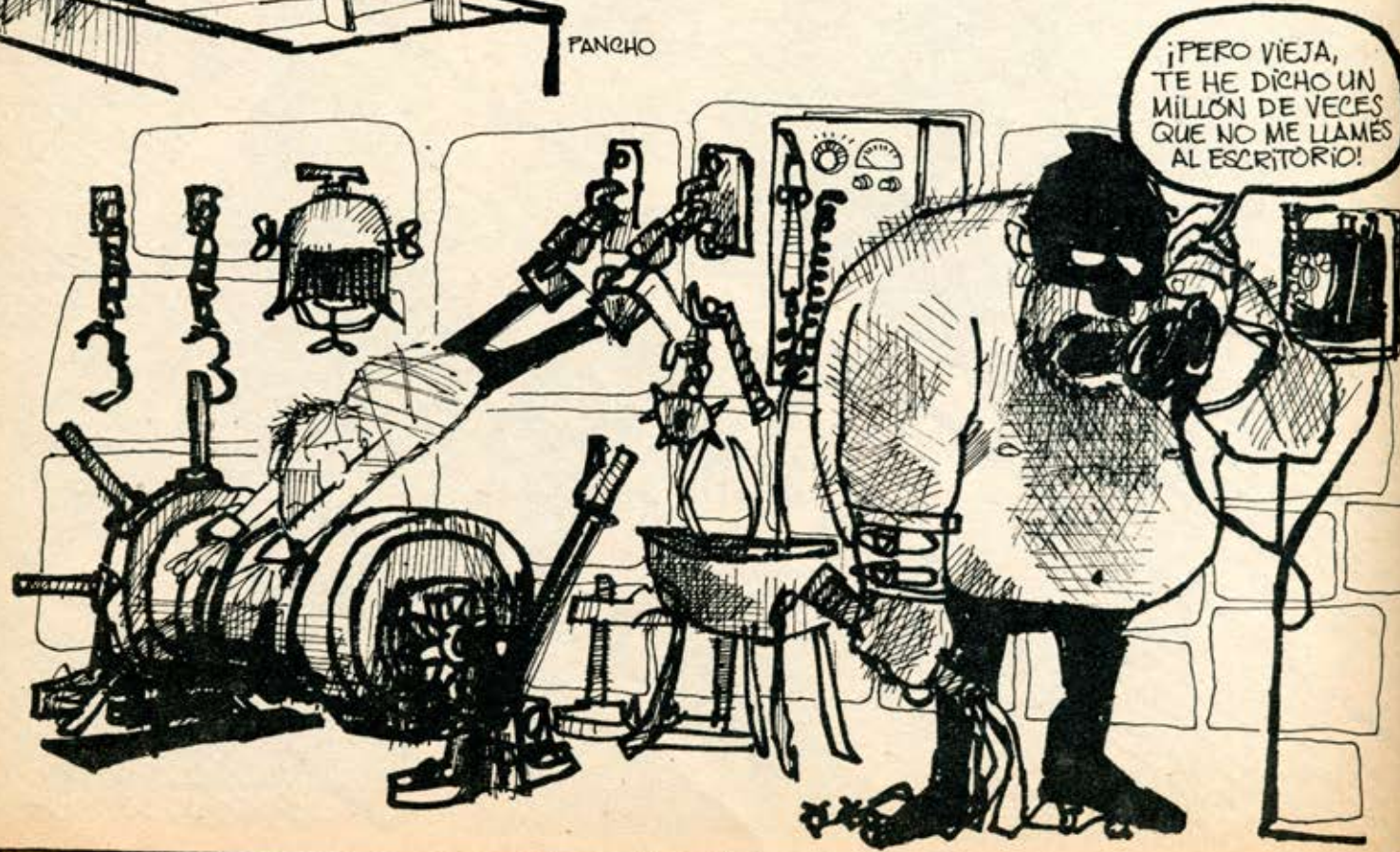
Mehon Plouco



PANCHO



¡POR FAVOR, ADALBERTO, NO PODEMOS SEGUIR VIÉN- DONOS ASÍ!



¡PERO VIEJA, TE HE DICHO UN MILLÓN DE VECES QUE NO ME LLAMES AL ESCRITORIO!

resurrecciones

marqués de Sade

pensamiento inédito

Esta traducción intenta conservar las características del texto de Sade, su redacción-rio llena de avances y retornos, como si su pensamiento se hubiese hecho al escribir.

Dios es absolutamente para el hombre lo que son los colores para un ciego de nacimiento, le resulta imposible imaginarlos; pero a eso le dicen a uno, esos colores existen sin embargo, así que si este ciego no se los imagina, es carencia de sentidos pero no falta de existencia de la cosa, del mismo modo si el hombre no comprende a dios, es carencia de sentidos, pero no falta de la existencia cierta de este ser. Y es aquí precisamente donde reside el sofisma, el nombre y las propiedades o diferencias de esos colores no son sino cosas de convención, resultantes de la necesidad en que nos han puesto nuestros sentidos de diferenciarlas, pero su existencia es frívola, es decir, es muy frívolo decidir que una cinta de color pardo sea efectivamente parda, lo único real en esto son nuestras convenciones, dios es lo mismo, no se presenta para nada ante nuestra imaginación, más que como el color puede hacerlo en el cerebro de los ciegos, es decir, como una cosa que se les dice que es, pero cuya realidad nada prueba, y que en consecuencia muy bien puede no ser, así cuando ustedes le acercan una cinta a un ciego asegurándole que es parda, no solamente no le dan ninguna idea, sino que no le dicen nada que él no pueda negar sin que ustedes tengan o consigan armas para convencerlo, lo mismo cuando ustedes le hablan de dios al hombre; no solamente no le dan ninguna idea, sino que sólo aportan a su imaginación una cosa que él puede negar, combatir, o destruir sin que ustedes tengan el menor argumento real para persuadirlo. Dios entonces no existe para el hombre más que los colores para el ciego de nacimiento, el hombre entonces tiene tanto derecho a afirmar que no hay dios, como lo tiene el ciego de asegurar que no hay colores, ya que los colores no son una cosa real, sino solamente una cosa de convención, y todas las cosas de convención sólo pueden adquirir realidad en el espíritu del hombre en tanto afectan sus sentidos y en tanto que pueden ser comprendidas, una cosa entonces puede ser real a los ojos de todos los hombres, dotados de sus cinco sentidos, y ser dudosa y aun nula para quien carece del sentido necesario para concebirla, pero la cosa, absolutamente incomprendible, o absolutamente imposible de percibir con los sentidos, llega a ser nula, y tan nula como el color llega a ser para el ciego, si el color entonces es nulo para el ciego porque carece el ciego del sentido necesario para adoptarla, del mismo

modo dios es nulo para el hombre porque ninguno de sus sentidos sabría advertir a dios y ese dios entonces no tiene, como el color, más que una existencia de convención pero en sí misma ninguna realidad; una sociedad de ciegos, carente de la ayuda de otros hombres, tendría igualmente nombres de convención para expresar cosas que no tendrían ninguna realidad; con respecto a esa bella quimera que se califica con el nombre de dios, nosotros somos esa sociedad de ciegos, nos hemos figurado una cosa que hemos creído necesaria, pero que no tiene otra existencia que la necesidad que tuvimos de crearla. Todos los principios de la moral humana se aniquilarían del mismo modo, medidos con el mismo compás, porque siendo todos esos deberes no más que convenciones, son igualmente quiméricos, el hombre dijo tal cosa será virtud porque me sirve, tal otra será vicio porque me daña, son las fútiles convenciones de la sociedad de los ciegos cuyas leyes no tienen ninguna realidad intrínseca, el verdadero modo de juzgar nuestra debilidad con respecto a los sublimes misterios de la naturaleza, es juzgar la debilidad de los seres que tienen un sentido menos que nosotros, sus errores, con respecto a nosotros, son los nuestros con respecto a la naturaleza, el ciego se construye convenciones en función de sus necesidades y de la mediocridad de sus facultades, el hombre también ha hecho leyes en función de sus pequeños conocimientos, sus cortos alcances, y sus pequeñas necesidades —pero no hay nada real en todo eso, nada que no pueda resultar incomprendible para una sociedad inferior en facultades a la nuestra, o negado formalmente por una sociedad que nos superase gracias a órganos más delicados, o a sentidos de más. Qué despreciables serían nuestras leyes, nuestras virtudes, nuestros vicios, nuestras divinidades, a los ojos de una sociedad que tuviese dos o tres sentidos más que nosotros, y una sensibilidad doble que la nuestra, y por ello, esa sociedad sería más perfecta y estaría más próxima a la naturaleza, de lo que resulta que el ser más perfecto que pudiéramos concebir, será el que más se aleje de nuestras convenciones, y las encuentre despreciables, tal como nosotros consideramos que son las de una sociedad inferior a la nuestra, sigamos la cadena y llegamos a la naturaleza misma, comprenderemos fácilmente que todo lo que decimos, todo lo que arreglamos, decidimos, está tan alejado de la perfección

de sus alcances, y es tan inferior a la naturaleza, como lo son y están con respecto a nuestras leyes, las de esa sociedad de ciegos. Si no hay sentidos no hay ideas, nihil est (in) intellectu, quod non prius fuerit in sensu, es en una palabra la gran base y la gran verdad establecida por el sistema precedente, es inaudito que el señor Nicole con su lógica haya querido destruir ese axioma cierto de toda filosofía verdadera, entran, pretende, en nuestro espíritu otras ideas que las adquiridas por los sentidos, y una de esas grandes ideas que pueden llegar a nosotros, abstracción hecha de los sentidos, es pienso luego existo. Esta idea, dice ese autor, no tiene ningún sonido, ningún color, ningún olor, etc., en consecuencia no es obra de los sentidos, ese señor podría abstenerse de seguir tan servilmente la podredumbre académica que lo lleva a cometer razonamientos de tal falsedad, sin duda, esa idea pienso luego existo no es del tipo de esta otra, esta mesa está unida, porque aquí el sentido del tacto aporta la prueba a mi espíritu, aquella idea no es, convengo, la operación de ningún sentido en particular, pero es el resultado de todos, y si realmente, si fuese posible que una criatura existiera sin ningún sentido, le resultaría perfectamente imposible formar ese pensamiento, pienso luego existo, en consecuencia este pensamiento es el resultado de la operación de todos nuestros sentidos, aunque no lo sea de ninguno en particular, entonces no puede destruir el grande, infalible razonamiento de la imposibilidad de adquirir ideas abstracción hecha de los sentidos; la religión no se conforma a ello, convengo, pero la religión es la cosa que menos hay que consultar en el mundo en materia de filosofía, porque la religión es la que más oscurece todos los principios, y es la que encorva más vergonzosamente al hombre bajo ese yugo ridículo de la fe destructora de todas las verdades.

(Este texto lleva como título la palabra Pensamiento, escrita por el autor al margen del manuscrito. Más abajo, y con una tinta más clara, el marqués trazó estas palabras: Ver el cuaderno 12 marca... El texto, cuidadosamente tachado con cruces en forma de X que indican, sin duda, su transcripción a ese cuaderno desconocido, ocupa las páginas 31, 32 y 33, y la primera línea de la 34, del manuscrito del que ya se extrajo el Diálogo entre un cura y un moribundo, redactado por Sade en el torreón de Vincennes y fechado así en la última carilla: Terminado el 12 de julio de 1782. El manuscrito forma parte de la Colección Maurice Heine y el texto que precede fue publicado por primera vez en Francia en el número 4 de la revista Le surréalisme au service de la révolution, diciembre de 1931, entonces dirigida por André Breton, bajo el título Actualidad de Sade. De allí se ha tomado para esta primera versión en castellano.

carnet

racismo

Según "El Mundo" (Bs. As., 5/11/73, 6ª ed., p. 15), el animador de radio y tevé Roberto Galán, en "una nota que, según se afirma, fue enviada a varias redacciones porteñas", habría aludido a su colega Hugo Guerrero Marthineitz con los siguientes términos:

"Cierta tipo de delirante se obstina en atraer audiencia usando un nivel de desvergüenza y atrevimiento común en aquellas hordas de esclavos africanos descastados que desde siglos atrás buscaron, a empujones, un lugar dentro de los hombres honorables. La historia señala que entre esos esclavos, ni aun los pardos, los zambos, los tercerones, los mulatos, ni tan siquiera los mestizos, hicieron honor a las posibilidades que el blanco les dio y, salvo honrosas excepciones, la mayoría terminó lustrando zapatos, arreando mulas, aficionándose a las drogas o actuando a veces como portero de cabaret o de alguna radioemisora. Pero aquellos negros de la historia, cuando su vulgaridad los llevaba a indisciplinarse y a faltar el respeto a las autoridades, tuvieron la mano fuerte del blanco que a chicotazo limpio los obligó a respetar a los hombres y a las leyes."

los negros de san martín

Gran parte del Ejército de los Andes está formado por esclavos, reunidos en su mayor parte en los batallones (regimientos) 7 y 8 de infantería, que suman más de mil quinientos hombres. Luchan en Chacabuco, Maipú, Cancha Rayada y luego emprenden el camino hacia el Alto Perú y Lima. Muchos mueren congelados al cruzar la Cordillera. Otros corroídos por la gangrena. Y cientos de ellos en los campos de batalla despedazados por el fuego de la artillería realista. San Martín nunca dejó de reconocer el valor de sus pardos y morenos, y su espíritu amplio deseó reunirlos desde un primer momento con las tropas formadas por criollos descendientes de españoles.

(En "Polémica N° 2: fascículo dedicado a El negro en el Río de la Plata", publicación del Centro Editor de América Latina, 1970.)

detalles

"Sea cual fuere la opinión que merezca Allende, sean cuales fueren los errores que haya podido cometer, se deteste o no el marxismo, hay que hacerle justicia: durante su gobierno, no hubo un solo prisionero político ni una ejecución y la prensa jamás fue censurada."

(Graham Greene, escritor inglés, autor de El poder y la gloria, El tercer hombre, Viajes con mi tía, El cónsul honorario, etcétera, en un reportaje aparecido en "L'Express", n° 1164, 29/10-4/11/73, París.)

precisión

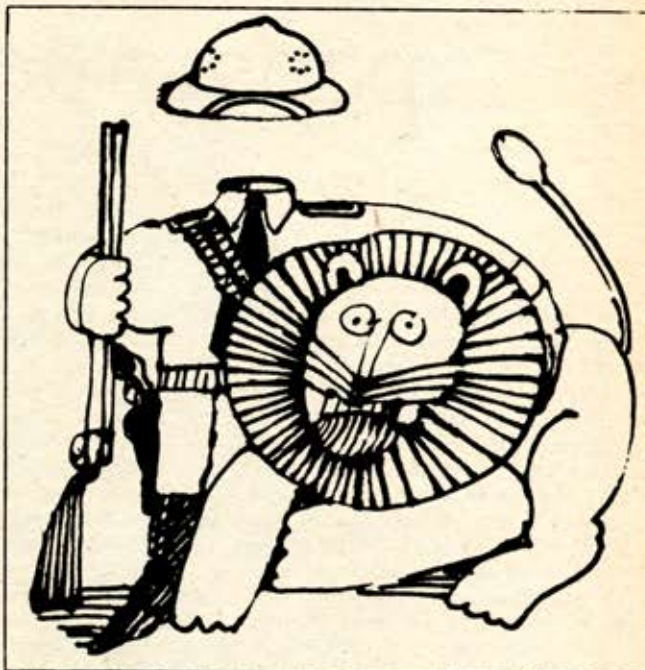
—Ya no se puede, en esta época revolucionaria, aceptar que alguien se llame apolítico. El apolítico es un enemigo nuestro, es un enemigo de la revolución. En tiempos de incendio no se puede ser a-bombiero.

(Marta Hildebrant —directora del Instituto Nacional de Cultura— en la sesión inaugural del Primer Congreso de Escritores, Artistas e Intelectuales convocado en Lima.)



adiós, donald

De la sociedad de consumo nos llegó por toneladas el **comics** multicolor, aberrante aunque cautivador, que nos alienó y nos sedujo hacia el facilismo escapista. La historia, el **comics** existe como medio de penetración ideológica del imperialismo y vale porque llega, porque comunica algo con eficiencia, aunque ese algo sea alienador, mediocre y reaccionario.



(En el primer número de "Línea", revista latinoamericana de estudio de la historieta", que desde junio se edita trimestralmente en Cuba. El propósito de tal publicación es "ir presentándole batallas al imperialismo en esta modalidad del lenguaje iconográfico actual".)

desinterés

La empresa British-Leyland anunció a fines de octubre que próximamente regalaría cuatro autos de su fabricación al presidente de la Junta chilena, general Augusto Pinochet. En Londres, la difusión de esa noticia provocó la inmediata y violenta reacción del Partido Laborista, que estima "inconcebible que una empresa británica se ponga de parte de la Junta fascista más sanguinaria de los últimos años".

Un vocero de la empresa precisó entonces que el regalo consistía "un gesto de buena voluntad": en Chile, la British-Leyland vende alrededor de tres mil autos por año.

(En "Le Monde", París, 1/11/1973)

sociedad de consumo

"El clero vende": así resumen su último descubrimiento las agencias de publicidad europeas y norteamericanas. Y donde antes utilizaban chicas desnudas, hoy emplean monjes (quesos "Le Révérend"), religiosa (neumáticos Dunlop), hermanas de caridad (telas Descamps), curas (plásticos Glad-Sac) y hasta el diablo y Dios ("Crakitos mejora la comunicación"). Esta moda se ha impuesto también en Alemania (monjas, una de ellas desnuda, para los colchones Schram) y en Estados Unidos (un capuchino para el licor israelita Sabra).

(En "L'Express", París 22/28 de octubre de 1973.)

itinerario/libros

narrativa

DEBAJO DEL OMBLIGO, por Orlando Barone. Schapire Editor. 122 pp. \$ 22.

Once cuentos; obra premiada por el Fondo Nacional de las Artes en 1972.

FONTANARROSA SE LA CUENTA, por Roberto Fontanarrosa. Editorial Encuadre (Rosario). 115 pp. \$ 16,50.

Un dibujante-humorista en su primer intento de transitar la narrativa.

LOS ANDES NO CREE EN DIOS, por Adolfo Costa Du Rels. Editorial Planeta. 370 pp. \$ 37,50.

Una casa de prostitución en la zona minera de Bolivia y una trágica historia de amor.

SIETE DOMINGOS ROJOS, por Ramón Sender. Editorial Proyección. 270 pp. \$ 26.

La verdad humana que vive detrás de las convulsiones de un sector revolucionario español.

BAJO LAS JUBEAS EN FLOR, por Angela Gorodischer. Ediciones de la Flor. 181 pp. \$ 25.

Seis relatos de ciencia-ficción.

RETRATOS Y LEYENDAS JASIDICOS, por Elie Wiesel. Trad.: Amalia Castro y Alberto Manguel. Ediciones de la Flor. 231 pp. y apéndices. \$ 36.

Las fuentes del jasidismo, movimiento nacido en el siglo XVII entre el pueblo judío disperso en los confines de Europa.

G., por John Berger. Trad.: José Bianco. Editorial Sudamericana. 415 pp. \$ 48.

Historia de un hombre a través del erotismo, la guerra y las luchas sociales.

LOS RELÁMPAGOS DE AGOSTO. MEMORIAS DE UN GENERAL MEXICANO, por Jorge Ibarguengoitia. Ediciones de la Flor. 116 pp. \$ 19.

El reverso, humorístico, de la Revolución Mexicana.

LA LOCA 101, por Alicia Steinberg. Ediciones de la Flor. 109 pp. \$ 18.

La angustia y la demencia desde una perspectiva entre humorística y melancólica.

HISTORIAS PEQUEÑOBURGUESAS, por Tomás E. Sclarici. Editorial Plus Ultra. 127 pp. \$ 12.

Nueve cuentos que testimonian diversos aspectos de la realidad.

EL ORO DE ROMMEL, por Maggie Davis. Trad.: Mario Giacchino. Editorial Alfa Argentina. 384 pp. \$ 32.

En Túnez, una banda de neonazis busca el hipotético tesoro del "Zorro del Desierto".

LA PAPIASA JUANA, por Emmanuel Roydis. Traducción inglesa y adaptación del griego por Lawrence Durrell. Traducción española por Estela Canto. Editorial Sudamericana. 205 pp. \$ 25.

¿El Papa Juan VIII fue una mujer inglesa que dio a luz a un hijo después de reinar sobre la cristiandad?

—La propiedad de consumo me parece bien. No la de explotación o especulación. En eso yo disiento de Proudhon.

—¿Quién es ese tío?

—El obispo de Alcalá.

(En SIETE DOMINGOS ROJOS, por Ramón J. Sender; p. 216. Editorial Proyección.)

CARTAS A ENRIQUE, por Rosa Dror Alacid. Editorial Sudamericana. 111 pp. \$ 20.

El dolor de una mujer enamorada tras la muerte de su compañero, el novelista Enrique Wernicke.

literatura

LA CRISIS DE LA CIUDAD LIBERAL, por David Viñas. Ediciones Siglo Veinte. 173 pp. \$ 23.

La obra de Gregorio de Laferrère como eje de un análisis del período que va de la segunda presidencia de Roca al gobierno de Sáenz Peña.

SAFO DE LESBOS, por Arthur Weigall. Schapire Editor. 249 pp. \$ 30.

El período arcaico de la historia griega reconstruido en torno a la vida y la obra de Safo.

TEORÍA MARXISTA DE LA LITERATURA, por Helga Gallas. Trad.: Ramón Alcalde. Siglo XXI Editores. 188 pp. \$ 28.

Principios y elementos de una teoría y una praxis estéticas.

MARIO BENEDETTI: VARIACIONES CRÍTICAS, por varios autores. Edición Libros del Astillero (Montevideo). 219 pp.

Trece críticos asedian la obra narrativa, poética y ensayística del prestigioso autor uruguayo.

...si los arquetipos de la generación del 80 inauguran sus carreras literarias en un momento de gran dinamismo oficial, Laferrère lo hace en una coyuntura en que la cristalización y el quietismo logrados por una élite empiezan a mostrar fisuras...

(En LA CRISIS DE LA CIUDAD LIBERAL, por David Viñas, p. 35. Ediciones Siglo Veinte.)

poesía

ARMA BLANCA, por Ricardo Zarak. Ediciones Participación (Panamá). 40 pp.

IMÁGENES FIJAS, por Fernando H. Camaño. Ediciones Noé. 88 pp.

Por el autor de El amor en las calles.

LA FUENTE DE LOS DESEOS (O LAS PANTAS EN LA FUENTE), por Rubén Américo Liggera. Ediciones Juveniles (Junín). Sin foliar.

Sobre rebeldías y esperanzas.

LOS COLORES DEL SALÓN DE LECTURA, por Alejandro Pidello. Ediciones La Cachimba (Rosario).

Poemas del autor de Alfaomega.

UN PUÑO COLGADO DEL CIELO, por Ernesto Berner. Editorial Trilema. Sin foliar.

Lirismo y militancia.

ANTOLOGÍA BÁSICA CONTEMPORÁNEA DE LA POESÍA LATINOAMERICANA. Selección y presentación: Daniel Barros. Ediciones de la Flor. 254 pp. \$ 32.

Un panorama del estado actual de la poesía en Latinoamérica.

NUDOS, por R. D. Laing. Trad.: Enrique Pezzoni y Edgardo Cozarinsky. Editorial Sudamericana. 90 pp. \$ 26.

La fuerza del amor y la aspiración al absoluto.

nuestro tiempo

CARTA AL GENERAL FRANCO, por Fernando Arrabal. Granica Editor. 61 pp. \$ 7.

Una voz española increpa al anciano caudillo.

EINSTEIN: SU OBRA Y SU INFLUENCIA EN NUESTRO MUNDO, por Leopold Infeld. Trad.: Salomón Merener. Editorial La Pléyade. 198 pp. \$ 26.

La proyección de la nueva física en la vida del hombre.

GUERRILLAS EN LA REVOLUCIÓN RUSA, por Pedro Archinoff. Editorial Proyección. 235 pp. \$ 23.

La epopeya de las masas populares que, en Ucrania, lucharon defendiendo su camino al socialismo.

HURACÁN SOBRE EL AZÚCAR, por Jean Paul Sartre. Merayo Editor. 204 pp. \$ 25.

Recopilación de artículos publicados en "France Soir" y en los que Sartre analiza la revolución cubana.

LA CAZA DE BARBIE ALTMANN, por Beate Klarsfeld. Trad.: Manuel Belloni. Granica Editor. 143 pp. \$ 18.

El proceso que llevó a descubrir a un criminal de guerra.

LA CULTURA EN LA ENCRUCIJADA NACIONAL, por Ernesto Sábato. Ediciones de Crisis. 118 pp. \$ 15.

El deber de los artistas y escritores en el drama de nuestro tiempo (particularmente en el argentino), y el papel de los instrumentos masivos de cultura en la tarea de liberación y reconstrucción nacional.

LA REVOLUCIÓN NORTEAMERICANA, por James Boggs. Merayo Editor. 197 pp. \$ 25.

El movimiento laboral norteamericano y el carácter peculiar de los trabajadores negros. El volumen incluye Teorías y banqueros, de Barrows Dunham.

LAS CARTAS DE CLELIA Y JERÓNIMO PODESTÁ, Granica Editor. 263 pp. \$ 29.

La correspondencia de un obispo rebelde, en lo personal y lo social, y de su compañera de lucha.

KRONSTADT 1921, por Paul Avrich. Trad.: Eduardo Prieto. Editorial Proyección. 248 pp. \$ 26.

La rebelión de Kronstadt en su contexto político y social.

El folklore tiene sus méritos propios, pero no puede ser tomado como fundamento necesario de un arte nacional. Ni Bach ni Kafka tienen raíz folklórica. Y, al revés, infinidad de productos surgidos del folklore demuestran que tampoco es suficiente para la creación de un arte grande.

(En LA CULTURA EN LA ENCRUCIJADA NACIONAL, por Ernesto Sábato; p. 31. Ediciones de Crisis.)

MUERTE DE LA MORAL BURGUESA, por Emmanuel Berl. Trad.: Silvia Raquel Rivas. Editorial La Pléyade. 156 pp. \$ 21.

La imposibilidad de sostener la moral de la conciencia a partir de los avances del psicoanálisis.

REBELIÓN JUVENIL Y CAMBIO SOCIAL, por Fernando Jorge Flores. Editorial Américalee. 199 pp. \$ 22.

Una propuesta de cambio para el sistema mundial.

YO HICE EL 17 DE OCTUBRE, por Cipriano Reyes. G.S. Editorial. 262 pp. \$ 22. *Un acontecimiento histórico en la versión de uno de sus actores.*

CARTAS DE AMOR A LEÓN JOGICHES (1894 a 1900), por Rosa Luxemburg. Trad. y selección de textos: Piri Lugones. Presentación y notas: Félix Tych. Ediciones de la Flor. 231 pp. \$ 32.

Cómo puede vivir el amor un militante entregado totalmente a la política.

HOMENAJE A SALVADOR ALLENDE. Editorial Galerna. 105 pp. \$ 6.

El texto de los discursos que Fidel Castro y la hija de Allende pronunciaron en La Habana en un acto de homenaje al extinto presidente de Chile.

LENIN FILÓSOFO, por Anton Pannekoek. Ediciones de Cuadernos de Pasado y Presente. 175 pp. \$ 19.

Consideraciones críticas sobre los fundamentos del leninismo.

DEPENDENCIA Y ECONOMÍA, por Guillermo O'Donnell y Delfina Linck. Amorrortu Editores. 284 pp. \$ 42,90.

La gravitación de las empresas multinacionales como agentes económicos y co-

mo factores decisivos en la fijación de prioridades sociales profundamente inhumanas.

La clase capitalista tiene una conciencia vacilante de la lucha de clases que surge en el seno de la sociedad; pero los capitalistas, como clase, parece que carecen de la habilidad de organizarse, de avanzar juntos, como la clase trabajadora.

(En LA LUCHA DE CLASES, por Jack London; p. 27. Ediciones de Crisis.)

Como hombre de la Iglesia, como Obispo, siento el imperativo de mantener una postura, que en muchos aspectos puede ser diferente de la que pareciera sostener oficialmente la Iglesia argentina, porque anhelo ser lo más fiel posible al Evangelio.

(En LAS CARTAS DE CLELIA Y JERÓNIMO PODESTA, p. 112. Granica Editor.)

lea libros de autores argentinos novelas y cuentos

EL DIA CERO - Juan-Jacobo, Bajaría
DIARIO DE LA GUERRA DEL CERDO - Adolfo Bioy Casares (11ª edición)
DORMIR AL SOL - Adolfo Bioy Casares
LOS NOVICIOS DE LERNA - Angel Bonomini
EL ALEPH - Jorge Luis Borges (17ª edición)
FICCIONES - Jorge Luis Borges (17ª edición)
HISTORIA PRIVADA - María Angélica Bosco
CARTA ABIERTA A JUDAS - María Angélica Bosco (2ª edición)

LOS ARBOLES DEL SAN MATIAS - Clara Bottini
LOS PASAJEROS DEL JARDIN - Silvina Bullrich (8ª edición)
MAL DON - Silvina Bullrich
CARTA ABIERTA A LOS HIJOS - Silvina Bullrich (12ª edición)
DEL OTRO LADO DEL VIENTO - Nicolás Cócara
CUENTOS FANTASTICOS ARGENTINOS - Selección de Nicolás Cócara (8ª ed.)
PARQUE DE DIVERSIONES - Marco Denevi (2ª edición)
LOS ASESINOS DE LOS DIAS DE FIESTA - Marco Denevi (2ª edición)

CARTA ABIERTA A LOS PACIENTES - Florencio Escardó
FRIDA - Juan Luis Gallardo (2ª edición)
LOS VIERNES DE LA ETERNIDAD - María Granata (3ª edición)
CARTA ABIERTA A BUENOS AIRES VIOLENTO - E. Gudiño Kieffer (8ª ed.)
LA CASA DEL ANGEL - Beatriz Guido (5ª edición)
UNA MADRE - Beatriz Guido
EL ULTIMO PERRO - Guillermo House (12ª edición)
MICHELE - Bonifacio Lastra (2ª edición)

LA HORA UNDECIMA - María Esther de Miguel (2ª edición)
SU DEMONIO PREFERIDO - Elvira Orphée (2ª edición)
CARTA ABIERTA A LOS JOVENES DEL AÑO 2.000 - U. Petit de Murat (3ª ed.)
SETENTA VECES SIETE - Dalmiro Sáenz (12ª edición)
TREINTA TREINTA - Dalmiro Sáenz (3ª edición)
PROHIBIDO ESTACIONAR - Héctor Sainz Ballesteros
LA SECTA - Nilda Sosa

De venta en todas las librerías



emecé distribuidora

ALSINA 2041

TEL. 47-3051/3

economía

LOS BIENES TERRENALES DEL HOMBRE, por Leo Huberman. Merayo Editor. 420 pp. \$ 36.
Historia de la riqueza de las naciones.

La historia se nos muestra como una mezcla confusa de hechos y acontecimientos desordenados. Pero en realidad no es eso, pues está conformada a una serie definida de leyes que pueden ser descubiertas.

(En LOS BIENES TERRENALES DEL HOMBRE, por Leo Huberman. Merayo Editor.)

historia

LA CIVILIZACIÓN DE GRECIA Y ROMA, por Benjamin Farrington. Trad.: Hernán Rodríguez. Editorial Siglo Veinte. 148 pp. \$ 20.

La cultura clásica y su condicionamiento a una economía de escasez y a la provisión del trabajo manual por los esclavos.

VIDAS DEL CHACHO, por José Hernández y por Domingo Faustino Sarmiento. Alonso Editor. 198 pp. \$ 27.

Dos puntos de vista antagónicos reviven el drama de un país dividido por las guerras civiles del siglo XIX.

LOS TRECE PRINCIPIOS DEL BUEN GUERRER, por Sun Tse. Traducido del francés por Eduardo Prieto. Editorial Ciencia Nueva. 102 pp. \$ 12.

Las enseñanzas del hombre que más sabía de arte militar entre fines del siglo VI y principios del V A. de C.

filosofía

LA LÓGICA DE HEGEL COMO FENOMENOLOGÍA, por Jean Wahl. Trad.: Alfredo Llanos. Editorial La Pléyade. 235 pp. \$ 31.
Una vertebración del instrumento teórico destinado a captar lo real en su movilidad esencial.

psicología

PSICOANÁLISIS DEL FUEGO, por Gastón Bachelard. Schapire Editor. 195 pp. \$25. *El significado de las convicciones subjetivas relativas al conocimiento de los fenómenos del fuego.*

SOBRE LA PALABRA Y EL LENGUAJE EN PSICOANÁLISIS, por Gemma Jappe. Trad.: Ruth Dzudzek. Granica Editor. 174 pp. \$30. *Análisis de la teoría del lenguaje implícita en los trabajos de Freud.*

SIGNIFICANTE Y SUTURA EN EL PSICOANÁLISIS, por Jacques Lacan y otros autores. Trad.: Marco Aurelio Galmarini. Siglo XXI Editores. 83 pp. \$9. *La relación del psicoanálisis con otras áreas del pensamiento.*

sociología

EL HOMBRE NUEVO; LIBERACIÓN Y REVOLUCIÓN, por Julio Mafud. Editorial Américalee. 160 pp. \$19. *El tema y la acción de la liberación como ruptura de la estructura monopolista global.*

Este hecho (la Revolución en un país no desarrollado) llevó también a otro equivoco radical: a creer que el único objetivo de la Revolución era alcanzar los objetivos de las sociedades capitalistas avanzadas.

(En EL HOMBRE NUEVO, por Julio Mafud, p. 64. Ed. Américalee.)

política

EL GENERAL TORRES HABLA A BOLIVIA, por Juan José Torres. Ediciones de Crisis. 300 pp. \$30. *Ideario, programa y acción del general que ejerció durante diez meses el gobierno de Bolivia e inició una etapa de realizaciones antimperialistas.*

EL LIBERALISMO DE AVANZADA, por Jorge N. Solomonoff y otros. Editorial Proyección. 194 pp. \$20. *Cuestionamiento de la posibilidad de una corriente libertaria que se aparta del socialismo.*

EL SISTEMA DEL ANARQUISMO, por Bakunin. Selección de textos: G. P. Maximoff. Trad.: Mario Raúl Dos Santos. Editorial Proyección. 168 pp. \$14. *El pensamiento del más importante filósofo del anarquismo.*

HOLA, PERÓN, por Esteban Peicovich. Granica Editor. 125 pp. \$13. *Testimonio de un periodista que no es "ni gorila ni peronista".*

LA LUCHA DE CLASES, por Jack London. Ediciones de Crisis. 134 pp. \$15. *Meditación ideológica. Primera edición completa en español.*

LA REALIDAD ARGENTINA, por Silvio Frondizi. Editorial Ciencias Políticas. 333 p. e índices. \$20. *Los problemas nacionales a la luz de la ciencia política contemporánea (3ª ed.)*

PARA UN MARXISMO LIBERTARIO, por Daniel Guérin. Trad.: Teodoro Lecman. Editorial Proyección. 154 pp. \$18. *Los alcances de un marxismo que tiene en cuenta las formas originales del socialismo de cada país.*

REFLEXIONES SOBRE LA REVOLUCIÓN CUBANA, por Paul A. Baran. Merayo Editor. 130 pp. \$15.

La obra data de 1960 y detalla lo logrado en dos años de revolución. El volumen incluye Teorías y pensadores, por Paul Sweezy.

ESTUDIO SOBRE LOS ORIGENES DEL PERONISMO, por Marta Panaia, Ricardo Lesser, Pedro Skupch. Siglo XXI Editores. 164 pp. \$18.

El deterioro y fin de la hegemonía británica sobre la economía argentina: 1914-1947.

cine

CINE E IDEOLOGÍA, por Jean-Patrick Lebel. Trad.: Julio Crespo. Granica Editor. 277 pp. \$29.

El problema enunciado en el título examinado desde la perspectiva del materialismo dialéctico e histórico.

técnica

CAMINOS DE TIERRA: ESTRUCTURA Y MANTENIMIENTO, por Gérard Mellier. Trad.: Juana Bignozzi. Editorial Ciencia Nueva. 141 pp. \$20.

La experiencia técnica de un ingeniero que se ocupó de obras públicas en Costa de Marfil.

libros para niños

LOS TRES ASTRONAUTAS, por Umberto Eco y Juan Marchesi. Ediciones de la Flor. Sin foliar. \$29. *Ciencia, imaginación y didactismo.*

Sudamericana: éxitos 1973

JULIO CORTAZAR

libro de manual

"La sed erótica y lúdica del hombre, su liberación de los tabúes en una tierra libre de colmillos y de dólares."

390 páginas

\$26.—

MANUEL PUIG

the buenos aires affair

"Radical, nunca de modo explícito, sin que sus personajes lo sepan o intuyan, Puig advierte en el sexismo al otro enemigo del desarrollo humano." (Excelsior, México)

264 páginas

\$20.—

JUAN CARLOS MARTELLI

los tigres de la memoria

Novela ganadora del certamen "América Latina", organizado por la Editorial Sudamericana y el diario "La Opinión". "Un escritor que desde las primeras páginas crea un clima denso y obsesivo." (Julio Cortázar)

144 páginas. Colección El Espejo.

\$16.—

JOSÉ FÉLIX FUENMAYOR

la muerte en la calle

La aparición de estos relatos conmovedores, hondamente humanos, escritos en una prosa admirable, se debe a la recomendación de uno de los más famosos discípulos de Fuenmayor: Gabriel García Márquez.

160 páginas. Colección El Espejo.

\$23.—

EDITORIAL SUDAMERICANA

Humberto 1º 545 - Buenos Aires

EDICIONES FORMENTOR S. R. L.

BELGRANO 1462 T. E. 37-1657-38-2769 BUENOS AIRES



NOVEDADES DE LA ACTUALIDAD POLITICA Y LITERARIA

CHILE, CAMINO POLITICO AL SOCIALISMO
CONTRARREVOLUCION Y REVUELTA
LAS DOS CARAS DE OCCIDENTE
UNIVERSIDAD Y ANTIUNIVERSIDAD
PANTALEON Y LAS VISITADORAS
UN OFICIO DEL SIGLO XX
HERMANOS DE ITALIA

j. garcés
h. marcuse
m. duverger
g. garcía cantu
m. Vargas llosa
g. cabrera infante
a. arbasino

Ediciones Formentor S.R.L.

Distribuidor Exclusivo

Editorial Ariel
Editorial SEIX Barral
Editorial Joaquín Mortiz

Avda. Belgrano 1462
37-1657
38-2769
Capital Federal

LOS DIGNOS

JUAN CARLOS ARBUJO



un libro comprometido.

un libro comprometedor.

"Este libro, afortunadamente, padece de una terrible enfermedad. La misma que enciende de fiebre el corazón de América Latina. La revolución. La única, la verdadera, la internacional."

NIRA ETCHENIQUE

**LATINA
SUR
EDITORES**

Buenos Aires



datos
para
una
ficha

Hacia fines de 1970, Alicia Steinberg vio impreso su primer libro: una novela que había llegado a finalista en dos concursos internacionales (uno de Barral, Barcelona; otro de Monte Avila, Caracas) y que terminó apareciendo con el porteño sello del Centro Editor de América Latina. La tirada: nada menos que ocho mil ejemplares. Pese a que el libro constituyó lo que se estima un best-seller y cosechó aprobatorios juicios por parte de los críticos, el nombre de la autora no cobró gran notoriedad.

A dos años de ese éxito (-no-tan-éxito), Alicia Steinberg, que se ha casado dos veces, que tiene tres hijos, que es profesora de inglés (todo después de 1933, año de su nacimiento en Buenos Aires), publica un segundo trabajo. Otra novela. Su título: *La loca 101*. El vínculo de esta obra con la anterior se revela en la persistencia de un rasgo infrecuente en la narrativa de mano femenina: el humor. Un humor tenue, melacólico, crítico siempre y, de vez en cuando, agresivo (aunque sin excesos).

—Yo quiero escribir en serio. Pero, para mí, escribir en serio es hacerlo así, tal como lo hago. Si de antemano me propongo un libro trascendente, "no me sale". No puedo encasillarme a priori; es mi manera de ser honesta. Si me propusiera usar la literatura como una palanca de cambios o algo por el estilo, creo que no podría. Pienso que la literatura refleja cambios, pero que no cambia nada.

Hija de una dentista y de un maestro de escuela que se preocupaba por profundizar el estudio de la historia argentina y que a ratos era poeta, Alicia Steinberg explicita:

—Mi primer libro, *Músicos y relojeros*, es sumamente autobiográfico. Por lo menos, en la medida en que lo es todo libro. Y no obstante estar lleno de episodios imaginados, de trasposiciones, de inventos, de nombres cambiados, me acarreo bastantes problemas con mis parientes.

(Cabe aclarar que *Músicos...* cuenta la historia de una chica de ascendencia judía y su familia. En suma: la historia de una chica. Pero en esa historia no hay delectación en los orígenes ni complacencia con los parientes; sí, en cambio, una muy probablemente objetiva exhibición de la tontería y el dislate humanos. De modo que si la protagonista hubiera sido católica o budista, las consecuencias extraliterarias habrían sido, sin duda, las mismas.)

—Yo tuve la negación de lo judío en mi educación. Mi abuelo materno era un tipo muy particular: miembro del Partido Socialista, con bigotes a lo Palacio, se tomaba en serio sus ideas; creía en que "la religión es el opio de los pueblos" y todo eso. Sus hijas no recibieron educación judía. A pesar de todo, lo judío estaba presente entre nosotros, si no en lo religioso al menos en lo tradicional. Fui educada de manera en cierto modo aséptica, no tenía religión. Pero llegó un momento en que me decían: "Vos sos judía", lo que resultaba bastante conflictivo. Cuando yo tenía ocho años, murió mi padre. Comencé por entonces a generar muchas fantasías, fantasías compensatorias, a contarme cuentos. Quizá allí está el nacimiento de Alicia Steinberg-narradora. Al borde de la adolescencia tuve la convicción de que podía escribir. Lo primero que se me ocurrió fue un diario íntimo, cuando tenía más o menos doce años. Ese diario cayó en manos de mi hermano, que me dijo cosas burlonas e hirientes. Resultado: dejé de escribir hasta 1957.

"De lo que escribí entre el '57 y el sesenta y tantos no conservo nada; apenas, porque tienen para mí un valor nostálgico, unas pocas páginas que no me interesa publicar. *Músicos y relojeros* es la consecuencia de que mi actual marido se riera muchísimo cuando yo le contaba cosas de mi familia. «Si él se ríe así», me dije, «quizá los demás también se rían si les cuento las mismas historias».

"Si mi primer relato fue ortodoxo, lineal, *La loca...* en cambio, tiene deshilvanamientos aparentes. ¿Por qué?: simplemente porque me resultó así. Es como algo que me pasó; fue escrito en muy poco tiempo, en el término de dos meses. Hay quien me ha dicho que *La loca...* está escrito tal como se habla, que parece dictado a un grabador. Nada de eso; mi vehículo es el papel... He intentado, para ganar tiempo, trabajar con grabador. Pero no puedo. Me pongo muy estúpida, comienzo a decir cosas melancólicas, me voy deprimiendo cada vez más, apago el grabador y... ¡chau!

"He comenzado ya una tercera novela. Como en mis libros anteriores, también en éste parto de un hecho común, concreto, y me lanzo después al mundo de la fantasía. Yo misma no sé qué va a pasar. Pero tengo la impresión de que va a ser más elaborado.

itinerario/artes plásticas

Arthea: Esmeralda 1037 - Teléfono 32-5723

Horario: 11 a 13 - 16 a 20.30. Sábados: 10.30 a 13.30.

Raúl Conti, óleos. Del 23 de noviembre al 10 de diciembre.

Jorge Ludueña: "En pequeño formato".

Del 15 al 31 de diciembre.

Atelier Ofelia Wegner: Santa Fe 1825 - Local 9.

Horario: 10 a 20. Sábados: 10 a 13.

Programa permanente de originales de N. Álvarez, B. Jesiot, L. Menghi, L. Lusnichs, J. Otero, O. Pardo. Serigrafías y litografías firmadas.

Bodo: Juncal 909 - Teléfono 392-9278.

Horario: 9 a 12 - 15 a 19. Sábados: 9 a 13. Programa de pinturas argentinas.

Bonino: Marcelo T. de Alvear 636 - Teléfono 31-2527.

Horario: 10 a 13 - 15 a 20. Sábados: 10 a 13.

Máximo: 40 x 50.

Carmen Waugh: Florida 948 - 1ª C (al fondo) - Teléfono 31-4028.

Horario: 10.30 a 13 - 16.30 a 20. Sábados: 10.30 a 13.

Presentación de carpetas y serigrafías de la Galería Carmen Waugh; intervienen: Ernesto Deira, Enio Iommi, Miguel Ocam-

po, Leopoldo Presas, Josefina Robirosa, Florindo Testa; prólogo de Fermín Febre.

Elsa Schwartz Pinco: Maipú 971 - 7ª - Teléfono 32-9320.

Horario: 11 a 13 - 16 a 20. Sábados: 10 a 13.30.

Exposición de pintores argentinos y rioplatenses, serigrafías y litografías: FERIA DE NAVIDAD. Adler, Alonso, Amengual, Álvarez, Batlle Planas, Berni, Centurión, Castagnino, Diómedes, G. Cornet, Feder, M. Howard, Lacámara, Laxeiro, Knop, Victoria, Zelaya, Presas.

Feldman: Junín 1142 - Teléfono 83-7257

Horario: 10 a 13 - 16 a 20. Sábados: 10 a 13.

Soldi, Castagnino, Berni, Fader, Lydis, Lacámara, Policastro, Russo, Daneri, Victorica, Spilimbergo, Morti, Diómedes. Inauguración el 1º de diciembre.

Imagen: Paraguay 867 - Teléfono 32-4605.

Horario: 10 a 13 - 15.30 a 20.30. Sábados: 10 a 13.30.

Tapices de Mario Heredia. Del 27 de noviembre al 11 de diciembre.

Cerámica Raku: Mireya Baglietto, Mariano Pagés, Rafael Martín. Del 12 al 31 de diciembre.

Nueve de Julio: C. Pellegrini 765 - Teléfono 392-1362.

Horario: 10 a 13 - 15 a 21. Sábados: 10 a 13.

FERIA DE NAVIDAD: del 28 de noviembre al 31 de diciembre.

Rubbers: Sulpacha 1175 - Tel. 44-6010

Horario: 10 a 21. Sábados: 10 a 13.

Hasta fin de año: "AUTORRETRATOS".

Sagazola: Buenos Aires Sheraton Hotel - San Martín 1225 - Teléfono 31-6331.

Atención: 11 a 21. Abierto las 24 horas.

Paco Vera: "BARCOS EN BOTELLAS". Visión Americana con obras de: Conti, Cañas, Dis, Gerstein, Mollari, Sánchez, Strocen, Solari, Pagés, Pérez Celis. Del 27 de noviembre al 15 de diciembre.

Obras de trastienda hasta el 31 de diciembre.

Van Riel: Florida 659 - Teléfono 31-1282.

Horario: 10.30 a 13 - 16 a 20. Sábados: 10 a 13.

"HOMENAJE A PICASSO": veinte pintores y escultores.

Wildenstein: Córdoba 618 - Tel. 392-0628.

Horario: 10 a 13 - 15 a 20. Sábados: 10 a 13.

Exposición colectiva de pinturas y esculturas de artistas argentinos.

Exposición "MEDIATOR DEI", desde el 17 de diciembre.

LIBRERIAS
fausto

¿tiene tres direcciones, lo sabía?

corrientes 885

corrientes 1311

santa fe 1715

LIBRERIAS
fausto

en las tres casas de

están todos los libros

**¡USTED PUEDE
ELEGIR!**

En sólo seis meses de 1973 ediciones crisis publicó:

2 ediciones de
el saqueo de bolivia
marcelo quiroga santa cruz

2 ediciones de
vagamundo
eduardo galeano

3 ediciones de
la patria fusilada
reportaje de francisco urondo

2 ediciones de
la cultura en la encrucijada nacional
ernesto sábito

la lucha de clases
jack london

el general torres habla a bolivia

rusia en tinieblas
h. g. wells

la revolución china
bujarin trotsky

el marxismo latinoamericano de mariátegui

anunciamos:

la universidad del pueblo
rodolfo puiggrós

ANUNCIAMOS

3

libros distintos que completan
un panorama sobre Chile de hoy:

testimonios: CHILE, 1973

Prólogo de Ernesto Sábito

CHILE para recordar

*Una exhaustiva cronología de
Gregorio Selser*

**CHILE: una tragedia
americana**

*El enfoque de siete observadores: Pablo
Díaz, Pablo Piacentini, Jorge Vázquez,
Hugh O'Shaughnessy, Guillermo Medina,
Ted Córdova Claure y Danilo Baroncini.*



también aparecieron **3** tres cuadernos de crisis:



● ERNESTO GUEVARA

● NERUDA

● DISCÉPOLO

todas son
ediciones de
crisis

ángel rama

lo propio y lo ajeno

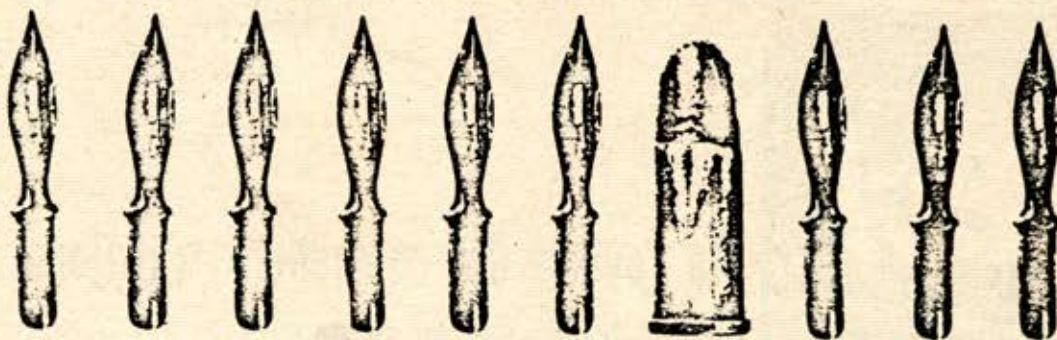
No contamos en América Latina con ejemplo más puro y sutil de arte simbolista que la poesía de Cruz e Sousa. En los escasos veintisiete años de su vida, atormentada y desdichada como pocas, Cruz e Sousa construyó a fines del siglo pasado, en Río de Janeiro, una lírica compleja, música sideral por momentos, atravesada por ramalazos angustiosos que venían de un subconsciente convulso. Era negro, fue el primer gran poeta negro que dio América hasta la fecha; era hijo de padre y madre esclavos y creció en ese ambiente opresivo, educado por los amos de sus padres; sufrió todas las humillaciones que su condición podía reservarle a un hombre en esa época, máxime si al

mismo tiempo, empecinadamente, había desarrollado una refinada cultura bajo la influencia de Baudelaire y de Antero de Quental.

Cuando leemos sus poemas nos sobrecoge en ellos la persecución dolorosa de la blancura, el toque fascinador que el color blanco ejerce sobre su imaginación lírica, la obsesiva recurrencia del adjetivo, la torturada expectativa con que maneja sus múltiples significaciones simbólicas y el retorcimiento que imprime a sus versos opulentos y litúrgicos. Este hombre sobrenaturalmente dotado vivió la condición de su negrura como un estigma.

Es a eso que llamamos la dependencia. Y sólo un descastado de la patria latino-

americana puede aducir ignorancia de lo que esa piedra ha significado al cuello de los hombres del continente durante siglos y lo que aún hoy significa. América Latina nació de una estrecha y férrea cuna colonial que le construyó el conquistador ibérico y pasó del régimen de monopolio cultural con que fue sometida al que le dieron las culturas europeas en los años posteriores a 1810 para recalcar en el de la Nueva Roma norteamericana del siglo XX. Ninguno de los beneficios derivados de los valores intrínsecos de esas culturas puede esconder el perjuicio raigal que el régimen de dependencia ha estatuido, embridando las energías creadoras del hombre latinoamericano y de-



SOMOS CONTEMPORANEOS COMPARTA NUESTRO TIEMPO

Balance de Hemingway

George Bataille, Harry Levin y otros

La paz blanca

Robert Jaulin

En nombre de la ciencia

H. L. Nieburg

Lenin, ciencia y política

Nocola Badaloni, Emilio Sereni, Antonio Pesenti

Teoría de la descolonización

Georges Balandier

Historia de un loco

José Giovanni

Acumulación y centralización del capital en la industria argentina

Elsa Cimillo, Edgardo Lifschitz, Eugenio Gastiazoro, Horacio Ciafardini, Mauricio Turkieh.



**EDITORIAL
TIEMPO CONTEMPORANEO**

Viamonte 1453 Buenos Aires

ángel rama

formando frecuentemente sus mejores impulsos.

Han transcurrido apenas setenta años del día en que Darío pronunció su anatema contra América diciendo (de lo que por suerte pronto pudo arrepentirse) que de ella no podía salir poesía porque no había en ella nada digno de poetizarse. Obnubilado por su dependencia de los modelos franceses de la hora, no fue capaz de ver el prodigio de la historia ame-

ricana, la maravilla de su naturaleza, la gesta heroica o cotidiana de sus hombres "el "buey que vi en mi niñez echando vaho un día", cosas que sólo llegó a ver desde el otro lado del Atlántico gracias a la indiferencia o el desprecio con que los "chers maîtres" contemplaron al "rastacuero" sudamericano a quien le veían plumas bajo su sombrero de Embajador y Ministro Plenipotenciario. Y sólo retornando a la tierra natal, como se lo prefetizara Unamuno en una inolvidable carta, pudo reencontrarse y reencontrarla diciéndonos en sus postreros versos su triste verdad de hombre desnudo: "Mis ojos

espantos han visto. / Tal ha sido mi triste suerte".

Ya comprendía ese drama de la dependencia, en estos mismos años, el más lúcido y hondo de los latinoamericanos, José Martí, al medir el sufrimiento que debíamos a la indiscriminada importación de modelos extranjeros, leyes, códigos, constituciones, tremolantes declaraciones de derechos, la parafernalia completa del liberalismo del XIX que no hizo otra cosa que disfrazar una de las sinrazones mayores de nuestra historia: meter en hormas extranjeras, creadas para pueblos que las habían elaborado a la medida de



la revista del compañero trabajador
todos los jueves en su quiosco

DISCEPOLO

le vende los mejores libros

Es nueva. Sólo tiene un mes de vida. Está fresquita pero compró toda la colección de la revista **crisis**

Ya sabe:



Si quiere crisis números 1, 2, 3, 4, 5, 6... ¡Vaya a buscarla a...

sus cabales necesidades históricas, a un pueblo original que vivía otras circunstancias y otro tiempo. Típico delirio de la razón porque también ella, mal que le pese a la insignia de Goya, engendra monstruos. Bien arremetía Martí: "Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro del llanero. Con una frase de Sieyès no se desestanca la sangre cuajada de la raza india".

"Son historias de otra época, del siglo pasado". Ése que tal dice, es un alienado con pánico de reconocer su inautenticidad. Del XIX al XX sólo cambian las formas de la dependencia pero las nuevas se hallan tan interiorizadas como las viejas y siguen rigiendo el comportamiento cultural de los hombres latinoamericanos, aun en muchos de los más lúcidos. Y

quizás las formas más flagrantes (Vicente Huidobro escribiendo poemas en francés) resulten a la postre las más inocuas por su entero extravío respecto a la marcha histórica de la cultura del continente. Más graves son aquellas que se infiltran disimuladamente en el escritor cuando más convencido está de su vocación americana pues ellas prueban cuán insidiosa y tenaz es esta hiedra.

Quiero traer el ejemplo de un narrador que admiro: Alejo Carpentier. Pocos hombres más entregados al descubrimiento americano, en sus novelas, artículos y ensayos, sin mengua de una sólida formación internacional; pocos más fieles en su conducta personal a esta vocación que lo ha constituido en uno de los pilares de nuestras letras. Y bien, en su

muy citado ensayo, "Problemática de la actual novela latinoamericana" (en *Tientos y diferencias*) Carpentier se enfrenta al punto central de la literatura, a la clave creativa: el estilo. Sienta entonces su tesis de que "el legítimo estilo del novelista latinoamericano actual es el barroco" que siempre me sorprendiera, pues si bien el neobarroco es un signo del reflorecimiento literario en el área del Caribe (donde ha tenido sus mejores analistas históricos en Mariano Picón Salas y Arturo Uslar Pietri, así como plurales manifestaciones creativas en Lezama Lima, Jacques Stephen Alexis y otros) no puede extenderse imprudentemente al resto de la literatura latinoamericana.

De ahí la importancia que tiene la fundamentación que ofrece Carpentier de su

Losada

Alsina 1131 - Buenos Aires
Montevideo - Lima - Bogotá
Santiago de Chile



Pablo Neruda (1904 - 1973)

Obras completas

Cuarta edición aumentada, en tres volúmenes encuadrados en piel, con los textos totalmente revisados por Homero Arce e ilustraciones: I) 1050 págs.; II) 1238 págs.; III) 1242 págs.

Arte de pájaros

Lujoso volumen con ilustraciones en color de Julio Escamez y Héctor Herrera. Primera edición comercial de una obra absolutamente singular. 240 págs.

Fulgor y muerte de Joaquín Murieta

La célebre obra de teatro de Pablo Neruda será incorporada próximamente a nuestro catálogo.

OBRAS POSTUMAS

Al desaparecer el pasado mes de setiembre el gran poeta chileno dejó inéditos ocho libros de poesía y uno de memorias, que la Editorial Losada dará a conocer sucesivamente a partir de este mes.

Libro de las preguntas

Elegía
El mar y las campanas
Defectos escogidos
Las vidas de un poeta (Memorias y recuerdos)

La rosa separada
Jardín de invierno
2000

El corazón amarillo

LAS LITERATURAS DEL MUNDO

FUNDAMENTOS DE LA CULTURA

Ettore Lo Gatto:

La literatura ruso-soviética, 512 págs.

El máximo eslavista de Occidente traza un ponderado y riguroso panorama histórico.

Abba Eban:

Mi pueblo, 472 págs.

Una historia completa de los judíos, desde los orígenes hasta nuestros días.

TEXTOS DE ENSEÑANZA

Dalila Molina de Costallat:

Psicomotricidad II. El niño deficiente mental y psicomotor, 336 págs.

Teoría y práctica se unen en este libro clave para la educación de niños atípicos.

NOVELISTAS DE NUESTRA EPOCA

Jorge Amado:

Teresa Batista, cansada de guerra, 512 págs.

El mayor best-seller de la literatura brasileña contemporánea: 500.000 ejemplares vendidos en sólo un año.

Jorge Amado:

Capitanes de la arena, 288 págs.

El mundo de los niños abandonados en una conmovedora novela.

Estela Canto:

Los otros, las máscaras, 226 págs.

Notable relevamiento de las costumbres de una época y de un grupo social.

Syria Poletti:

Historias en rojo, 216 págs.

Siete excelentes cuentos policiales por la autora de *Genie conmigo*.

POETAS DE AYER Y DE HOY

Sara de Ibáñez:

Canto póstumo, LXVI+220 págs.

Una de las voces más puras de la lírica uruguaya en el presente siglo.

Romualdo Brughetti:

La imagen y la palabra, 72 págs.

Arturo Cambours Ocampo: "el tema clave de nuestra generación se manifiesta en plenitud vital, iluminado de experiencias."

BIBLIOTECA CLASICA Y CONTEMPORANEA

Roberto Arlt:

Los siete locos, (T. 53)

Roberto Arlt:

El juguete rabioso, (T. 31)

Roberto Arlt:

El jorobadito, (T. 59)

Roberto Arlt:

Aguafuertes porteñas, (T. 67)

Elvio Romero:

Antología poética, (T. 157)

Bías de Otero:

Angel fieramente humano, (T. 287)

Augusto Roa Bastos:

Hijo de hombre, (T. 329)

Albert Camus:

El hombre rebelde (T. 393)

Albert Camus:

La caída (T. 394)

Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares:
Cuentos breves y extraordinarios, (T. 408)

Albert Camus:

Los justos. Los poseídos, (T. 395)

Albert Camus:

El malentendido. Caligula, (T. 396)

Jean Cocteau:

Los monstruos sagrados. La máquina de escribir, (T. 399)

Jean-Paul Sartre:

Muertos sin sepultura. El diablo y Dios, (T. 404)

Jean-Paul Sartre:

Las moscas. Nekrasov (T. 405)

DOS REEDICIONES

Miguel Hernández:

Poesías completas, (2ª ed. en Cumbre)

Eduardo Gudiño

Kieffer:

Guía de pecadores, (4ª ed. en Novelistas de Nuestra Epoca).

El Correo

Como distribuidor en la Argentina de **El Correo de la UNESCO** —como así también de todas las obras editadas por ese organismo internacional— la Editorial Losada ofrece la oportunidad de suscribirse por doce números a \$ 62.— (el precio corriente para 1974 es \$ 65.—). Llame y envíe el siguiente cupón.

NOMBRE Y APELLIDO
DOMICILIO
LOCALIDAD
La suscripción empieza en el mes de _____ de 197__ y termina en el mes de _____ de 197__

mandar cheque o giro postal a Editorial Losada S.A., Cuenta Unesco, Alsina 1131 - Capital Federal

ángel rama

drástica afirmación. Parte de un distingo entre el comportamiento lingüístico del escritor europeo y el que él entiende obligado del escritor latinoamericano. "Enrique Heine nos habla de repente de un pino y de una palmera, árboles por siempre plantados en la gran cultura universal, en lo conocido por todos. La palabra *pino* basta para mostrarnos el pino; la palabra *palmera* basta para definir, pintar, mostrar, la palmera. Pero la palabra *ceiba* no basta para que las gentes de otras latitudes vean el aspecto de columna rostral de ese árbol gigantesco, adusto y solitario... "De ahí saca como conclusión que "hay que hablar de la ceiba, hay que hablar del papayo" lo que le lleva a considerar de qué manera puede mostrarse un objeto a quienes no lo conocen: "Esto sólo se logra mediante una polarización certera de varios adjetivos, o, para eludir el adjetivo en sí, por la adjetivación de ciertos sustantivos que actúan, en este caso, por proceso metafórico (...). Pero la prosa que le da vida y consistencia, peso y medida, es una prosa barroca, forzosamente barroca, como toda prosa que ciñe el detalle, lo menudea, lo colorea, lo destaca, para darle relieve y definirlo".

Si entendemos bien el razonamiento, resulta que nada menos que una *escritura* (pues aquí Carpentier utiliza el término "estilo" en la acepción de voluntaria planificación de una comunicación creativa, para el cual Roland Barthes reserva

la denominación de "escritura") se articula a partir de la necesidad de transmitir un conocimiento de *nuestra realidad* a los hombres que pertenecen y están conformados por *otra realidad*. Porque podemos preguntarnos para quién escribe Carpentier cuando elabora así su escritura. Obviamente no es para los cubanos que lo rodean y que viven integrados en una doble comunidad: la de una realidad que ejercitan como propia y la de una lengua cuyos términos son directamente referenciales y por lo mismo transparentes, mentan las cosas y las convocan en el espíritu merced a la asociación establecida por el uso. Para esos hombres la palabra *ceiba* y la palabra *papayo* no reclaman información suplementaria pues son poderosas concitadoras de la imagen, cosa por otra parte que es exactamente la misma que les ocurría a los hombres europeos que podían rodear a Enrique Heine, para quienes *pino* o *palmera* se formulaban en la complicitad de un conocimiento común. Pero mientras a Enrique Heine no se le ocurría plantearse la necesidad de manejar la lengua, el más espontáneo de los instrumentos, nuestra segunda piel, para prever su recepción por otras comunidades humanas, el escritor latinoamericano actúa desde un sentimiento de dependencia que se ha interiorizado en él y al crear no está hablando simplemente a sus compatriotas, sino que está pensando en incluir a otros lectores, distintos, y es al servicio de ellos que fragua su escritura.

Reencontramos así la dependencia en el corazón de un gran escritor america-

nista de mediados del siglo XX y detectamos que ha llegado a ese punto por el camino de uno de los engaños más usuales y publicitados: el del universalismo. El problema de Carpentier es distinto del de Darío, sólo en grado pero no en esencia: ambos están atormentados por la minoridad histórica de América Latina y ambos quieren contribuir a que su literatura sea *universal*, lo que entienden como asequible a los hombres de las grandes metrópolis culturales. La solución de Darío es la primaria: hablar de los mismos asuntos que los escritores europeos, la marquesa Eulalia y los cisnes aristocráticos (con el triste resultado de que llega tarde, como siempre en estos casos, porque la poesía francesa, tras Rimbaud, ya está en otra vía temática) utilizando sus mismos recursos estilísticos; Carpentier en cambio ya no hablará sino de temas americanos, aunque preferentemente aquellos en que se establece un puente con Europa, pero su escritura se prestará a la dependencia, al servicio del sistema literario europeo y de las bases fundacionales de dicho sistema, a saber: la axiología literaria y las demandas del público que lo integra.

No hay por qué decir que ésta no es una posición unánimemente compartida y que son legión los escritores que han trabajado sin preocuparse de ese lector

Dependencia y autonomía

Guillermo O'Donnell
Delfina Linck

Un estudio completo y actualizado sobre el problema de la dependencia nacional. Importante contribución al debate y ejecución de un proyecto viable de liberación argentina y latinoamericana.

Un sociólogo político y una economista parten del análisis de la dominación y su contracara, la dependencia, para estudiar la estructura de poder en la sociedad argentina y el papel fundamental que en ella cumplen las empresas multinacionales.

Amorrortu editores
Luca 2223 - Buenos Aires

¡APARECIO!

INDICE HISTORIOGRAFICO ARGENTINO

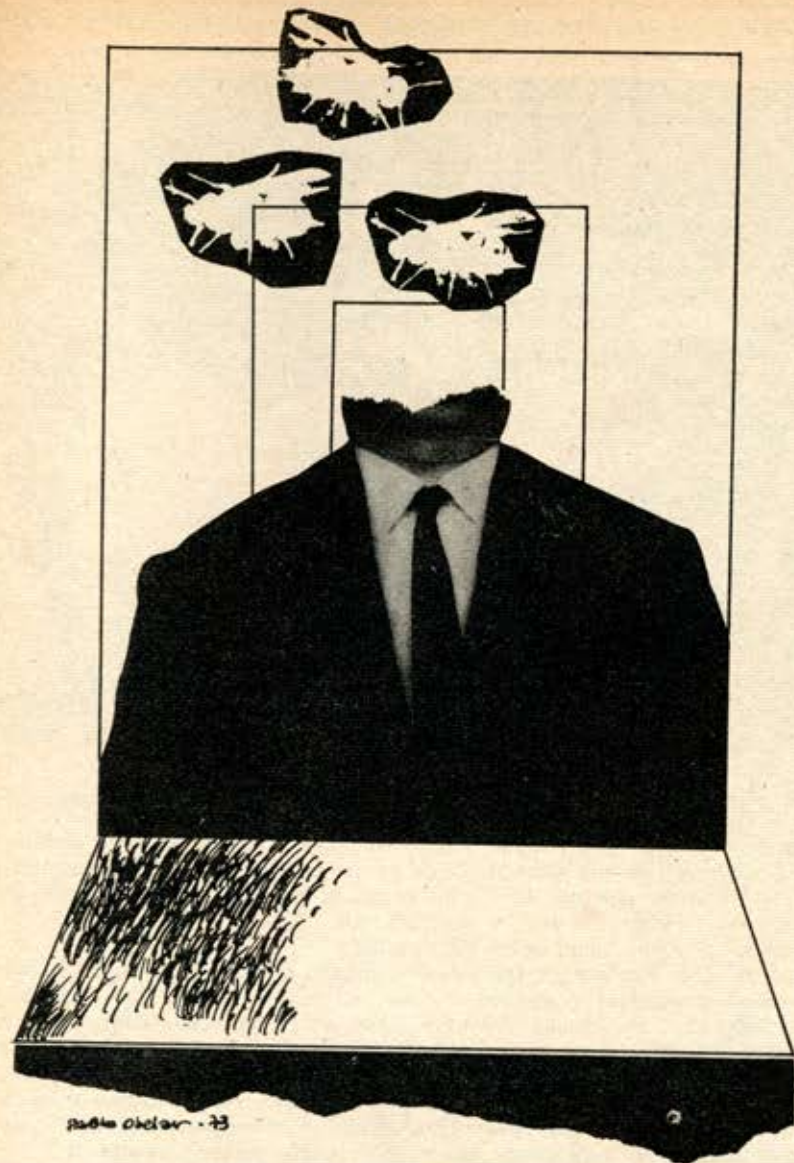
1970

Instituto Bibliográfico
"Antonio Zinny"
Buenos Aires
1973

Prólogo de Guillermo Furlong.

Registra la producción bibliográfica referente a la historia argentina aparecida durante el año 1970 en la Argentina y en el exterior.

Pueyrredón 860, 8º piso
y en las principales librerías



externo, que les podrá venir por añadidura, atendiendo en cambio a la comunicación real con los hombres de su propia sociedad. Para seguir con el ejemplo del árbol, no sólo es inimaginable que a José Hernández se le ocurriera ponerse a explicar cómo es el ombú, sino que ni siquiera necesita mentarlo con palabras, porque cada vez que habla de la pampa, allí está él, para su lector, irguiendo su gran copa solitaria. Ya Borges señaló alguna vez que en el *Corón* no aparece la palabra camello. Pero para que no pueda pensarse que sólo una literatura colindante con el folklore pueda estar liberada de esa dependencia secreta, lo que además es bien discutible, puede recordarse el ejemplo de César Vallejo, quien trasmutó la poesía latinoamericana a la altura de *Trilce* (1922) y descoyuntó el idioma, mejor dicho, el habla vivá de su medio familiar, provinciano, serrano, peruano, y pudo decir sin la menor previsión de que hubiera un lector que no comprendiera: "Deshecho nudo de lácteas glándulas de la sinamayera, bueno para alpacas brillantes, para abrigo de pluma inservible".

Que el contralor de la dependencia se transfiera de los temas al lenguaje, no hace sino patentizar su proceso de interiorización y por lo mismo su capacidad para disimularse y seguir rigiendo el comportamiento creativo cuando ya se le cree desvanecido. Una de las astucias del demonio, decía Baudelaire, consiste en fingir que no existe: podría decirse lo mismo de la dependencia cultural, aunque lo más frecuente es que haya interesados en pregonar que no existe. Son los que hablan constantemente de la *universalidad*, una palabra que también habría que despellejar con cuidado.

colabore con
MARCHA 

Bonos de ayuda
en venta en **crisis** Pueyrredón 860, 8º piso

MARCHA 

nuevamente en la argentina

el oriental

la mejor información sobre
el movimiento obrero uruguayo

ahora en Buenos Aires

revista literal

La palabra. El teatro. Los mitos. Las escenas. La política. Los textos. El tiempo. Los diversos espacios. Las muecas. Los gestos. Germán García. Luis Guzmán. Osvaldo Lamborghini. Josefina Ludmer. Julio Ludueña. Lorenzo Quintero. Jorge Quiroga. Ricardo Ortolas. Horacio Romeu.

ya apareció

EDICIONES NOE

Tucumán 1655, 3º D - Tel. 46-9301 - Buenos Aires

carnet

neocultura

En la XXV Feria del Libro recién celebrada en Francfort han escaseado los libros pornográficos (que hasta el año pasado abundaban). Tal mercadería ha sido reemplazada (¿o desalojada?) por Adolph Hitler, con sus acoñitos y su época: con el sello Hoffmann und Camp, los "manuscritos" de Goebbels; con el de Melzer, una obra de anticipación: **Samuel Hitler** (su autor, Dimitri Chorafas, imagina qué habría ocurrido si el Führer, en vez de exterminar judíos, se hubiera valido de ellos para conquistar el mundo). De inminente aparición: los "carnets" de Martin Bormann y las "memorias" de Goering.

Simultáneamente, en un hotel de Francfort se reunieron catorce editores internacionales para adquirir los derechos de una obra sudamericana: la historia del equipo de rugby uruguayo que se perdió en la Cordillera de los Andes.

premios

◆ El "Literario Emecé 1973" (publicación del libro seleccionado y \$ 4.000 a cuenta de derechos de autor) acaba de ser atribuido a Jorge Masciángioli por su novela **Las piedras**. El jurado aconsejó, además, la edición de **Los lugares comunes**, de César Emilio Estévez.

◇ Los 10.000 dólares que constituyen el galardón del Concurso Internacional de Novela "México" de este año ya tienen destinatario: el español Juan Marse, cuya obra **Si te dicen que caí** fue considerada la de mayores méritos entre las cuatrocientas presentadas al certamen. Al referirse a su novela, Marse manifestó que para ser publicada en España debe, como cualquier otro libro, ser previamente aprobada por la censura: "En mi país —dijo— y donde existe censura, ésta es como una señora muy absurda: nunca se sabe qué va a pasar".

oficios

—Cuando yo era chico, soñaba que cuando grande sería novelista. El dibujo vino después, por casualidad. Pero conservé siempre el espíritu del novelista. ¿Qué hace el novelista? Sublima la historia de su vida, la cuenta a través de la vida de otros. Lo esencial es ver el mundo a través de uno mismo: uno mismo transformado en muchos personajes.

(Declaración del famoso dibujante-humorista STEINBERG, que nació en Rumania, estudió arquitectura en Milán, vivió en París, emigró a Santo Domingo y sirvió en la marina estadounidense.)

honor arcaico

"Había sido de otro. Ya no era virgen. Era puta. Por eso la maté": tal la declaración formulada ante el juez por Salvatore Nappo, el asesino. Tres días antes, se había casado con Anna Menna (21 años). Durante el viaje de bodas, el tremendo descubrimiento. Las tres primeras noches, Anna rechaza a su marido alegando sentirse enferma; la cuarta noche, Salvador conoce, al fin, la verdad, obliga a la desvergonzada a subir a un



festivales

"Orlando Furioso" versión Ronconi

Cuando, en 1963, Luca Ronconi montó su primer espectáculo (una síntesis de dos piezas de Goldoni), dejaba atrás un largo aprendizaje de actor. Otras seis puestas en escena, a razón de una por año, constituyen el camino que le permitió demostrar, en 1969 con "Orlando Furioso" y en 1970 con "XX", que en el mundo de hoy el teatro debe ser renovación, polémica, revulsión.

En el reciente Festival de Dos Mundos llevado a cabo en Spoleto, Ronconi acaba de exasperar, deslumbrar y entusiasmar una vez más al público. Para lograrlo se valió de "La Orestíada", de Esquilo. En total, siete horas de espectáculo: en lo auditivo, una insólita, imaginativa escansión del texto, un bárbaro compendio de ejercicios acústicos para transmitir la fría furia, la ancestral demencia de los protagonistas; en lo visual, decorados de rudos contornos, trajes angulosos, para lograr una distorsión de la óptica habitual, y múltiples planos temporales e interpolaciones: un prestidigitador que saca conejos de una galera, un absorto lector que no aparta la vista de un pequeño libro, maquinistas que manipulan el decorado o la utilería, una mujer que con una batidora eléctrica parecería estar reduciendo a papilla el mito griego.

(En "L'Espresso", Roma, 15/7/73)



aniversarios

Charles de Baatz, señor de D'Artagnan, nació en 1611, sirvió al rey de Francia, escribió unas falsas **Memorias** que le permitieron a Alejandro Dumas urdir las aventuras de **Los tres mosqueteros** y murió en 1673. Los habitantes de Armagnac, cuna de los D'Artagnan, celebraron recientemente, con inusual despliegue, el tricentenario de la muerte del caballero de Baatz.

Ilustración de Philippoteaux para una edición de **Los tres mosqueteros** impresa en 1864.

necrofilia

En los **pornoshops** de las principales ciudades alemanas se vende ya una muñeca neumática que, una vez inflada, reproduce minuciosamente, en tamaño natural, el rostro y la anatomía de Marilyn Monroe: ¡desnuda y perfumada con Chanel N° 5!

(En diversos diarios italianos, a principios de agosto último.)

aloísio leitao gama

sobre la
informe
censura
en el brasil

Leonardo castrado por la censura



la república del silencio

la mordaza de oro

"Las palabras son de plata, el silencio de oro". Así decían nuestros abuelos cuando iban a misa, durante las meriendas del domingo —oportunidad en que surgían preguntas inquietantes— o, simplemente, cuando escuchaban radionovelas.

"Las palabras son de plata, el silencio de oro". En la gran República del Silencio, el refrán fue más que apreciado. Volvió a la circulación, en los últimos tres o cuatro años, transformado en una realidad cada vez más disciplinada y afianzada. Con todo el oro de ese silencio fue posible construir una gigantesca mordaza metálica y luego atornillarla con más y más fuerza, hasta suprimir definitivamente todo vestigio de movimiento en las bocas indisciplinadas. Sobró, incluso, suficiente metal de ese silencio dorado como para construir un inmenso par de anteojeras, capaz de transformarlo todo en una única senda resplandeciente. Y silenciosa.

Ya nadie puede discutir, en la República del Silencio, sobre si esta mordaza es justa o injusta, moral o inmoral. Se trata, ahora, de encontrar una manera de sobrevivir con ella, de tragarse callando la rutina, de susurrar lo indispensable entre sus rejas.

La gran mano se empeña en mantener la mordaza ajustada. El silencio es oro. Y de este oro, la República del Silencio anda colmada. Uno de los países más ricos del mundo. Brilla de norte a sur, a todo lo largo de sus tan ponderados millones de kilómetros cuadrados.

Algunos piensan, esperanzados, que llegará el día en que tanto silencio se volverá insostenible, hasta para los propios dueños de la mordaza. Pero así como el exceso de ruido ensordece, el exceso de silencio termina por hacer olvidar cómo se habla. Deforma dorada y convenientemente.

Son infinitas las reservas de la República del Silencio. Todo en nombre del

Orden y el Progreso, de la Moral y de las Buenas Costumbres, de la Seguridad Nacional, de la Paz y de la Integridad del Régimen.

La mordaza es una institución, la censura está justificada, es indiscutible y, según sus adictos más fervorosos, digna de elogio. No existen blancos precisos. Se dispara con perdigones que alcanzan a todos. A todos, claro está, los que se encuentran sobre la margen opuesta a la de ese gran trono plantado en el planalto central. Desde el planalto central llegan las propuestas de "acuerdos" paternalistas, disimulados. La mayoría los acepta o simplemente no discute. Pero nunca faltan las cabezas duras que insisten en cumplir misiones imposibles, como editar un diario que informe lo que realmente ocurre o se empeñan en desarrollar actividades intolerablemente consecuentes con su rudimentario conocimiento de las leyes que administran la libertad de expresión.

Sí, rudimentario, porque la verdadera libertad de expresión es esta sofisticada invención de los dueños del trono de la República del Silencio: se puede decir todo lo que ya fue dicho por los hombres verde oliva. O todo aquello que redunde en loas al régimen de los hombres verde oliva. O todo lo que sea autorizado por los hombres verde oliva. A nadie se le impide discutir y repetir y dialogar —siempre, por supuesto, que no haya figuras por donde asomen las contradicciones.

La censura es una institución. Allí está, amparada por la larga nómina que conforma el rosario de arbitrariedades garantizadas por el Acta Institucional número 5.

El teatro, en la República del Silencio, anda en crisis. La literatura, el cine, las canciones —prohibidos—. Pero, lógicamente, no es con tales cosas que se hace un país. Los medios de información, si no han caído en el servilismo, han sido triturados. Pero tampoco con ellos se hace un país.

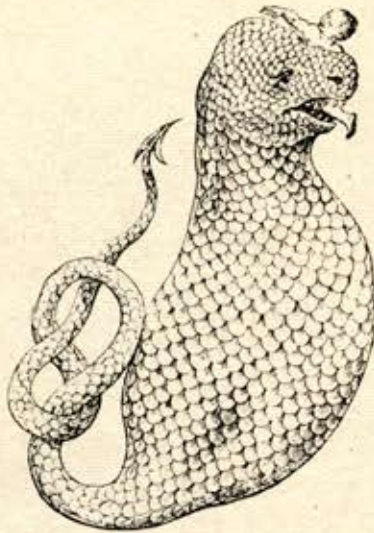
¿Y qué tal si ahora hablamos de las libertades humanas? ¿De la libertad de opinión? ¿O de la libertad de expresión o del libre ejercicio profesional? Todo eso allí está, en esa lírica declaración de los derechos humanos y también forma parte —irónica coincidencia— de la almidonada Constitución de la República del Silencio.

Las libertades andan en crisis, en la República del Silencio. Una crisis hiriente y palpable. No se trata de un estado de sitio. En lo que atañe a las libertades, se trata de un estado de coma.

En la República del Silencio destruyen películas, deshacen libros, prohíben canciones, noticias, castran los dibujos de Leonardo da Vinci, tildan a Picasso de "autor pornográfico, inmoral, corrupto, mediocre". A veces, más enfáticos, arrancan un par de uñas o aplican métodos algo sofisticados, para enseñar a los pensadores, arrinconándolos contra los muros, que pensar duele. Que a veces mata.

Y todo se hace en nombre de la moral, de las buenas costumbres, de la seguridad nacional, la defensa de las instituciones. Las inmoralidades más grandes son cometidas en nombre de la moral y las buenas costumbres.

De muchas cosas está hecho un país. De libertad, por ejemplo. O, en este caso específico, de silencio.



la democracia derrotada

Como en casi todas las repúblicas latinoamericanas, la democracia no siempre fue una figura inviolable en la República del Silencio. En no pocas ocasiones, las libertades humanas y los fundamentos básicos que orientaban a regímenes populares volaron en pedazos o fueron borrados del mapa nacional.

Ahora, el país atraviesa por otro de esos períodos, que, esta vez, tiene la característica de ser uno de los más largos y violentos y que aparenta contar con los recursos indispensables para garantizarse una vida prolongada.

Desde el golpe militar de 1964, que los dueños del poder insisten en llamar "Revolución", los conceptos básicos de libertad y respeto humano se fueron transformando, lentamente, en uno de esos mitos del pasado, en el cual sólo unos pocos equivocados creen todavía.

La realidad nacional, como afirman los militares, realmente es otra. El hambre, la miseria y la explotación del hombre por el hombre han cambiado: ahora son mayores.

Tracemos una cronología sencilla: la democracia, la libertad y los derechos humanos sufrieron su primera gran derrota cuando el poder —o sea, el gobierno popular, elegido por el pueblo— fue arrebatado por los militares. Mientras se instalaban en el trono del planalto central, bajo la dirección del mariscal Castelo Branco, los militares iniciaron la implantación del régimen que, en un comienzo, presentó ciertas ambigüedades. O, en el lenguaje de quienes manejan el país en la actualidad, tuvo ciertas "fallas". No todos los principios democráticos habían sido socavados. En verdad, si lo comparamos con los actuales, Castelo Branco podría ser considerado un militar liberal y casi democrático. Fue a partir de 1968, con el golpe fantasma dado por Costa e Silva, mediante el Acta Institucional número 5, que se terminó con la libertad de expresión y con el "hábeas-corpus" —para no mencionar sino dos condiciones fundamentales de los derechos humanos. La atónita platea, formada por el pueblo, comenzó a entender que estaba derrotada.

La "operación silencio" es apenas uno de los grandes crímenes cometidos por un régimen que llegó al poder por la fuerza. No hace falta hablar de la entrega económica del país, de la implantación de un régimen social basado en la violencia y en la injusticia, todo ello realizado bajo lemas tales como "integración y desarrollo". Esos mitos —integración, milagro económico, desarrollo, hegemonía geopolítica— sirven apenas para disimular torpemente la situación cada vez más deteriorada del 80 % de la población del país.

Limitándonos, apenas, al campo de la comunicación y la información, ahora que ya pasaron cuatro o cinco años desde que se inició la aceleración del proceso político que rige al país, el paisaje se muestra definitivamente sepulcral. Se están formando generaciones sobre la base de la contrainformación, la deformación y la alienación. Una juventud ejemplarmente masificada.

La tranquera fue cerrada, se produjo un milagro, y hablar de otra cosa es peligroso.

La vieja y querida "Patria amada" que cantan los himnos pasó a ser un espectro doloroso. De él se enorgullecen los dueños del poder, los usufructuarios del régimen, los contados herederos de un falso milagro. Ellos fueron los creadores de una ufanía desenfrenada. E imponen esa ufanía a los millones y millones de seres humanos mantenidos en cuidadoso silencio. O, lo que es peor, bajo rigurosa anestesia.

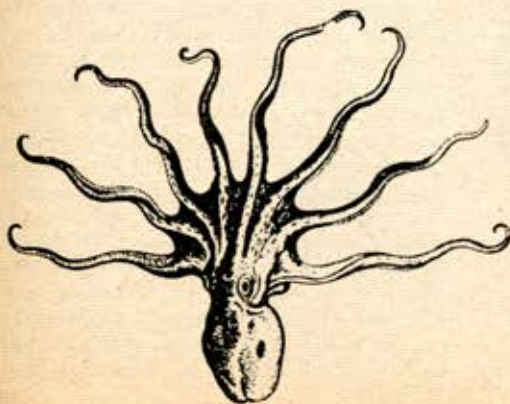
La vieja y querida patria amada es apenas una mancha amarillenta, la fotografía gastada de quién estuvo menos corroída en los tiempos en que las injusticias también eran muchas pero había libertad para combatirlas o, por lo menos, conciencia para denunciarlas.



informaciones líricas y culinarias

Entre 1964 y 1972, la censura a los órganos de prensa sufrió una serie de transformaciones. De la violencia esporádica, aplicada en ciertas ocasiones "especiales", se pasó a medidas más drásticas y frecuentes, hasta llegar a un punto en que prácticamente no existe oportunidad de que un profesional informe honestamente sobre lo que ocurre en su país y en el mundo (sí, porque la censura abarca también asuntos internacionales, como el golpe chileno, por ejemplo).

En 1972, el gobierno, a través del Ministerio de Justicia, propuso un acuerdo



a los medios de información. Naturalmente, el "acuerdo" partió del planalto central y consistía en la aceptación pura y simple de determinadas "reglas" para el suministro de noticias. Esas reglas transformaron a los centros de información en generadores de noticias deformadas, siempre a merced de los poderes omnipresentes de la supervisión y de las versiones "realistas", a fin de que correspondieran a la única realidad posible en la República del Silencio, que es la realidad de quienes usurparon el gobierno.

La casi totalidad de los principales medios de información del país acató, silenciosamente, estas "sugerencias", que se resumían en una rígida autocensura colaboradora de la censura oficial.

Hubo, naturalmente, unos pocos rebeldes que pasaron a ser encuadrados en dos categorías: los "no confiables" (como, por ejemplo, la revista semanal *Veja*) y los "intolerables" como los diarios paulistanos *O Estado de São Paulo* y *Jornal da Tarde*, y el carioca *Tribuna da Imprensa*. Esta clasificación, debe decirse, no implica absolutamente que la revista *Veja* esté más o menos de acuerdo con la orientación política que trata de imponerle el régimen a los tres diarios.

Para que se iniciara la operación "mordaza total", fue necesario que el régimen digiriera algunas papas calientes. *O Estado de São Paulo* es el diario más poderoso del país. *Jornal da Tarde* es el vespertino de la misma empresa. *Veja* es la revista semanal más importante de la República del Silencio. Y esto, ciertamente —el hecho de que los rebeldes tuvieran tamaña envergadura—, dio origen a un problema de dimensiones tal vez inesperadas.

Para llevar a cabo la operación "mordaza total" fueron enviados censores a los talleres gráficos donde se imprimen *O Estado* y *Jornal da Tarde*, en San Pablo. En Río de Janeiro, el mismo proceso de censura previa fue impuesto a *Tribuna da Imprensa*. Y, para no perder el ritmo, se sometió a control de la censura al semanario *Politika* y a la única publicación humorística que existe en el país, el semanario *O Pasquim*.

El procedimiento de los censores en la gráfica de *O Estado* y de *Jornal da Tarde* es digno de descripción. Llegan todas las noches, alrededor de las 23 horas, y comienzan a leer las pruebas del diario. Desde los avisos clasificados hasta las noticias deportivas, pasando por las "cartas de los lectores" y los editoriales.

Naturalmente, hay una "orden mayor", emanada de Brasilia, a la que los censores deben obedecer. Pero esa lista de prohibiciones es lo suficientemente elástica como para hacer que el humor de los censores influya directamente sobre el material que los lectores, a la mañana siguiente, encontrarán en las páginas del diario.

Por ejemplo: la renuncia del ex-ministro de Agricultura, Cirne Lima, fue hecha mediante una carta sumamente violenta, enviada al representante oficial máximo de los dueños del poder de la República del Silencio. Todos los diarios pudieron publicar el texto completo de la carta. *O Estado* y *Jornal da Tarde* no pudieron di-

vulgar ni siquiera fotografías del ex-ministro.

Eso, para no recordar discursos de diputados y senadores de la oposición, cuya difusión es sistemáticamente censurada. O, para no citar sino episodios cómicos, a tono con el clima imperante en la República del Silencio, el hecho de que hasta los discursos de los propios ministros de estado sufren cortes bajo el celo profesional de los censores.

Citar guerrilleros detenidos o la muerte de presos políticos, hacer referencias al movimiento estudiantil, a cualquier tipo de agitación política, a artículos que pongan en duda la solidez de la economía nacional, a propuestas eventuales para restaurar la democracia, o a denuncias de obispos sobre actos de violencia; todo eso forma parte de la larga lista de prohibiciones permanentes. Son temas vedados. Naturalmente, la censura también está censurada. Vale decir: no se la puede mencionar, a no ser con autorización previa.

Las prohibiciones, de una u otra manera, fueron asimiladas por las publicaciones de la República del Silencio. La autocensura pasó a ser, para todo periodista, un requisito tan fundamental como saber escribir.

Con el acatamiento, por parte de la mayoría de las publicaciones, a la autocensura, los pocos insubordinados que restaban se convirtieron en blancos sumamente vulnerables.

El semanario político *Opinião*, aparecido en octubre de 1972, en Río de Janeiro, con un tiraje inicial de 30.000 ejemplares, comenzó a sufrir, a partir del 14 de abril de 1973, una persecución mortal. La censura previa es un arma contra la cual no hay defensa. En el caso del semanario, debían enviarse todos sus originales a la Policía Federal cinco días antes de la fecha fijada para su distribución. Lo cual, ya desde un comienzo, implicaba cierto "envejecimiento" de su material editorial. Pero hay algo peor: los originales sólo eran devueltos menos de 24 horas antes de la fecha en que el semanario debía entrar en circulación.

Las presiones más fuertes duraron seis semanas, a lo largo de las cuales el semanario se vio prácticamente obligado a cerrar sus puertas. Sobrevive, todavía, a duras penas. Es una publicación independiente que no tiene el poderío de la empresa *O Estado* para resistir a las presiones.

La obligación de publicar "comunicados oficiales" que no admiten discusión sobre su contenido, es otra de las modalidades a través de las que se muestra la mordaza. Asimismo, el número de estudiantes "atropellados" en la calle en los últimos meses es impresionante. Se conocen también casos de presos políticos que "intentaron escapar" y fueron eliminados, o enfrentamientos entre guerrilleros y agentes de policía en los que mueren ocho, nueve o diez guerrilleros y no hay ni siquiera un único policía herido.

A mediados de 1972, el gobernador del estado de Paraná, designado por los dueños del poder, cometió una estafa de aproximadamente 850 mil dólares en perjuicio de empresas constructoras: el viejo juego de los chantajes y favores políticos.

Lo destituyeron. Sin embargo, el pueblo de la República del Silencio no fue informado, hasta la fecha, de los motivos de la dimisión. Sólo dos publicaciones contaron lo ocurrido detalladamente: la revista semanal *Veja* y el *Jornal da Tarde*. Sus directores fueron sancionados.

Hace poco tiempo, ocurrió un hecho bastante curioso y que, a los argentinos, puede darles una idea de cómo opera la censura sobre los diarios de la República del Silencio: habría sido descubierto, en Belo Horizonte, un hipotético complot destinado a eliminar a Emilio Garrastazú Medici. Se detuvo a un concejal "sospechoso" y la difusión de la noticia fue prohibida en todo el territorio nacional. Los diarios de Buenos Aires publicaron la información relativa al hipotético complot que fue distribuida por las agencias internacionales.

Los periódicos brasileños se enteraron de lo ocurrido a través de la prohibición impuesta por la Policía Federal. Y no pudieron publicar una sola palabra sobre el asunto.

El panorama informativo, en la República del Silencio es, más que desalentador, sórdido. O se hace la apología del régimen o entonces no se publica nada.

Los directores de la empresa *O Estado-Jornal da Tarde* encontraron una forma de expresar su protesta contra la censura: en lugar de las notas cortadas y prohibidas, *O Estado de São Paulo* publica poemas clásicos (Homero, Camões, etcétera). *Jornal da Tarde* difunde recetas de cocina (hay días en que el vespertino trae más de 25 recetas —o sea, que es la única publicación culinaria del mundo que aparece cotidianamente).

El semanario humorístico *O Pasquim* se ve obligado a cambiar sus chistes. Por ejemplo: un secuestrador intenta desviar el histórico avión "14-Bis" desde Santos Dumont (aeropuerto de Río) a La Habana. La censura obligó a Jaguar, autor del dibujo, a cambiar la idea del secuestrador. En la publicación, el avión es desviado hacia Miami.

Poco a poco, los redactores y dibujantes de *O Pasquim* se fueron quedando sin tema para sus chistes: no se podía hablar de política, de sexo, de ningún asunto que pudiera atentar contra la moral de los censores. En una reunión que éstos mantuvieron con los responsables del semanario, un coronel del ejército nacional sugirió a los humoristas de *O Pasquim* que "hicieran un poco de humor a favor, y no siempre humor en contra".

No vale la pena recordar el número de periodistas que constantemente son detenidos por algunas horas, con un claro propósito de intimidación. En la lista figuran desde anónimos reporteros hasta los directores de *Opinião*, *Veja* y *O Estado de São Paulo*. *O Pasquim* mantiene, en este sentido, un récord: doce de sus funcionarios, desde el director hasta el cadete, fueron detenidos. El cadete fue dejado en libertad al cabo de unas horas. Los restantes, o sea, los redactores y dibujantes (la mayoría de ellos con trabajos publicados en revistas humorísticas de todo el mundo) permanecieron entre rejas seis semanas, lo que generó una ola considerable de protestas.

CORREGIDOR 73

LA DEMOCRACIA FRAUDULENTA

Rodolfo Puiggrós

¿ADONDE VAMOS ARGENTINOS?

Rodolfo Puiggrós

LA SOCIEDAD DE MASAS

Césarse Mannuchi

NACIONALISMO Y LIBERACION

Juan José Hernández Arregui

PERONISMO Y SOCIALISMO

Juan José Hernández Arregui

LOS CAUDILLOS Y LA REVOLUCION DE MAYO

Rodolfo Puiggrós

GEOPOLITICA DE LIBERACION

Norberto Ceresole

PERONISMO: TEORIA E HISTORIA DEL SOCIALISMO NACIONAL

Norberto Ceresole - Carlos Mastrorilli

PERONISMO: GOBIERNO Y PODER

Ruben Bortnik

HISTORIA ELEMENTAL DE LOS ARGENTINOS

Ruben Bortnik

NOVEDADES

JUAN RULFO: AUTOBIOGRAFIA ARMADA

Un libro biográfico que tiene la forma perfecta de un cuento del gran escritor mexicano. Edición ilustrada.

ROBINSON CRUSOE (2 Tomos)

Daniel Defoe

Prólogo: James Joyce

Traducción: Julio Cortázar

LA ARGENTINA EN LA SELVA MUNDIAL

Rogelio García Lupo

Un enfoque de actualidad para una problemática insoslayable.

LOS LIBROS DE ALICIA (Tomo I)

Lewis Carroll

Una de las obras literarias más extrañas, de enmarañadas claves y significados; profecías y metáforas que la censura quiso dejar en manos de los niños, pero cuya interpretación se disputan ahora los científicos.

SOLO ANGELES

Enrique Medina - (4a edición)

Una proposición literaria demitificadora, virulenta, de profunda significación estética.

LA CONSPIRACION CONTRA CHILE

Salvador Allende

EL MIEDO ES UN NEGOCIO

Fernando Jerez

EDICIONES CORREGIDOR

Talcahuano 459 - Tel. 35-3203

comunicado de la policía federal

Orden N° 716. Confidencial. Del Departamento de Policía Federal.

(A los órganos de divulgación, con vigencia a partir de las ediciones del día martes 10 de junio de 1969.)

1 - No divulgar ninguna noticia falsa o hecho verdadero, parcialmente o de manera deformada.

2 - Observar la Ley de Prensa y la Ley de Seguridad Nacional.

3 - Evitar el empleo de expresiones tales como "fuentes bien informadas", "personas bien informadas". Indicar siempre las fuentes.

4 - Con relación a la información política, no publicar noticias, declaraciones o comentarios de personas penadas de acuerdo con las Actas Institucionales 1, 2 y 5.

5 - No publicar noticias, comentarios, manifiestos o declaraciones de ninguna índole sobre entidades estudiantiles disueltas por el gobierno o referentes a actividades políticas extra-curriculares, protestas, manifestaciones, conflictos con maestros o autoridades.

6 - No divulgar noticias, comentarios, manifiestos o declaraciones contra medidas gubernamentales, o sea, suspensión de derechos, dimisión o jubilación de funcionarios.

7 - No publicar ninguna noticia que provoque tensiones entre las autoridades.

8 - No publicar noticias sobre hechos de naturaleza política cuya veracidad no esté comprobada.

9 - No publicar críticas tendenciosas a las Actas Institucionales y Complementarias y a la legislación de ellas derivada.

10 - No publicar noticias sobre prisiones de naturaleza política o censura.

11 - No publicar noticias o comentarios tendientes a provocar conflictos entre las Fuerzas Armadas o entre éstas y los poderes públicos, o entre éstos y el pueblo.

12 - No publicar titulares o noticias o fotografías de asaltos a bancos, a establecimientos comerciales o industriales; resumir al máximo en páginas interiores, la información relativa a tales hechos.

13 - No publicar titulares o títulos que llamen la atención sobre acciones criminales; fotos que despierten la concupiscencia, o que sean obscenas o deprimentes, incluso comentarios sobre actividades teatrales, cinematográficas, de clubes nocturnos, circos y similares. Queda prohibida la descripción minuciosa del modo como se llevan a cabo los delitos.

14 - No publicar noticias, informaciones, manifiestos, entrevistas relativas a la actividad política de religiosos o terceros o que puedan crear tensiones o choques de naturaleza religiosa.

15 - No divulgar noticias, comentarios, entrevistas, declaraciones que puedan comprometer la política económica del gobierno.

16 - No publicar noticias sobre movimientos obreros, huelgas o actos que alteren el orden público, incluso informaciones relativas a movimientos subversivos en países extranjeros o manifestaciones de conductas violentas o guerrillas.

17 - Cuanto a Su Excelencia, el gobernador Nelson Rockefeller, no publicar, de ninguna manera, noticias sobre actos hostiles al ilustre visitante, en ningún país de América Latina o referidas a la postergación o aplazamiento de su visita. No estampar fotografías de manifestaciones que le sean hostiles. Colaborar, por todos los medios, para que se cree un clima favorable a su estadía entre nosotros.

OBSERVACION: No serán permitidos, bajo ninguna hipótesis o pretexto, en lo que atañe a lo arriba especificado, titulares, fotos, epígrafes de carácter sensacionalista o tendencioso o que no correspondan exactamente al texto.

La difusión de noticias sobre las torturas impuestas sistemáticamente a los presos políticos está prohibida. Incluso la expresión "preso político" está prohibida. En la República del Silencio sólo hay presos comunes. Así lo estipulan las órdenes llegadas del planalto central.

Finalmente, para que se tenga una idea de cómo se sienten algunos profesionales de la prensa en la República del Silencio, vale la pena transcribir un párrafo de una carta, enviada hace aproximadamente un año, por Ruy Mesquita, director de la empresa **O Estado - Jornal da Tarde** al ministro de Justicia, Alfredo Buzaid:

"Al tomar conocimiento de sus órdenes, mi sentimiento fue de profunda hu-

millación y vergüenza. Senti vergüenza, señor ministro, por el Brasil, degradado a la condición de una republiqueta bananera o de una Uganda cualquiera... Todos los que están hoy en el poder, bajarán de él un día, y entonces, señor ministro, como sucedió en la Alemania de Hitler, en la Italia de Mussolini o en la Rusia de Stalin, el Brasil terminará conociendo la verdadera historia de este período, en que la revolución del 64 abandonó los rumbos trazados por su mayor líder, el mariscal Castelo Branco, para optar por un caudillismo militar que ya está fuera de moda, incluso en las repúblicas hispanoamericanas. Lleno de ver-

II

1—Por orden del señor ministro de Justicia, queda prohibida la publicación de toda noticia o comentario sobre la Amnistía Internacional.

2—Por orden del señor ministro de Justicia, queda expresamente prohibida la publicación de noticias, comentarios, entrevistas u opiniones de cualquier naturaleza sobre apertura política o democratización o cuestiones correlativas; amnistía a procesados o revisión parcial de sus procesos; críticas, comentarios o editoriales desfavorables sobre la situación económico-financiera; o el problema de la sucesión y sus implicaciones. Las órdenes arriba transcriptas rigen para toda persona, incluso para aquellas que ya fueron ministros de Estado u ocuparon altas posiciones o funciones en cualquier actividad pública. Queda igualmente prohibida por el señor ministro de Justicia la entrevista de Roberto Campos.

San Pablo, 15 de setiembre de 1972

güenza por ver a mi país degradado a esta condición, lo saludo, humillado"...

La publicación de esta carta fue prohibida por la Policía Federal, tanto en **O Estado de São Paulo** cuanto en el **Jornal da Tarde**. Tropas militares rodearon el edificio de los diarios, mientras un mayor "sugería" a los propietarios de la empresa que no dieran a publicidad la carta.

Menos previsor, el diario **Correio do Povo** publicó, íntegra, la carta de Ruy Mesquita. Y 80.000 ejemplares del diario fueron secuestrados por el ejército y la Policía Federal.

En 1973, cuando las presiones de la censura alcanzan el punto más alto de su escalada represiva, publicaciones como **O Pasquim**, **Opinião** y **Politika** resisten como pueden. Pero son, como se dijo, periódicos independientes, lo que significa que cuentan con muy poco más que el coraje de sus propietarios. **Opinião** contrató a Aduino Lúcio Cardoso, uno de los principales abogados de la República del Silencio, quien apeló a las instancias judiciales competentes proponiendo la eliminación de la censura previa. **O Estado de São Paulo** siguió su ejemplo ante el gobierno federal.

La respuesta fue precisa: la censura está prevista en el Acta Institucional número 5. No hay, por lo tanto, apelación posible.



el caso del semanario **opinião**

Victima de la persecución fulminante desencadenada por el régimen, el semanario **Opinião** pasó a ser, como señalamos, el chivo emisario de la censura federal, a partir de abril de 1973.

El semanario se dirigió al Tribunal Federal de Recursos denunciando la inconstitucionalidad de la censura a la que estaba sometido, y contrató al abogado Aduino Lúcio Cardoso —dueño de una larga trayectoria en defensa de las liber-

tades—. En 1966, por ejemplo, cuando era presidente de la Cámara de Diputados, se negó a reconocer las casaciones impuestas por Castelo Branco. Y sólo se sometió a ellas cuando el Congreso fue sitiado por el ejército. Y hace dos años y medio se jubiló, tras abandonar su toga sobre la mesa que ocupaba en el Supremo Tribunal Federal, durante el desarrollo de las discusiones sobre el decreto-ley que imponía la censura previa a revistas y diarios, y también a libros que "atenían contra la moral y las buenas costumbres".

Como abogado del semanario **Opinião**, Aduino Lúcio Cardoso intentó ganar la causa en defensa de la libertad de prensa. La respuesta del viceprocurador general de la República fue: "La censura de que se queja el diario es de naturaleza política, no teniendo nada que ver con lo dispuesto en el decreto-ley 1.077, que atañe a publicaciones contrarias a la moral y las buenas costumbres". Claro que nadie podría acusar a **Opinião** de atentar contra la moral y las buenas costumbres. Entonces, la solución fue mucho más rápida, de acuerdo con las normas del régimen: "El presidente de la República puede, con fundamento en el artículo número 9 del Acta Institucional Número 5, decretar, entre otras medidas necesarias a la defensa de la Revolución, la censura de prensa". Y recordó que las medidas tomadas con base en el AI-5 no pueden ser cuestionadas por la Justicia.

Si bien obtuvo una rápida victoria —por 6 votos contra 5 fue concedido el mandato de seguridad solicitado por Aduino Lúcio Cardoso— el semanario **Opinião** volvió en seguida a enfrentarse con la realidad. El mismo día en que el Diario Oficial de la República del Silencio publicaba la decisión del Tribunal Federal de Recursos, que reconocía la victoria del semanario, en otra página el periódico daba a conocer un despacho de la Presidencia de la República, repitiendo que el Ministerio de Justicia está autorizado, a través del Departamento de Policía Federal, a establecer la censura en cuanto al semanario **Opinião**.

O sea: aun cuando un Tribunal decide que la censura es ilegal, existe un último recurso en favor del régimen: la palabra final del presidente.

¿qué hay detrás de la fachada?

Esa es la pregunta básica —y desmitificadora— que se formuló Vladimir Kourganoff para iniciar la configuración de

LA CARA OCULTA DE LA UNIVERSIDAD

Astrofísico francés y docente en la Universidad de París Sud, protagonista de los sucesos de mayo del '68, Kourganoff cuestiona el rol de la Universidad en la sociedad actual y plantea soluciones y alternativas para que, abandonando definitivamente su aislamiento, pueda desempeñar un papel activo y fecundo, dentro del marco concreto de la realidad socio-política e histórica de cada país.

PRECIO DE
CADA EJEMPLAR
\$ 68.—

PIDALO EN LAS BUENAS
LIBRERIAS O EN:
EDICIONES
SIGLO VEINTE S.A.C. e I.
MAZA 177

Tel. 86-7864 - 89-6446



el dragón sobre el escenario

El número de piezas teatrales prohibidas por la censura federal alcanza una cifra que varía entre 70 y 400, dependiendo de las fuentes informativas.

Toda la experiencia que la dramaturgia nacional venía acumulando a partir de los años 60, con la formación de centros integrados por jóvenes en busca de un nuevo lenguaje para el teatro nacional, comenzó a encontrar cada vez más barreras. Hasta llegar a un punto que los autores tuvieron que buscar un lenguaje **totalmente** nuevo, lo suficientemente ambiguo como para burlar la censura, lo suficientemente hermético como para traspasar el bajo techo intelectual de los censores, o, en su defecto, lo suficientemente esquemático como para complacer la mirada vigilante de los dragones de la moralidad y el orden.

Luego del golpe de 1964, y principalmente durante el año 1965, el teatro fue una de las actividades culturales a las que más atención prestó el nuevo régimen. Aquí también se produjeron episodios realmente cómicos. En el alud de piezas prohibidas cayeron las obras de Sófocles; se confiscaron libros sobre los hermanos Marx de la pantalla cinematográfica, y hasta un descarado llamado Sócrates fue intimado a presentarse para prestar declaraciones ante un coronel carioca.

La censura al teatro, entre 1965 y 1968, era ambivalente, y siempre había un margen mínimo para el diálogo. Pero, al igual que en los demás campos de la cultura, esa posibilidad fue desapareciendo rápidamente. A partir de 1968 la censura fue instaurada con todo rigor y, tanto los dramaturgos como los directores y productores, tuvieron que reaprender el lenguaje teatral mientras el público esperaba para ver qué pasaría.

Los textos polémicos, donde la real consistencia de los valores humanos, morales y políticos, es indagada o puesta en tela de juicio, enfrentan invariablemente la barrera de los censores anónimos. El celo de los censores no conoce fatigas en el afán de velar por lo que el régimen llama "moral, pudor público y formación cultural y espiritual" del pueblo.

Lo ideal, para esos censores, es que los autores nacionales escriban textos

donde las prostitutas o los villeros se expresen en lenguaje clerical. Podan las malas palabras, podan las escenas más osadas, podan las menciones más violentas. Las figuras del pueblo deben actuar como aristócratas empolvados.

Otro anhelo de los censores del régimen es que el teatro funcione como diversión, y no como incitador de polémicas. Hay un mal disimulado terror ante todo lo que pueda llevar al público a razonar.

Si el tema de "My Fair Lady" es tan lindo, ¿para qué mostrar la degradación cultural del país? Si "The Man of La Mancha" contiene los ingredientes perfectos de una encantadora trama teatral, ¿para qué rastrear, en la historia nacional, la huella de las grandes traiciones?

Toda pieza, antes de ser estrenada, debe someter su texto al análisis de los censores de Brasilia. Después, debe realizarse un ensayo completo en presencia de los censores de la ciudad donde la pieza será escenificada. Finalmente, mientras la pieza permanezca en cartel, los censores acompañarán la exhibición con rigurosa minuciosidad.

Muchas veces, una inversión elevada —25 ó 30 mil dólares— y el trabajo de grandes grupos profesionales, integrados por 20 ó 30 personas, se ven inmovilizados en los corredores de la burocracia represiva y allí quedan pendientes del buen humor o de un eventual ataque de moralidad de algún minúsculo jefe. Piezas cuya puesta en escena ha sido autorizada pueden ser súbitamente prohibidas en pleno proceso de montaje; y los perjuicios, entonces, son inevitables. También son frecuentes los casos en que la censura central autoriza el texto en Brasilia, y después las seccionales estatales impiden su montaje o interrumpen las temporadas.

En todo —y no sólo con referencia al teatro— la censura se muestra como un juego de difícil comprensión. Linda siempre con lo absurdo y lo fantástico. La novia de algún coronel o incluso su esposa, con un capricho, un pedido o una queja, pueden determinar que una pieza salga de cartel, un film del circuito de exhibición, un disco de las emisoras radiales, un libro de las librerías.

Naturalmente, el rígido moralismo y el terror a la discusión política tienen consecuencias extremas. Varios dramaturgos ya han ido a parar a prisión, y la notificación periodística de su encarcelamiento fue impedida por la censura de prensa.

Hay aún casos más graves, como el de un importante autor que, en uno de sus viajes al exterior, respondió afirmativamente a una pregunta sobre la aplicación de torturas a presos políticos en la República del Silencio. Cuando regresó fue detenido y torturado. Ahora vive en el exilio. O el caso de otro joven e importante autor, César Vieira, que fue detenido a fines de mayo y de quien no se volvió a tener noticias. Se sabe que está encarcelado y que, al igual que las demás personas detenidas en el país

por razones ideológico-políticas, su liberación es incierta y depende exclusivamente de la voluntad del régimen.

En julio pasado, la compañía teatral italiana Procler Albertazzi realizó un ciclo de presentaciones en Río de Janeiro y San Pablo. Y una de las piezas de su repertorio, "Pilatos siempre", fue prohibida. Opinión de una censora anónima: el texto es demasiado fuerte, contiene malas palabras y en algunos tramos trata despectivamente la figura de Cristo.

Debe tenerse en cuenta que la pieza iba a ser presentada en italiano, prohibida a menores de 18 años, y que en Italia contó con el respaldo, no sólo de intelectuales, sino también de diversas entidades culturales oficiales.

Con una población conjunta de casi 15 millones de habitantes, Río y San Pablo no logran atraer más que 800 mil espectadores por año a sus salas de teatro. Como inversión, la dramaturgia se convirtió en uno de los peores negocios del paraíso de los milagros económicos.

El ministro Jarbas Passarinho, de Educación y Cultura, promete buscar soluciones y llama al diálogo. Los fondos oficiales, además de anémicos, son siempre distribuidos en base a criterios caprichosos y generalmente ilógicos.

Pero hay un cambio de autoridades por delante y una vaga promesa de aperturas. Cada cuatro años se renuevan las figuras del gobierno, renacen las propuestas de diálogo y difusas promesas de apertura jamás cumplidas.

Junto a las promesas, se acumulan pilas y pilas de piezas prohibidas, mutiladas, deshechas. Sus autores son tanto anónimos principiantes como profesionales veteranos. Entre estos últimos, por ejemplo, está Sófocles.



el dragón en la pantalla

Circula una nueva broma en Río de Janeiro: "El cine está cada vez más caro; ver una buena película cuesta, por lo menos, 200 dólares". O sea, el precio de un pasaje de ida y vuelta a Buenos Aires.

Sólo en los últimos meses, el número de films considerados "importantes" que fueron prohibidos o secuestrados en la República del Silencio, alcanza índices alarmantes: más de diez.

Están entre ellos: "Sacco y Vanzetti", "El atentado", "Queimada", "La aventura es la aventura", "Soplo al corazón", "El discreto encanto de la burguesía". Y eso, sin hablar de películas como "Zabriskie Point", "Z", "Decamerón" o "Estado de Sitio". Los espectadores ni sueñan con ver estas películas sin que necesariamente medie, entre su casa y el cine, un viaje internacional.

El nombre del nuevo jefe del Departamento de Policía Federal, designado en

mayo de este año, está grabado en la memoria de mucha gente. Antonio Bandeira fue el primer comandante militar —en aquella época, 1965, coronel— a quien se acusó de torturar a presos políticos.

Apenas asumió la nueva jefatura, ordenó la salida de circulación de casi un centenar de revistas nacionales y extranjeras. Y, en una auténtica demostración de sentido común y objetividad, barrió indiscriminadamente de los quioscos a "Play-Boy" y "Spiegel", junto con las nacionales "Top Sexo", "Xuxú Super-Illustrado" o "La tumba del conde Drácula". Todas atentan, indistintamente, contra la moral y las buenas costumbres. O incitan a la violencia, como en los casos del conde Drácula y la revista "Killing".

Films como "Le aventura es la aventura", "Sacco y Vanzetti" o "El atentado" exaltan ideologías políticas inconciliables con la idiosincrasia del pueblo.

El cine nacional de la República del Silencio, que hace algunos años llegó a despertar el interés internacional por algunos de sus directores, como Glauber Rocha o Ruy Guerra, está totalmente sometido a una censura que se ajusta a los mismos moldes absurdos y fantásticos que la que pesa sobre el teatro, la música popular y la prensa.

Suscita gran inquietud el eventual sentido político de todo lo que se dice. Hay, también, una preocupación desmesurada por estipular lo que es moral o inmoral.

Una producción mediocre, como "Cama con música", despierta tanto recelo como las obras de Pasolini o Fellini. En cuanto al lado político, no hay motivo para preocuparse. La solidez del régimen exige, entre otras cosas, que no se discuta. Y no se discute.

En el fondo, se pretende del cine lo mismo que de los otros medios de expresión artística: que diviertan sin incitar a pensar. Porque reflexión implica observación, y de allí a la rebeldía los pasos son contados —tal es la brillante y tácita propuesta del régimen.

El cine nacional vive, pues, la misma crisis que el teatro nacional y que la literatura nacional. Las artes visuales encontraron un camino de salvación desde el momento en que atrajeron sobre sí la demanda del mercado consumidor, a través de remates, etcétera. Artes plásticas pasó a ser sinónimo de inversión, y como el consumo favorece la masificación, todo queda perfectamente encuadrado.

Ir a ver una película que sustraiga a la razón de su letargo no constituye una buena inversión ni favorece el consumo. En cambio, es peligroso.

Ocurren cosas sumamente significativas, como lo que pasó recientemente con el film "Toda nudez será castigada", de Arnaldo Jabor. Después de haber sido autorizado, fue estrenado con gran suceso en Río de Janeiro y San Pablo, concurrió al Festival de Berlín donde representó a la cinematografía nacional, su director ganó un "Oso de Plata" y, finalmente, el Instituto Nacional de Cinematografía premió la película como la mejor del año. Mientras sucedía todo esto, su exhibición fue prohibida a lo largo y a lo ancho del territorio nacional a fin de ser sometida

a nuevo examen. Tras él, la película volvió a ser autorizada, con veinte minutos menos de duración.

Los filmes, nacionales o extranjeros, son autorizados y después secuestrados con una rapidez impresionante.

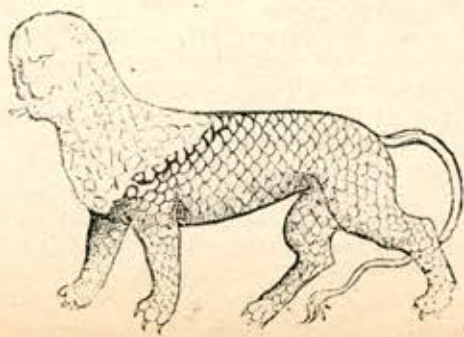
Democrático como es, el nuevo director de la Policía Federal —órgano encargado de la censura— decidió no establecer prioridades en el orden de secuestro de películas: las saca de circulación en grupo para re-estudiarlas a través de un equipo de anónimos jueces especialmente invitados a desempeñarse como tales. Este grupo, en Brasilia, ve las películas censuradas y después responde a un cuestionario sobre las amenazas políticas y morales que encierran las obras.

De vez en cuando, los propios ministros de Educación y Justicia son invitados a concurrir a esas exhibiciones privadas. Pero, naturalmente, esta estructura democrática no impide que la decisión final esté en manos exclusivas del general Bandeira —excepción hecha, claro, de sus superiores en jerarquía dentro del régimen. Debe destacarse, además, que estos "grupos de estudio" (nadie conoce sus características primarias, los nombres y las profesiones de sus integrantes) opinan sobre películas que habiendo sido autorizadas en un momento fueron posteriormente secuestradas.

Las películas tabú, como "Estado de sitio" de Costa-Gravas o "Último tango en París" de Bertolucci, no son ni siquiera sometidas a examen de la censura: los productores correrían el riesgo de que sus copias fuesen simplemente quemadas.

Mientras luchan con problemas derivados de la falta de apoyo oficial a sus realizaciones y viven aterrorizados por el fantasma descomunal de la censura, los buenos directores observan asombrados algunos fenómenos como la reciente producción **Independencia ou morte**, cuyo costo récord se aproxima a los 250 mil dólares, parcial y veladamente concedidos por el régimen, porque es una apología del patriotismo caricaturesco que cuenta la historia oficial (y no tan cierta) de la independencia de la República del Silencio. El film fue exhibido el año en que se conmemoró el 150º aniversario de la independencia y el presidente asistió a varios estrenos, elogiando al director y productor Oswaldo Massaini por su esfuerzo en aras del patriotismo y la verdad histórica.

Mientras prosigue el juego de autorizaciones y prohibiciones de películas extranjeras y nacionales, el cine de la República se integra al gran balet del silencio y la censura.



EDICIONES PERIFERIA

NOVEDADES DE NOVIEMBRE

chile: el bloqueo invisible.

E. FARNSWORTH, R. FEINBERG
y E. LEENSON.

corporaciones multinacionales
en américa latina.

A. CHAPOY, F. FAJNZYLBER,
S. BITAR y OTROS.

contradicciones del capitalismo.

P. SWEEZY, H. M. WACHTEL
y OTROS.

NOVEDADES DE DICIEMBRE

estado y capitalismo
en la sociedad norteamericana.

JAMES O'CONNOR

chile: reforma agraria
y gobierno popular.

A. AFFANSO, S. BARRACLOUGH,
H. ZEMELMAN y OTROS.



45-0574, cangallo 1730, 6º, 68
buenos aires, argentina

EL CUENTO DE CAPERUCITA SE LO CUENTA A SU ABUELITA

Sus chicos, hoy, merecen otros cuentos, los mismos autores que usted lee...

Por ejemplo:

UMBERTO ECO: Los tres astronautas (acaba de aparecer).

RAY BRADBURY: La niña que iluminó la noche (segunda edición).

SILVINA OCAMPO: El caballo alado.

Ilustrados, con criterio de hoy,

por JUAN MARCHESI

Y en preparación tenemos:

EUGENE IONESCO: Cuento N° 1.

FERNANDO ALEGRIA: La ciudad de arena.

COLECCION LIBROS
DE LA FLORCITA
EDICIONES DE LA FLOR

Uruguay 252 - 1º B - Buenos Aires

el dragón de la música

En un país cuyo pueblo posee un extraordinario sentido musical, los ritmos y melodías populares son, por cierto, un medio de expresión ampliamente difundido. Y, por eso mismo, uno de los que con mayor fuerza llaman la atención del régimen opresor.

La música popular de la República del Silencio es una de las víctimas de la feroz represión establecida por el gobierno.

Después de atravesar un período extremadamente rico en experiencias (1958-1968), el proceso creador de los compositores y autores sufrió un corte brusco y casi mortal.

La rica trayectoria de los artistas cariocas provenientes de una clase media acomodada, iniciada hacia el final de la década del 50, dio origen a uno de los más importantes movimientos musicales de los últimos tiempos: la tan propalada y exitosa **bossa-nova**, creada por nombres como los de Antonio Carlos Jobim, Carlos Lira y João Gilberto. Contó, además, con el apoyo y la participación de un poeta consagrado como Vinicius de Moraes, quien abandonó el pedestal de literato para integrarse a un movimiento de expresión menos solemne, como es el de la música popular.

Es interesante recordar, si bien de manera sintética y fragmentaria, el proceso que tuvo lugar en la música popular de la República del Silencio. Los compositores y autores que se reunieron para participar en la creación de un movimiento musical altamente sofisticado como fue el de la **bossa-nova**, no demoraron en lanzarse a la búsqueda de lo que se convino en caracterizar como "raíces". Despertó así, en algunos de esos músicos, la conciencia del arte popular. Comenzaron a investigar la música nacida en las **favelas** de Río de Janeiro; buscaron la realidad folklórica de la zona nordestina; retornaron a los seculares elementos afro-brasileños.

De una forma u otra, los ex-propulsores de la **bossa-nova** pasaron a adoptar, a partir de este último año, una modalidad de trabajo preferentemente orientada hacia las raíces populares, lo que implicó una apertura más o menos similar, por parte de todos, hacia los problemas sociales. Aparecieron, así, los primeros trabajos con temas que abordaban estas cuestiones. Entre sus principales autores figuraban compositores como Carlos Lira y Sérgio Ricardo, que mantenían intenso contacto con agrupaciones estudiantiles y centros de cultura popular. Una nueva generación nació en el período comprendido entre 1962 y 1966, y el hecho de que el poder político hubiese sido arrebatado por los militares, no pareció constituir un obstáculo demasiado drástico para el normal cumplimiento de esa trayectoria. Geraldo Vandré, Edu Lobo, Chico Buarque, poetas como Ruy Guerra y los integrantes del "grupo baiano" —con Caetano Veloso y Gilberto Gil a la cabeza— abrieron nuevas fuentes temáticas para

la música popular de la República del Silencio.

Los problemas de la reforma agraria y la vida de quienes habitaban los ranchos villeros pasaron a ser, así, tema de discusión en la clase media carioca. La vida del nordeste hizo sentir su presencia, rotundamente, a través de las letras de Vandré, quien, en parte, respaldaba su trabajo en el excelente músico Théo de Barros y en los integrantes de un conjunto instrumental de alta calidad, el **Quarteto Novo**.

Esa etapa se agotó rápidamente, desgastada, sobre todo, por la maquinaria del consumo y la promoción artísticos. Pero, asimismo, quienes perseveraron, como Sérgio Ricardo, Geraldo Vandré y su grupo, obtuvieron resultados fecundos con su trabajo de cuño social. Intérpretes como Nara Leão y el conjunto vocal MPB-4 buscaban nuevos compositores y pudieron encontrarlos en nombres como los de Chico Buarque y Gilberto Gil, en cuyos temas se fundían íntimamente un lirismo de cuño ingenuo como un modo original de replantear los problemas sociales y sentimentales.

Elaborada por un grupo de compositores provenientes de la clase media —y no pocas veces, de la clase media alta—, casi todos ellos con formación universitaria, la música popular pasó a ser un medio de expresión cada vez más consciente.

De los primeros trabajos de esta etapa, en los que predominaba el tema del "amor, la sonrisa y la flor", se pasó a otros que abordaron los problemas del hombre y su medio y en el tratamiento de estas cuestiones perduró la calidad literaria introducida ejemplarmente por Vinicius de Moraes en las primeras composiciones de la **bossa-nova**.

Las diversas tendencias del período 1963-1967, se entrelazaron sin anularse unas a otras. Por el contrario: la producción de los nuevos autores y la diversificación de los temas imprimieron un dinamismo extraordinario a la música popular.

Se realizaron espectáculos teatrales que sirvieron de base para el debate de la situación social de las clases sometidas por el sistema. Este clima polémico y crítico alentó la labor de músicos eminentemente populares que trataron de proyectar la discusión al plano de su arte, logrando hacerlo en términos accesibles, sin desmedo de la calidad. De este modo, la música popular pasó a tener un status diferente del que conoció en los tiempos en que proliferaban los boleros y fox-trot abrasilerados.

Mucho más que el desarrollo de una toma de conciencia, lo que principalmente evidenciaba el trabajo de los compositores y autores de la República del Silencio era un nivel y un dinamismo que proyectaron internacionalmente a artistas como Tom Jobim, João Gilberto, Carlos Lira, Sérgio Mendes.

La nueva generación, surgida en el período 1964-1967, contaba con nombres

como los de Caetano Veloso, Milton Nascimento, Gilberto Gil, Geraldo Vandré, Edu Lobo, Francis Hime, Chico Buarque de Hollanda, Dory Caymmi, Marcos Valle, Théo de Barros, y poetas como Torquato Neto, José Carlos Capinan, Ruy Guerra y el propio Vinicius de Moraes.

Fue ésta la etapa más rica y productiva que conoció la música popular de la República del Silencio. Y fueron enormes la curiosidad y la expectativa que despertó el trabajo de todos estos artistas.

En 1968, cuando el peso de la censura se descargó con todo rigor sobre las manifestaciones culturales y los medios de difusión, este proceso, que entre 1966 y 1968 soportó presiones graduales, se vio súbitamente interrumpido. La persecución dejó de ser solapada e indirecta. Pasó a ser abierta y total. Vale decir que ya no se limitó a prohibir o sugerir modificaciones.

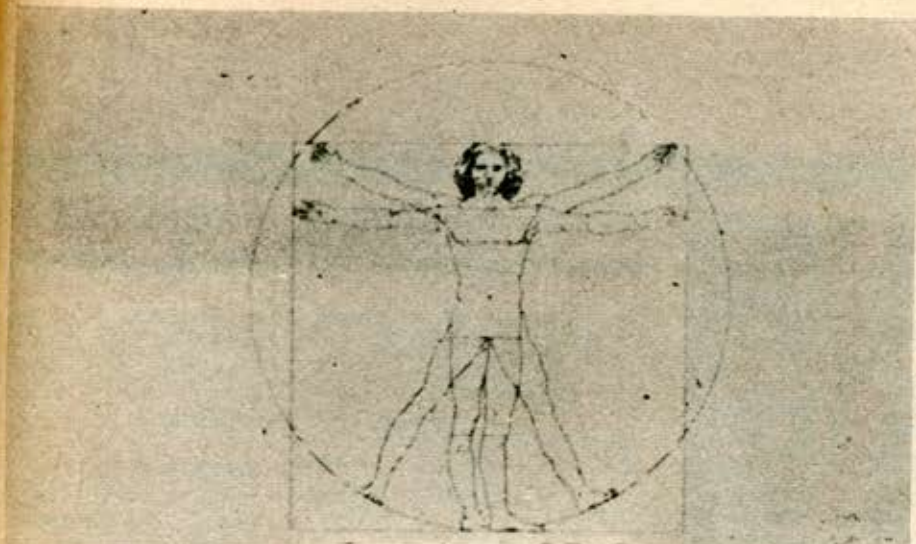
Caetano Veloso y Gilberto Gil fueron detenidos y sometidos a trato no precisamente cordial por parte de los militares; Geraldo Vandré fue perseguido hasta que logró huir de Brasil. Su captura fue recomendada y se abrió contra él un proceso militar. Chico Buarque de Hollanda, tras sufrir diversas y violentas presiones en Río de Janeiro, optó —como los tres artistas ya citados— por dejar el país. Edu Lobo y Francis Hime se fueron a Los Angeles. Egberto Gismonti se radicó en París.

Claro que este éxodo en masa no obedeció exclusivamente al problema de las persecuciones, amenazas y detenciones. En la República del Silencio ya no era posible trabajar. Quienes no se fueron del país, no tuvieron otra alternativa que recurrir a los estudios de grabación y emplearse como creadores de "jingles" comerciales. O sino, se lanzaron a componer temas de fácil consumo y ningún compromiso. La única excepción, en este período, fue la de Milton Nascimento, cuya labor, lo suficientemente hermética como para recibir todos los elogios de la crítica y de sus colegas, logró trasponer holgadamente la miopía de sus censores policiales. (Pero esta situación no duró mucho tiempo. En su último long-play, lanzado hace cuatro meses, titulado **Milagre dos peixes**, figuran cuatro temas que son entonados sin letra. La mordaza también se ha hecho sentir sobre la boca del joven y brillante compositor de Minas Gerais.)

Con el éxodo o el enmudecimiento generalizado, la música popular sufrió un proceso de vaciamiento que no logró remediar ni siquiera el regreso al país de quienes se habían ido al exterior.

El panorama es hoy penoso y violento. Los que se empeñan en desarrollar un trabajo que escape a la mediocridad o a la alienación sufren restricciones de todo tipo.

Si bien la censura no hace distinciones, y las reacciones que provoca provienen de casi todos los compositores afectados por ella, es Chico Buarque de Hollanda quien viene demostrando mayor aliento combativo y coraje para llevar a cabo la lucha.



Pero Chico es el primero en reconocer que todo su esfuerzo, de una u otra forma, es inútil. Se trata, en verdad, de la terquedad de un poeta sumamente talentoso que defiende su derecho a pensar y trabajar honestamente.

Los temas capaces de suscitar polémicas o que entrañen alguna carga de conciencia en relación al proceso que vive el pueblo de la República del Silencio, son inmediatamente suprimidos por el régimen, y los autores sufren todo tipo de presiones: durante sus recitales reciben la visita de censores que les impiden entablar cualquier tipo de diálogo con el público, más allá de los tradicionales ("buenas noches" o "gracias, muchas gracias"). Algunos —y entre ellos sobresale una vez más Chico Buarque de Hollanda— insisten en la búsqueda del diálogo. Y sufren, después, las consecuencias de su empeñamiento.

Es tal la frecuencia de este mecanismo represivo que se corre, frente a los últimos sucesos, el peligro de encararlos como hechos de rutina dentro de un proceso aniquilador: canciones prohibidas, nuevos artistas a quienes se impide aparecer ante el público porque todo su trabajo está teñido por la preponderancia de una problemática inquietante —la defensa de la libre expresión, del derecho a la conciencia crítica.

De todos los episodios ocurridos últimamente, el más doloroso quizá sea el de Geraldo Vandré, compositor comprometido y autor de canciones polémicas desde el comienzo mismo de su carrera.

Tras ocupar uno de los lugares más importantes en el panorama musical de la República del Silencio, fue obligado a huir (literalmente: atravesó la frontera

paraguaya de forma clandestina y siguió hacia Chile, donde se estableció, en 1968). Permaneció en el exterior, viajó por Europa, recorrió diversos estados norteamericanos y el territorio chileno hasta hace dos meses. Fue entonces cuando el mismo problema que afligió a todos sus compañeros se hizo sentir también sobre él: A ese problema, en la República del Silencio, lo llaman **saudade** (nostalgia) y tal es su intensidad que, a veces, obliga a los seres humanos a realizar concesiones mucho mayores que las que jamás creyeron tener que realizar.

El caso de Vandré es muy significativo. Los que tuvieron ocasión de encontrarse con él, en estos últimos tiempos, advirtieron que estaba literalmente enfermo: el exilio forzado, al cabo de cinco años, fue demasiado para su sensibilidad. Al cabo de ellos, decidió correr todos los riesgos y volver.

Lo que ocurrió fue simple. Tras permanecer en prisión domiciliaria durante algunos días, a lo largo de los cuales fue sometido a sucesivos interrogatorios, lo llevaron a un programa de televisión donde tuvo que efectuar una especie de "mea culpa". Eso que los rusos llaman **autocrítica** pública.

Quien conozca a Geraldo Vandré no tendrá dificultad en imaginarse lo que ese gesto debió haberle costado y lo que aún hoy le debe estar costando.

Pero nosotros, los de la República del Silencio, tal vez no tengamos la misma fortaleza que Picasso o Pablo Casals, que prefirieron no volver a su patria antes que verla dominada. Y a veces, cuando no se resiste la distancia, como en el caso de Vandré, hasta se está dispuesto a pagar por el retorno el precio más alto.



La mejor manera
de conocer a

MARIO BENEDETTI

es leer
los ensayos que 23 críticos
dedicaron a analizar
y discutir su obra
en el libro

MARIO BENEDETTI VARIACIONES CRITICAS

Angel Rama
Josefina Ludmer
Roberto Fernández Retamar
Carlos Martínez Moreno
Emir Rodríguez Monegal
Rosa Boldori
José Miguel Oviedo
Jean Franco
Fernando Alegría
Sebastián Salazar Bondy
y otros,
seleccionados por
Jorge Ruffinelli,
con una bibliografía
completa sobre su obra
Es la primera edición de

LIBROS DEL ASTILLERO

que además publicará
muy pronto:

PICASSO, PINTURA Y REALIDAD

(Textos, declaraciones
y entrevistas)

Distribuye:
NUEVAS ESTRUCTURAS
Bartolomé Mitre 1414
Montevideo, Uruguay
Tel. 8 56 60

NUEVOS LIBROS DE NUEVA EUDEBA PARA LA NUEVA ARGENTINA 1973/1974

del plan editorial

LEOPOLDO LUGONES

Obras completas

18 volúmenes de aparición periódica, que incluyen los siguientes títulos del gran escritor argentino:

LOS MUNDOS / LAS MONTAÑAS DEL ORO / EMILIO ZOLA / LA REFORMA EDUCACIONAL / CONFERENCIA POLITICA / DISCURSO EN HONOR DE FERNANDO TREJO / EL IMPERIO JESUITICO / LOS CREPUSCULOS DEL JARDIN / LA GUERRA GAUCHA / MEMORIAS DE LA INSPECCION GENERAL DE ENSEÑANZA / CONFERENCIA / LAS FUERZAS EXTRAÑAS / LA CACOLITIA (Ensayo sobre la antiestética moderna) / LUNARIO SENTIMENTAL / LAS LIMADURAS DE HEPHAESTOS - PIEDRAS LIMINARES / LAS LIMADURAS DE HEPHAESTOS - PROMETEO / ODAS SECULARES / DIDACTICA / HISTORIA DE SARMIENTO / EL LIBRO FIEL / ELOGIO DE AMEGHINO / EL EJERCITO DE LA ILIADA / EL PROBLEMA FEMINISTA / RUBEN DARIO / MI BELIGERANCIA / EL LIBRO DE LOS PAISAJES / LAS INDUSTRIAS DE ATENAS / LA TORRE DE CASANDRA / EL TAMAÑO DEL ESPACIO / EL DOGMA DE OBEDIENCIA / LAS HORAS DORADAS / LA FUNESTA HELENA / UN PALADIN DE LA ILIADA / ACCIÓN FILOSOFICULA / CUENTOS FATALES / LA DAMA DE LA ODISEA / HÉCTOR EL DOMADOR / ELOGIO DE LEONARDO / LA ORGANIZACIÓN DE LA PAZ / EL ÁNGEL DE LA SOMBRA / POEMAS SOLARIEGOS / NUEVOS ESTUDIOS HELENICOS / LA PATRIA FUERTE / LA GRANDE ARGENTINA / POLITICA REVOLUCIONARIA / ACCIÓN REPUBLICANA / EL ÚNICO CANDIDATO / EL ESTADO EQUITATIVO / GUARDIA ARGENTINA / ROCA / ROMANCES DEL RÍO SECO / DICCIONARIO ETIMOLÓGICO DEL CASTELLANO USUAL / LAS PRIMERAS LETRAS DE LEOPOLDO LUGONES.

CUESTIONES DE GEOPOLÍTICA

EDUARDO V. HAEDO

El Uruguay y la política internacional del Río de la Plata.

JAVIER ILLANES FERNANDEZ

El derecho del mar y sus problemas actuales.

ESTANISLAO ZEBALLOS

Diplomacia desarmada.

CARLOS ASTRADA

Obras completas

12 volúmenes de aparición periódica, que distribuyen la obra del gran pensador de acuerdo con la organización siguiente:

Volumen I

EL JUEGO EXISTENCIAL / IDEALISMO FENOMENOLÓGICO Y METAFISICA EXISTENCIAL / LA ÉTICA FORMAL Y LOS VALORES.

Volumen II

EL JUEGO METAFISICO / TEMPORALIDAD / NIETZSCHE Y LA CRISIS DEL IRRACIONALISMO.

Volumen III

EXISTENCIALISMO Y CRISIS DE LA FILOSOFÍA / FENOMENOLOGÍA Y PRAXIS / HEIDEGGER: DE LA ANALÍTICA ONTOLÓGICA A LA DIMENSIÓN DIALECTICA.

Volumen IV

EL MARXISMO Y LAS ESCATOLOGIAS / TRABAJO Y ALIENACION DIALECTICA E HISTORIA.

Volumen V

HUMANISMO Y DIALECTICA DE LA LIBERTAD / DIALECTICA Y POSITIVISMO LÓGICO / LA DOBLE FACE DE LA DIALECTICA / LA GENESIS DE LA DIALECTICA.

Volumen VI

FICHTE, FILÓSOFO DE LA ACCIÓN / LA DIALECTICA EN LA FILOSOFÍA DE HEGEL / LA LIBERTAD EN LA FILOSOFÍA DE SCHELLING.

Volumen VII

EL MITO GAUCHO / TIERRA Y FIGURA / INTEGRACION UNIVERSALISTA DE LATINOAMERICA.

Volumen VIII

ENSAYOS FILOSOFICOS, I, II, Y III.

Volumen IX

EL PROBLEMA DE LA METAFISICA / LA DEDUCCION KANTIANA DE LAS CATEGORIAS Y EL OPUS POSTUMUM.

Volumen X

LA ÉTICA Y SU SISTEMATIZACION / HISTORIA DE LA FILOSOFÍA.

Volumen XI

CORRESPONDENCIA Y REPORTAJES, JUICIOS CRITICOS.

Volumen XII

(complementario)
VIDA Y OBRA DE CARLOS ASTRADA / MISCELÁNEA / MATERIA DOCUMENTAL.

RAMÓN CARRILLO

Obras completas

Volúmenes de aparición periódica cuya publicación comenzará en noviembre de 1973. Cerca de 200 trabajos diferentes, entre ellos:

TEORÍA DEL HOSPITAL / CONTRIBUCIÓN AL CONOCIMIENTO SANITARIO / SOBRE MEDICINA PREVENTIVA / ORGANIZACIÓN MINISTERIAL Y SALUD PÚBLICA / SOBRE SALUD Y SOCIEDAD / CIENCIAS DEL HOMBRE Y BIOPOLÍTICA / ARTICULOS CIENTÍFICOS. NEUROLOGÍA / ARTICULOS SALUD MENTAL / ANTECEDENTES BIOGRÁFICOS-CIENTÍFICOS. MISCELANEA.

GENIO Y FIGURA

JIMENA SAENZ

Genio y figura de Miguel Ángel Asturias.

HISTORIA DE LAS LUCHAS SOCIALES DEL PUEBLO ARGENTINO

EDUARDO ASTESANO

Bases históricas de la doctrina nacional.

PEDRO DE PAOLI Y MANUEL MERCADO

Proceso a los montoneros y guerra del Paraguay.

LEOPOLDO LUGONES

La guerra gaucha.

RODOLFO ORTEGA PEÑA Y EDUARDO DUHALDE

El manifiesto del general Felipe Varela a los pueblos americanos.

EDITORIAL UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES

IBEROAMÉRICA EN LA HISTORIA

Colección dirigida por Jorge Abelardo Ramos.

LA MISIÓN PONSONBY, por Luis Alberto de Herrera.

AYACUCHO EN BUENOS AIRES Y LA PREVARICACIÓN DEL SEÑOR RIVADAVIA, por Gabriel René Moreno.

LOS CONFLICTOS SOCIALES Y ECONÓMICOS EN LA HISTORIA DE COLOMBIA, por Indalecio Liévano Aguirre.

EL DOCTOR FRANCIA VISTO Y OÍDO POR SUS CONTEMPORÁNEOS, por José Antonio Vázquez.

LA ESPADA DEL SAMURAI, por Rufino Blanco-Fombona.

HISTORIA DE LA INDEPENDENCIA ECONÓMICA, por Eduardo B. Astesano.

EL DICTADOR SUICIDA, por Augusto Céspedes.

SOLANO LÓPEZ Y LA GUERRA DEL PARAGUAY, por Carlos Pereyra.

SIETE ENSAYOS DE INTERPRETACIÓN DE LA REALIDAD PERUANA, por José Carlos Mariátegui.

ULISES CRIOLLO (MEMORIAS), por José Vasconcelos.

ARCHIVOS SECRETOS

INFORME RODRIGUEZ CONDE
Informe de la Comisión Investigadora de los servicios públicos de electricidad de la ciudad de Buenos Aires.

LA ARGENTINA VISTA POR LOS ENBAJADORES NORTEAMERICANOS

Correspondencia diplomática reservada por el U. S. State Department.



ASIA Y ÁFRICA HOY

Colección dirigida por Saad Chedid.

MODOS DE PENSAR DE LOS PUEBLOS ORIENTALES, por Hajime Nakamura.

DEL IMPERIALISMO A LA DESCOLONIZACIÓN, por Jacques Berque.

AUTOPSIA DE LA COLONIZACIÓN, por Guy de Bosschere.

PERSPECTIVA DE LA DESCOLONIZACIÓN, por Guy de Bosschere.

ARGELIA, NACIÓN Y SOCIEDAD, por Mostefa Lacheraf.

DESCOLONIZAR LA HISTORIA, por Mohamed Sahlí.

SOCIALISMO ÁRABE, por Abdel M. Sair y Samir Ahmed.

TEMAS

JOSÉ ANTONIO GARCÍA MARTÍNEZ

Arte y pensamiento en el siglo XX.

STASYS GOSTAUTAS

Roberto Arlt, novelista de la ciudad.

MACHADO NETO

Fundamentación egológica de la teoría general del derecho.

ERNESTO PALACIO

Teoría del Estado.

ENRIQUE EDUARDO MARI

Neopositivismo e ideología.

SIGLO Y MEDIO

LANCELOT HOLLAND

Diario de la expedición al Río de la Plata (1807).

OSCAR F. HAEDO

Lola Mora.

LOS AMERICANOS

NORBERTO GALASSO

Manuel Ugarte y la unidad de Latinoamérica.

MANUEL GALVEZ

Vida de Hipólito Yrigoyen
El hombre del misterio.

LUCHA DE FRONTERAS CON EL INDIO

Colección dirigida por el coronel Juan Carlos Walther y Liborio Justo.

LA CONQUISTA DEL DESIERTO, por el Coronel Juan Carlos Walther.

EXPEDICIÓN AL GRAN LAGO NAHUEL HUAPI, por el General Conrado Villegas.

LAS CABALLADAS EN LA GUERRA DEL INDIO, por el Teniente Coronel Eduardo Ramayón.

ESTUDIO TOPOGRÁFICO DE LA PAMPA Y RÍO NEGRO, por el General Manuel Olascoaga.

A TRAVÉS DE LOS ANDES Y LAS PAMPAS, por Robert Crawford.

VIAJES EN LAS PAMPAS DE LA ARGENTINA, por H. Armaignac.

LA GUERRA CONTRA LOS INDIOS, por el Coronel Alvaro Barros.

MEMORIAS, por el Coronel Manuel Baigorria.

FRONTERA SUR - RECUERDOS Y RELATOS DE LA CAMPAÑA DEL DESIERTO, por Alfredo Ebelot.

LAS FRONTERAS Y LOS INDIOS, por Vicente Quesada.

EPISODIOS MILITARES, por José Daza.

LOS INDIOS PAMPAS, por Rómulo Muñiz.

GUERRA DEL INDIO - CAMPAÑA MILITAR DE LOS ANDES A LA PATAGONIA, por el Teniente Coronel Eduardo Ramayón.

REMINISCENCIAS, por Francisco P. Moreno.

DIARIO DE UN VIAJE A SALINAS GRANDES, por el Coronel Pedro A. García.

LOS FUNDAMENTALES

CONRADO EGGERS LAN

La neutralidad ético-política desde la Academia hasta Alejandría.

El sol, la luna y la caverna.

Introducción histórica al estudio de Platón.



MERAYO
EDITOR

NOVEDADES

"Mi Cuba, de ayer a hoy"
Ed. ilustrada

"La tragedia chilena"
(Testimonios)

Marta Har Necker
Eduardo Galeano
Theotonio Dos Santos

"Mi amigo, el Che"
R. Rojo

**SUS LIBROS EN
ULISES**

Imperialismo y desarrollo económico
J. C. Esteban

Huracán sobre el azúcar
J. P. Sartre

Capitalismo e imperialismo norteamericano
Leo Huberman
Paul Sweezy

Reflexiones sobre la revolución cubana
Paul Baran

La revolución norteamericana
James Boggs

Los bienes terrenales del hombre
Leo Huberman

Las causas de la tercera guerra mundial
C. Wright Mill

MERAYO EDITOR - Corrientes 579 - Tel. 49-7129